

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FEMINISTA CHILENO: DEMANDAS Y TENSIONES DE LAS FEMINISTAS AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Natalie Sofía Rojas Vilches

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



TESI DOCTORAL

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FEMINISTA CHILENO: DEMANDAS Y TENSIONES DE
LAS FEMINISTAS AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

Natalie Sofía Rojas Vilches

2024

DOCTORAT EN DRET

Dirigida per: Salvador Martí i Puig i
Guiomar Rovira Sancho

Memòria presentada para optar al títol de doctora per la Universitat de Girona

Ítaca

Quan surts per fer el viatge cap a Ítaca, has de pregar que el camí sigui llarg, ple

d'aventures, ple de coneixences. Els Lestrígons i els Cíclops,

l'aïrat Posidó, no te n'esfereixis:

són coses que en el teu camí no trobaràs,

no, mai, si el pensament se't manté alt, si una emoció escollida

et toca l'esperit i el cos alhora.

Els Lestrígons i els Cíclops,

el feroç Posidó, mai no serà que els topis

si no els portes amb tu dins la teva ànima,

si no és la teva ànima que els dreça davant teu.

Has de pregar que el camí sigui llarg.

Que siguin moltes les matinades d'estiu

que, amb quina delectança, amb quina joia! entraràs en un port que els teus ulls

ignoraven; que et puguis aturar en mercats fenicis

i comprar-hi les bones coses que s'hi exhibeixen, corals i nacres, mabres i banussos

i delicats perfums de tota mena:

tanta abundor com puguis de perfums delicats; que vagis a ciutats d'Egipte, a moltes,

per aprendre i aprendre dels que saben.

Sempre tingues al cor la idea d'Ítaca. Has d'arribar-hi, és el teu destí.

Però no forçis gens la travessia.

És preferible que duri molts anys

i que ja siguis vell quan fondegis a l'illa,
ric de tot el que hauràs guanyat fent el camí, sense esperar que t'hagi de dar riqueses
Ítaca.
Ítaca t'ha donat el bell viatge.
Sense ella no hauries pas sortit cap a fer-lo. Res més no té que et pugui ja donar.
I si la trobes pobre, no és que Ítaca t'hagi enganyat. Savi com bé t'has fet, amb tanta
experiència,
ja hauràs pogut comprendre què volen dir les Ítaques.

Konstantino Kavafis, 1911, Acarada a la versió catalana del poeta Carles Riba.

A Javiera, Felipe y Florencia,

Quienes crecieron escuchándome hablar sobre la necesidad de una educación pública,
gratuita y de calidad para Chile, y desde ahora también ¡NO SEXISTA!

LISTADO DE PUBLICACIONES DERIVADAS DE LA TESIS

1.- [artículo aceptado] 2024 Repertorios feministas en los movimientos sociales chilenos del siglo XXI. Revista Punto Género. Universidad de Chile.

2.- 2022 “Movimiento estudiantil feminista: impactos en los movimientos sociales y la sociedad civil”. Revista Campos en Ciencias Sociales. Vol 10 Núm 2. Universidad Santo Tomás. Colombia. <https://doi.org/10.15332/25006681.7940>

3.- 2021, Artículo “No es sequía es saqueo Movimientos sociales por la recuperación del agua en Chile: De la protesta social a la Constituyente, autoetnografía del caso de MODATIMA. Revista Clivatge N°10. Universidad de Barcelona. España
<https://doi.org/10.1344/CLIVATGE.2021.9.14>

4.- 2021, Artículo: “Movimientos de mujeres en Chile y el camino a una constitución feminista”. Anuari del conflicte Social N° 10. Pag 29-47. Universidad de Barcelona. España
<https://doi.org/10.1344/ACS2020.10.7>

AGRAIMENTS

Después de 9 años fuera de Chile, cuatro de ellos ocupados por el largo camino de escritura de esta tesis, son muchos los hitos y las personas que vienen a la mente, que me acompañaron y de una u otra manera apoyaron. Comencé el doctorado en octubre de 2019, en medio del estallido social chileno. Esto me tuvo con la matrícula en stand by hasta enero de 2020, año en que comenzó la pandemia de COVID-19. Irónicamente, los movimientos sociales que tanto me ha gustado estudiar desde la carrera de sociología hasta aquí, estaban impidiendo mi matrícula.

Dos elecciones presidenciales después –la última llevó a Chile a tener al presidente más joven de su historia– además de tres cambios de países y dos procesos constitucionales entre másteres, trabajos de diversa índole, un doctorado inconcluso y el corazón roto, finalmente, puedo decir que se da por concluida esta tesis.

Dentro del contexto descrito anteriormente, agradezco en primer lugar a Salvador Martí por acceder sin dudar a dirigir mi tesis cuando llegué a pedírselo a Girona. Agradezco su insistencia en que tenía que estudiar el movimiento feminista chileno, pese a mi resistencia inicial. Pero por sobre todo, le agradezco que me presentara a Guiomar Rovira, gran académica y compañera feminista a la que tanto admiro. De ella es la reflexión sobre la feministización que yo utilizo en esta tesis, quien con paciencia y sororidad revisó cada uno de mis avances, me contuvo en el caos emocional de no querer sacar adelante la tesis en febrero y me habló con franqueza cuando fue necesario.

A Floren de Málaga, quien, con su entusiasmo por Chile, el movimiento estudiantil y el Frente Amplio me ayudo a reflexionar sobre esta tesis y la política misma. También al

Toki, por decir que sí sin dudar cuando le invité a dictar la clase de movimiento mapuche al curso de movimientos sociales, por contener cada descargo contra esta tesis durante la última etapa y por estar ahí, empujando, invitando y cooperando, haciendo de la academia un espacio ameno, solidario y antineoliberal.

Quiero expresar mi gratitud a la familia que se quedó en Chile. A mi mamá y a mi abuela, pero sobre todo a Javiera, Felipe y Florencia, a quienes sin duda más extrañé y pensé en todo este tiempo, esta tesis es para ellos.

Agradezco a mis amigas de la vida, especialmente al Felo por las videollamadas de los viernes cuando estaba en España y por nuestras jornadas de escritura tesística en el GAM al volver a Chile. A la Sofí por estar siempre presente y celebrar cada uno de los avances del escrito como si fuesen de ella.

Gracias a la familia catalana, Natalie, Iker y Raúl. Sin duda, sin su apoyo no lo habría logrado, ellos saben por qué. También agradezco a la familia alemana, con quienes las fiestas patrias, las navidades y la tesis misma eran momentos de baile, añoranza de Chile y, sobre todo, risas.

A la familia que no se elige, especialmente a la Anitapaula, quien desde mi Ligua llegó a Barcelona y siempre me animó a creer que podía con todo esto. A la Dani por ser compañera de rigurosas jornadas de teseo en Biblioteca Nacional de Catalunya, las que fueron fundamentales para llegar a cerrar este ciclo. En este tópico también están la Lucía y la Rochi, amigas del máster que me hicieron querer mucho más a nuestra vecina Argentina.

A mis amigos de Martorell, el Noel y la Ana, y nuestras jornadas para el First Certificate –pero con pisco chileno y conversas sobre marxismo–y al Denis, quien siempre estuvo ahí para las distracciones, las rutas culinarias y los paseos por la ruta modernista barcelonesa.

A Silvia Lamadrid por aceptar mi incorporación al núcleo de género de la Universidad de Chile, ser amablemente mi patrocinante en la pasantía de investigación realizada, la cual me (RE) conectó con las luchas feministas in situ, y por ser la entrevistada de elite de esta tesis, dando una perspectiva histórica a la militancia feminista.

También agradezco a dos mujeres que marcaron mi vida pero que ya no están. A mi Nanita hermosa, cocinera, panadera, repostera, lideresa social a su manera y la Nerina, cantora, feminista, mamá, dueña de casa y cuidadora. Sé que ambas estarían muy contentas de compartir conmigo este momento.

Sobre todo, agradezco a la juventud feminista movilizadora, por resistir los embates conservadores ahora y siempre, por insistir y no renunciar a la idea de que lo personal es político y que los cambios serán feministas o no serán, gracias a ellas y a todes quienes se movilizan por hacer de este un mundo donde haya justicia social es posible esta tesis.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	14
EPÍGRAF.....	16
INTRODUCCIÓN.....	18
Feminismo para cuestionarlo todo.....	18
1. Preguntas de Investigación y objetivos.....	27
2. Justificación y relevancia	29
3. Estado del Arte	30
4. Estructura capitular	39
CAPITULO I: METODOLOGÍA SITUADA PARA EL ESTUDIO SOBRE LA FEMINISTIZACIÓN.....	42
1. La metodología cualitativa.....	43
2. Posicionamiento y tesis doctoral	52
a. Política a temprana edad	54
b. Militar como verbo, nunca como sustantivo	56
c. Militancia universitaria.....	57
3. Movimientos Sociales y Conocimiento Situado.....	63
4. Técnicas de recolección de datos	65
5. Los casos	69
6. Calidad	82
7. Aspectos éticos	83

8. Rapport	84
9. Estrategia de Análisis	85
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	88
1. Acción y comportamiento colectivo	89
2. ¿Qué son los movimientos sociales? Herramientas para su definición	92
3. Viejos, nuevos y novísimos movimientos sociales	101
4. Repertorios de acción (RAC)	104
5. Enfoques para el estudio de los movimientos sociales	108
Estudio de los movimientos sociales en América Latina	119
CAPÍTULO III: MOVIMIENTOS DE MUJERES Y MOVIMIENTO FEMINISTA.....	124
1. Movimiento feminista en Latinoamérica	124
2. Movimientos de mujeres y el (re)surgir feminista chileno	128
3. La tecnología como herramienta de la movilización	150
4. El concepto de feministización	152
CAPÍTULO IV: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO.....	157
1. Irrupción	158
2. La Reforma del 68	159
3. Dictadura, resistencia y nacimiento de la CONFECH	164
CAPÍTULO V: EL CICLO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POR LA RECUPERACIÓN DE LOS DERECHOS SOCIALES	181

1. La Revolución de los Pingüinos: Sólo sé que NO LOCE	182
2. Movimiento por la Gratuidad en la Educación: ¡La educación chilena no se vende, se defiende!	191
3. Pensión Digna, Pensión Justa: NO+AFP	197
4. Tsunami feminista: Educación pública, gratuita, de la calidad: ¡Y NO SEXISTA!	198
5. Porosidad del Sistema Político y movilización social	203
CAPÍTULO VI: ENMARCADO DE LA FEMINISTIZACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL	
FEMINISTA CHILENO	205
1. Enmarcado feminista	205
a.- Mayo Feminista	205
b.- Diagnóstico	218
c.- Causas	227
2. Agencia	228
a.- Actores	229
b. Motivaciones	234
c.- Conflicto	236
d.- Repertorios, Impactos y Consecuencias	238
e.- Futuro de la feministización	246
3. Militancias feministas en perspectiva histórica comparada	251
CONCLUSIONES	267
Consecuencias al interior del movimiento estudiantil	272
Consecuencias políticas de la feministización	274

REFLEXIONES SITUADAS EN TORNO A LA FEMINISTIZACIÓN	277
Desafíos al poder desde la perspectiva de género	277
Efectos no previstos de la feministización	278
Los tiempos políticos de esta investigación	280
REFERENCIAS	284
ANEXOS	306

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Caracterización de las entrevistadas	72
Tabla 2: Niveles de actividad de los movimientos sociales	99
Tabla 3: Comparado cronológico sobre la militancia feminista	263

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Distribución de protestas en Chile entre los años 2009-2019.....	23
Figura 2: Frecuencia de protestas por temáticas de género 2012-2017	24
Figura 3: Conflictos feministas periodo 2009-2019.....	25
Figura 4: Nube de palabras “Feministización del movimiento estudiantil chileno”	206
Figura 5: Enmarcado de la Feministización Feminista del Movimiento Estudiantil del año 2018	250
Figura 6: Distribución del voto según sexo en Plebiscito Constitucional 2023	282

RESUMEN

Esta tesis investiga la irrupción del movimiento estudiantil feminista en Chile en 2018, analizando sus cuestionamientos y tensiones, y cómo estas dinámicas influenciaron la agenda política y social. Utilizando entrevistas en profundidad y autoetnografía, la investigación se contextualiza en un período marcado por la pandemia del COVID-19 y el proceso constitucional chileno de 2021-2022. Se exploran las experiencias personales y colectivas de las participantes en las movilizaciones feministas, destacando la continuidad y transformación de las militancias feministas a lo largo del tiempo. La investigación aporta a la comprensión de la incorporación de las demandas feministas en la agenda política institucional y su impacto en la cultura política chilena.

ABSTRACT

This thesis investigates the emergence of the feminist student movement in Chile in 2018, analyzing its challenges and tensions, and how these dynamics influenced the political and social agenda. Using in-depth interviews and autoethnography, the research is contextualized in a period marked by the COVID-19 pandemic and the Chilean constitutional process of 2021-2022. The personal and collective experiences of participants in feminist mobilizations are explored, highlighting the continuity and transformation of feminist militancy over time. The research contributes to understanding the incorporation of feminist demands into the institutional political agenda and their impact on Chilean political culture.

RESUM

Aquesta tesi investiga la irrupció del moviment estudiantil feminista a Xile l'any 2018, analitzant els seus qüestionaments i tensions, i com aquestes dinàmiques van influir en l'agenda política i social. Utilitzant entrevistes en profunditat i autoetnografia, la investigació es contextualitza en un període marcat per la pandèmia del COVID-19 i el procés constitucional xilè de 2021-2022. S'exploren les experiències personals i col·lectives de les participants en les mobilitzacions feministes, destacant la continuïtat i transformació de les militàncies feministes al llarg del temps. La investigació aporta a la comprensió de la incorporació de les demandes feministes a l'agenda política institucional i el seu impacte en la cultura política xilena.

EPÍGRAF

La dictadura militar i la seva herència consolidada a través de la Constitució Política de 1980, va mercantilitzar tots aquells drets que eren socials, els quals s'havien guanyat a partir de la segona meitat del segle XX, gràcies a la pressió de les classes populars i segments històricament exclosos.

Des de l'anterior afirmo que, els moviments socials han estat part constituent de la història política i social de Xile. A fins del segle XIX i principis del segle XX, el país va viure una eclosió de moviments socials populars, els quals van articular a una població que mai havia tingut veu per a fer escoltar les seves demandes i anhels de justícia i millores socials.

Per aquest llavors, l'activitat política es va desenvolupar entorn de la mineria del salnitre. Les paupèrrimes condicions en què obrers i les seves famílies vivien van ser l'espurna que va fer que aquest i altres moviments, com el de dones, comencessin a massificar-se. Una marcada identitat de classe, sumat al que es coneix com "la qüestió social" són l'origen de les lluites populars contra el poder institucional.

La classe social va ser l'element comú dels moviments socials que van tenir un replegament forçat amb l'arribada dels militars i la dictadura en 1973, la qual va desarticular a partits i va atomitzar a moviments socials. Aquests es van rearticular una dècada després, primer sota l'anomenat nacional a protestar contra el règim, i després amb la convocatòria a votar un plebiscit que definiria la continuïtat o la fi de la dictadura de Pinochet.

La dècada dels anys 90 va estar marcada pel que es coneix com la cooptació institucional, on només va haver-hi mobilitzacions en baixos nivells, també els moviments

socials ja no tenien a Pinochet com a enemic comú, mentre que partits polítics que van tenir un rol polític important en la dècada anterior, com el partit comunista i altres moviments d'esquerra, van quedar fora d'entrant govern democratacristià. No va ser fins als anys 2000 que el moviment estudiantil va donar l'inici a una sèrie de moviments socials que irrompen en l'agenda política, provocant una crítica substantiva al que molts indicadors internacionals identificaven com un "exemple de transició política" des d'una dictadura a una democràcia.

L'any 2006 el moviment estudiantil secundari irromp en l'agenda política, descol·locant a l'entrant govern de la primera dona a exercir el rol de presidenta de Xile, Michelle Bachelet, i sent la primera vegada que es posava en qüestionament al sistema polític xilè i la seva manera de canalitzar el malestar del segment estudiantil. La Revolució Pingüina va ser l'avantsala del que l'any 2011 seria el "moviment universitari per l'educació pública, gratuïta i de qualitat" que va obrir un cicle polític a Xile, on la proliferació de diferents moviments socials serien la tònica.

No obstant això, l'any 2018 aquest moviment estudiantil viuria un qüestionament des del feminisme, producte de l'ona de denúncies d'estudiants i docents sobre la violència sexual en tots els nivells de l'educació superior. El "maig feminista" va ser l'inici d'un abans i un després en la forma en què el moviment estudiantil, els moviments socials i els partits polítics abordarien la violència sexual i les problemàtiques de gènere.

INTRODUCCIÓN

Feminismo para cuestionarlo todo

En el siguiente capítulo se presentan los antecedentes históricos, políticos y contextuales que dieron origen al proceso de feministización del movimiento estudiantil chileno.

En el presente apartado, hay una presentación de las preguntas guías de esta investigación, las que se enmarcan en el desarrollo y expansión de una sensibilidad feminista al interior del movimiento estudiantil chileno, planteando interrogantes sobre el proceso de feministización en el movimiento, la capacidad de expansión de las demandas feministas en la sociedad chilena, sus consecuencias y marcos de sentido feminista que emergen tras el fenómeno conocido como mayo feminista.

También se presentan las hipótesis de investigación que guiaron la búsqueda de respuestas sobre la problemática que se produjo dentro del movimiento estudiantil con la interpelación feminista, la incorporación de marcos de sentido y repertorios de acción feministas por parte del movimiento estudiantil y la transversalización de crítica a las prácticas machistas en todos los niveles de la sociedad chilena.

El objetivo general de esta tesis fue el abordaje de conocimiento y comprensión de la propagación del feminismo al interior del movimiento estudiantil chileno y los cambios que dicha irrupción provocó, mientras que, los objetivos específicos buscaron indagar en el proceso de génesis y expansión de la feministización, analizar el cómo se construyeron y redefinieron nuevos marcos feministas, acercarnos a la experiencia de activistas, para indagar en los significados que las activistas le dieron a su propia acción y finalmente,

identificar las consecuencias no previstas de este proceso en el marco general de la política chilena.

A modo de contextualización, el año 2011 fue el año del manifestante, así lo graficó la revista TIMES en su número de diciembre cuando lo puso en su portada como el “personaje del año” (Paredes, 2019; Rovira Sancho, 2018a). Por ese entonces el reloj mundial de la movilización (Tarrow, 2011b) se sincronizó y explotaron movilizaciones sociales que pusieron en tela de juicio una serie de desigualdades presentes a nivel mundial, las cuales hasta entonces no se habían cuestionado, o no de manera colectiva.

Aunque los contextos eran disímiles, la movilización social de ese año dio origen a la Primavera Árabe, al 15M en España, Yo Soy 132 en México, al Movimiento Estudiantil Chileno, entre varias otras, siendo todas expresiones de personas que, a través de movilizaciones abrieron el campo político hacia un nuevo ciclo alrededor del mundo (Martí i Puig & Silva, 2014). Estos procesos de movilización tuvieron la facultad de posicionarse como dispositivos de presión institucional que instalaron demandas ciudadanas en las agendas de los gobiernos donde tuvieron lugar.

Algunas consecuencias evidentes de esta apertura política han sido la aparición de otros movimientos, nuevas orgánicas políticas, partidos movimiento (Kitschelt, 2006), nuevos partidos y coaliciones políticas, lo que ha desembocado en la reconfiguración de diferentes sistemas políticos. Estos nuevos actores han entrado en disputa por el poder con sectores hegemónicos, re-oxigenando el escenario político mundial.

A partir del año 2015, este ciclo de movilización experimenta una eclosión de manifestaciones en las que las mujeres y las disidencias sexuales han asumido un rol

central. Un tsunami de movilizaciones feministas comenzó en Argentina y se extendió por todo el continente para denunciar, el primer término, los feminicidios. Este hecho hizo eco mediante las redes sociales y el hashtag #NiUnaMenos (López Dietz & Hiner, 2022), logrando traspasar fronteras geográficas y provocar manifestaciones de solidaridad en las diferentes capitales de la región latinoamericana, la que hicieron uso de nuevos repertorios de acción tales como flashmob y/o performances con tintes artísticos (Garita et al., 2019).

El caso mexicano por otro lado tuvo su punto de arranque durante el año 2016, época en la cual concentró la atención de los medios de comunicación con el estallido de la Primavera Violeta, donde las mujeres se manifestaron a nivel nacional e internacional contra la violencia machista, para dar paso en los años 2017 y 2018 a la Huelga de Mujeres (Rovira, 2018) que tuvo resonancia a nivel internacional.

Hacia el año 2017 en Estados Unidos, bajo el hashtag de #MeToo se produjo una denuncia masiva por violencia sexual en la industria del cine. En 2018 en España se propagaron las protestas producto de la violación grupal conocida como La Manada. Ese mismo año en Argentina se irrumpía la Marea Verde para protestar por el derecho al aborto libre (López Dietz & Hiner, 2022; Rovira Sancho, 2019). Todas estas movilizaciones contaron con expresiones de solidaridad de mujeres de todo el globo, quienes producto de la expansión del uso de internet como plataforma de comunicación pudieron conectar sus prácticas y performances políticas.

El uso de las redes sociales y hashtag para aglutinar y coordinar al movimiento feminista internacional es un giro que Rovira (2018) define como multitud conectada, la

cual es un espacio donde actores movilizados que comparten valores, discursos e información coordinan movilizaciones de carácter internacional que les permiten hacer presión conjunta.

Sin embargo, la movilización feminista dejó al descubierto que, si bien a partir del año 2011 el mundo estaba viviendo un ciclo de movilización social, las problemáticas de género no habían sido parte de estos exitosos movimientos sociales, ni tampoco de los partidos políticos que por ese momento proliferaban y buscaban capitalizar demandas ciudadanas que los partidos tradicionales no habían sido capaces de canalizar. Las mujeres movilizadas comenzaron a reconducir los debates políticos hacia la problemática de “lo personal es político”, frase que ayudó a que mujeres feministas se hicieran parte de las discusiones colectivas al sentirse interpeladas por las denuncias que se masificaban en red, por ende, el feminismo se comenzó a considerar como una forma de politización de la sociedad (Follegati Montenegro, 2018).

El debate y la reflexión política han comenzado a orientarse hacia el género. Según Rovira Sancho (2018), la política se ha enfrentado a un proceso de feminización que va más allá de la mera presencia de mujeres en ella. Esto se debe a que el eje de género ha empezado a ejercer presión dentro de los espacios políticos, impulsado por mujeres jóvenes activistas que identifican roles de género distintos a los de sus madres y abuelas. Esto indica que, en la actualidad, como resultado de este cambio político hacia el feminismo, todos los movimientos emancipatorios adoptan una perspectiva feminista.

Desde el año 2006, Chile había entrado en un ciclo de movilización social, iniciado por la protesta estudiantil secundaria que puso sobre la mesa la crisis neoliberal en la

educación. Este evento ocurrió apenas unos meses después de que Michelle Bachelet asumiera como la primera presidenta mujer en la historia del país (Paredes, 2019). A partir de ese momento, surgieron una serie de movimientos y organizaciones sociales que visibilizaron una serie de problemáticas que rompió con la inercia de la cooptación institucional que había definido a la sociedad chilena desde el retorno a la democracia en 1990.

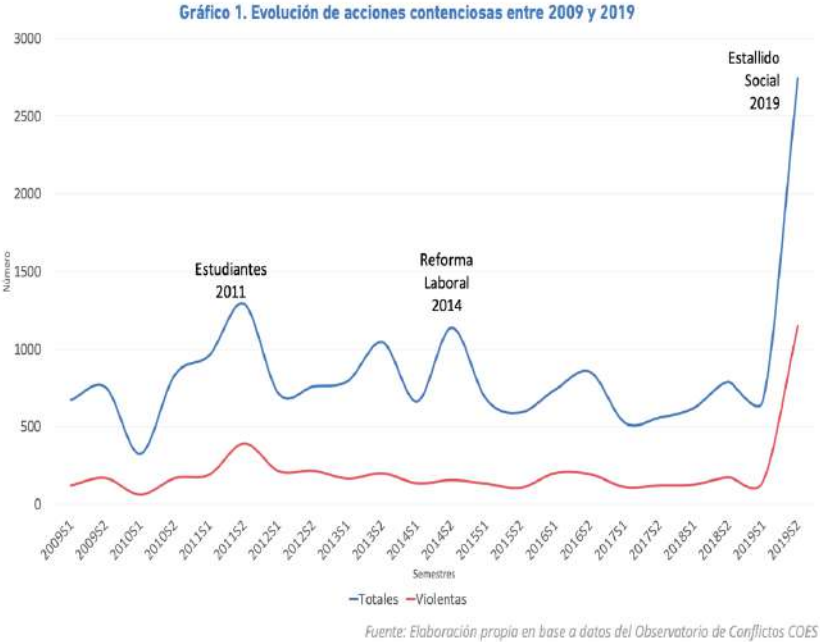
Tras lo anterior, la protesta social se relegitimó como herramienta de presión ciudadana, el movimiento estudiantil había esbozado objetivos claros que politizaron a un segmento social que hasta el año 2006 se mostraba apático y desconectado de los problemas de la vida política y social del país (Instituto Nacional de la Juventud, 2006).

La empatía ciudadana hacia la idea sobre el estado de la educación chilena –definida por el movimiento estudiantil como educación de mercado– fue decisiva para que el año 2011 el movimiento estudiantil universitario a través de la consigna Educación Pública, Gratuita y de Calidad, lograra poner el jaque al gobierno de Sebastián Piñera y llevarlo a tener sólo un 14% de aprobación en lo más álgido del conflicto (CADEM, 2011). Mediante el uso de diferentes repertorios de acción, en su mayoría performances, estudiantes movilizados de todo Chile sostuvieron durante siete meses una movilización social que marcó un antes y un después en el cómo concebir la incidencia de los movimientos sociales en los procesos políticos de las últimas décadas.

A partir de lo señalado arriba, es necesario señalar que el ciclo de movilización abierto por la protesta estudiantil fue protagonizado por una serie de movimientos sociales territoriales que tuvieron presencia a lo largo del país, con protestas al alza y,

aunque existieron momentos de repliegue, estos nunca desaparecieron del todo tal como se ve en la figura 1:

Figura 1: Distribución de protestas en Chile entre los años 2009-2019



Nota: Tomado de Informe Anual del Observatorio de Conflictos 2020 (p.5), por Joignant et al., 2020, COES.

Así, Chile comenzó a experimentar un crecimiento en las movilizaciones sociales de mujeres, según datos del Informe Anual de Conflictos del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (M. Garretón et al., 2018). Este crecimiento fue significativo a partir del año 2012, con un salto abrupto durante el año 2016. Estas cifras guardan correspondencia con la tendencia mundial, y detrás de este fenómeno se encuentra tanto el aumento de la violencia machista como la propagación del ciberactivismo feminista transnacional.

En la figura 2 se aprecia con mayor claridad los cambios en la convocatoria de manifestaciones de mujeres en Chile, las que, si bien no son consideradas como intrínsecamente feministas, son eventos que contienen demandas de mujeres.

Figura 2: Frecuencia de protestas por temáticas de género 2012-2017



[*] Se consideraron como movilizaciones asociadas a demandas de género aquellas para las que algunas de las demandas declaradas por los participantes de la acción de protesta o por la convocatoria estaban asociadas a demandas feministas o de mujeres (no necesariamente la demanda principal).

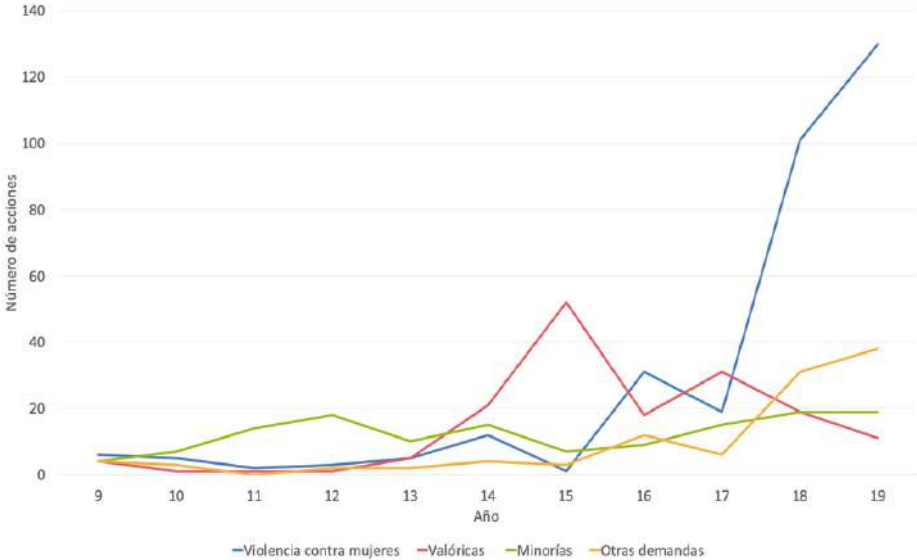
Nota: Tomado de Informe Anual del Observatorio de Conflictos 2018 (p.46), por Garretón et al., 2018, COES.

Lo esbozado arriba es clave para entender que el año 2018 el movimiento estudiantil tuvo un resurgir, pero esta vez protagonizado y compuesto sólo por mujeres (de Fina González & Figueroa Vidal, 2019; Ponce Lara, 2022; Sola-Morales & Quiroz, 2021). Comenzó con el bullado, masivo e histórico día internacional de la mujer, seguido por semanas de denuncias y tomas de las universidades articuladas mediante un petitorio compartidos por las estudiantes movilizadas a nivel nacional. Inspiradas en las etiquetas

del #MeToo ó #MiPrimerAcoso, se produjo una denuncia masiva contra el sexismo y la violencia de género que se vivía tanto dentro de las universidades, así como de las orgánicas de política estudiantil, dando vida con estas acciones a lo que para Reyes-Housholder y Roque (2004) fue el año del feminismo en Chile.

Este movimiento feminista universitario que se desarrolló durante el año 2018 fue lo que sus protagonistas bautizaron como mayo feminista (González Arias, 2022), período donde la movilización contra las violencias hacia las mujeres tuvo un alza exponencial, viéndose profundizado el año 2019 con el evento del estallido social chileno, tal como puede apreciarse en la siguiente figura:

Figura 3: Conflictos feministas periodo 2009-2019



Nota: Tomado de Informe Anual del Observatorio de Conflictos 2020 (p.70), por Joignant et al., 2020, COES.

Desde la llegada con fuerza del movimiento estudiantil por la “Educación Pública, Gratuita y de Calidad” durante el año 2011, las problemáticas relativas al género comenzaron a rondar los espacios de política universitaria y se abordaron a través de la creación de “secretarías de sexualidades y géneros” (Follegati Montenegro, 2018) las que empezaron a develar y visibilizar una serie de actitudes machistas que se producían en todo lo que engloba la vida universitaria.

La crítica anti-patriarcal provocó un despertar y sensibilización en la organización estudiantil frente a temáticas que, hasta ese minuto ni el movimiento estudiantil, ni las organizaciones políticas, ni los partidos de vocación transformadora habían abordado, quedando en evidencia que la política universitaria era totalmente masculina y que reproducía sesgos sexistas al interior de las orgánicas estudiantiles.

Así entonces, empezó a masificarse un cuestionamiento, una crítica dentro del movimiento estudiantil chileno que gozaba de la fama de ser -hasta ese momento- la movilización social más grande en extensión de tiempo y con el mayor apoyo ciudadano desde el retorno a la democracia. Las mujeres, desde su experiencia vivida a diario y su disputa por los espacios, roles y marcos de sentido, gestaron un movimiento estudiantil feminista que tuvo peticiones, acciones y denuncias hacia el movimiento al cual ellas pertenecían, provocando una tensión dentro del movimiento estudiantil que comenzó un proceso de feminización, transformando al movimiento estudiantil en un movimiento estudiantil feminista.

1. Preguntas de Investigación y objetivos

Frente a todos los antecedentes descritos arriba, la presente tesis buscó dar respuestas a las siguientes preguntas guía de investigación:

1. ¿Cómo es el proceso de feministización dentro del Movimiento Estudiantil Chileno durante el mayo feminista de 2018?
2. ¿Cómo y por qué se expanden con tanta fuerza las demandas y denuncias de las mujeres dentro del Movimiento Estudiantil chileno?
3. ¿Qué consecuencias político-sociales tiene el giro feminista del Movimiento Estudiantil?
4. ¿Cuáles son los nuevos marcos de sentido construidos en torno a esta feminización?

La función de estas preguntas fue ofrecer una guía sobre los aspectos que se buscaba abordar en el transcurso de esta investigación, a modo de indagar en una dimensión del estudio de los movimientos sociales que había impactado e irradiado al espectro político y social chileno.

En este apartado corresponde exponer los objetivos de la investigación, siendo su objetivo general:

- Conocer y comprender la propagación del feminismo dentro del Movimiento Estudiantil Chileno a partir del 2018, así como sus consecuencias políticas, organizacionales y los nuevos marcos de sentido que se instalan producto de la feministización hasta el proceso constituyente 2021-2022.

Para lograr dicho propósito fue necesario los alcanzar los siguientes objetivos específicos:

1. Indagar en la producción, reproducción y expansión de la feministización en el movimiento estudiantil chileno.
2. Analizar el proceso de construcción de los nuevos marcos cognitivos del movimiento estudiantil chileno, al alero del proceso de feministización.
3. Describir la experiencia de las activistas del Movimiento Estudiantil a partir de sus propias voces y el sentido que le dan a su acción.
4. Indagar cómo se produce y con qué significados se desarrolla la confrontación al interior del Movimiento Estudiantil ante las demandas de las mujeres.
5. Identificar los resultados de la feministización dentro de la política chilena.

En base a lo anterior, se formula cuatro hipótesis con el objetivo de visibilizar la feministización en los movimientos sociales y la política a partir del desarrollo de las movilizaciones de carácter feminista.

H1. Las mujeres aparecen como una demanda democrática interna dentro del movimiento estudiantil, la cual genera hostilidades, tensiones y divisiones dentro del mismo.

H2. La presión de las mujeres participantes en el movimiento estudiantil chileno produce un cambio en los marcos de sentido y en los repertorios de acción, con ello una re-inención del movimiento social chileno, que se re-define a partir de ese momento como feminista.

H3. El feminismo es utilizado como herramienta de politización dentro del Movimiento Estudiantil.

H4. La movilización feminista del 2018 abrió el paso para la instalación de una crítica transversal a la cultura patriarcal de la sociedad chilena, que tuvo como punto culmine la creación de una Convención Constitucional Feminista y un texto constitucional que buscaba canalizar las demandas del Movimiento Feminista Chileno.

2. Justificación y relevancia

La justificación y relevancias del presente estudio, radican en primer lugar en una serie de demandas que el movimiento feminista exigió al mismo movimiento estudiantil al acusarlo de sexista y perpetuar el patriarcado, por ende, este movimiento que nace dentro de otro movimiento se constituye como una contrademanda con la que el movimiento estudiantil debe lidiar, incorporar y mutar hacia un movimiento estudiantil amplio, diverso y con perspectiva de género, siendo central el concepto de feminización para explicar el giro feminista de los movimientos sociales y las organizaciones políticas en Chile a partir del mayo feminista.

La relevancia metodológica está relacionada con el abordaje situado con el que se analiza el proceso de feminización, el cual permite cruzar la experiencia militante de quien investiga junto a quienes son su objeto estudio, para así alcanzar el conocimiento desde la experiencia subjetiva de quienes vivieron en momentos históricos diferentes la participación y liderazgo en el movimiento estudiantil chileno.

Finalmente, en el actual escenario post pandémico, donde los repertorios, dinámicas e identidades desarrolladas al alero de los movimientos y protestas conviven entre la presencialidad y la virtualidad, resulta de trascendencia teórica su abordaje investigativo. Todo esto se ve fortalecido producto del avance y masificación que han tenido durante los últimos años el feminismo y los movimientos feministas en el mundo.

3. Estado del Arte

Las investigaciones en torno a la politización feminista en Chile, aunque diversa y en crecimiento, sigue dejando vacíos de conocimiento en torno desde la feministización. A continuación, se presentan una serie de investigaciones sobre la temática, las cuales han constituido un trazado en el abordaje bibliográfico de esta investigación.

Entre ellas un trabajo importante es el realizado por Débora de Fina González tanto en su texto llamado *Ensamblajes activistas: feminismo y revuelta social en Chile*, en el cual hace un análisis de los feminismos a consecuencia de la protesta social del 2019, con sus variantes y mutaciones, en donde identifica un antes y un después en la clasificación de los feminismos chilenos (de Fina González, 2022). En conexión con lo anterior, su trabajo en coautoría con Francisca Figueroa titulado *Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile hacen una revisión cronológica de los acontecimiento que provocaron la irrupción del mayo feminista, postulando la idea de que el mayo feminista es una apertura de disputa política feminista* (de Fina González & Figueroa Vidal, 2019). Ambas investigaciones se relacionan con el objeto de la presente tesis, al plantearse desde el mayo feminista como un hito que provocó un sisma importante en lo que eran y son los movimientos sociales feministas.

Otra investigación imprescindible que aborda el contexto previo a la irrupción feminista es el realizado por Follegati Montenegro (2018) El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017) devela una serie de cambios paulatinos que ha ido viviendo la orgánica estudiantil chilena, en torno a lo político como una respuesta al conservadurismo del país, impactando en los códigos del movimiento estudiantil, lo que provoca tensiones con el feminismo histórico, así como con la proyección que tenía el movimiento feminista por dicha época.

Es menester destacar que el feminismo y la crítica feminista se venía incubando desde movilizaciones previas, como las del 2006 y 2011, siendo ese el recorrido que hace la investigación, abordando además el posicionamiento de las temáticas feministas en la agenda pública.

Así mismo, el trabajo de Karen Glavic La revuelta entre otras revueltas: los feminismos antes y más allá del octubre chileno hace un zoom a la capacidad impugnadora de los feminismos al tensionar al imaginario patriarcal, el paso y superación del punitivismo, así como una crítica al encapsulamiento del movimiento feminista en la revuelta, entiendo a este como un movimiento con pasado y proyección (Glavic, 2020). La capacidad de cuestionarlo todo de manera transversal desde los feminismos a lo largo de su historia es el punto de conexión de la investigación de Gravic con la feministización del movimiento estudiantil.

Por otro lado, en el artículo La politización de lo íntimo en el mayo feminista chileno y el movimiento #ChileDespertó se da cuenta de una subjetivación feminista de lo personal, que desemboca en diferentes cuestionamientos como el lenguaje o las

relaciones interpersonales (Ponce Lara, 2022). La metodología utilizada es un estudio cualitativo que entrevista a activistas feministas. En la misma línea, Lucia Miranda Leibe y Beatriz Roque López (2021) toman como caso de estudio a la Universidad Católica de Chile para abordar el fenómeno del mayo feminista chileno, la propagación de la agenda feminista y la construcción de una propuesta de educación no sexista para el futuro al interior de la cuna del conservadurismo chileno. Este trabajo es particularmente llamativo, ya que dicho establecimiento educacional se ha caracterizado a lo largo de la historia del país por no ser receptivo con los diferentes movimientos sociales que han caracterizado momentos álgidos de Chile; a su vez, releva los impactos que la movilización feminista tuvo para la institución educativa, como lo son el reconocimiento del nombre social de las personas transgénero, protocolo de acompañamientos a víctimas de acoso o abuso sexual y el uso del lenguaje inclusivo a todo nivel.

El estudio de Sola-Morales & Quiroz (2021), examina el uso de las redes sociales por el Movimiento Feminista chileno de mayo de 2018. Se emplea una combinación de observación participante en línea y etnografía virtual para estudiar las actividades digitales de estudiantes, organizaciones y parlamentarias de la Bancada Kirkwood¹. Se analiza específicamente el papel de Facebook y Twitter en las protestas, centrándose en la construcción de identidad de género, la difusión de lemas e ideas políticas, y las funciones de las redes sociales. Se concluye que estas redes desempeñaron un papel crucial al

¹ Bancada conformada en diciembre del año 2017 por militantes comunistas, socialistas, del partido por la democracia y radicales, a quienes luego se les sumarían diputadas del frente amplio. El objetivo era defender una agenda que fuese más allá de las mujeres, por ende se definen como feministas, siendo la primera en la historia con estas características.

proporcionar información alternativa, ampliar temas feministas en la esfera pública y promover la interacción entre diferentes perspectivas, destacándose una identidad inclusiva y una variedad de lemas que reflejan la diversidad del sujeto político en la cuarta ola feminista.

Si bien la presente tesis no busca indagar en el rol de los mass media, si es cierto que se esbozan las diferencias en cuanto a repertorios de este movimiento estudiantil feminista con otros precedentes, ya que el desarrollo de la tecnología de la comunicación ha sido utilizado por los movimientos sociales incluyéndola como plataforma de masificación o incluso, convirtiéndose en la protesta, como se hace a través de un hashtag.

Duarte Hidalgo & Rodriguez Venegas (2022) presentan una investigación llamada *Tramas para tejer una educación no sexista. Apuntes sobre las luchas feministas en las universidades chilenas* en la cual se combinó observación participante, metodología feminista y revisión de literatura, centrada en la complejidad sociopolítica de las luchas feministas universitarias y la necesidad de una educación feminista para la convivencia democrática. Tras la pandemia, se destacó la importancia de promover relaciones horizontales, colaborativas y empáticas como respuesta a la violencia machista en las instituciones.

Si bien el objeto de esta tesis se ubica en una temporalidad prepandémica, diferente a la de la presente investigación, abordar aspectos interesantes de la continuidad de la demanda de educación feminista y el cómo la politización feminista solidaria comienza a primar en la convivencia estudiantil post mayo feminista. Al mismo

tiempo, es una investigación que utiliza la metodología feminista para acercarse a un tema de investigación que es sobre mujeres, relevando una forma de abordar las investigaciones con una perspectiva de género.

En línea con el abordaje de la educación no sexista se encuentra el trabajo de Alvarado et al., (2022) donde hacen una revisión sobre las dimensiones que abordan los protocolos de género en las universidades chilenas, entiendo que la incorporación oficial de este mecanismo al tratamiento de las relaciones al interior de las instituciones de educación superior, mostrando los avances, los aspectos a mejorar y los desafíos en la materia.

Por otro lado, la investigación titulada Movimientos Sociales en Chile: “Movimientos Feministas y su Asalto Institucional. Oportunidades Políticas y su Mediación” realizado por Álvaro Salinas Rosen y María Trinidad Bretones Esteban es un estudio cualitativo que busca entender las oportunidades políticas y de mediación que impulsaron el avance de los movimientos feministas en Chile. A través de fuentes secundarias y entrevistas con mujeres feministas se encontró que una serie de eventos históricos, como el gobierno de Michelle Bachelet en 2006, la creación de secretarías de género en universidades en 2011, el Mayo Feminista en 2018 y el estallido social en 2019, han generado contextos favorables para la acción política feminista (Salinas Rosen & Bretones Esteban, 2023).

Lo anterior constituye un aproximación a la incorporación de los petitorios feministas a la agenda política institucional, así como también un aporte a la contextualización de la politización feminista chilena. En una línea similar, pero desde el

análisis en prensa está el trabajo realizado por González Arias (2022). Este estudio, basado en los diarios de referencia El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Tercera y La Cuarta, analizó las voces directas e indirectas presentes en los medios, así como los puntos de vista y problemáticas abordadas. Se centró en dos eventos emblemáticos del movimiento: la marcha del 16 de mayo de 2018, considerada como el inicio mediático de la movilización y origen del término “mayo feminista”, y la marcha del 25 de julio del mismo año, que simboliza el declive de la presencia mediática del movimiento.

En el análisis semiótico destaca el trabajo de Villena (2022) titulado El discurso visual de los carteles del movimiento feminista 2018: una aproximación desde la semiología hace un análisis de los carteles con los que el movimiento estudiantil feminista protestó durante el año 2018. Los resultados de la investigación demuestran que este movimiento presenta un petitorio cultural, a diferencia de lo que habían sido los movimientos sociales chiles de todo el siglo XX y lo que iba del XXI. La visualización de aspectos que hasta ese entonces se consideraban privados hicieron sentido a una sociedad que se encontraba fuera de la universidad y que apoyó las consignas.

Una aportación interesante es la que hace Arce-Riffo (2019) en su artículo Las contradicciones del mayo feminista, donde plantea las dificultades de dicha movilización para concretar, por ejemplo, demandas referidas a cuestiones como la estructura social, las que quedan como testimoniales en los petitorios que como objetivos políticos a largo plazo. En cuanto a los procesos de acusaciones internas, la autora identifica la ausencia de una demanda general al poder político, entiendo que las universidades no pueden aplicar justicia penal, hecho que lo atribuye al desconocimiento generalizado de la población

sobre el funcionamiento y atribuciones de la institucionalidad, por ende, ven a la universidad como un portal hacia el Estado, función que cumplen los municipios en la población.

Por su parte, Miranda Pérez & Henríquez Olivares (2021) en un esfuerzo por identificar continuidades y evoluciones históricas en el movimiento feminista chileno, examinan el surgimiento del movimiento feminista en Chile y su abordaje de la problemática de la violencia contra las mujeres. Enfocadas en las interacciones entre las distintas actrices sociales que luchan por la democracia y la erradicación de la violencia, en su artículo Movimiento feminista chileno y violencia de género: Claves de lectura para entender la acción colectiva en el tiempo presente se centran en el movimiento de mujeres durante la dictadura de Pinochet y su relación con el movimiento social del Mayo Feminista de 2018.

Lo interesante de dicho trabajo es el entramado de relaciones que aborda, estableciendo conexiones históricas con demandas que han visto la luz en la actualidad, aunque su incubación tiene más de treinta años.

López Dietz & Hiner (2022) en el estudio ¡Nos quitaron tanto que nos quitaron hasta el miedo! Acción colectiva, emociones, repertorios y marcos estratégicos del Tsunami Feminista de 2018 en Chile, examinan el papel crucial de las emociones en el desarrollo del movimiento, así como en la adopción de diferentes métodos de acción y en la formulación de estrategias que estructuraron y dieron significado al Tsunami Feminista y su rechazo a la violencia machista. La metodología empleada es el análisis de grupos de discusión con estudiantes y activistas feministas, respaldado por una revisión exhaustiva

de fuentes periodísticas. La tesis propuesta es que las emociones desempeñan un papel fundamental en la comprensión del desarrollo del Tsunami Feminista, sus enfoques de acción y propuestas, así como en la creación de marcos interpretativos que permitieron a las estudiantes visibilizar la violencia y el acoso sexual en el ámbito universitario, promoviendo cambios que se reflejan en la implementación de nuevos protocolos, la creación de oficinas de género y el debate sobre la educación no sexista.

Otro estudio de las mismas autoras titulado ¡Nunca más solas! Acoso sexual, tsunami feminista, y nuevas coaliciones dentro y fuera de las universidades chilenas se centra en el estudio del acoso sexual al interior de las universidades latinoamericanas, usando como caso de estudio el contexto chileno, donde desde 2015 se ha observado un aumento significativo en las denuncias por acoso sexual en las instituciones educativas, alcanzando su punto álgido con el "Tsunami Feminista" de 2018. La investigación utiliza fuentes periodísticas, entrevistas y grupos de discusión con estudiantes y activistas feministas para analizar el fenómeno y las resistencias frente al acoso. Se plantea la hipótesis de que la formación de coaliciones y redes entre estudiantes, académicas y profesionales feministas ha fortalecido la denuncia contra el acoso y ha generado un frente feminista intergeneracional en esta problemática poco estudiada hasta la fecha.

En otra dimensión, el trabajo de Franulic & Rubio (2023) identifica las características de la experiencia femenina en el discurso de estudiantes universitarias del movimiento feminista chileno de 2018. Se emplea el análisis feminista del discurso, basado en la diferencia sexual y el ideologema de Kerbrat-Orecchioni. La metodología incluye un estudio cualitativo con entrevistas semi-estructuradas a 14 estudiantes, donde

su principal hallazgo es que la experiencia femenina se refleja en ideologemas de igualdad y política de identidad. Se concluye que la teoría de género, aunque promueva la libertad, puede negarla al desplazar la diferencia sexual por una noción de condición femenina, susceptible de abolirse mediante igualdad o multiplicidad de identidades de género.

En relación con análisis de los discursos del 2018, se encuentra el trabajo de Obreque Oviedo (2019), quien caracteriza al mayo feminista como una movilización estudiantil que cuestionó las estructuras patriarcales en las universidades, revelando prácticas sexistas. El estudio analiza el cómo se forma la imagen colectiva en los discursos del Movimiento Estudiantil Feminista chileno, usando el concepto de "ethos colectivo". Se identifica un "discurso de identificación" centrado en "nosotras mujeres movilizadas" y "nosotres sujetos oprimidos", frente al sistema patriarcal opresor, agravio que le permite a las mujeres del movimiento estudiantil consolidar una unión en pos de tener acciones de presión exitosas.

El artículo de Browne & Romero Lizama-Pamela (2022), examina la relevancia de los movimientos sociales y el papel crucial de los medios de comunicación en su difusión, enfatizando la necesidad de analizar los mensajes transmitidos. Centra su atención en la conexión entre el feminismo chileno y los medios, se adentra en los movimientos sociales en Chile y los movimientos estudiantiles del siglo XXI. Aborda las implicaciones de las demandas de género en los movimientos sociales y las representaciones de género en los medios, ofreciendo una perspectiva feminista y reflexiones sobre los desafíos de los medios al cubrir las movilizaciones feministas, y su objetivo es enriquecer la cobertura

periodística nacional e internacional para abordar las desigualdades y la violencia de género.

Todas las investigaciones mencionadas constituyen el estado investigativo en el cual se encuentra el tema de la feministización y las aristas que el mayo feminista tiene, en tanto a condiciones para su irrupción y relación con la posterior revuelta social chilena del 2019. A pesar de lo variopinto del estado de la cuestión sigue siendo vigente y relevante el objeto de estudio antes mencionado, el cual tiene un aporte científico desde los estudios feministas y los cambios que hoy en día viven los movimientos sociales en Chile.

4. Estructura capitular

La tesis está estructurada en seis capítulos. Con el objetivo de investigar desde una perspectiva feminista, el capítulo I presenta las decisiones metodológicas que guiaron la realización de esta tesis. Para ello, adopto la teoría del conocimiento situado de Haraway (1991) y me baso en el trabajo de Harding (2012) sobre el punto de vista feminista en ciencias sociales. Estos enfoques permiten explicar, desde una experiencia personal, el surgimiento del malestar feminista dentro del movimiento estudiantil. Asimismo, busco establecer conexiones entre mis vivencias como exdirigente estudiantil y las experiencias de quienes lideraron el mayo feminista de 2018.

El capítulo II constituye el marco teórico, en el cual se examinan las obras de autores como Tarrow, Melucci, Almeida, Snow y Bendford, Castells, Martí y Rovira, quienes han investigado los movimientos sociales desde diversas perspectivas. Se aborda la definición del concepto de movimientos sociales, así como la importancia del

movimiento feminista en Latinoamérica y su impacto político, especialmente durante el mayo feminista, junto con el concepto de feminización.

El capítulo III explora el surgimiento del movimiento estudiantil chileno a principios del siglo XX, su relación e influencia en la política nacional, así como los desafíos enfrentados durante la dictadura militar y su posterior reorganización como una herramienta de resistencia. Se aborda el período de transición política, destacando la desarticulación y despolitización de la juventud, que experimentó una crisis político-organizacional. A nivel nacional, los movimientos sociales fueron absorbidos por la institucionalidad de la época.

El cuarto capítulo explora a los movimientos sociales antineoliberales desde la revolución pingüina de 2006, examinando su significado para los procesos políticos de la época y otros movimientos sociales que critican el modelo neoliberal. Se estudia la lucha del movimiento estudiantil universitario por la gratuidad en la educación, la emergencia de movimientos sociales territoriales, y se llega al mayo feminista, analizando aún el impacto político que esta movilización conserva.

En el capítulo V se realiza una revisión histórica de los movimientos de mujeres y feministas en Chile. Se parte de un breve contexto latinoamericano y se exponen acontecimientos clave, como la firma del Decreto Amunátegui en 1977, que permitió a las mujeres el acceso a la universidad; la organización feminista en medio de las luchas obreras en la zona salitrera; la obtención del voto femenino universal en 1949; la descomposición y posterior rearticulación de mujeres durante la dictadura militar, su

papel en la resistencia y caída del régimen, así como el silencio feminista que se produjo una vez recuperada la democracia.

En el capítulo VI se analizan las entrevistas realizadas a las exvoceras de la movilización estudiantil feminista y se presentan enmarcadas dentro del concepto de "feministización". A través de fragmentos de las conversaciones, se construyó un mapa de las causas políticas, sociales e ideológicas detrás del fenómeno, lo que ayuda a responder a las hipótesis planteadas en el capítulo I y a obtener orientaciones sobre hacia dónde se dirige la politización feminista de los actores colectivos del sistema democrático chileno.

Por último, el apartado de conclusiones respecto a la feministización y su impacto en las estructuras de la cultura chilena, la institucionalidad política y los movimientos sociales. Además, se incluye un post scriptum sobre el cierre de los procesos constitucionales chilenos de 2021-2022 y 2023.

CAPITULO I: METODOLOGÍA SITUADA PARA EL ESTUDIO SOBRE LA FEMINISTIZACIÓN

En el presente apartado explico el planteamiento metodológico que seguí a lo largo de toda la investigación. El objetivo es hablar de las herramientas teórico-metodológicas que se utilizaron para dar respuesta a la pregunta de investigación, a los objetivos y a la hipótesis planteada sobre el cambio el impacto del mayo feminista en las estructuras y los modos de acción del movimiento estudiantil chileno, así como también la forma que las estudiantes que iniciaron la ola de denuncias por violencia sexual en la universidad sintieron el mayo feminista, experimentando sensaciones que iban desde la revictimización hasta el empoderamiento político.

Producto de las complejidades en el abordaje de un grupo de mujeres feministas, con militancias –aunque de izquierda– disímiles entre sí, con diferentes pertenencias de clase social y casas de estudio es que esta investigación utiliza metodología cualitativa, bajo el enfoque de la teoría del Punto de Vista de Feminista de Sandra Harding (Harding, 2012) y el Conocimiento Situado de Dona Haraway (Haraway, 1991), ambos elementos desarrollados en los apartados que vienen a continuación.

De esta manera, mediante una autoetnografía y la realización de entrevistas en profundidad a 12 dirigentes del mayo feminista se busca explicar el recorrido político-biográfico que han tenido estas mujeres, tensionado por mi biografía que experimentó la politización feminista de manera diferente, a pesar de compartir roles en la orgánica del movimiento estudiantil, hecho que me permite hacer un comparado interesante que

devela las mutaciones y continuades tanto dentro del movimiento estudiantil, como en la militancia feminista.

1. La metodología cualitativa

Esta investigación, como se mencionó arriba, utiliza lo que tradicionalmente conocemos como Metodología Cualitativa. Para Pérez Andrés (2002) la elección por este método por sobre uno cuantitativo debe basarse en:

La naturaleza de la pregunta de investigación, la que está orientada hacia la interpretación que hacen los actores sobre la acción y experiencia que viven, se hace a través del proceso analógico de explicar aquello que perciben, mediante la aplicación de símbolos que le dan sentido a su acción (p. 3).

Desde lo anterior, podemos decir entonces que producto de la naturaleza de la pregunta de investigación de la presente tesis, la cual busca saber cómo el movimiento estudiantil chileno vive un proceso de feministización que es capaz de influir a la sociedad en su conjunto, lo idóneo es abordarlo desde la tradición cualitativa. Un proceso de complejo como la feministización tiene múltiples niveles de análisis, para alcanzar su comprensión, es necesario indagar en las subjetividades y las transferencias de sentido que se producen dentro del movimiento estudiantil y desde la experiencia de quienes vivieron el proceso.

Hay que señalar que la elección del abordaje metodológico tiene que ver tanto con lo que busca conocer esta investigación, mediante la naturaleza de su pregunta, como con las características de los objetivos que se plantea y de sus hipótesis. Al ser el proceso de politización feminista el elemento subjetivo que innova al interior movimiento estudiantil

chileno, a partir de la experiencia del mayo feminista, es central que abordemos de primera fuente la experiencia de las protagonistas de este fenómeno político de feminización, explorando en sus vivencias, sentimientos, cambios y subjetivaciones en torno al proceso político.

Es complejo encontrar una definición concertada sobre qué son propiamente los métodos cualitativos. Desde las aportaciones de Bedregal, Besoain, Reinoso y Zubarew (2017), la investigación cualitativa es “relevante cuando estudiamos fenómenos complejos” (p. 374). Es una herramienta para la comprensión profunda de problemas sociales que necesitan un desglose interno para alcanzar su conocimiento. Para Patton (2002), el conocimiento y comprensión del fenómeno estudiado se obtiene desde quienes viven el fenómeno, desde la experiencia y percepciones de los actores, que busca generar una comprensión holística de los fenómenos sociales desde la sensibilidad y la reflexión de sus propios actores sobre su construcción del mundo.

Por otro lado, Vasilachis de Gialdino (2019) señala que la investigación cualitativa está basada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa, porque busca comprender las interpretaciones del mundo social, utiliza datos flexibles y sensibles al contexto social donde sucede la acción social y aborda la complejidad del contexto como espacio del fenómeno (pp. 41-44). Esta es la clave de la presente tesis, porque comprender el cómo y porque se vive un giro epistémico el feminismo en un movimiento social que portaba consigo una historia de luchas y ganancias políticas es el camino para interpretar las experiencias de los y las protagonistas del proceso.

La interpretación es un proceso complejo y difícil, ya que es el acto de captar el sentido que otras y otros actores le dan a sus acciones, para que otra u otro que investiga pueda capturar la esencia de los significados y significantes que le otorgan a sus vivencias, sin que estos sean percepción de quien investiga sino la pura experiencia de quien protagoniza un fenómeno, acción investigativa que adquiere especial complejidad cuando existe conexión directa con lo que se estudia, tal como es mi caso.

Por otro lado, la flexibilidad cualitativa es una dimensión que no la hace menos científica, significa que es un método que se acomoda a las necesidades que surjan desde la investigación para responder a la pregunta de investigación, alcanzar los objetivos planteados y corroborar las hipótesis, característica que enriquece la investigación al incorporar subjetividades que puedan emanar a lo largo de la investigación y que modifiquen o reconduzcan nuestros objetivos y/o hipótesis en la medida que se van desarrollando. Este aspecto fue fundamental para la realización de esta tesis ya que el contexto pandémico y las necesidades de la propia investigación volvieron a esta dimensión como fundamental.

La subjetividad es el punto de partida de toda investigación de carácter cualitativo (Flick, 2007; Vasilachis de Gialdino, 2019) y es un aspecto central de la pregunta de investigación. En ese sentido, la segunda pregunta guía de esta investigación que aborda el proceso de expansión de los cuestionamientos feministas dentro del movimiento estudiantil, también retrotrae al abordaje de aspectos experienciales del proceso político estudiado, que no logran ser abordados con una metodología de carácter cuantitativo, ya que requiere un abordaje analítico personal, sobre variables políticas y contextuales que

se posicionan y propagan por una parte del movimiento estudiantil y se extrapola a todo el movimiento.

Que sea cualitativa no significa uniformidad, ya que dentro de este método existen una serie de enfoques y orientaciones que hacen que lo cualitativo tenga diversidad de opciones a la hora de abordar los problemas sociales, las que se acentúan y definen durante la década de los años 90, cuando se produjo una masificación en el uso de métodos comprensivos (Creswell, 2014). La comprensión de fenómenos y no solo la identificación de causas y variables del fenómeno es crucial en esta tesis, ya que la feminización de los movimientos sociales provocó una serie de cambios sustanciales en la cultura política de Chile que requieren una indagación profunda.

Desde lo anterior se desprende entonces, que la investigación cualitativa está compuesta por una serie de enfoques, métodos y bases epistemológicas, asumiendo de antemano que no existe una única forma de conocer la realidad. Su variedad metodológica nos conduce no solo a la idea que no estamos frente a un único y puro método de investigación, sino frente a una amplia gama de tradiciones, presupuestos teóricos y perspectivas de investigación. Es decir, no basta con posicionarnos desde lo cualitativo, sino que, definir qué tipo de perspectiva interna es la que mejor se acomoda a nuestro trabajo y la que mejor responde a nuestros objetivos de investigación.

Al elegir este enfoque, Flick (2007) nos señala que debemos partir desde la premisa que “las interacciones causan efectos en un fenómeno y esto le dará significado a las practicas que realizan” (p.20). Su riqueza epistemológica ofrece una nutrida variedad

de posicionamientos epistémicos que tiene base en el Interaccionismo Simbólico, el que plantea tres premisas fundamentales:

1.- Los seres humanos actúan desde el significado que les entregan a las cosas.

2.- El significado que la dan a las cosas son producto de la interacción social.

3.- Los significados están directamente relacionados con el proceso interpretativo utilizado por quien le otorga el significado.

La metodología cualitativa se ha cuestionado durante décadas (Carolyn et al., 2019; Flick, 2007; Patton, 2002; Pérez Andrés, 2002). La preponderancia de los métodos cuantitativos y su apego a la búsqueda de objetividad han tenido en entredicho a los métodos que buscan conocer las sensibilidades de los procesos sociales. Sin embargo, la postmodernidad nos otorga recursos multitudinarios sobre cómo hacer ciencia, gracias al desarrollo científico que hoy por hoy es amplio y heterogéneo ya que los métodos tradicionales de investigación se han abierto a la inclusión de nuevas formas de construir conocimiento, donde la “duda postmoderna” nos permite conocer algo sin pretender saberlo todo, aunque sea parcial, este sí constituye un saber, tal como señala Carolyn et al. (2019):

Los escritores cualitativos no tienen que jugar a tratar de ser Dios, como narradores incorpóreos omniscientes, como desencarnados que reclaman el conocimiento, alegando un conocer universal, general y atemporal. Pueden evitar la cuestionable meta-narrativa de la objetividad científica y todavía tiene mucho que decir como expositores ubicados, posicionados y comprometidos subjetivamente en saber y decir sobre el mundo como lo perciben (p. 52).

En ese sentido, es importante señalar que al igual que hubo críticas constantes hacia la perspectiva cualitativa, también “las ha habido hacia el paradigma cuantitativo y su positivismo” tal como señala Martínez et al. (2014, p.4), es por ello por lo que han emergido nuevos paradigmas de investigación que abordan temáticas que por años habían sido invisibilizadas. Las ciencias sociales se han abierto hacia nuevas formas de hacer investigación, las que se alejan de la física, dejando de buscar la objetividad, para aceptar que está en su totalidad es imposible de alcanzar y centrarse en esos valores negados en las décadas precedentes.

Este giro epistemológico ha permitido que, durante los últimos años, los métodos cualitativos se hayan masificado y establecido como los idóneos en una serie de disciplinas (Kvale, 2007, p. 9). El avance y desarrollo de las investigaciones empezaron a evidenciar que la objetividad y distancia, propia de los métodos cuantitativos, no bastaban para abordar una serie de lagunas de conocimiento que surgen en diferentes áreas de las ciencias sociales, es decir, son las necesidades que surgen durante el devenir investigativo las que muchas veces nos marcan el camino metodológico a seguir, desde lo que se busca conocer en contextos determinados.

Basado en lo anterior es que, para efectos de esta tesis, la elección del enfoque además de cualitativo asume una Perspectiva Feminista. Esta decisión metodológica se sustenta en la naturaleza del objeto de investigación descrito previamente y abordado como un proceso que cuestionó las violencias de género y la reproducción del modelo binario en la cultura del país.

Una filosofía de la ciencia que pondere a favor de la relevancia social y considere el punto de vista feminista es a lo que Harding (2012) nos plantea y aplico en esta investigación, donde se asume que el feminismo puede enriquecer y transformar la forma en que se practica la ciencia y se construye el conocimiento científico. La elección de este abordaje ha sido crucial para mi investigación, y lo sustento con el desarrollo teórico de Haraway (1991), quien afirma que la investigación feminista hace una invitación a situarse en una perspectiva determinada. Es justamente dicha posición la que entrega objetividad a las investigaciones y da origen a la Epistemología del Conocimiento Situado, la cual se basa en la premisa de que cada vez que se asume una perspectiva por sobre otro enfoque, se obtiene resultados diferentes.

Lo anterior es un elemento distintivo de mi investigación, al tener yo una relación personal de un pasado de dirigente estudiantil y una actual militancia feminista, lo que me permite acercarme a las entrevistadas con una sensibilidad que aumenta las posibilidades de conexión y comprensión del contexto y los hechos narrados por las entrevistadas, tomando en cuenta a mis contemporáneas dirigentes estudiantiles y siendo capaz de construir una reflexión compartida.

El punto de partida del conocimiento situado es que sólo al abarcar una porción pequeña de realidad podremos obtener un conocimiento profundo e incluso objetivo del fenómeno que estudiamos (Haraway, 1991; Martínez et al., 2014). De esto se desprende la idea de que existe una relación histórica desfavorable entre lo que es género y ciencia, la cual parte desde el evidenciar los bajos o nulos niveles de mujeres dentro del mundo

científico (Beiras et al., 2017; Carolyn et al., 2019), así como estudios hechos por mujeres sobre mujeres (Martínez et al., 2014).

En base a lo anterior, podemos decir que es una realidad el que las mujeres no estamos en el mismo peldaño que los hombres que hacen ciencia, esta investigación no busca saldar dicha brecha por el hecho de haber sido escrita por una mujer. La importancia es que tiene un abordaje científico feminista, que va más allá de un fomento de una cuota de género en la investigación social.

Las sociedades patriarcales se nutren de las construcciones simbólicas de lo que se considera masculino y femenino, es decir desde una lógica binaria donde las marcadas diferencias entre lo masculino y lo femenino es lo que prima (Blazques Graf et al., 2010). La metodología también se ha abordado y asociado de manera binaria, es decir a lo masculino objetividad, y a los subjetivo lo femenino, reproduciendo la jerarquía patriarcal hombre-mujer.

Apostar por una metodología de investigación que rompa con las lógicas tradicionales de interpretar la realidad otorga a esta tesis un valor agregado, en tanto herramienta para la deconstrucción metodológica y social, que busca entender desde la mirada de quienes protagonizaron el mayo feminista, su tránsito hacia la apropiación de una sensibilidad feminista con una crítica directa hacia los liderazgos patriarcales.

La reproducción del modelo binario de sociedad es para efectos de esta investigación una categoría obsoleta, que deja fuera una serie de nuevas identidades, subjetividades y personalidades que son parte las sociedades actuales y que son protagonistas de una ebullición de cambio constante. Al igual que todos los métodos no

tradicionales de investigación, el método feminista es crítico y se posiciona desde un paradigma político-ideológico (Beiras et al., 2017).

Así, el abordaje metodológico de esta investigación puede considerarse rupturista, o siguiendo a Kirkwood (1986) emancipador al “incorporar a aquellos que el desarrollo teórico clásico no contemplaba” (p. 20) . Como el objeto de estudio a un sector históricamente oprimido, se propicia un cambio en la relación sujeto y objeto, ya que existe en la metodología feminista una profunda relación entre quien investiga y a quienes se investiga.

Las investigaciones feministas han cargado consigo una serie de matices y cuestionamientos sobre su origen, función y rol dentro de la ciencia (Beiras et al., 2017; Carolyn et al., 2019; Palacios-Valladares et al., 2017). Hay discusiones en torno a cuál es la parte del proceso de investigación se considera feminista: toda la metodología es feminista con un punto vista de situado, o si es que refiere al sustento político detrás de la metodología (Carolyn et al., 2019).

Martínez et al. (2014) afirman que la crítica más importante de este enfoque es el énfasis que hace a la denuncia de la construcción heteropatriarcal del conocimiento, en lugar de centrarse en el género del sujeto productor de ciencia. No solo basta –como lo señalaba Kirkwood– que existan métodos que posicionan a las y los sujetos oprimidos históricos como objeto de estudio, sino que los mecanismos para la construcción de conocimiento en torno a los mismos cambien desde la metodología feminista.

La investigación feminista tiene dos pilares fundamentales desde es donde se funda su estructura metodológica: no sexista y no androcéntrica (Palacios-Valladares

et al., 2017) es decir, representa la relación entre política y ciencia. Hay que tener presente que siempre existe una ideología que sustenta la investigación. Para Beiras et al. (2017), la investigación feminista debe contener una serie de aspectos para que pueda ser considerada como tal y que se busca alcanzar en esta investigación:

- 1.-Compromiso para el cambio social
- 2.-Ruptura de la dicotomía público/privado
- 3.- Relación independiente entre teoría y práctica
- 4.- El reconocimiento de una perspectiva situada
- 5.- La asunción de responsabilidades
- 6.- La valoración y el respeto de las agencias de todas las subjetividades
- 7.- La puesta en juego de las dinámicas de poder
- 8.- Una continua obertura a ser modificadas en el proceso
- 9.- La reflexividad
- 10.- Lógicas no propietarias del saber
- 11.- Redefinición del proceso de validación del conocimiento

Son estos 11 puntos la base de la presente propuesta de abordaje metodológico, la cual busca tomar una posición feminista de los procesos sociales, es decir, un estudio protagonizado por mujeres y que han sido las catalizadoras de un fenómeno político que ha roto lógicas patriarcales que, resultan interesantes relevar.

2. Posicionamiento y tesis doctoral

En este apartado metodológico me interesa situarme como investigadora respecto del objeto de estudio. La necesidad de esclarecer mi postura y relación hacia el

movimiento estudiantil feminista es vital a efectos de esta investigación ya que obedece a la búsqueda de romper con la objetivación y neutralidad para el abordaje científico, lo que se cruza con la sensibilidad que tengo como investigadora y activista en movimientos sociales.

En este apartado es importante respaldar teóricamente desde los postulados de Harding (2012) quien nos insiste en que el punto de vista no solo es importante debido al lugar desde el cual nos paramos para hacer ciencia social, sino a reflexionar sobre nuestro lugar, nuestras características, experiencias y sensaciones, ya que son estas las que, en esta tesis, me han conducido a centrarme en una movilización social feminista, y a su vez, acceder a sus protagonistas.

Es el punto de vista lo que nos llevará al conocimiento objetivo de los procesos de la realidad según los postulados de Dona Haraway (1991). El situarse en un espacio y tiempo concretos, permite un abordaje profundo del qué queremos estudiar, lo que para este caso específico son las ideas y preconcepciones ideológicas que cargamos a la hora de plantearnos en la sociedad, como la historia de vida que portamos y que define nuestra disposición hacia los procesos que vivimos día a día.

En esta tesis, investigar y abordar al movimiento estudiantil chileno con lentes de mujer constituye una apuesta epistémica que se cruza con un proceso que el mismo movimiento social experimentó a partir del año 2018. Ser mujer al interior de una orgánica política hegemonizada por hombres, donde se reproducían las lógicas patriarcales fue durante años, una difícil realidad que viví en primera persona, disputando y validando a diario el lugar dirigencial que por ese entonces ocupaba.

Las fisuras y el acallamiento que se producía hacia lo que era considerado como un otros en la discusión política estudiantil fue un germen, una incubadora de lo que después otras mujeres lograron llevar a cabo. La minimización de los problemas que se relacionaban con las violencias de género al interior de las universidades, tanto en contextos políticos como académicos fueron una olla a presión que obligó al movimiento estudiantil a sensibilizarse frente al feminismo de sus militantes.

A continuación, se presentan una serie de parajes vivenciales sobre los cuales construí la presente investigación:

a. Política a temprana edad

De niña siempre fui curiosa de lo que la televisión de los años noventa en el Chile de la post dictadura transmitía, donde los programas que hablaban sobre actualidad políticas estaban inundados de hombres con trajes oscuros y corbatas a tono. Por ese entonces mi bisabuela –con quien crecí– era una aún activa militante del hace poco finalizado CEMA Chile,² quien a menudo solía hablar en frente al televisor en voz alta, estableciendo diálogos –muchas veces acalorados– con periodistas que a su juicio “hablaban mal del tata Pinochet”.

Mi mamá –según la definición de mi abuela– era comunista, y le gustaba la Gladys Marín³, quien salía a diario en la televisión, generalmente protagonizando alguna protesta

² Fundación creada en 1954 en el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, el cual tenía como objetivo “dotar del bienestar espiritual y material a la mujer chilena” y que durante la dictadura militar adquirió un rol importante de aglutinador de Centros de Madres al ser presidido hasta el año 2016 por Lucía Hiriart, viuda del dictador Augusto Pinochet.

³ Dirigente histórica de Partido Comunista de Chile

para esclarecer la situación sobre los detenidos desaparecidos en dictadura, reclamando en tribunales por la inmunidad que seguía teniendo el dictador Pinochet o siendo reprimida por el carro lanza aguas en lo que se supone era el tránsito político hacia la democracia. Recuerdo sentir que ella me parecía admirable, encontraba que no había nada más interesante que ir a protestas, estar rodeada de gente, llegando incluso a decirle a mi bisabuela que “cuando yo vaya a la universidad, iré a todas las protestas”, frase que ella respondió con un fuerte y tajante “¿Cómo se te ocurre? Te llevarán presa y te pegarán por desobediente”.

Pinochet nunca me simpatizó, salía constantemente en programas y en el noticiero central, y sentí profundo odio hacia su persona cuando mi papá me dijo “ese que tu bisabuela llama el tata, nos mandó a matar todos quienes vivimos en esta población”. Nunca olvidé esa frase, sentí miedo y, a mis escasos 9 años una serie de preguntas y situaciones imaginadas comenzaron a darme vueltas. ¿Por qué alguien quisiera matar a tanta gente? Mis dudas, aunque sinceras persistieron durante días, así que, como futura socióloga, fui a preguntarle a otras personas y ahí fue mi tío materno quien corroboró la versión de mi papá al decirme “la gente por esa época dormía con ojo abierto y uno cerrado, por miedo a que llegaran los milicos y te mataran”.

Desde esa vivencia infantil fue como construí mis primeras opiniones, las que con el paso del tiempo definieron que entendería como el lugar en política que quería estar, como aquel en el cual no. Sin embargo, mi militancia activa y consciente no fue hasta los 15 años, cuando supe que una compañera de curso militaba en las Juventudes Comunistas y sentí el impulso de preguntarle que hacían, cuando se reunían y si es que yo podía ir a

estar reuniones. Esa fecha coincidió con las elecciones municipales en la ciudad donde crecí, la cual había sido gobernada por un alcalde designado por el régimen de Pinochet, quien en democracia había ganado todas las reelecciones. Ese domingo decidí acompañar a mi mamá a votar, y digo acompañar ya que el día de votaciones siempre fue un ritual el ir en familia al recinto de votación. Por primera vez en mi corta vida no quería ir con mis abuelas, quienes votarían a favor de un nuevo periodo del alcalde designado.

Ese día, cosas que a la mayoría las personas de mi edad le podían parecer aburridas para mí se tornaron vitales. Ver a todas esas personas con sus banderas rojas, camisetas del che Guevara y amabilidad al considerarme una más desde el minuto uno – aunque corriendo todo el día, como implica un día de peladas elecciones– fueron cosas que reafirmaron mi decisión de querer militar en ese espacio de izquierda, teniendo mi primera reunión de base el viernes siguiente al triunfo del primer alcalde comunista desde el retorno a la democracia.

b. Militar como verbo, nunca como sustantivo

Militar no es fácil, implica compromiso, tiempo, lealtad y un sinfín de cosas de las que yo no era consciente a esa edad, además era el inicio de la estrecha relación que tuve con el movimiento estudiantil durante mi paso por la universidad. Mi primer triunfo político fue el ser presidenta del Centro de Estudiantes de mi colegio... ¿Qué significaba eso? En estricto rigor no sabía bien qué tenía que hacer ya que, reitero, fueron los primeros acercamientos hacia el hacer política, pero ahí estaba yo, resultando ser la presidenta más votada en la historia del colegio.

Hablar de financiamiento de la educación pública, precariedad, calidad de la educación, privatización o hacer una crítica sustantiva al modelo, no era algo a lo que el Chile de los 2000 estaba acostumbrado. Mi colegio era privado y de monjas, iba allí porque mi abuela y mi madre habían pasado por ese establecimiento, el cual profesaba valores conservadores que, a mayor compromiso militante, mayor mi lejanía con ellos.

Allí viví mis primeros conflictos con compañeras de curso, esas otras mujeres que no entendían –ni les interesaba– comprender el porqué de mis inquietudes políticas, ni mucho menos, ganas de involucrarse con lo que pasaba más allá de lo que su comodidad les mostraba. Cada jueves yo iba a mis reuniones, con compañeras y compañeros de otros colegios, quienes tal como yo, asistían al espacio con la bella e inocente idea de que algún día podríamos cambiar las cosas o incluso, de manera concreta y tangible, podríamos terminar con la constitución de Pinochet; si bien no sabía, no comprendía o no dimensionaba lo que eso significaba, era consciente de la necesidad de acabar con una serie de herencias de la dictadura, las cuales seguían presente por aquellos días, aun cuando se habían ido de La Moneda hacía años.

c. Militancia universitaria

Si hay algo que supe desde pequeña, es que quería estudiar en una universidad donde pudiese ir a todas las protestas estudiantiles, tal como lo señalé al inicio de esta autoetnografía. La militancia en juventudes políticas al interior de las universidades chilenas no está exenta de todo aquello de lo que se le acusa a la política institucional, así cuando se decide participar en el movimiento estudiantil, se hace teniendo presente que vicios y traiciones son pan de cada día.

Las universidades “públicas” chilenas por ese entonces –y aún al momento de escribir esta tesis– ya no lo eran tanto. La dictadura militar había implementado un modelo de administración de la educación donde estas debían autofinanciarse, por ende, yo que había entrado a la Universidad de Playa Ancha –en su momento Pedagógico Sede Valparaíso de la Universidad de Chile– llegué a estudiar a una de las universidades más pobres de Chile, por ende, las protestas que yo buscaba abundaban.

La primera contradicción interna que viví fue el ver que mis compañeras y compañeros de la Juventud Comunista de la universidad habían hecho un fraude electoral; si, fraude comprobado y asumido en conversaciones internas, con el objetivo de impedir que la ultra⁴ avanzara en la capitalización del descontento por la precarización de la educación y ganase la administración política de la Federación de Estudiantes de la universidad (sí, en la política universitaria chilena esas cosas suceden). Sumado a ello, mi primera amiga de la universidad venía de militancias ligadas a la izquierda clasista y popular, de aquellos grupos que se rearticulaban tras la atomización de MIR⁵ de los 70, y, producto de las conversaciones que teníamos a diario, empecé a interesarme en “esa izquierda” que yo no conocía, pero que llamaba profundamente mi atención.

⁴ Amplio espectro político de izquierda que está fuera de la institucionalidad partidista, la que, sin embargo, estaba compuesta por segmentos políticos que ahora son partido y Gobierno, tales como Convergencias Social, Revolución Democrática y Comunes.

⁵ Movimiento Izquierda Revolucionaria. Organización político-militar fundada en 1965, inspirada en los ideales de la Revolución Cubana, y autodefinida como vanguardia marxista leninista.

Lo primero fue decidir que se acababa mi militancia en el Partido Comunista, terminar con el cuasi-romanticismo que esto tenía, sin que ello significase un alejamiento de la política, sino todo lo contrario.

Al finalizar mi primer año de universidad, fui candidata al Centro de Estudiantes de la carrera de Sociología, del cual fui parte durante mis segundo y tercer año de carrera (postulé, gané y fui reelecta). Por ese entonces, no era común que hubiese mujeres encabezando la carrera, de hecho, el día de la elección, la profe Ximena, a quien le teníamos bastante respeto –y miedo– señaló “me gusta el empoderamiento que tiene Natalie a presentarse al centro de estudiantes”. Allí las problemáticas comprendían desde lo doméstico, como la ausencia de papel higiénico en los baños, pasando por el escaso número de profesores y profesoras, hasta los altos precios de arancel que año a año se deben pagar. Toda esa diversidad de problemáticas fueron las que como dirigente estudiantil debí sortear, negociar y protestar contra las mismas.

Cuando el año 2011 empezó, era la primera vez en 54 años que en Chile no había un presidente de derechas elegido democráticamente. Yo me encontraba en –lo que se suponía era– mi último año de carrera, definiendo cual sería mi tema de tesis final de Licenciatura y Grado. A partir del mes de enero, hubo una serie de manifestaciones sociales a lo largo de país, aunque la mayoría tenían carácter territorial, el movimiento estudiantil comenzaba a articularse en torno a la discusión sobre el estado de la educación pública chilena.

Ocupaciones de universidades se propagaron tras la cuenta pública de Sebastián Piñera, quien de manera profética señalaba que ese sería el año de la educación. Lo que

comenzó como movilizaciones atomizadas al interior de cada universidad y con bajos índices de participación, desembocó en una articulada protesta nacional que paralizó durante siete meses a la educación superior chilena.

El ser dirigente mujer en esos años era un “plus” para ganar elecciones, aunque en los espacios de toma de decisiones de la orgánica estudiantil, el ser mujer muchas veces era obstáculo. Ese año yo no estaba en el Centro de Estudiantes, de hecho, había un Tricel⁶ conformado por una persona de cada promoción y por la mía estaba Fernanda, la cual era mi mejor amiga.

Así, cuando llegó la contingencia estudiantil y votamos en una asamblea por unanimidad el tomarnos la universidad en el mes de mayo, no teníamos una representación política de la carrera. Después de votar la toma, fui a mi casa a buscar ropa de cama y casi de manera natural comencé a posicionarme como vocera de la carrera, quizás fue la experiencia previa, la madures de estar al final de la carrera o ambas, pero en una asamblea se me validó como vocera, al igual que a las otras personas que fuimos representantes de esta durante la movilización del 2011.

Cuando se es vocera en un contexto de toma universitaria, se deciden discuten desde problemas políticos hasta problemas domésticos, y esa vez no fue la excepción. Fue en lo domestico donde comenzaron a aflorar los machismos de quienes eran los varones en el movimiento estudiantil, quienes asumían de antemano que esa era tarea de las mujeres, dando paso a conflictos que en asamblea eran minimizados.

⁶ Sigla con las que se conoce al Tribunal Calificador de Elecciones

Así mismo, la división sexual de los roles en la barricada comenzó a agudizarse y los varones insistían en que ellos deberían ir adelante y las mujeres asumir roles de enfermería o no ayudar en su planificación, ya que contaban con menos fuerza. El trato al interior de la asamblea, con varones capitalizando el uso de la palabra, incurriendo en constantes mansplaining incluso a quienes estábamos a la cabeza de la movilización eran parte de la cotidianidad, sin embargo, esta vez comenzaba a transformarse en molestia que exigía discutirse en asamblea. Muchas de quienes éramos dirigentas comenzamos a problematizar incluso nuestro rol, el cual asumíamos desde una impronta que irradiase dureza, fuerza y/o tosquedad el liderazgo, el cual, al ser mirado en retrospectiva, era un liderazgo machista.

La experiencia vivida en dicha movilización me llevó a su vez a realizar mi tesis de grado sobre el movimiento estudiantil e identidades, el que se cruzó con mi trabajo como ayudante en las asignaturas de metodología cualitativa y seminario de movimientos sociales. Por ese entonces mi interés por los movimientos sociales iba más allá de lo militante y se convertía en el objeto de estudio que me acompañaría hasta hoy.

Al mudarme a España para hacer mis estudios de máster, mi interés por el estudio de los movimientos sociales se acrecentó. Si bien como trabajo final de máster había que generar una política pública y no un trabajo investigativo, consistió en la creación de un escaño ciudadano en el parlamento, donde los movimientos sociales tuviesen un espacio donde expresar sus problemáticas dentro de la institucionalidad, lo que significaría una apertura democrática e incorporación de los movimientos sociales a la discusión parlamentaria.

Mi participación activa en política quedó en segundo plano, ya que los vaivenes del ser y asumirse migrante me sacaron de lo acostumbrado. Obviamente el interés por la política se mantenía y se evidenciaba en mis ganas de seguir estudiando en el área de las Ciencias Políticas. La vida en España como mujer migrante me hizo interesarme en lecturas sobre feminismo y movimientos feministas globales, acercándome a colectivos feministas decoloniales que distaban de aquello a lo que estaba acostumbrada a militar.

En un ir y venir entre estudios de idiomas y un intento fallido de realizar estudios de doctorado en Madrid –en el cual fui aceptada, asistí a los cursos de formación, pero no logré escribir la tesis– me incorporé al programa en Girona, donde decidí dar un giro a mis estudios previos sobre el movimiento estudiantil chileno, cruzándolo con el giro feminista que este experimenta desde el año 2018 con la tesis llamada “feministización del movimiento estudiantil chileno”.

La elección del objeto de estudio de mi tesis surgió mientras realizaba el doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid. Asistía a un congreso sobre movimientos sociales cuando mi director de tesis de grado presentó un trabajo sobre el movimiento estudiantil y el reclamo feminista. De repente, todo tuvo sentido para mí, aunque también me causó malestar. Me preguntaba por qué este hombre, que constantemente incurría en mansplaining sobre la militancia feminista debido a su posición académica superior, venía a iluminarnos con su nuevo paper académico, bien indexado, sobre la situación del movimiento estudiantil chileno.

Desde lo anterior es que me hizo sentido hacer una investigación que me permitiese combinar el quién soy con mi gusto por el estudio de los movimientos sociales,

para lo cual la metodología feminista vino a ser una vía para lograr la realización de esta investigación.

3. Movimientos Sociales y Conocimiento Situado

La irrupción de movimientos sociales altermundistas en la década de los noventa, quebró con la clásica forma de investigación objetiva de los fenómenos sociales (Almeida, 2019; Castells, 2012).

El creciente interés en su estudio y los matices que estos adquirieron tuvieron impacto no sólo en la sociedad donde se desarrollaron, sino también en los grupos de estudio dedicados a los mismos, donde se popularizó la necesidad generar “conocimiento aplicado que implique acciones emancipadoras” dando origen al investigador/a activista, entre quienes el activismo constituye parte de su cotidianeidad (Araiza y González, 2017).

La mejor forma de conocer un movimiento social es participando del mismo (Almeida, 2019). Cuando somos investigadores y nos adentramos en un objeto como lo son los movimientos sociales, se requiere de altos niveles de confianza entre el investigador y quienes participan ya que su interacción revelará estrategias, ideologías y emociones internas de un movimiento y su comprensión. Esto nos conduce a la necesidad de posicionarnos y cruzar nuestras experiencias internas con la dinámica investigativa para así poder indagar de manera profunda en los fenómenos sociales.

En el contexto metodológico de esta investigación doctoral, se aborda la génesis y los principios fundamentales de la Investigación Acción (IA) de Orlando Fals Borda (Pereira-García, 2016) surgida en la década de 1970 en América Latina como respuesta a

las demandas de las comunidades marginadas y excluidas en busca de transformaciones sociales, políticas y económicas (Archila Neira, 2021; Calderón & Cardona López, 2008).

Esta metodología se concibe como una herramienta de empoderamiento comunitario y cambio social desde la base (Pereira-García, 2016). La Investigación Acción de Fals Borda se caracteriza por la participación activa de los sujetos de estudio en la investigación y la implementación de acciones concretas para abordar problemas y generar transformaciones sociales (Calderón & Cardona López, 2008). Reconoce la importancia del conocimiento local y la experiencia práctica de las comunidades en la comprensión y solución de las problemáticas. Destaca por su énfasis en relaciones horizontales entre investigadores y participantes, fomentando la conciencia crítica y buscando soluciones colectivas a través del diálogo y la acción colaborativa (Archila Neira, 2021).

Este enfoque ha tenido un impacto significativo en la investigación social y el desarrollo comunitario en América Latina y otras regiones del mundo y es un método antecesor a las metodologías feministas. En otras palabras, es un contexto en el cual se enmarcan las metodologías de investigación social transformadoras, que rompen con las lógicas positivistas de acercarse al objeto de estudio.

En este giro epistemológico de la investigación social es que aparece la metodología feminista, producto de las corrientes mundiales de feminismo de los últimos años y su rápida expansión a través de las herramientas digitales. Es por ello que esta tesis que estudia un movimiento social en específico parte de este posicionamiento subjetivo a la hora de investigar.

Para efectos de la presente tesis, al ser el tránsito desde el movimiento estudiantil sin perspectiva de género hacia su feminización, es necesario asumir la perspectiva situada y desde allí indagar en los procesos evolutivos y transitorios de los movimientos sociales en el Chile actual.

4. Técnicas de recolección de datos

Los datos de esta investigación se obtuvieron a través de entrevistas en profundidad y autoetnografía. La elección de estos dos métodos se basó en la posibilidad de triangular los datos y avanzar hacia una interpretación desde diferentes perspectivas del fenómeno. Sin embargo, la razón principal fue el contexto social en el que se desarrollaron las entrevistas: la pandemia de COVID-19. Durante este periodo, trabajaba como asesora en el proceso constitucional chileno de 2021-2022, lo que dificultaba la reunión de los participantes, haciendo impracticable la realización de grupos focales o metodologías similares.

Siguiendo lo anterior, la mejor forma de conocer a las personas, adentrarnos en sus opiniones, sentimientos y o vivencias es a través de las conversaciones y el nivel de profundidad que alcancemos en el intercambio con un otro/a, ya que desde la espontaneidad nos muestran diferentes dimensiones de su interpretación del mundo desde la cual producimos conocimiento científico (Kvale, 2007).

La entrevista en profundidad tiene por característica ser flexible y dinámica, caracterizada por numerosos encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes en dirección a la comprensión de las perspectivas que tienen estos frente al fenómeno que viven expresado con sus propias palabras.

La tarea de quien entrevista consiste en interpretar los gestos, expresiones faciales, tono de la voz, y posturas corporales en torno al t3pico de la entrevista (Kvale, 2007; Vasilachis de Gialdino, 2019), estas tienen la ventaja de desarrollarse en una situaci3n de intercambio de informaci3n entre iguales, buscando replicar la cotidianidad, evitando as3 la jerarquizaci3n de la conversaci3n avanzando de manera lenta, para luego haber generado la confianza suficiente que permita obtener informaci3n fidedigna de los informantes.

Esta t3cnica nos permite poder acercarnos de manera clara y muy profunda, conociendo desde los protagonistas el fen3meno abordado, siempre desde una opini3n de lo que viven y nunca desde el conocimiento general compartido en el sentido com3n. En lo personal, constituy3 una din3mica que implic3 una serie de conversaciones informales previas a modo de construir un espacio seguro y de confianza, donde se abordaron experiencias muy sensibles relacionadas con el abuso sexual en la universidad, donde todas las entrevistadas lo vivieron.

Desde nuestro planteamiento de utilizaci3n de una perspectiva feminista, el foco de las entrevistas estuvo en el centrarse en las din3micas de las emociones que se desarrollaron a lo largo de la entrevista y el c3mo esta misma transforma a quien se entrevista, es decir, el trabajo de campo es visto como un proceso transformador (Carolyn et al., 2019), que constantemente provoca una retrospecti3n a las emociones sentidas, construidas y vividas en el proceso estudiado.

Como el tema central de esta investigaci3n es la feministizaci3n, las entrevistadas que protagonizaron dicho evento, pudieron revivir sus experiencias mediante la aplicaci3n

de la entrevista, donde a su vez, en mi calidad de entrevistadora pude posicionarme como exdirigente estudiantil y establecer relaciones entre ambas generaciones de mujeres líderes de un solo movimiento en diferentes etapas de desarrollo.

Desde la descripción que hace Kvale (2007), las entrevistas deben ser focalizadas y dirigida hacia los objetivos de la investigación, no es una conversación totalmente espontánea ni sin dirección, debiendo como investigadores/as prestar atención a aquellas respuestas que puedan resultar ambiguas o que no alcancen el umbral de la sensibilidad de los y las informantes. Es por ello por lo que, durante la aplicación de las entrevistas, emergieron otros temas que pudieron abordarse en la conversación e incluidos en las pautas posteriores.

Por otro lado, el uso de autoetnografía como técnica de recolección de información, responde al posicionamiento asumido desde una perspectiva situada. El proceso personal transitivo hacia el feminismo que he tenido desde mi realidad como exdirigente estudiantil durante diferentes etapas de mi vida, me hacen elegir este método para explorar el fenómeno de feministización, para lo cual es primordial tener presente a lo largo de la investigación la reflexividad en torno a las experiencias que se buscan mostrar.

La utilización de esta técnica se argumenta en la elección de posicionarse desde la experiencia personal y así comprender la cultura de lo que queremos estudiar. Es una forma de investigación que rompe con las metodologías clásicas de abordaje científico, asumiendo que la investigación es un acto político, socialmente y consciente (Carolyn et al., 2019).

Como elección personal, era fundamental aplicar una perspectiva situada, producto de los primeros cuestionamientos sobre la violencia simbólica de género y las prácticas sexistas dentro del movimiento estudiantil. Además, esta perspectiva resultó fructífera, ya que las entrevistadas se consideraban herederas de una generación que logró posicionar al movimiento estudiantil como un actor relevante en la arena política chilena (Entrevista de Sofía).

La experiencia personal influyó en todo el proceso de investigación. Las decisiones sobre qué, cómo, cuándo y dónde investigar surgieron de mi relación con el fenómeno estudiado. En mi caso, esta relación se remonta a mi participación como dirigente estudiantil desde la educación secundaria, y posteriormente, en el movimiento estudiantil universitario. Las dificultades para ser y hacer política como mujer de izquierda, junto con la reflexión actual sobre diversas experiencias cargadas de violencia por parte de mis compañeros de militancia y de luchas por la gratuidad, fueron el detonante para elegir triangular mi experiencia personal con la de las protagonistas del mayo feminista.

La riqueza de la autoetnografía como perspectiva, es que reconoce el rol de la subjetividad como un aporte a la investigación, en lugar de pretender que esta no existe (Carolyn et al., 2019). Haber sido dirigente estudiantil es un contexto donde el trato igualitario se confundía con la ausencia de golpes en las relaciones amorosas, o en asistir al incómodo electivo de sociología del género que existía en la carrera –muy innovador por la época, el que curiosamente impartía una profesora joven que venían de realizar su post grado en España– me hizo incluso asumir un liderazgo masculinizado, con actitudes serias, duras y punitivas con mis otras compañeras. Esa comparación con las compañeras

del mayo feminista, un aspecto a relevar, ya que ellas vienen a tensionar incluso a quienes nos consideramos feministas pero que procedemos de la movilización estudiantil precedente.

La reflexibilidad es la base del método etnográfico (Carolyn et al., 2019; Vasilachis de Gialdino, 2019), aquí se asume que la subjetividad de las sujetas investigadas –de mí misma para la autoetnografía– es la que nos conduce hacia un distanciamiento de las posiciones positivistas clásicas y nos pone en la trinchera interpretativa. Sin embargo, esta puede ser un arma de doble filo, ya que al revisar una y otra vez la autoetnografía escrita, prima una sensación de miedo, de haber omitido –con o sin intención– detalles que pudiesen resultar relevantes para la presente investigación y a su vez, implica una revictimización en las entrevistadas como denunciantes de episodios de violencia sexual.

5. Los casos

A partir de las definiciones anteriores, vemos que el rol que juegan las y los informantes en el proceso investigativo es crucial para responder a la pregunta de investigación, por ende, su correcta selección debe establecer criterios que no den cabida a ambigüedades. Son quienes dan vida a la acción las y los informantes idóneos para el correcto acercamiento científico al fenómeno que se busca conocer, para desde su relato construir una interpretación satisfactoria de lo que transmiten.

Las entrevistadas fueron estudiantes universitarias que hayan sido dirigentes de sus planteles de educación superior, quienes pudieron palpar el giro feminista que tuvo el movimiento estudiantil desde su rol dentro de la política universitaria, que tiene un relato previo al mayo feminista del 2018 (Follegati Montenegro, 2018). Esto a su vez, tiene

relación con que, a efectos de la autoetnografía yo también cumpla el haber sido dirigente estudiantil.

A efectos de realizar una comparación cronológica de la militancia feminista, también se incluyó una entrevista a una feminista histórica que pudiese hacer un contrapunto con las militancias feministas de la actualidad.

Para determinar a quienes entrevistar, se aplicó la técnica de muestreo de casos típicos (Patton, 2002) el que a su vez deberá cumplir con características del muestreo de criterio. Este último se basa en la selección a través del establecimiento de una serie de criterios estratégicos acordes a la finalidad de la investigación en base al conocimiento del problema que se investiga resultando ser personas representativas de la situación misma (Gibbs, 2012).

Por otro lado, busca la selección de aquellos que son de acceso más fácil en determinados contextos, considerada además el factor tiempo y recursos económicos, siendo el favorito de aquellos estudios en donde el tiempo y los recursos son limitados (Flick, 2015).

Los criterios que cumplieron las entrevistadas para efectos de esta investigación son los siguientes:

1. Haber sido parte del movimiento estudiantil previo al año 2018.
2. Haber sido dirigente en las tomas estudiantiles feministas en mayo del año 2018, periodo conocido como “El mayo feminista”.

La lista de entrevistadas para efectos de esta investigación fue la que se ve en la siguiente tabla resumen, y esta ordenado según el orden cronológico de su realización fechado entre octubre de 2022 y febrero de 2023.

Tabla 1: Caracterización de las entrevistadas

Nombre	Edad al momento de la entrevista	Universidad	Caracterización Socioeconómica de la Universidad	Militancia	Rol en la Movilización	Ocupación actual
Sofía	25	Universidad de Chile	Tradicional Pública	Asamblea Feminista Plurinacional	Primera denuncia facultad de derecho Universidad de Chile. Vocera Toma Universidad. Representante Nacional Movilización Feminista	Activista feminista, Ha escrito varios libros en torno al mayo feminista, su impacto en la revuelta y derecho constitucional feminista.

Andrea	31	Universidad de Valdivia	Tradicional Privada	Movimiento ⁷ Autónomista, actualmente sin militancia	Estudiante de máster en Universidad Austral	Activista del ecofeminismo. Se encuentra realizando un doctorado donde estudia los nuevos conceptos de familia.
Amanda	23	Universidad de Santiago de Chile	Tradicional Pública	Anarquista	Vocera toma Universidad de Santiago de Chile	Profesora de historia.
Pía	24	Universidad de Playa Ancha	Tradicional Pública	Sin militancia	Vocera toma Carrera de Sociología de Universidad de Playa Ancha	Se encuentra realizando su tesis de grado, donde aborda temáticas relacionadas

⁷ Es la organización previa a lo que actualmente es el partido Convergencia Social.

						con los protocolos de género en las universidades.
Camila	31	Universidad de Valparaíso	Tradicional Privada	Partido Revolución Democrática	Federación de Estudiantes Universidad Católica de Valparaíso	Trabaja en el Servicio Regional Ministerial del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género en la Región de la Araucanía
Catalina	28	Universidad de Playa Ancha	Tradicional Pública	Transformar ⁸	Articulación intergeneracional en Carrera de Sociología	Trabaja en la Oficina de Género de la Alcaldía

⁸ Partido Político en proceso de legalización, conformado por el actual alcalde de la ciudad de Valparaíso, Jorge Sharp, quien renunció al partido Convergencia Social durante el año 2019, llevándose consigo a una fracción militante.

					de Universidad de Playa Ancha	Ciudadana de la Ciudad de Valparaíso
Montserrat	28	Universidad de Valparaíso	Tradicional Pública	Activista en Red de Sociólogas Feministas	Vocera en Carrera de Sociología de Universidad de Valparaíso	Trabaja en el Gobierno Regional de la Ciudad de Valparaíso
Bárbara	26	Universidad de Chile	Tradicional Pública	Coordinadora 8 de marzo	Representante en Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile	Se encuentra realizando su tesis en el programas de Magister en Género de la Universidad de Chile
Constanza	25	Universidad Técnica	Tradicional Privada	Asamblea Feminista Plurinacional	Vocera en Universidad Técnica Federico Santa María	Es funcionaria del Departamento de

		Federico Santa María				Género de la Universidad de Chile
María José	26	Universidad Católica de Chile	Tradicional Privada	Partido de los Trabajadores ⁹	Vocera Universidad Católica de Chile	Es funcionaria del Ministerio de Educación
Rocío	34	Universidad Austral	Tradicional Privada	Sin militancia	Docente movilizada en Universidad Austral	Es docente y académica en la Universidad Austral
Silvia	69	Universidad de Chile	Tradicional Pública	Sin militancia	Feminista histórica	Jefa de Carrera Sociología

Fuente: Elaboración propia.

⁹ Organización política de inspiración trotskista.

Las características compartidas por las entrevistadas es su activa participación en el mayo feminista, es decir, fueron dirigentes de las tomas de las Universidades donde se organizaron, discutieron y establecieron características nunca vistas de lo que eran las tomas de los establecimientos educacionales. Las trayectorias de sus vidas y su participación y compromiso político tanto en el movimiento estudiantil previo a la revuelta feminista, así como en el mayo feminista, es lo que las posiciona como informantes idóneos para alcanzar los objetivos planteados en esta investigación.

El número de entrevistadas se definió mediante el criterio de saturación (Gibbs, 2012) el cual nos indica que dejamos de entrevistar cuando las informantes no nos entregan nuevos datos y la información comienza a repetirse.

Para el acceso a las entrevistadas, se utiliza la técnica de muestreo intencionado homogéneo (Creswell, 2014; Gibbs, 2012; Patton, 2002) el cual nos indica que debemos elegir nuestros casos en base a quienes representen una respuesta al problema que se investiga. El primer contacto que establecí con las entrevistadas fue con Sofía, con quien compartimos además de lo ya mencionado, el haber sido asesoras en el proceso constitucional chileno 2021-2022, y coincidentemente, es quien hizo una de las primeras acusaciones que abrieron el mayo feminista. Como nos encontrábamos trabajando en el mismo lugar –Convención Constitucional–es que con ella hice el primer contacto y se ofreció a preguntarle a las demás voceras si estaban dispuestas a darme la entrevista, advirtiéndome que podría haber habido negaciones ya que su realización implicaba revivir experiencias y emociones que las habían marcado.

La decisión de entrevistarla se debe a que es una causa emblemática en la ola de denuncias que se produjo ese año, convirtiéndose en el portal que me conectó con las demás voceras, quienes al día de la realización de las entrevistas continuaban en una red de amistad en la cual procuran darse cita una vez por mes. Su caso fue la denuncia hacia un ex ministro del Tribunal Constitucional –siendo el presidente de la instancia en ese momento– quien había sido su profesor y llevaba dos años como su ayudante.

Al hecho se suma el que la situación de abuso se produjo en medio de la discusión en el Tribunal Constitucional sobre la Ley de aborto tres causales, hecho que la conflictuaba al estar ella trabajando directamente en dicho proceso, por ende, una vez resulta la votación realizó la denuncia por acoso sexual en la Oficina de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Chile, lugar que contaba con un protocolo que sólo contemplaba la situaciones de violencia sexual entre personal académico, no entre profesores y estudiantes, convirtiéndose en el caso más mediático de la movilización feminista. En la actualidad se dedica a la investigación y escritura de libros sobre el proceso constitucional y feminismo y feminismos anti-punitivistas.

Andrea también fue asesora en la Convención Constitucional 2021-2022 y compartimos militancia en el Frente Amplio chileno, aunque en la actualidad ella no tiene militancia partidista. La decisión de entrevistarla está mediada por el haber coincidido como asesoras en la escritura de una norma de justicia con perspectiva interseccional y en la organización del 8 de marzo al interior del ex-congreso nacional, lugar donde funcionaba el órgano constitucional. Su alejamiento de los partidos de la coalición que ahora gobierna –de la cual incluso fue candidata a diputada– está marcada por la

incapacidad que estos tuvieron a la hora de dar respuesta la ola de denuncias que significó la movilización feminista al interior del partido y la hicieron acercarse a lo que son en la actualidad los feminismos al interior de organizaciones medioambientalistas. Se encuentra realizando una pasantía en Ciudad de México en el marco de sus estudios de doctorado, en el cual aborda la diversidad en el concepto de familia y su deconstrucción patriarcal.

Amanda es de la red de voceras mayo feminista que continúan en la red de amigas feministas con Sofía. Se describió como la menor del grupo de voceras de la coordinación interuniversitaria del mayo feminista, y en la actualidad es profesora de historia de un colegio de la Ciudad de Santiago. Se define como anarquista, y esa posición la que la llevó a tener aprensiones con la institucionalización que se ha hecho del concepto feminismo.

Pía estudió la misma carrera que yo, en la misma universidad, al igual que Amanda, se encontraba iniciando sus estudios universitarios cuando le tocó vivir lo que fue el mayo feminista en la ciudad de Valparaíso. Se vinculó a grupos feministas a las pocas semanas de integrarse a la universidad, y su participación en las asambleas de carrera siempre la hizo desde la vereda del feminismo. En la actualidad se encuentra terminando su tesis de grado, la cual está marcada en las movilizaciones estudiantiles que dan origen a la presente investigación.

A Camila la conocí cuando yo era dirigente estudiantil el año 2011 y ella iniciaba los suyos en Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso, con quien compartimos además militancias en uno de los colectivos estudiantiles de la época, por ende, acceder a ella me resultó fácil. Actualmente milita en el Partido Revolución Democrática, hecho que la llevó a asumir un cargo político en la oficina regional del Ministerio de la Mujer en el sur de

Chile. Fue dirigente estudiantil en diversos niveles, aunque durante la movilización feminista era parte de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso, espacio que canalizó diversas denuncias de estudiantes acusados de abuso sexual y fue del grupo responsable de darle a su universidad el protocolo de género en vigor. Su politización feminista la llevó a ser de las articuladoras de la existencia de un Frente Feminista en el partido donde milita.

A Catalina la conocí cuando yo estaba finalizando mis estudios de grado y comenzaba a hacer clases en la Universidad de Playa Ancha, donde además de ser mi compañera de carrera por un par de meses, fue mi estudiante de la cátedra de métodos cualitativos. Si bien no mantenemos un vínculo de amistad, si hemos compartidos en diferentes encuentros feministas, siendo ese el canal utilizado para poder acceder a su testimonio.

Mientras yo estaba en España me contaron de su denuncia y rol en la movilización feminista, la cual me afectó debido a que involucraba a un examigo en común. Catalina trabaja en la Alcaldía Ciudadana de la Ciudad de Valparaíso, la cual es liderada de Jorge Sharp¹⁰ en su oficina de Género, siendo de los municipios pioneros en tener una oficina de estas características.

Al contacto de Monserrat llegué luego de haber entrevistado a Catalina. Ellas se conocían de una articulación que nació post mayo feminista llamada Red de Sociólogas

¹⁰ Exdirigente estudiantil y uno de los fundadores del Partido Convergencia Social, del cual se retiró en noviembre del 2019 para la organización política Transformar que se encuentra en vías de legalización como partido político.

Feministas, la cual, hasta el día de hoy se mantiene realizando actividades. Bárbara también es socióloga, su contacto me lo dio Sofía. Además de la profesión, con Bárbara coincidimos en la asignatura de Introducción a las Teorías de Género del Magister de Género de la Universidad de Chile, curso donde fui invitada a presentar durante el primer semestre del curso 2023.

Al contacto de Constanza también llegué por Sofía y su red de amigas de quienes fueron las voceras nacionales del mayo feminista. Su caso es particularmente visible ya que, tras su denuncia a un compañero de militancia, dicha organización se vio plagada de denuncias por violencia sexual, situación que llevó a su desaparición, incluso varias entrevistadas coincidieron en que el mayo feminista “puso fin a la existencia de la UNE¹¹”. Aunque es ingeniera, desde que se tituló ha trabajado como funcionaria de la Oficina de Género de la Universidad de Chile, espacio en el cual ha construido su carrera profesional.

María José es otra de las mujeres que conforma el grupo de exvoceras a las cuales accedí gracias a Sofía, quien habla desde el relato de haber sido estudiante de la Universidad Católica de Chile, espacio movilizado especialmente relevado por los medios de comunicación durante la movilización feminista. Su denuncia, al igual que Constanza, no fue a un profesor, sino a un compañero de universidad. María José, a pesar de militar en la actualidad en un partido de izquierda por fuera de la coalición gobernante, trabaja en un órgano de gobierno en materias ligadas a la educación no sexista.

¹¹ Unión Nacional Estudiantil, colectivo político por el cual pasaron actuales militantes de los partidos Revolución Democrática, Convergencia Social y Comunes.

La entrevista de Rocío fue posible gracias a Andrea, quien estaba haciendo sus estudios de magister en la Universidad Austral durante el mayo feminista y se conoció con esta académica. Su rol en la movilización fue de puente entre el estamento docente y el estudiantil. Pidió expresamente que no se entregue más información en torno a su perfil.

Finalmente, a Silvia Lamadrid, mi entrevistada experta e histórica la conocí –de manera virtual– cuando comencé a hacer la tesis de doctorado

Es menester señalar que todas las entrevistadas y quien desarrolla la presente tesis, aunque desde diferentes disciplinas, nos encontramos desarrollándonos de manera académica y/o laboral en el área del género, hecho que se relaciona de manera directa con las historias de vida que se analizan en el capítulo precedente.

6. Calidad

La calidad del dato se resguardó mediante la triangulación de técnicas de recolección de datos, la auditoría de dependencia y el chequeo de miembros.

Al utilizar tanto las entrevistas en profundidad y la autoetnografía, se contrapusieron técnicas que arrojan resultados investigación en diferentes direcciones pero que son complementarios. Este solapamiento de técnicas en lo que en investigación cualitativa llamamos triangulación (Flick, 2015).

También está presente durante el desarrollo de esta investigación el examen sistemático del proceso de construcción de la investigación (Flick, 2007). En esta investigación, la revisión de otro externo durante todo el proceso de investigación para determinar si las prácticas metodológicas llevadas son pertinentes para este estudio estuvo a cargo quienes la dirigieron que son Salvador Martí y Guiomar Rovira.

La revisión del escrito por quienes fueron entrevistadas, propio de la técnica autoetnográfica (Carolyn et al.,2019) obedece a la necesidad de contrastar nuestras interpretaciones con aquellas personas que estén presente en nuestro relato, con esto resguardamos su privacidad, así como también, a modo de comprobar la veracidad de las historias, si se corresponden con la realidad o si se han alejado de las interpretaciones exactas. Sin embargo, la crítica a esta forma de chequeo es que puedo dañar las relaciones que se tienen con estas personas.

Otro aspecto que resguarda la fiabilidad de esta investigación es la comprobación de transcripciones (Gibbs, 2012). Esto consiste en el aseguramiento de que las transcripciones estén libres de errores para lo que en esta oportunidad se utilizó el software Transkriptor, y luego fue chequeado tanto por mi como por las entrevistadas que dieron su consentimiento sobre la fidelidad de las entrevistas.

7. Aspectos éticos

El primero de ellos es el Consentimiento Informado, este consiste en la entrega a los participantes de toda la información que ellos requieran, para efectos de esta investigación el consentimiento informado esta registrado al inicio de cada entrevista, esto es para que quede manifestada la posibilidad de que los informantes hagan uso de su derecho a retirarse en cualquier momento de la investigación cuando se sienten incómodos (Carolyn et al., 2019; Gibbs, 2012)

Un segundo aspecto considerado es el criterio que establece que la información que se obtenida de este estudio es de carácter confidencial, por lo tanto, solo se utilizará para los fines que esta investigación requiera (Gibbs, 2012). El anonimato de quienes

participen de la investigación queda establecido, por lo que no se menciona nombres reales, lugares de origen de la información entregada, ni de instituciones involucradas.

Mantener la identidad y la confidencialidad de los participantes es vital. Sin embargo, hay algunos casos en donde es imposible desconocer la identidad o el espacio debido a los objetivos del proyecto, como cuando en la autoetnografía hay miembros de nuestra familia, amigos, compañeros, sobre quienes la técnica de confidencialidad pierde efectividad (Carolyn et al., 2019). Dado lo anterior, el almacenamiento de la información obtenida se encuentra en Google Drive con G Suit for Education, lo cual constituye un medio seguro para su mantenimiento.

8. Rapport

A continuación, se presentan los consentimientos informados que se utilizaran para las personas que se vean involucradas en la investigación. Las entrevistas fueron obtenidas mediante un consentimiento informado para la utilización de la información sólo para los fines estipulados por esta investigación.

El consentimiento no fue firmado, sino que, grabado antes de comenzar las entrevistas, por ende, se encuentra en los extractos de las transcripciones adjuntas a al final de esta tesis. Cada una de las entrevistas se guardó de forma pseudoanonimizada para resguardar la descripción que las entrevistas hicieron de sus experiencias con las violencias sexuales al interior de la universidad. Las entrevistadas se comprometieron a entregar experiencias fidedignas y a no comprometer a terceras personas con sus relatos.

9. Estrategia de Análisis

Para el análisis de la información se combinaron las técnicas de la codificación con el Análisis de los Marcos de Sentido. La codificación consiste en poner etiquetas representativas a grandes volúmenes de información (Gibbs, 2012), facilitando con esto su posterior análisis.

El primer paso de codificar consiste en identificar extensiones de información con una etiqueta, lo que permite reducir grandes volúmenes de información. Estos códigos los que luego pueden ordenados en una matriz de marcos de sentido, la cual es la elegida para el abordaje de un movimiento social que impactó en las representaciones culturales de la sociedad chilena.

Para Almeida (2019) este análisis es una herramienta idónea para el análisis de un movimiento social dentro del cual lo que se busca es una comprensión del contexto cultural. Para este caso específico se hará un análisis de los marcos de feminización del movimiento estudiantil chileno, permitiendo no sólo un abordaje descriptivo, sino la identificación y análisis con una serie de capas y profundidades muy difíciles de lograr.

El primer paso a efectos del procesamiento de la información fue el de transcribir las 12 entrevistas realizadas a las informantes. Esto se realizó con el software Transkriptor, este está dentro de las herramientas para la transcripción de audios más confiable, y aunque hubo correcciones de tipeo y comprobación constante entre el audio y el escrito generado por el software, la utilización de este permitió la aplicación de criterios de confiabilidad de alto nivel hacia el texto.

A efectos del procesamiento de la información, se utilizó el software Atlas.TI 23, este cuenta con herramientas de inteligencia artificial (desde ahora IA) que permitió hacer codificación emergente de las 12 entrevistas realizadas¹². Gracias a la IA, se pudo ahorrar tiempo de codificación para utilizarlo en un análisis profundo de la información. Una vez obtenida la codificación, se hizo una revisión de los códigos, agrupando y reagrupando aquellos que fuesen similares para la construcción de la codificación y la posterior jerarquización y categorización.

Es importante mencionar que, aunque la IA es de gran ayuda, la codificación es realizada por quienes realizamos la investigación, ya que los resultados deben revisarse siempre. Lo que nos entrega Atlas.TI 23 es una propuesta para que investigadoras e investigadores puedan hacer más rápido dicho trabajo.

El enmarcado que se utilizó para esta tesis contiene tres dimensiones siguiendo el modelo de Snow y Benford (1988). La primera de ellas es la creación de un Marco de Diagnóstico, donde se identifica el agravio, aquella situación que desde las informantes es definida como injusta y que es reconocida como el factor catalizador para dar vida a la acción. Para esta investigación fue clave este paso, para que un proceso que marca un antes y un después en la política chilena no sea visto desagregado de un giro cultural hacia la politización feminista.

En torno al compromiso de quienes se movilizan, este se define dentro de un segundo Marco Motivacional que nos muestra el razonamiento de quienes se movilizan

¹² Cabe destacar que previo a cada entrevista, hubo entre dos y tres encuentros con cada entrevistadas, los cuales no se documentaron a petición de estas.

que desata la aparición de la acción, evidencia los compromisos militantes con la causa, identifica perfiles de participantes, sus lugares comunes y formas de acción, resultando un entramado relacional que permitió hacer un paneo y comparación del movimiento estudiantil feminista, en relación a momentos precedentes del movimiento estudiantil, antes de su giro feminista.

Finalmente se debe realizar un Marco de Pronóstico, paso donde se analizan los pasos, estrategias y proyecciones de los movimientos en torno a su devenir político, es decir, todos los efectos proyectivos del mayo feminista al interior del movimiento estudiantil, como del movimiento feminista y, los impactos políticos de la movilización en el escenario nacional.

La aplicación de todos los pasos anteriores es lo que permite desglosar el fenómeno de la feminización para un exhaustivo análisis sobre las dimensiones de este, y así, llegar a una interpretación macro de los impactos que un fenómeno del mundo estudiantil al mundo político y social.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En este capítulo se aborda el desarrollo intelectual de una serie de estudiosos de los movimientos sociales, cuyos planteamientos construyen el armazón teórico de esta tesis. Se mencionan autores clásicos como Melucci y Tarrow, así como contemporáneos como Almeida, della Porta o Diani. A nivel conceptual, se traza un recorrido que parte con la definición de acción colectiva, la categorización y la diferenciación de otras expresiones donde prevalece la multitud. Se analiza qué son los movimientos sociales, su desarrollo y evolución a lo largo de los años, así como los diferentes contextos en los que estos tienen lugar.

Además, se aborda el concepto de "feministización" a partir de la propuesta de Guiomar Rovira, que constituye la dimensión de estudio de esta investigación. Se examina como un proceso experimentado a raíz del movimiento estudiantil chileno durante mayo del año 2018 y que continúa teniendo consecuencias hasta la actualidad.

Al concluir este segmento, se lleva a cabo un abordaje del desarrollo de los movimientos sociales en Latinoamérica, explorando su interacción con los movimientos de mujeres y feministas a escala global. Además, se examinan detalladamente las particularidades locales que han moldeado y delineado estos movimientos desde su surgimiento hasta el presente, ofreciendo una visión integral y contextualizada de su evolución histórica y su relevancia contemporánea.

1. Acción y comportamiento colectivo

El estudio del comportamiento colectivo ha estado desde los inicios disciplinares de las ciencias sociales en la lupa de sus estudiosos. Pérez Ledesma hace hincapié en la dificultad incluso disciplinar para asumir su definición, la protesta social tendía a calificarse como un acto irracional característico de las capas populares de la sociedad. Sin embargo, más allá del cómo fuesen conceptualizadas, estas formas de acción constituyen “el auténtico motor de la historia” (Pérez Ledesma, 1994, p. 52).

La variante de la irracionalidad fue propuesta por figuras como Le Bon o Tarde, quienes identificaron que la protesta social surgía en contextos de irracionalidad social. Estos contextos estaban marcados por grupos sociales previamente marginados de la vida política, quienes ejercían presiones que podrían resultar en la destrucción de la sociedad y en un eventual retorno a formas de comunismo primitivo. Sin embargo, esta concepción implica entender el cambio como un retroceso para la sociedad europea (Le Bon, 2005).

Smelser (2013), si bien busca darle una explicación psicológica a la acción, continúa con el argumento de la irracionalidad de acción, partiendo su análisis con la premisa de que la acción colectiva es todo tipo de comportamiento que va en contra de las instituciones. En su obra *Theory of collective behaviour* reconoce cinco tipos de condiciones que dan vida a cinco variantes de comportamiento irracional; la primera de ellas es la presencia de factores estructurales que estimulan la acción, lo que si lo extrapolamos al caso de estudio de esta tesis corresponde a la existencia del contexto violencia sexual en las universidades, para explicar el surgimiento de las tomas feministas de mayo de 2018.

Un segundo elemento es la tensión estructural, que puede entenderse como la ausencia de mecanismos y el acallamiento institucional para abordar las denuncias de abuso sexual, lo que conduce a la proliferación de lo que el autor reconoce como pánico en el colectivo que se moviliza. El tercer elemento lo constituye la propagación de una creencia generalizada, la cual moviliza a las masas.

El cuarto componente son los factores precipitadores, donde ciertos hitos provocan adhesión a la movilización como lo que pasó en Chile durante el estallido social una vez que salen los militares a resguardar el orden público, lo que cual remeció en el inconsciente colectivo las evocaciones a la dictadura militar.

El elemento siguiente es la movilización de los participantes para la acción, donde los líderes jugarían un rol importante, sin embargo, al estudiar los movimientos sociales en el Chile de los últimos diez años, estos tienen la particularidad de no haber levantado ningún liderazgo carismático. El último componente es el control social que busca disminuir la acción una vez que esta ha comenzado.

Esta variante de comprensión de la acción colectiva fue cambiando a partir de la década de los 60, cuando las escuelas del comportamiento de masas giran hacia la comprensión del fenómeno como un espacio donde se construyen instituciones sociales, alejándose de los enfoques irracionales (Ray et al., 1996). Esta premisa teórica resulta fundamental para comprender el movimiento estudiantil feminista, ya que desde ella se formula la presente tesis que busca explicar cómo la presión que ejerce la protesta feminista conlleva a consecuencias políticas, sociales e institucionales desde una perspectiva feminista.

Tilly (2022) define el concepto de acción colectiva como aquellas actividades que se llevan a cabo con el objetivo de afectar los intereses de uno o varios grupos, lo que genera una interacción política. Esta interacción, en la medida en que es estratégica, produce efectos en el otro grupo que pueden conducir al cambio de la realidad que experimenta el colectivo.

Tarrow afirma que la acción colectiva:

“surge en respuesta a los cambios en las oportunidades políticas, y sus participantes responden a una variedad de incentivos: materiales e ideológicos, partidistas, grupales, prolongados y episódicos. Las personas que poseen limitados recursos pueden actuar colectivamente, aunque sea de forma esporádica, aprovechando estas oportunidades mediante repertorios de acción conocidos” (2011a, p. 47).

Della Porta & Diani (2011) plantean que los cambios sociales son producto del conflicto social y la acción que ejercen diferentes grupos. La acción colectiva es la catalizadora de una discusión entre la estructura y actores sociales que conduce a una tensión que –aunque no siempre– se transforma en movilización.

Basándonos en las definiciones anteriores, como finalización del apartado, afirmamos que no todas las acciones emprendidas por un grupo pueden catalogarse como acción colectiva. Esta solo puede ser considerada como tal si aquellos que la llevan a cabo han experimentado una situación compartida de injusticia. La acción colectiva puede manifestarse de diversas formas, con diferentes duraciones temporales y naturalezas, pero siempre está dirigida hacia la confrontación con sus antagonistas.

2. ¿Qué son los movimientos sociales? Herramientas para su definición

¿Por qué estudiar movilizaciones y protestas? es la frase de provocación con la que Martí i Puig (2016) nos invita a pensar sobre la importancia teórica de reflexionar al respecto, ya que los derechos sociales que hoy en día existen en la sociedad han sido fruto de una serie de movilizaciones sociales protagonizadas por diferentes personas que se manifestaron contra aquello con lo que no están de acuerdo.

En línea con Martí i Puig, Castells (2012) plantea que los movimientos sociales a lo largo de la historia han desempeñado un papel fundamental como agentes de transformación, surgiendo como respuesta a las adversidades que dificultan la vida de las personas. Las circunstancias adversas actúan como estímulo para desafiar las estructuras de poder, motivando emociones, tales como la indignación frente a la injusticia o el temor ante las represalias.

A lo largo de la historia, los cambios de importancia en la estructura social han sido instigados por la persistencia, resolución y valentía de personas que desafiaron las convenciones establecidas. Este fenómeno no se restringe a personalidades destacadas, sino que también ha sido protagonizado por individuos comunes (Martí i Puig & Silva, 2014).

La teoría de los movimientos sociales ha tenido años de desarrollo en los que ha logrado definir el foco de estudio que deben tener los estudios sobre movimientos sociales. Cuando se hace dicha revisión en clave histórica, se puede observar que, en diferentes momentos de la historia, grupos de personas se han unificado para enfrentar sistemas de opresión o subordinación (Almeida, 2019).

Las teorías clásicas sobre movimientos sociales han centrado sus temáticas estudios el concepto de multitud y en la articulación de personas con marcada identidad de clase. El contexto histórico del nacimiento del fenómeno de los movimientos sociales fue la sociedad industrial que tenía a la fábrica fordista como el corazón de la reproducción de la sociedad. Allí, el alto número de trabajadores y realizaba la misma actividad, con proximidad física entre unos y otros, la interacción natural que se producía allí fomentó el que sus actores se identificaran como un actor específico con una fuerte cohesión interna (Della Porta & Diani, 2011).

Esta posición teórica explica el surgimiento de los movimientos sociales como resultado de la interacción de variables de clase social y búsqueda de mejorar o cambiar las condiciones materiales de vida de quienes se manifiestan. Para Castells (2012) el propósito fundamental del movimiento social consiste en influir en la percepción de las personas, motivándolas a considerar la necesidad de implementar cambios políticos que conduzcan a una mejora en sus condiciones de vida. Su éxito radica en su capacidad para impactar a las generaciones emergentes y a la población en general, ya que es en ese punto donde se genera un auténtico diálogo político.

Según Melucci (1999) el concepto de movimiento social es complejo de definir. A efectos de consensuar una definición del qué son los movimientos sociales, esta tesis toma el desarrollo teórico de Sidney Tarrow (2011), quien los caracteriza como:

Un grupo de personas que cuentan con determinados recursos que les permiten trabajar de manera colectiva, utilizar repertorios de acción y aprovechar las oportunidades políticas que se dan de manera esporádica. Si el accionar de estos

grupos se basa en las redes y la conexión de sus miembros, poseen marcos culturales de común acuerdo y mantienen su oposición con un adversario común (p. 47) estamos en presencia de un movimiento social.

En complemento con lo anterior, para Tilly (1978 en Melucci, 1999) “un movimiento social es un fenómeno de opinión de masa perjudicada, movilizada en contra de las autoridades” (p. 41). Es decir, los movimientos sociales son aquellas estructuras subjetivas donde personas que padecen un agravio común –sentimiento compartido de injusticia frente a una situación– identificado de manera colectiva por quienes comparten una historia y un contexto, deciden llevar a cabo acciones para darle solución o cambio a la realidad que viven.

Martí i Puig (2016) postula que los movimientos sociales se caracterizan por desarrollar discursos que fomentan una identidad colectiva sólida entre sus miembros, al mismo tiempo que mantienen una estructura organizativa flexible. Por lo general, estos movimientos desafían las normas establecidas y pueden influir en la formulación de políticas públicas, poner ciertos temas en la agenda pública e incluso cambiar la percepción y comprensión de la realidad.

Se construyen sobre la interacción de individuos y grupos que reclaman en representación de un colectivo, haciendo del sentimiento de injusticia un problema público (Tarrow, 2011a). Tienen como base a la acción colectiva contenciosa (Tilly, 2022; Tilly & Wood, 2010), esta es el principal recurso con que cuenta la multitud movilizada y se refiere a la demanda que presenta un grupo que provoca acciones conducidas a buscar a solución de aquello que denuncia el grupo afectado.

Quienes se hacen parte de un movimiento social son quienes se sienten fuera o apartados de las capas significativas de la sociedad, hecho que da origen al agravio (Tilly & Wood, 2010). Desde la definición podemos decir que la unión de sus participantes se hace en base a un sentimiento de injusticia compartido, es decir, todas y todos quienes se unen al movimiento social, lo hacen bajo el convencimiento que poseen un enemigo común que es responsable de su malestar compartido.

El nacimiento de un movimiento social según Tilly y Wood se basa en tres elementos:

1. La campaña es el espacio donde los movimientos sociales comunican a las instituciones responsables sus quejas y reivindicaciones colectivas, para ponerlas en debate.
2. Los repertorios de acción que este utilice.
3. Los valores de sus miembros

Em cuanto a sus elementos constitutivos Tarrow (2011a) nos señala que los movimientos sociales poseen cuatro propiedades básicas:

1. Son portadores de un desafío colectivo, producto de la incertidumbre que sienten las personas a la hora de realizar sus actividades cotidianas.
2. Establecen un objetivo común que condensa los valores compartidos de la multitud. Estos valores provocan la identificación necesaria para formar parte de un movimiento, asumiendo los costos que esto pueda implicar.
3. Producen solidaridad social entre quienes los componen, la cual es entendida como el sentimiento de identidad colectiva que surge como consecuencia de la interacción.

4. El movimiento mantiene dinámicas de acción colectiva frente a sus adversarios; sin estas dinámicas, el movimiento se desvanecerá.

Los movimientos sociales han terminado por incluirse en la categoría de los actores políticos colectivos, en tanto que actores “singulares” que se activan a través de la movilización de sus simpatizantes y que persiguen cambios y transformaciones a través de acciones fuera de los espacios institucionales.(Martí i Puig & Silva, 2014, p. 9). En cuanto a su relación con dinámicas institucionales de participación “los movimientos no se oponen al principio de la democracia representativa, pero denuncian la práctica de dicha democracia tal como la conocemos ahora, y no reconocen su legitimidad” (Castells, 2012, p. 225), siendo por ello fuerzas impugnadoras del sistema en donde estos aparecen.

Se destaca su naturaleza colectiva, es decir, la presencia de múltiples individuos que, en un mismo espacio y tiempo, adoptan comportamientos comunes (Melucci, 1999). Además, la solidaridad se erige como un componente esencial de estos fenómenos, denotando la capacidad de los actores para identificarse mutuamente y reconocerse como parte de una entidad social con una identidad compartida (Melucci, 1999).

Si consideramos que los movimientos sociales surgen de la percepción colectiva de una afrenta, pueden ser definidos como expresiones de movilización emocional provocadas por la indignación frente a la injusticia y la desesperanza ante la posibilidad de cambio. Estos movimientos se inspiran unos en otros y difunden mensajes a través de diversos canales, como Internet (Castells, 2012, p. 211) planteamiento que postula que la irrupción de movimientos sociales puede contagiar a otras sociedades que comparten condiciones de injusticia.

Desde esta perspectiva, esta tesis adopta la postura teórica de que los movimientos sociales promueven una sociedad basada en la justicia social y la igualdad. Martí i Puig (2016) identifica cinco características comunes a los movimientos sociales y otros actores políticos institucionales: la participación voluntaria, la estabilidad relativa de su actividad, la comunidad de objetivos, la coordinación en la acción, y la intervención política en la gestión de conflictos sociales.

Según Almeida (2019), los movimientos sociales están compuestos por individuos excluidos de la institucionalidad política y el poder económico, optando por estrategias de movilización no convencionales para alcanzar sus metas. Los miembros de estos movimientos contribuyen voluntariamente con su tiempo y recursos para lograr sus objetivos, mostrando desconfianza hacia la institucionalidad política y prefiriendo deliberaciones asamblearias para tomar decisiones (Castells, 2012).

Los movimientos sociales se inscriben dentro de la política no convencional, compartiendo espacio con otros actores como grupos de presión y redes transnacionales en sistemas democráticos (Martí i Puig, 2016). Castells (2012) sugiere que estos movimientos se autoevalúan continuamente, desafiando la formulación de objetivos programáticos debido a la diversidad de demandas que albergan. Su objetivo radica en transformar los valores sociales, optando por una democracia deliberativa en red.

En cuanto a la pregunta de provocación con la cual abre este apartado, que invita a reflexionar sobre el alcance o impactos que tienen los movimientos sociales, es preciso hacer mención del trabajo de McAdam (1999 en Martí i Puig, 2016), quien identifica seis tareas que estos deben superar para asegurar su impacto:

- 1.- Conseguir nuevos miembros.
- 2.- mantener la moral y el compromiso de los miembros con los que ya se cuenta.
- 3.- conseguir cobertura de los medios de comunicación 4.- movilizar apoyo de grupos externos.
- 5.- limitar las opciones de control social de los adversarios.
- 6.- influir sobre lo político y hacer que el gobierno actúe.

En el esquema que sigue se despliega una tabla que abarca diversos tipos de movimientos sociales. Estos movimientos se clasifican según el grado de actividad que exhiben, así como la diversidad de su composición, su coherencia interna, el alcance de sus objetivos, su integración en la sociedad y su arraigo territorial.

Tabla 2: Niveles de actividad de los movimientos sociales

Nivel de actividad de los movimientos sociales	Características	Ejemplos
Formas de acción diarias	Pequeños actos de resistencia por pequeños grupos bajo extremas condiciones de opresión.	Plantaciones ecológicas
Movimientos con raíces locales	Grupos que luchan a nivel local, siendo su segmento la política local y las elites económicas.	Movilizaciones impulsadas por luchas de carácter local, tales como granjas, luchas de vecindario por parques, veredas y luchas por luces de la calle.
Movimientos Sociales Nacionales	Movimientos organizados en luchas nacionales que tienen en sus objetivos el margen internacional.	Movimientos de mujeres, movimientos por los derechos civiles, movimientos ambientales,

		movimientos por derechos migrantes.
Olas de Protestas	Multiplicidad de movimientos y grupos que actúan de manera conjunta, los cuales tienen altos niveles de protesta a lo largo de las fronteras nacionales.	
Momentos Revolucionarios	Movimientos que actúan contra los gobiernos, teniendo como primer objetivo la toma del poder	Francia, Rusia, China, Mozambique, Revolución Sandinista, Primavera Árabe y Revolución Iraní
Movimientos Sociales transnacionales	Movimientos que están organizados en diferentes países y actúan de manera coordinada	Movimiento por los derechos humanos, movimiento por la justicia social, redes de terror internacional.

Fuente: Almeida 2019

Así, a partir de la tabla nº 2 se observa que existen diversos tipos de movimiento social. Sus matices se explican a partir de los diferentes elementos de composición, ya sea desde el grado de organización, el número de adherentes o su alcance geográfico. Además, se resalta la importancia de comprender la diversidad y complejidad de los fenómenos sociales, los cuales pueden manifestarse de formas variadas y adaptarse a diferentes contextos y situaciones.

La tabla presente cumple una función esencial como herramienta clarificadora de los diversos conceptos que se encuentran dentro de las teorías de los movimientos sociales, con el propósito de evitar confusiones acerca del alcance y los objetivos de las distintas expresiones desarrolladas. Como síntesis de esta sección, es crucial resaltar la construcción de una definición del movimiento social, que es el objeto teórico de esta tesis. Para lograrlo, me apoyo en una variedad de autores que han intentado definir la acción colectiva generada por la existencia de una injusticia, para por diferentes autores que han nutrido su definición.

3. Viejos, nuevos y novísimos movimientos sociales

Desde fines del siglo XIX y al alero de la Revolución Industrial, surgieron grupos con marcado carácter identitario de clase, con foco en la eliminación de las desigualdades sociales, los que mantenían una relación estrecha con partidos políticos de izquierda que promovían la defensa de valores y derechos que encarnaban estos llamados viejos movimientos sociales.

El paradigma dominado por la variable clase social se fue consolidando al alero del movimiento obrero, el cual además era proclive a las ideas políticas de izquierda. Sin

embargo, los conflictos sociales actuales evidencian una superación de la tensión hacia el sistema político. Es en ese proceso donde los movimientos sociales de los últimos años presentan innovación al no tener la anterior base social clasista que les moviliza (Della Porta & Diani, 2011).

Estos “nuevos” movimientos sociales, son los que impulsan teorías contemporáneas sobre movimientos sociales, las cuales centran su atención en los realineamientos políticos y sus impactos. Tienen como constitutivo al elemento de la identidad, movimientos que se masifican a partir de la década de los años 70 y sus dinámicas están cruzadas por problemas ambientales, territoriales, identitarios, económicos y la crítica feminista.

A partir dicha época, al interior de los movimientos sociales la identidad desplaza a la clase como factor aglutinante de personas que se hacen parte de un movimiento social, este giro es lo que algunos teóricos llaman nuevos movimientos sociales.

Si bien la historiografía y la teoría de los movimientos sociales han insistido en una separación entre ambos, a efectos de la presente investigación es que se toma la posición de continuidad, es decir, más que nuevos, estos incorporan elementos propios del contexto, el tiempo y el espacio y de los cambios que producto del tiempo van experimentando las sociedades.

Finalmente, los novísimos movimientos sociales hacen referencia a aquellos movimientos que aparecen en la escena política hacia la década de los años noventa, los cuales se centran en la resistencia y confrontación hacia los cambios que produce la globalización, las contradicciones ambientales y una organización apoyada en redes

internacionales, organizaciones son gubernamentales y el desarrollo de internet como una herramienta servil al activismo.

Estos movimientos que Martí i Puig & Silva (2014) llaman new-new, poseen cinco elementos distintivos: la utilización de la espontaneidad y la rápida difusión de información en tiempo real a través de Internet y las redes sociales (Castells, 2012); la movilización de ciudadanos desde redes autónomas y horizontales, fomentando la acción directa en entornos urbanos, a menudo ocupándolos en oposición a las autoridades; la apelación a la democracia como un proceso participativo y deliberativo; la promoción de mensajes centrados en los bienes comunes en lugar de los servicios proporcionados por el Estado o el mercado; y la oposición a liderazgos personales dominantes.

Las últimas décadas han eclosionado movimientos sociales llamados territoriales (Della Porta & Diani, 2011), los cuales centran sus agravios en el acceso y uso de los recursos naturales, donde los intereses y prioridades de los actores de un determinado territorio, son contrapuestos, siendo la disputa por las actividades vinculadas a la producción, sus formas, alcance e impactos en la población, el motor de conflictividad (Fernández, 2021, p. 63).

Experimentan el hecho que la acción colectiva se vuelve más prefigurativa que programática. En este sentido, los espacios del activismo se ven permeados por las redes, que son a la vez el medio de comunicación, la forma de organización” (Rovira Sancho, 2018a, p. 224). Si antes los movimientos sociales se organizaban y dirigían su protesta en nivel nacionales, la transnacionalización de los conflictos y la deslocalización de los

procesos productivos amplió la dimensión conflictiva, la cual tiene ahora un escenario global (Della Porta & Diani, 2011).

La irrupción de lo anterior es responsable de un giro en una serie de elementos constitutivos de los movimientos sociales, lo que va acorde al desarrollo de nuevas tecnologías y la utilización de dichas herramientas en la acción colectiva, dando paso a lo que la autora define como “multitudes conectadas” en un escenario de movilización donde prima el aquí y ahora (Rovira Sancho, 2018a). Dicho contexto responde a su vez a lo que Della Porta & Diani (2011) llaman “transnacionalización de las relaciones políticas (p.70), hecho que contribuye a la proliferación de una protesta en la cohabitan múltiples identidades y culturas, las que, con multiniveles de movilización y organización, responden al poder a escala transnacional.

4. Repertorios de acción (RAC)

Todo aquello que los movimientos hacen para instalar sus demandas, para manifestar su rechazo o descontento con ciertos comportamientos de la política institucional, o para conmemorar alguna fecha importante es lo que se conoce como repertorio de acción. Siguiendo a Tilly & Wood (2010), los repertorios de acción que realizan los movimientos sociales se han posicionado como una categoría analítica, debido a las múltiples dimensiones que esta adquiere a fin de provocar un cambio en la realidad del antagonista.

Desde lo anterior se desprende la idea que nos dice que los repertorios de acción colectiva son conjuntos de prácticas y formas de comportamiento que los individuos y

grupos utilizan para expresar sus demandas, manifestar sus intereses y lograr objetivos comunes en contextos de movilización social.

Estos repertorios han ido evolucionando a lo largo de las épocas. El movimiento obrero, que surgió en respuesta a las condiciones de proletarización generadas por el trabajo industrial, no emplea los mismos métodos que se utilizan en la actualidad. Hoy en día, los activistas, incluyendo a los observadores, portan dispositivos tecnológicos con los cuales registran y transmiten las movilizaciones.

Los repertorios pueden dividirse en dos categorías principales: acciones contenciosas y convencionales. Estos términos hacen referencia a las formas de comportamiento organizadas y preestablecidas que los actores sociales adoptan en su búsqueda de objetivos políticos, sociales o culturales. Las acciones contenciosas (Tilly, 2013) implican estrategias que desafían el statu quo y buscan cambios disruptivos, mientras que las acciones convencionales siguen patrones más aceptados y tradicionales dentro de la sociedad. Estas dos modalidades de repertorios reflejan la diversidad de enfoques y estrategias utilizadas por los movimientos sociales para promover sus causas y lograr sus metas.

A medida que los movimientos sociales han evolucionado a lo largo del tiempo, también lo han hecho sus repertorios de acción. La diversidad y flexibilidad de estos repertorios son notables. Desde manifestaciones callejeras masivas hasta huelgas laborales, pasando por boicots, peticiones y formas de resistencia simbólica, los movimientos sociales han empleado una amplia gama de estrategias para expresar sus demandas y perseguir sus objetivos (McAdam & Tarrow, 2010; Tarrow, 2011b). Este

abanico de opciones refleja la capacidad de adaptación y la creatividad de los movimientos sociales en respuesta a los desafíos cambiantes y las dinámicas sociales. La variedad de repertorios de acción subraya la complejidad y la riqueza de la experiencia humana en la búsqueda de la justicia social y el cambio político.

Por otro lado, la adaptación y la innovación son dos fuerzas motrices que impulsan la evolución de los repertorios de acción colectiva a lo largo del tiempo. En un mundo caracterizado por cambios políticos, tecnológicos y culturales constantes, los movimientos sociales se ven obligados a reinventarse y redefinir sus estrategias. En este sentido, la capacidad de innovación es crucial para la supervivencia y la efectividad de los movimientos sociales.

Autores como Snow y Benford (2000) señalan que los movimientos sociales no solo se adaptan a las nuevas circunstancias, sino que también innovan, desarrollando nuevas formas de acción que responden a los desafíos y aprovechan las oportunidades que ofrece su entorno cambiante. Este proceso de innovación no solo implica la creación de nuevas tácticas y estrategias, sino también la adaptación de las existentes para que se ajusten mejor a las necesidades y demandas del momento.

La difusión y transferencia de repertorios de acción entre movimientos y contextos constituye un fenómeno notable que alimenta la globalización y la transnacionalización de la protesta y la resistencia (Tilly, 2013; Tilly & Wood, 2010). A medida que las comunicaciones y las interacciones entre movimientos sociales se intensifican en un mundo cada vez más interconectado, las prácticas y tácticas de un movimiento pueden extenderse rápidamente a otros lugares y grupos.

Este intercambio no solo promueve la solidaridad y la colaboración entre movimientos similares en diferentes partes del mundo, sino que también enriquece la diversidad y la efectividad de las estrategias de protesta y resistencia. La transferencia de repertorios de acción no se limita únicamente a los aspectos tácticos, sino que también implica la difusión de valores, ideas y narrativas que alimentan la identidad y la cohesión de los movimientos sociales a nivel global. En última instancia, la difusión y transferencia de repertorios de acción juegan un papel crucial en la configuración de la dinámica y la influencia de los movimientos sociales en el escenario mundial.

Por otro lado, los repertorios de acción colectiva no existen en un vacío; están estrechamente vinculados a marcos de interpretación que otorgan significado y legitimidad a las formas de protesta y movilización (Bendford & Snow, 2000).

Estos marcos de interpretación, también conocidos como marcos de acción colectiva, son conjuntos de ideas, valores y creencias que moldean la percepción de los participantes sobre la realidad social y política en la que están inmersos. Al proporcionar un contexto conceptual y emocional, los marcos de interpretación influyen en cómo se comprenden y justifican las acciones colectivas, así como en la identificación de los problemas, las causas y las soluciones. Además, los marcos de interpretación pueden diferir entre los diversos actores y grupos involucrados en un movimiento social, reflejando las distintas perspectivas y experiencias que conforman su diversidad. En última instancia, la interacción dinámica entre los repertorios de acción y los marcos de interpretación juega un papel fundamental en la configuración y el desarrollo de los

movimientos sociales, moldeando su identidad, sus estrategias y su impacto en la sociedad.

A su vez, esta tesis comprende que los repertorios de acción no solo son herramientas para la protesta y la movilización; también desempeñan un papel crucial en la formación y el fortalecimiento de la identidad grupal y la cohesión social entre los participantes en los movimientos sociales (Jasper, 2012). Al participar en acciones colectivas, los individuos experimentan un sentido de pertenencia compartida y solidaridad con otros miembros del grupo, lo que fortalece su identidad colectiva y su compromiso con la causa que defienden. Los repertorios de acción ya sean manifestaciones callejeras, marchas, ocupaciones u otras formas de protesta, no solo son medios para alcanzar objetivos políticos o sociales, sino también expresiones simbólicas de la unidad y el propósito compartido de los participantes. Además, estos repertorios pueden incorporar símbolos, rituales y tradiciones que refuerzan la identidad grupal y transmiten valores y narrativas comunes. En este sentido, los repertorios de acción no solo movilizan a los participantes hacia la acción, sino que también nutren y consolidan el tejido social y emocional de los movimientos sociales, proporcionando un fundamento sólido para la resistencia y el cambio social.

5. Enfoques para el estudio de los movimientos sociales

En el año 2001, tres destacados académicos –Doug McAdam, Charles Tilly y Sidney Tarrow– publicaron una obra llamada "The Dynamics of Contention", donde destacaron la imposibilidad de comprender la vida política sin considerar las movilizaciones y protestas lideradas por numerosas personas anónimas, tanto a favor como en contra de diversas

problemáticas (Martí i Puig & Silva, 2014). Desde lo anterior, se desprende la idea de que existen diferentes teorías que permiten hacernos cargo del abordaje de los movimientos sociales (Almeida, 2019; Della Porta & Diani, 2011; Tarrow, 2011a), partiendo por las clásicas, siguiendo con la teoría de la Movilización de Recursos, la Teoría del Proceso Político, la Teoría de las Oportunidades Políticas y la que contiene el análisis de esta tesis, la Teoría de los Marcos para la Acción Colectiva.

Como vimos en el primer apartado de este capítulo, en los inicios del estudio de la acción colectiva autores como Smelser, Buecheler o Park (Almeida, 2019), pusieron atención la presión que ejerce la influencia individual dentro los marcos de acción colectiva, desde lo que se conoce como enfoque irracional de la acción. A partir de la década de los años 60, producto de la irrupción de movimientos sociales que no hacían uso de los repertorios de acción que se venían utilizando hasta la época, ni se habían engendrado en la matriz clasista, presentando nuevas características, el enfoque del comportamiento colectivo fue insuficiente.

En la búsqueda de nuevos enfoques para el estudio de los movimientos sociales, aquellos que se dedicaban a estudiarlos se adhirieron a la teoría de la Movilización de Recursos. Esta teoría plantea que, para que los movimientos sociales sean exitosos, deben contar con recursos materiales, morales, humanos y/o culturales que faciliten su accionar. Estos recursos son fundamentales para el desarrollo y la efectividad de dichos movimientos (Tarrow, 2011a) para ejecutar acciones a modo de alcanzar el cambio que social. En esta perspectiva, las formas de acción siempre están guiadas por objetivos

políticos. Por ende, considera la protesta como un acto racional y no como el resultado de sentimientos irracionales. (Finch, 1975).

La Movilización de Recursos tuvo su apogeo en “las y los investigadores de la ola de protesta global de fines de 1960 y principios de los 1970” (Almeida, 2019, p. 47).

Considera a los movimientos sociales como un actor racional que se enfrenta al poder político. Postula que la violencia es un medio para hacer política, pero de una manera diferente. (Tilly & Wood, 2010).

Hacia la década de los ochenta aparece la Teoría del Proceso Político, la cual ha sido la más influyente de los últimos treinta años, se centra en explicar los factores políticos que inciden en el desarrollo de la acción colectiva (Almeida, 2019). Al igual que su predecesora, esta teoría surge como un mecanismo para explicar lo que la Teoría de la Movilización de Recursos no lograba abordar, existiendo el vacío teórico en la explicación sobre los recursos, donde además obvia la importancia del agravio que da origen a la acción (McAdam & Tarrow, 2010).

Esta perspectiva proporciona un marco conceptual para comprender cómo se desarrollan, organizan y transforman los movimientos sociales a lo largo del tiempo en respuesta a cambios en el entorno político y social (McAdam & Tarrow, 2010; Tilly & Wood, 2010). Los movimientos sociales y el Estado están siempre en interacción, siendo este último el que da origen a las oportunidades políticas para la acción, al considerar que los contextos son propicios al éxito de los movimientos. Las oportunidades son producto de cuatro dimensiones. La primera es el grado de apertura del sistema, la segunda son los cambios en los alineamientos políticos, como la aparición de nuevas coaliciones y/o

partidos. La siguiente dimensión la constituyen las divisiones entre las élites, como ocurrió en Chile durante el estallido social, mientras que la dimensión final es la disponibilidad de tener aliados influyentes (Tarrow, 2011a).

Cuando las oportunidades políticas son favorables para más de un movimiento, se produce un ciclo de protesta, el cual es iniciado por un movimiento madrugador (Tarrow, 2011a), que crea oportunidades para otros. Ahora bien, no solo las oportunidades producen acción, sino también las amenazas, ya que son portadoras de la indignación, llegando incluso a producirse contextos donde la oportunidad y la amenaza operan simultáneamente (Almeida, 2019).

En síntesis, esta teoría destaca la importancia de los contextos políticos y socioeconómicos en los que surgen y operan los movimientos sociales. Factores como la estructura del sistema político, los cambios en las relaciones de poder y las crisis económicas pueden influir en la naturaleza y la intensidad de la actividad de los movimientos sociales (McAdam & Tarrow, 2010; Tilly & Wood, 2010) . Además, reconoce la agencia de los actores sociales y la capacidad de los movimientos para influir en la agenda política y promover el cambio social.

La Teoría de la Estructura de las Oportunidades Políticas (EOP) que se centra en aquellos hechos políticos que sirven para que un movimiento social logre ser exitoso, centrándose en el acceso institucional, conflicto entre las elites, cambios de alineamiento de fuerzas políticas, nivel de represión gubernamental y multiplicidad de centros de poder (Tarrow, 2011a). Este marco analítico ayuda a entender cómo los contextos políticos y

sociales ofrecen oportunidades o restricciones para la movilización y el éxito de los movimientos sociales.

Según esta perspectiva, los movimientos sociales no son eventos estáticos, sino procesos políticos en constante evolución que involucran una serie de etapas. Estas incluyen la emergencia de problemas y conflictos sociales, la formación de coaliciones y organizaciones, la movilización de recursos y el despliegue de estrategias de acción colectiva (McAdam & Tarrow, 2010). Además, las oportunidades políticas pueden surgir de la debilidad percibida del régimen político o de la percepción de que las demandas de los movimientos sociales son legítimas y justas en el contexto de la sociedad.

La EOP también reconoce la importancia de la agencia de los actores sociales en la creación y aprovechamiento de oportunidades políticas. Los movimientos sociales pueden influir en el curso de los eventos políticos mediante la movilización de recursos, la construcción de coaliciones y la adopción de estrategias de acción colectiva adaptadas al contexto político y social (McAdam et al., 2001).

Otro paradigma analítico es la Teoría de los Marcos para la Acción Colectiva, la cual se utilizan cuando queremos construir el encuadre de un movimientos y la ideología que lo sustenta (Almeida, 2019). A nivel cronológico, corresponde al paradigma del estudio de los movimientos sociales que predominó a partir de la década de los 90 que introdujo el concepto de marcos de acción colectiva, los que son definidos como estructuras cognitivas que influyen en la percepción y la acción de los individuos al resaltar ciertos aspectos de una situación minimizando otros (Snow et al., 1986; Snow & Benford, 1998).

La génesis de este enfoque es el trabajo de Erving Goffman, quien acuñó el concepto y lo definió como un esquema para que las personas categoricen las cosas que pasan en sus vidas y el mundo (Goffman, 2006), el cual es mejorado por Benford y Snow y aplicado a la comprensión de los movimientos sociales.

Para lograr un análisis de los marcos, esta teoría propone la construcción de tres marcos generales: la identificación del diagnóstico de la situación, el marco de motivaciones y el marco de pronóstico sobre el devenir de un movimiento social (Benford & Snow, 2000). Este marco analítico nos permite adentrarnos en el contexto cultural de un movimiento y sus participantes, la correcta identificación de sus actores, agencia, valores e ideología.

Teóricamente nos proporciona una base sólida para comprender cómo las personas interpretan su entorno, asignan significado a las situaciones y participan en acciones sociales y políticas. La Teoría de los Marcos de Sentido para la Acción destaca la importancia de los marcos de referencia en la formación de identidades, la movilización de recursos y la organización de la acción colectiva en diversos contextos.

Para Benford y Snow (1986), un marco es un esquema de interpretación que simplifica y condensa el mundo, poniendo etiquetas a objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro de un contexto común. Es decir, proporciona una perspectiva importante para comprender cómo las personas construyen significado y toman decisiones en contextos sociales y cultural al centrarse en el cómo los individuos interpretan situaciones, asignan significado a sus acciones y responden a los estímulos del contexto político.

Estos marcos conceptuales se desarrollan cuando los miembros de un movimiento comparten una comprensión común de una situación problemática. En este contexto colectivo, los individuos identifican los desafíos que enfrentan, proponen posibles soluciones, delimitan la situación que requiere cambio, señalan a los actores responsables y enmarcan la situación emergente mediante consideraciones sobre motivaciones y diagnósticos (Chihu Amparán, 2012, 2016).

Lo anterior es aplicado por las y los seguidores de este enfoque, al estudio de los ciclos de protesta. Estos se definen como patrones recurrentes de movilización y desmovilización en respuesta a cambios en el entorno político, social y económico. Implican períodos de intensa actividad y movilización, seguidos por lapsos de relativa calma y desmovilización. Estos ciclos pueden ser influenciados por factores políticos, como cambios en el liderazgo gubernamental, crisis económicas o eventos traumáticos (Snow & Benford, 1998).

Los autores examinan las dinámicas de los ciclos de protesta, incluida la forma en que los movimientos sociales se organizan y se adaptan a nuevas condiciones, la influencia de los medios de comunicación y la reacción del Estado y otros actores políticos (Benford & Snow, 2000). En este contexto, se subraya la importancia de comprender los marcos maestros y los ciclos de protesta en el análisis de los movimientos sociales. Proporciona una perspectiva teórica y analítica para entender cómo los movimientos sociales articulan sus demandas, movilizan a sus seguidores y responden a los desafíos y oportunidades en su entorno político y social (Snow & Benford, 1998).

El mecanismo de análisis propuesto en la obra Framing Processes and Social Movements. An Overview and Assessment, Benford & Snow (2000) identifican tres bases de lo que es proceso de enmarcado:

1.- Frame Alignment –alineamiento de marcos– como proceso que implica la vinculación de los marcos de sentido individuales con los marcos colectivos compartidos dentro de un grupo social o movimiento, facilitando la cooperación entre los miembros para la acción colectiva.

2.- Frame Bridging –puentes en los marcos– es la conexión de los marcos de sentido diferentes para crear coaliciones o alianzas entre grupos diversos, paso fundamental para la formación de movimientos sociales amplios y diversos.

3.- Frame Amplification –amplificación de marcos– referido a la intensificación de ciertos aspectos de un marco de sentido para resaltar la importancia de un problema o situación particular, proceso que puede movilizar recursos y apoyo para una causa específica.

Un aspecto importante de este análisis es la relación que se establecen entre la ideología, la amplificación de los marcos, y las motivaciones que existen en los participantes de movimientos sociales. Argumentan que las ideologías, al ofrecer un marco cognitivo y normativo, orientan las acciones de los participantes en un movimiento social.

Además, exploran cómo los marcos interpretativos empleados por los movimientos sociales pueden conectar con las experiencias, valores y creencias individuales, lo que incrementa la predisposición de las personas a involucrarse en la acción colectiva, un fenómeno conocido como resonancia de marcos. De igual manera,

examinan los procesos a través de los cuales los movimientos sociales logran movilizar a posibles participantes, transformando la identidad individual y promoviendo el compromiso político y la acción colectiva (Snow & Benford, 1988).

Otra dimensión analítica de los movimientos sociales es el enfoque de las Dinámicas de Contención, desarrollado por McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2001). Este enfoque nace para responder a las limitaciones de los enfoques desarrollados en las líneas precedentes de este apartado. En concreto, promueve la idea de identificar elementos comunes en los componentes de la política contenciosa, para explorar cómo se combinan, crean secuencias y nuevas combinaciones de gran alcance.

A modo de conclusión del apartado sobre enfoques para el estudio de los movimientos sociales, se destaca la evolución y el surgimiento de estos en la medida en que perdían su capacidad interpretativa de la diversidad de movimientos que proliferaban en el cambiante contexto del siglo XX. Para explicar el proceso de feminización que vivió, y sigue viviendo, el movimiento estudiantil chileno, la teoría de los marcos permite una mejor comprensión de las dimensiones que componen el fenómeno en sí, lo que permite explicar desde su nacimiento hasta lo que se espera de él en el futuro.

Movimientos Sociales en la era de la internet

Las crisis financieras que se generaron a partir del año 2008 provocaron una reducción en el alcance del Estado de Bienestar y precipitaron una crisis de naturaleza estructural que condujo a una pérdida de legitimidad de la política y la capacidad institucional de manejo de crisis sociales. Esta disminución en la equidad social se

intensificó, lo que resultó en niveles significativamente elevados de indignación entre la población (Castells, 2012).

Lo anterior conduce a decir que, el reloj mundial de la movilización social (Tarrow, 2011a) de origen una escalada de movilizaciones sociales, es decir, “fenómenos de protesta que en principio tienen una lógica doméstica también han terminado generando a veces dinámicas de difusión y contagio” (Martí i Puig & Silva, 2014, p. 10).

Rovira Sancho (2018, 2019), no utiliza el concepto de nuevo o novísimo movimientos social cuando nos habla del estado actual de los movimientos sociales; la autora decanta por la noción de "multitud conectada". Esto, debido a que en su análisis son las multitudes las que han inundado las plazas de todo el mundo, donde la ausencia de liderazgos públicos o de organizaciones convocantes era un denominador común. Esto es llamativo, ya que, en Chile, aunque se busca dicha no representación, los movimientos sí tuvieron vocerías en las que se identificaba la representación tanto en 2006, 2011 como en el mayo feminista.

En ese mismo sentido Butler (2017) habla de cuerpos colmando calles y plazas que dan origen a una multitud, la cual en conjunto incurre en movimientos para reivindicar la ocupación del espacio público. Así mismo, cuando se considera la reunión de una creciente multitud y un movimiento que cuestiona la separación entre lo público y lo privado, se observa cómo los diversos cuerpos reclaman lo público.

Si bien el uso práctico y esencial que los movimientos sociales hacen de internet, para convertirse en un movimiento, es necesario que ocupen el entorno urbano, ya sea mediante la toma de plazas u otras formas de manifestación en la ciudad. En este punto,

se establece una interacción entre lo que ocurre en línea y el espacio simbólico en el que el movimiento social opera. La plataforma web les brinda la capacidad de ser simultáneamente locales y globales, ya que actúan en su contexto urbano específico mientras están conectados a la red y presentan sus repertorios de acciones (Castells, 2012).

Un aspecto crucial de las acciones de protesta que hacen los movimientos sociales en la era de internet es su alcance global gracias conexión en línea; las actividades son vistas, observadas, aprendidas, compartidas y experimentadas por personas de todo el mundo (Castells, 2012). Estas experiencias a su vez inspiran a otros y motivan a diversos individuos a tomar acción, produciendo ciclos de movilización mundial.

Para Rovira Sancho (2019) la irrupción de la red ha provocado una profunda transformación en los repertorios de acciones y en las estructuras de organización, que han evolucionado significativamente en comparación con las formas conocidas hasta la fecha. La red ha instaurado una novedosa manera de abordar asuntos políticos, facilitando la organización y convocatoria de manifestaciones, entre otras actividades. La pregunta que surge es si en la actualidad la multitud puede conectarse y convocar mediante un simple clic.

Si bien conservan sus orígenes espontáneos (Tarrow, 2011a), estos son producto de la indignación o "porque llegaron al límite de la repugnancia ante el comportamiento de los gobernantes" (Castells, 2012, p. 214), moviéndose en un espacio donde el tiempo deja de marcar los repertorios, se convierte en un "tiempo atemporal" (Castells, 2012)

donde al estar on line y “on life” han dejado de moverse en el tiempo y el espacio tangible, siendo sus repertorios un viral en la web.

Estudio de los movimientos sociales en América Latina

Los movimientos sociales en América Latina han surgido como respuestas contundentes a diversas formas de injusticia, desigualdad y exclusión social que han plagado la región durante décadas. En su lucha, también se han opuesto de manera firme a regímenes autoritarios y políticas neoliberales que han exacerbado las disparidades y vulnerabilidades de las comunidades latinoamericanas.

Estos movimientos han desplegado una vasta gama de agendas, que van desde la defensa de la tierra y los recursos naturales hasta la reivindicación de los derechos indígenas, la promoción de la equidad de género y el impulso de una participación política más inclusiva y representativa. Cada una de estas temáticas refleja las preocupaciones y aspiraciones profundas de los diversos sectores de la sociedad latinoamericana, evidenciando la amplitud y la complejidad de los desafíos que enfrentan y la determinación con la que buscan abordarlos.

Almeida & Cordero Ulate (2017) plantean que los movimientos sociales en América Latina se distinguen por su diversidad en términos de objetivos, estrategias y bases sociales. Estos movimientos atraen la participación de una amplia gama de grupos étnicos, clases sociales, géneros y orientaciones políticas.

Esta diversidad de actores refleja la complejidad y la riqueza del panorama social y político de la región, desde movimientos indígenas que luchan por el reconocimiento de sus derechos culturales y territoriales, hasta movimientos obreros que demandan mejores

condiciones laborales, la pluralidad de objetivos y enfoques demuestra la vitalidad y la dinámica de la acción colectiva en América Latina. Además, la convergencia de diferentes identidades y perspectivas en estos movimientos enriquece el debate público y promueve una mayor inclusión social y política en la región.

A partir del año 1968, se desencadenó un fenómeno significativo en el ámbito internacional: la emergencia del movimiento estudiantil como un actor de cambio relevante. Esta tendencia trascendió las fronteras de Francia y se manifestó en países como México y Chile, donde se gestó un ciclo de protestas estudiantiles de gran envergadura. Estas movilizaciones no solo reflejaron la búsqueda de una democratización universitaria, sino que también expresaron demandas más amplias relacionadas con la participación estudiantil en la toma de decisiones y la transformación de las estructuras educativas y sociales. Este periodo se caracterizó por una efervescencia política y social sin precedentes, donde los jóvenes se convirtieron en protagonistas de una lucha por la justicia social y la libertad académica.

Para Castells (2018) América Latina ha sido testigo del surgimiento de diversos movimientos sociales que han dejado una huella indeleble en la historia y han transformado el curso de sus países. El movimiento zapatista mexicano en 1994, el movimiento piquetero en Argentina a partir del año 1996, el movimiento de los sin tierra en Brasil, así como los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador, se erigieron como catalizadores de cambios profundos y significativos en la región. Sin embargo, para que estos cambios perduren en el tiempo y se proyecten hacia el futuro, es imperativo que

estos movimientos hagan un salto hacia la construcción de alternativas políticas sólidas que garanticen la continuidad y consolidación de las transformaciones logradas.

Con este panorama general, podemos afirmar que, durante los últimos 25 años, los movimientos sociales se han intensificado en América Latina. Muchos de estos movimientos surgieron en el contexto del fin de los gobiernos militares y autoritarios, cuya caída se vio influenciada, en cierta medida, por la acción de grupos organizados de personas que buscaban el retorno a la democracia (Almeida & Cordero Ulate, 2017).

El contexto económico de la globalización es el del capitalismo, que, a través de la economía, se extiende a todos los aspectos de la vida social. Por lo tanto, las luchas sociales se articulan en respuesta a las consecuencias que el sistema capitalista tiene en la vida política y social (Touraine, 1999). Dicha realidad, tuvo como motor articulador tres elementos que conectaron las luchas de los movimientos sociales de los últimos años, siendo estos la resistencia al proceso de globalización mencionado, la defensa del medio ambiente y las amenazas económicas que este proceso encierra, el cual, desde los planteamientos de Almeida & Cordero Ulate (2017) comenzó con el levantamiento de Chiapas en 1994, el día que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio Norteamericano (TLCAN-NAFTA), constituyéndose como la primera crítica antineoliberal alrededor del mundo (pp. 14–15).

La historia reciente de América Latina ha sido testigo de ciclos continuos de protesta y movilización social, que han surgido como respuesta a cambios políticos, económicos y sociales significativos en la región (M. A. Garretón, 2016; Martí i Puig, 2021). Estos ciclos no solo representan momentos de efervescencia y acción colectiva, sino que

también reflejan la dinámica cambiante de las condiciones sociales y políticas en América Latina. Los movimientos sociales han emergido en períodos de agitación y transformación, creciendo en número y alcance a medida que las comunidades se organizan para defender sus derechos y demandar cambios (Aguilar & Romanos, 2019).

Sin embargo, estos ciclos también han presenciado momentos de declive y desafío (Alfaro et al., 2021), cuando las fuerzas sociales y políticas se enfrentan a obstáculos y retrocesos en sus luchas por la justicia y la equidad. A lo largo de estos procesos, los movimientos sociales han desempeñado un papel crucial en la configuración del paisaje político y social de América Latina, desafiando las estructuras de poder establecidas y abriendo camino para nuevas formas de participación y representación ciudadana (Romanos & Sádaba, 2016). En este sentido, la historia de los movimientos sociales en América Latina es un testimonio de la resistencia, la solidaridad y la búsqueda constante de un futuro más justo y equitativo para todos los ciudadanos de la región.

Los movimientos sociales en América Latina han experimentado una creciente interconexión con redes transnacionales, lo que ha ampliado su alcance y su capacidad de influencia a nivel (Cárdenas Neira, 2016a; Castells, 2012; Garita et al., 2019; Rovira Sancho, 2018a). Esta conexión ha permitido que los movimientos latinoamericanos colaboren estrechamente con organizaciones y movimientos en otras partes del mundo, compartiendo estrategias, recursos y agendas comunes en la búsqueda de cambios sociales y políticos significativos. A través de esta colaboración transnacional, los movimientos sociales en América Latina han podido amplificar su voz y ejercer presión sobre instituciones internacionales y gobiernos, abogando por la defensa de los derechos

humanos, la justicia social y la sostenibilidad ambiental a escala global. Esta interacción entre movimientos sociales de diferentes regiones no solo fortalece la solidaridad y la cooperación entre activistas, sino que también enriquece el intercambio de ideas y prácticas, contribuyendo así a la construcción de un movimiento social global más diverso, inclusivo y efectivo en la lucha por un mundo más justo y equitativo.

La Teoría de los Movimientos Sociales en América Latina ofrece un marco conceptual para analizar la complejidad y la dinámica de la acción colectiva en la región. Destaca la importancia de considerar el contexto histórico, político y cultural, así como las relaciones de poder y las estrategias de resistencia utilizadas por los movimientos sociales en su lucha por la justicia y la transformación social.

CAPÍTULO III: MOVIMIENTOS DE MUJERES Y MOVIMIENTO FEMINISTA

En este capítulo se aborda el contexto de surgimiento del movimiento feminista en Latinoamérica, destacando algunos de sus hitos clave y las corrientes que han sustentado su evolución. En la actualidad, las redes de conexión en línea, el ciberactivismo y las protestas virtuales han cobrado protagonismo en el escenario de los movimientos sociales, representando nuevas formas de protesta y presión colectiva según sus defensores.

La llegada de las corrientes europeas de libre pensamiento y feminismo a Chile a finales del siglo XIX y principios del XX marcó un punto de inflexión en las luchas sociales, desencadenando demandas por parte de las mujeres para acceder a la vida social y política. La lucha por el acceso a la educación universitaria y el derecho al voto son los dos pilares principales en torno a los cuales giran las reivindicaciones femeninas.

También se examina el período de letargo que se experimentó tras la consecución del derecho al voto femenino, así como el papel desempeñado en la resistencia contra las dictaduras y el resurgimiento en la década de los 80. La institucionalización que trajo consigo la llegada de la democracia, junto con el fortalecimiento de políticas públicas con un enfoque de género durante los gobiernos de Michelle Bachelet hasta la llegada del movimiento de mayo feminista, son los temas que dan forma al contenido de este apartado.

1. Movimiento feminista en Latinoamérica

El sufragismo fue –a nivel mundial– el elemento articulador de mujeres que sintieron el llamado a realizar acciones que les permitieran cambiar su realidad política,

económica y social (Castaño Sanabria, 2016). La serie de transformaciones estructurales que modificaron las relaciones sociales y que marcaron el fin del siglo XIX, propiciaron las condiciones para que el sentimiento de injusticia que vivían las mujeres en el ámbito privado se convirtiera en agravio.

El proceso de la Ilustración significó la incorporación de las mujeres en diferentes aspectos de la vida social que anteriormente les habían sido negados. Se integraron en un mundo intelectual al que nunca habían tenido acceso, llegando a desempeñar roles políticos importantes, por ejemplo, durante la Revolución Francesa, participando tanto en las discusiones políticas como en las luchas callejeras. A nivel internacional, las mujeres comenzaron a incursionar en la escritura, aunque utilizando pseudónimos masculinos; otras se unieron a organizaciones que defendían los derechos de las mujeres frente a las privaciones de la vida cotidiana. Paralelamente, surgió una articulación internacional de mujeres que militaban en diversas organizaciones dedicadas a la causa femenina (Castaño Sanabria, 2016).

Desde principios del siglo XX se comenzó a hablar de feminismo a nivel latinoamericano. En el año 1910 la realización del Congreso Internacional Feminista significó un antes y un después, ya que tras su realización comenzó la difusión de ideas antipatriciales y feministas en diferentes grupos de mujeres chilenas. Tanto así que ya en 1920 el feminismo formaba parte del vocabulario cotidiano de diversos grupos vinculados a la izquierda política intelectual, como lo fueron el partido socialista, mujeres de clase media, senadores y diputados nacionales (Comandini et al., 2021). Si bien se buscaba la igualdad de las mujeres, lo que había era “un ‘feminismo compensatorio’ en la medida en

que se apostaba por igualdad de derechos con los hombres, pero, a la vez, la “protección de las mujeres, en especial como madres” (Lavrin, 2005, p. 30).

Para Kirkwood (1986) este momento inicial de feminismo en la región es catalogado como feminismo moderado, ya que no tenía como objetivo alterar los roles establecidos, sino aumentar en derechos a las mujeres.

Existieron una serie de hitos sociohistóricos que marcaron al movimiento feminista, entre los que destacan:

1. Primer Congreso Femenino Internacional en Buenos Aires, en el 1910, espacio donde la discusión por el derecho a voto fue lo que capitalizó la discusión de feministas de todo el mundo.
2. Proliferación de organizaciones por el derecho a la educación y al voto femenino fueron la tónica de la primera parte del siglo XX en la región.
3. Creación de la Unión Nacional de Mujeres en México, en el año 1947, espacio que instaló la discusión por los derechos políticos y civiles de las mujeres.
4. Realización del I Congreso Latinoamericano de Mujeres, durante el 19, 20 y 21 de noviembre de 1959
5. La década de 1960 a la de 1970, donde los derechos sexuales y reproductivos junto a la igualdad salarial estuvieron en el centro de las demandas de los movimientos de mujeres.
6. El involucramiento en la recuperación de las democracias y los derechos humanos en la década de los años 80, en aquellos países donde las dictaduras militares estaban vigentes.

7. El Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y de Caribe, en la ciudad de Bogotá, en el año 1981, donde los temas a discutir fueron la violencia de género y los derechos reproductivos.
8. La creación de leyes y políticas públicas con enfoque de género, como la Ley Contra la Violencia Doméstica en Argentina, en el año 2009 o la de Igualdad de Género en Bolivia en el año 2010.
9. La irrupción de la marea verde en Argentina, por el derecho al aborto, la cual se irradió a diferentes capitales como Ciudad de México y Santiago de Chile en la década de los 2010.

Si bien los hitos descritos arriba constituyeron momentos donde las mujeres se dieron cita para discutir y trazar líneas sobre las problemáticas que les afectaban por el hecho de ser mujeres, frente a las que delinearon diferentes estrategias de abordaje, según temporalidad. Siguiendo a Rovira Sancho (2018a), durante los últimos 20 años de protesta feminista se han vivido dos cambios significativos:

- 1.- La relevancia de las redes digitales cada vez más prefigurativa.
- 2.- Un devenir feminista o feministización de las movilizaciones sociales que va más allá de las mujeres o las feministas.

Lo anterior se fundamenta en el desarrollo de las tecnologías y su rol preponderante en los modos de vida que actualmente desarrollamos. Son estas mismas herramientas las que utilizan los movimientos sociales en la actualidad, facilitando la comunicación tanto entre los miembros de las organizaciones que componen el

movimiento como para que las feministas de todo el mundo puedan actuar en coordinación, de manera ciberactivista (Boix, 2015; Rovira Sancho, 2018a, 2018b).

Así, estaríamos en una época donde si bien las luchas feministas han estado en la palestra de la discusión político-social, las nuevas tecnologías han servido de trampolín para que personas de todo el globo puedan ver las movilizaciones, empaparse de las acciones realizadas, así como sumarse a las convocatorias en red.

2. Movimientos de mujeres y el (re)surgir feminista chileno

El contexto político del surgimiento del feminismo y las organizaciones de mujeres a principios del siglo XX fue catalizado por las ideas de izquierda que empapaban a los movimientos sociales de la época en el norte de Chile, lugar donde comenzaban a aparecer organizaciones de tinte anarquista, comunista y socialista, las cuales reconocían el rol de mujer en la disputa política. El siglo XX significó una irrupción de mujeres en la esfera pública, sin embargo, esto “no implicó necesariamente una ruptura con la feminidad tradicional” (Comandini et al., 2021, p. 26) más allá de que si comenzaran a aflorar tensiones dentro de las estructuras sociales y (re) definición de roles.

Durante aproximadamente un siglo, desde finales del siglo XIX hasta la década de los 50 del siglo XX, se constituyeron diversas organizaciones políticas de mujeres. A través de la formulación de petitorios centrados en el bienestar social, las mujeres buscaban canalizar sus reivindicaciones a través de militancia o diálogo con los partidos políticos establecidos.

Las mujeres vivieron un despertar político que estuvo dividido entre aquellas que actuaban desde en la lucha institucional, y, entre quienes buscaban cambiar su realidad

mediante acciones directas. Muchas veces la relación entre ambos bloques fue de tensión (Castaño Sanabria, 2016), debido al cómo eran los repertorios de acción por parte de las feministas institucionalizadas, en contraste con el otro segmento feminista que dirigió sus acciones a la radicalización.

La historia de las mujeres organizadas y movilizadas en el continente no es un hecho aislado de las ideas que en todo el mundo habían comenzado a propagarse. Entre 1850 y 1935, “existió una multiplicidad de organizaciones e instituciones femeninas que se identificaron de manera diversa, y algunas veces contradictoria, con el feminismo” (Cerdeña et al., 2021, p. 19). En su mayoría, eran espacios interclasistas donde la voz de las mujeres se hizo pública mediante periódicos, como lo fue *La Alborada*, fundado en 1905 por Carmela Jeria, el cual tenía como eje central la defensa de la clase obrera. Este dejó de estar en circulación en 1907, tras la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, la cual constituye un hito emblemático del movimiento obrero, producto del asesinato de 3600 huelguistas.

Mujeres de clase media y profesionales tuvieron especial protagonismo debido a su ingreso a la educación, mientras que las mujeres obreras enfrentaron problemáticas de clase y género (Cerdeña et al., 2021), las que se produjeron al alero del desarrollo de la industria del salitre en el norte del país, zona geográfica donde el movimiento obrero de Chile tuvo especial incidencia.

Siguiendo a Mora & Ríos “la movilización de mujeres emergió en Chile en las primeras décadas del siglo XIX, en torno a la confluencia de asuntos privados con el área pública” (2009, p. 135). La primera pelea de las mujeres chilenas fue el acceso a la

educación, enfrentando críticas y desprecio por buscar conocimiento y desafiar los roles de género, pese a que rápidamente tras aprobar el decreto Amunátegui¹³ llegaron a ocupar el 40% de la matrícula. La universidad pública era el espacio donde se formaba la élite dirigente, lo que tendría repercusiones a largo plazo en la construcción de una sociedad más igualitaria, producto de la resistencia de estos sectores a ampliar su alcance y cobertura (Kirkwood, 1986).

Por otro lado, las mujeres de elite también comenzaron a asociarse, aunque con un carácter diferente. Desde mediados del siglo XIX “las mujeres ilustradas organizaron tertulias y veladas literarias, en donde compartían lecturas y debatían respecto de sus inquietudes” (Cerde et al., 2021, p. 24). Para Sánchez Manríquez (2006) en esos espacios la preocupación por la educación comenzó a tomar fuerza y se agudizó la presión por acabar con una educación sólo para hombres, profundizada por el debate público sobre la educación ideal para mujeres en relación con sus capacidades intelectuales. De esto se concluye que el ingreso de mujeres a la educación superior no fue una política pública desde los gobiernos, sino una respuesta a la presión femenina.

Kirkwood (1986) señala que cuando surgió el proletariado como resultado de la migración del campo a la ciudad en nuestro país, la presencia de mujeres obreras y trabajadoras era reducida y se encontraban invisibilizadas por los partidos políticos, a pesar de que desempeñaban roles combativos. Por ejemplo, en las salitreras existía la figura de las "mujeres de campamento" que proveían alimentos a los obreros,

¹³ Fue dictado por el presidente Aníbal Pinto y firmado por el ministro Miguel Luis Amunátegui, el 6 de febrero de 1877. Este autorizaba a las mujeres a la cursar estudios superiores.

considerándolas únicamente como madres, sin reconocer su labor como trabajadoras. La proletarización de la sociedad y en específico de la mujer, fueron un gatillante para los cambios de la época. Los problemas que trajo la cuestión social y la explotación laboral, como condición normalizada en las fábricas, creó las condiciones para que, producto de la solidaridad género, aparecieran en 1887 las Sociedades de Socorros Mutuos¹⁴ (Cerdeira et al., 2021; Kirkwood, 1986).

Las primeras mutuales¹⁵ fueron la Sociedad de Obreras N°1 de Valparaíso, la Sociedad de Socorros Mutuos Emancipación de la Mujer y la Sociedad Protección de la Mujer en Santiago (1888), y la Sociedad de Obreras de Iquique (1890). Estaban formadas principalmente por trabajadoras del sector textil y de vestuario, aunque también acogían a las esposas de obreros y dueñas de casa.

Estas organizaciones constituyeron un primer momento de construcción de organización para, por y entre mujeres, elemento troncal para el fortalecimiento de lazos entre quienes formaban parte de ellas. Era un espacio donde las mujeres reivindicaban derechos sociales ante un Estado ausente e incapaz de darle condiciones de dignidad a sus

¹⁴ Las sociedades de socorros mutuos en Chile eran organizaciones de carácter mutualista y solidario que surgieron en el siglo XIX y se consolidaron a principios del siglo XX. Su objetivo principal era brindar apoyo y protección a sus miembros en situaciones de necesidad, como enfermedad, accidentes, muerte, eventos adversos y escuelas nocturnas. Estas sociedades se establecieron principalmente entre trabajadoras y trabajadores de clase obrera, que carecían de protección social por parte del Estado. Las personas se unían en estas sociedades mediante el pago de una cuota de membresía y, a cambio, recibían beneficios en caso de enfrentar alguna situación de riesgo. Estos beneficios podían incluir asistencia médica, subsidios por enfermedad o accidente, pensiones por invalidez o viudez, y ayuda funeraria.

¹⁵ Desde 1840, en Chile comenzaron a establecerse organizaciones solidarias de trabajadores para brindar apoyo ante accidentes, enfermedades o fallecimiento, recaudando fondos mediante contribuciones directas de sus miembros, quienes suelen agruparse por ocupación o lugar de trabajo, para cubrir gastos de salud o decesos y que estos se llevaran a cabo con mínimos de dignidad. Estas entidades han estado vinculadas a diversas formas de organización política del movimiento popular chileno desde su inicio.

habitantes. La identidad colectiva que se construyó en cada lugar donde hubo mutuales, constituye los cimientos de un movimiento social que se politizó mediante experiencias de carencias compartida.

En el año 1910 comenzaron a proliferar agrupaciones sindicales entre las mujeres trabajadoras, en las cuales se experimentaba un incremento en la comprensión de las cuestiones de género y clase. Este proceso fue profundizado por la gira por Chile de la feminista española de Belén de Sárraga, sumado a que hubo diversos eventos circunstanciales que influyeron en la intensificación del activismo político dentro del movimiento obrero, como la Masacre de la Escuela Santa María en 1907 (Cerde et al., 2021), de la cual se habló durante décadas por el impacto para el movimiento y la clase obrera de dicha arremetida de violencia estatal, en el marco de las luchas obreras de principios de siglo XX.

En 1915 se articularon las primeras organizaciones de mujeres para accionar en torno al derecho a voto femenino. Estas fueron el Círculo de Lectura, liderado por Amanda Labarca¹⁶ y el Club de Señoras, coordinado por Delia Matte. La primera de ella fue impulsora en 1919 de la creación de el "Consejo Nacional de Mujeres, en el marco de los albores de la lucha sufragista en Latinoamérica". (Cerde et al., 2021, p. 26). Durante el período de 1913-1917 se crearon los "Centros Femeninos Librepensadores Belén de Sárraga" en Antofagasta, zona salitrera. Estas instancias albergaron conferencias con

¹⁶ Fue una reconocida feminista de la época, quien llegaría a presidir en 1919 el Consejo nacional de Mujeres.

objetivos centrados en la educación de las mujeres en el pensamiento científico secular y la eliminación del fervor religioso (Cerde et al., 2021).

En medio de la crisis del salitre, las mujeres de los sectores populares asumieron un papel destacado en las huelgas y revueltas del inicio del siglo XX. Participaron en huelgas de hambre y se unieron a protestas urbanas, aunque su participación era doméstica, cuidando y cocinando, se construyó en torno ella la figura de mujer obrera combativa (Kirkwood, 1986). Las mujeres no solo participaban en eventos exclusivos para su género, sino que también formaron parte de organizaciones sindicales mixtas (Cerde et al., 2021). A pesar de que algunas situaciones de las mujeres estaban alineadas con la lucha feminista internacional, las demandas del feminismo obrero no se vinculaban directamente con el movimiento feminista sufragista a nivel internacional, ya que este último era visto como una demanda de la clase burguesa.

Con el paso del tiempo y la inserción en la vida pública de la mujer, los roles de las mujeres dentro del mundo popular se diversificaron: estaban las mujeres del campamento quienes eran activistas en salitreras y las “rotas¹⁷ fabricanas”, quienes, aunque independientes económicamente, viven la precarización proletaria de sus vidas (Kirkwood, 1986). Eran pobres asalariadas con escasa independencia económica, en contraste con las amas de casa, quienes eran rechazadas por la sociedad debido a su falta de solvencia financiera (Cerde et al., 2021). Se dedicaban principalmente a la fabricación

¹⁷ Término peyorativo con el cual las clases altas de han referido a lo largo de la historia de Chile, a aquellas personas que provienen de sectores populares, de procedencia urbana y dentro del sector socioeconómico de los pobres.

de cigarros y a trabajos textiles. Otro grupo eran las aparadoras de cuero y calzado, quienes compartían ideales anarquistas (Kirkwood, 1986). En este segmento se reconoce también la irrupción de las maestras primarias como parte del movimiento de profesores.

Un segundo momento de la lucha de las mujeres chilenas lo protagonizó el sufragismo, y aunque suele situarse en la década de 1930 (Cerdeira et al., 2021) existen anécdotas en torno a la disputa por el derecho a voto desde antes. Una que ha sido relevada por la historiografía feminista (Comandini et al., 2021; Kirkwood, 1986) es la ocurrida en la ciudad de San Felipe el año 1884¹⁸, cuando un grupo de mujeres demandó su derecho a la inscripción electoral basándose en el argumento constitucional que consideraba a los chilenos, entendidos por la época como hombres y mujeres.

Todo este primer período de auge de demandas de mujeres representó una fase de aprendizaje y de desarrollo de liderazgos políticos, como el de Elena Caffarena o Teresa Flores, siendo el derecho al voto femenino el elemento unificador que amplió la lucha de mujeres a organizaciones con diferentes posiciones ideológicas y feministas, ya que no todas se planteaban desafiar la estructura patriarcal.

El sufragismo se considera la punta de lanza de una serie de reclamos que las mujeres de la época visibilizaron, lo cual se vio fortalecido por la solidaridad internacionalista de las sufragistas de la época (Castaño Sanabria, 2016). Esta articulación no estuvo exenta de críticas de algunas feministas que no veían en la disputa electoral un triunfo posible para las mujeres y el feminismo.

¹⁸ Algunas de ellas fueron inscritas y el hecho se repitió en otras ciudades, tales como La Serena, Casa Blanca, Rengo y Valparaíso, sin existir evidencias sobre el si efectivamente lograron sufragar.

En el año 1922 se presentó ante Alessandri un proyecto que buscaba permitir la participación electoral de las mujeres a nivel municipal para las que habían accedido a la educación. Este evento es considerado como el primer paso formal en el movimiento de sufragio femenino en Chile (Cerde et al., 2021). A raíz de la crisis política del sistema parlamentario ocurrida en 1925, se convocó a una Comisión Consultiva de la Asamblea Constituyente con el fin de redactar una nueva Constitución que diera salida al conflicto. Durante este proceso, surgió la propuesta de incorporar el derecho al voto para las mujeres en la nueva Constitución, sin embargo, esta demanda no fue incorporada al documento final (Comandini et al., 2021).

La crisis mundial de 1929 y sus consecuencias, habían provocado en Chile una serie de problemas económicos, hechos que sirvieron de argumento para que durante las décadas del 30 y 40 se consolidaran avances en materia de derecho laboral, aunque que en paralelo se profundizaba la inflación, por ende, la vida se encarecía (Montero Miranda & Rubio Soto, 2021). Las organizaciones sociales que abanderaban la profundización de los derechos sociales para los diversos colectivos que representaban, protagonizaban la escena política, potenciando liderazgos e insertándose en la población.

Las mujeres también se instalaron en la escena política con sus organizaciones. El Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile –a partir de ahora, MEMCH– nació en ese marco histórico durante el año 1935 (Kirkwood, 1986). Fue una organización de mujeres, profesionales, de carácter pluriclasista, que abogaba por profundizar derechos de las mujeres desde el feminismo (Cerde et al., 2021; Montero Miranda & Rubio Soto, 2021), aunque centrado en la lucha sufragista (Kirkwood, 1986). Es decir, en un

movimiento que, sí y sólo sí, es producto de los avances en derechos de las mujeres de las décadas precedentes, que habían incorporado a las mujeres a la educación superior, y, por ende, promovido su profesionalización.

Esta organización fue la pionera en poner en la discusión pública el doble problema que significa para las mujeres los vaivenes de las desigualdades económicas, los cuales profundizan las brechas de género. El MEMCH se centró en la importancia de analizar la transformación social desde una perspectiva de género que reconociese a las mujeres como sujetos políticos. Así también, asumían y buscaban erradicar la doble explotación que sufren las mujeres obreras en términos de salarios y discriminación laboral (Montero Miranda & Rubio Soto, 2021).

Las feministas de la época planteaban que el capitalismo no había erradicado la subordinación de las mujeres, aunque hubiese permitido que ellas participaran en la esfera pública y tuvieran acceso a trabajos remunerados (Montero Miranda & Rubio Soto, 2021). Aquí es donde se produjo un cruce con los partidos políticos de izquierda, ya que, el partido comunista, reconocía la importancia de la superación del sistema para lograr la verdadera liberación de la mujer (Kirkwood, 1986).

En cuanto al campo de intervención, el MEMCH estratégicamente actuó desde la educación popular, a modo de instalar de manera práctica elementos de emancipación en la sociedad. Su nodo central fue la creación de escuelas primarias para la alfabetización de la población (Montero Miranda & Rubio Soto, 2021). El trasfondo de esta acción era incorporar a las mujeres de clases populares a la lucha emancipatoria y por la igualdad de

derechos, plantando en ellas la semilla del cambio social, desde la alfabetización de las masas populares.

Siguiendo a Julieta Kirkwood, el MEMCH tenía como propósito “sacar a la mujer de la casa para conectarla al mundo y sus problemas, entre los cuales era considerado importante lo concerniente a su propia condición” (Kirkwood, 1986, p. 115). Tuvo la capacidad organizativa de poner en circulación de manera constante el periódico “La Mujer Nueva” (Cerde et al., 2021; Kirkwood, 1986; Montero Miranda & Rubio Soto, 2021) con el cual transmitieron una importante conexión con la realidad política nacional e internacional.

Su fin llega cuando en 1941 se obtiene la redacción del proyecto de ley que le otorga el voto a las mujeres (Kirkwood, 1986), sin embargo, este se vio limitado debido a la muerte del presidente Pedro Aguirre Cerda, quien se había comprometido en campaña con este proyecto, lo que provocó que este siguiera sin tramitación hasta 1948. González Videla, quien sería recordado como el presidente de la ley maldita¹⁹, de manera populista aprobó el voto femenino. Sin embargo, él realmente sólo firmó una ley, la que “no fue un regalo de nadie, sino la consecuencia de la lucha tenaz de las mujeres organizadas al interior del MEMCH, durante más de veinte años seguidos” (Rojas-Mira et al., 2022, p. 3171).

¹⁹ La Ley N° 8987, conocida como la "Ley Maldita", fue promulgada el 2 de septiembre de 1948 por el presidente Gabriel González Videla con el objetivo de proscribir al Partido Comunista de Chile de la participación política.

La disolución del MEMCH y el reflujo del activismo de mujeres una vez alcanzado el objetivo dio paso al silencio feminista período comprendido entre los años 1949 y 1973, donde si bien seguía existiendo organización feminista, esta no tenía el nivel de injerencia del periodo anterior (Alfaro et al., 2021; Kirkwood, 1986). La activación política de las mujeres pasó desde las orgánicas feministas hacia los partidos políticos, canalizando acciones desde la figura de la primera diputada chilena Inés Leonor Enríquez logrando avances en derechos sociales y económicos para las mujeres, como por ejemplo Ley N°11.051 (1952), que estableció el sistema de asignación familiar remunerada; la aprobación de la Ley N°14.687 (1961), que contempló la jubilación de las mujeres empleadas en el sector privado; y la iniciación del debate en torno al proyecto de ley de divorcio en el año 1958 (Alfaro et al., 2021).

En cuanto al contexto social, los periódicos de la época comentaron que las primeras mujeres elegidas para el Parlamento representaban un añadido de "belleza" (Kirkwood, 1986), minimizando su participación política hacia hechos superficiales. La realidad de las mujeres era de sometimiento a los varones, no tenían derechos filiativos y en materia legal estaban al nivel de un menor de edad, por ende, seguían estando dentro de la esfera doméstica (Castaño Sanabria, 2016).

Esta etapa, que suele explicarse con la obtención del voto femenino y, con ello, el logro del objetivo central del movimiento feminista, también se debe a la omisión que han cometido historiadores como Gabriel Salazar o Mario Garcés, quienes apenas mencionan a las mujeres en sus investigaciones (Rojas-Mira et al., 2022).

La incorporación de las mujeres al padrón electoral tuvo como resultado el fin de los gobiernos radicales²⁰, al representar el 32,3% del electorado durante las votaciones de 1952, cifra que permitió mover la aguja de las elecciones presidenciales.

Se comenzaron a vivir profundas transformaciones político-sociales que tuvieron impacto directo en la producción y reproducción de la vida de las mujeres. En esa línea, el presidente Frei Montalva en 1967, implementó una política de planificación familiar que tenía como meta la disminución de los abortos clandestinos mediante la provisión de anticonceptivos. A su vez, en el programa de la Unidad Popular se incluyó a las mujeres con el objetivo de mejorar su situación económica, laboral y cultural, llegándose a implementar una reforma constitucional que garantizaba la igualdad de derechos para las mujeres en todas las esferas de la vida: política, económica, cultural, social y familiar (Alfaro et al., 2021).

La llegada de la dictadura militar en 1973, aún con el autoritarismo y la represión que significó, se constituyó como una importante rearticulación de diversos grupos y colectivos de mujeres unidas bajo objetivo de recuperar la democracia (Kirkwood, 1986). Según lo señalado por Ríos Tobar et al., (2003) el período autoritario en sí mismo representó una oportunidad política para la irrupción de nuevas actorías sociales en tres ejes:

²⁰ Se le llama Gobiernos Radicales, a período comprendido entre 1938 a 1952, donde fueron electos presidentes del Partido Radical, el que pregonaba políticas públicas inspiradas en la socialdemocracia europea.

1. El golpe exacerbó los conflictos dentro de los partidos²¹ de la Unidad Popular, lo que tuvo como resultado que fuesen otras fuerzas las que comenzaran la reorganización de la izquierda.
2. Las políticas represivas y la crisis económica derivada de las políticas shock macroeconómico (Ferretti & Follegati, 2022) crearon un contexto en el cual las mujeres fueron las primeras en salir a las calles para exigir respeto a los derechos humanos e información sobre los desaparecidos. Además, encarnaron espacios colectivos de subsistencia económica en los sectores populares.
3. El discurso basado en valores tradicionales abrió el escenario para la participación de las mujeres en el ámbito público. Es relevante resaltar que las violaciones a los derechos humanos presentaron características de género específicas, la violencia política de naturaleza sexual tenía como objetivo menoscabar la dignidad de las mujeres y también afectar el honor masculino de los hombres afiliados a la izquierda política (Alfaro et al., 2021).

Así, las primeras organizaciones de mujeres aparecieron en 1973. Estas establecieron una relación explícita con la defensa de vida, al organizar comedores infantiles y ollas comunes, respondiendo colectivamente a las políticas neoliberales instaladas por la dictadura (Ferretti & Follegati, 2022). En ese contexto surgió una resistencia feminista, caracterizada por un profundo cuestionamiento interno sobre la

²¹ Partido Radical, Partido Socialista, Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido Izquierda Radical y la Acción Popular Independiente, incorporándose la Izquierda Cristiana y el MAPU Obrero y Campesino.

realidad política previa al 73 en los partidos de izquierda, los cuales no tuvieron la capacidad de atraer mujeres hacia la participación política activa (Ríos Tobar et al., 2003).

Con este paraguas incipientemente feminista, es que proliferaron organizaciones sociales lideradas por mujeres, las que tuvieron por una lado, una veta de autoeducación y reflexión interna, y una segunda veta dirigida hacia la figura de la mujer como sostenedora de la economía familiar, de manera colectiva²² y autogestionada, todo esto bajo la evidente crisis del modelo familiar con un padre proveedor (Lamadrid Alvarez & Bennit Navarrete, 2019). El rol de los comedores populares se volvió fundamental para retejer lazos sociales. Se convirtieron en lugares donde se generaba conciencia y se abordaban los problemas cotidianos y la "defensa de la vida" fomentó un sentido de pertenencia, identificación de problemas compartidos y la reconstrucción de vínculos solidarios. Para ejemplificar esta realidad, en 1977 sólo en Santiago se contabilizaron 323 comedores infantiles que proporcionaban alimentos a alrededor de 31.000 personas, todos organizados y liderados por mujeres (Ferretti & Follegati, 2022).

La organizaciones políticas antidictadura nacieron ya en 1973, siendo la primera de ellas la Asociación de Mujeres Democráticas, la cual tenía como propósito la promoción los derechos humanos en colaboración con la Iglesia católica (Ferretti & Follegati, 2022). A la agrupación anterior se suman los talleres del Comité de Cooperación para la Paz en Chile –a partir de ahora COPACHI– , y la Agrupación de Familiares de Detenidos

²² La resistencia colectiva de mujeres hace referencia a la rearticulación organizativa que tuvieron las mujeres en los sectores populares con el fin de enfrentar la crisis económica, en específico, la alimentación familiar mediante ollas comunes y comedores populares.

Desaparecidos –a partir de ahora AFDD– del Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical.

En 1979 se creó el Círculo de Estudios de la Mujer en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, espacio enfocado en generar conocimiento y conciencia sobre la situación de las mujeres desde una perspectiva académica (Ríos Tobar et al., 2003). Hacia 1983, fueron expulsadas de la Academia debido a diferencias con las autoridades, surgiendo debates sobre el enfoque y el papel del círculo, lo que llevó a la formación de dos organizaciones: el Centro de Estudios de la Mujer –CEM– y Casa de la Mujer La Morada²³ (Comandini et al., 2021).

En 1982, el Movimiento de Mujeres Pobladoras tomó un papel relevante en la resistencia contra la dictadura, ya que actuaba como un colectivo de defensa de la supervivencia (Comandini et al., 2021; Ferretti & Follegati, 2022). El año siguiente, se llevaron a cabo las Jornadas de Protestas Nacionales, lideradas por mujeres pobladoras, en respuesta a la crisis económica. En agosto de 1983, un grupo de 60 mujeres desplegó una pancarta en las escaleras de la Biblioteca Nacional que decía Democracia Ahora. Movimiento Feminista, grupo compuesto por mujeres que habían sido parte del disuelto Círculo de Estudios de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, quienes se autodefinieron como Movimiento Feminista. Este hecho fue un hito político y mediático, tanto como una de las primeras acciones públicas abiertamente opositora a la dictadura.

²³ Este espacio aún existe bajo la figura de ONG, manteniendo un rol de lugar de encuentro feminista.

La bullada consiga fue incluso más allá, dando paso a una nueva que era más profunda: Democracia en el país y en la casa. Esta se escribió en servilletas que se lanzaron a la vía pública (Rimsky, 2021). El trasfondo de dicha acción fue la necesidad de evidenciar la existencia de una clara brecha entre el feminismo y la política de partidos antidictadura de la época, desde donde los varones que militaban allí las acusaron de “querer dividir a la clase obrera” (Rimsky, 2021, p. 15).

La resistencia feminista a la dictadura se expandió rápidamente, proliferando diversos grupos de mujeres tal como señalan Ríos Tobar et al., (2003), donde, por un lado, había espacios de organización vinculados a militantes de partidos políticos como la Revista Furia y Mujeres por el Socialismo –MMS– lideradas por militantes socialistas u otros movimientos que se autodefinían como feministas pero que no tenían vínculo partidista, como Las Domitilas y Colectivo de Mujeres de Lo Hermida, ambos compuestos por mujeres de sectores populares con una marcada identidad de clase, el Colectivo de Jóvenes Universitarias Cristianas y el Colectivo Feminista Lésbico Ayuquelén.

En ese momento, también surgieron otras organizaciones que participaron en el debate feminista como el Comité de Defensa de los Derechos de las Mujeres –CODEM– compuesto por militantes de MIR, Mujeres de Chile –MUDECHI– del cual eran parte las feministas del Partido Comunista, el Movimiento de Mujeres Populares –MOPUPO–, el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena –MEMCH– que retomó el nombre del colectivo de las sufragistas de los años 30, agrupando a organizaciones feministas y no feministas que luchaban contra la dictadura y Mujeres por la Vida, una organización inicialmente compuesta por 16 mujeres reconocidas en el espectro político de oposición,

que se convirtió en un referente importante de la movilización social por el retorno a la democracia.

Reafirmando lo anterior, siguiendo a Ferreti & Follegati (2022) la “política feminista de los ochenta reflexionó sobre el origen o nudo basal de la situación de exclusión de la política y condición de subordinación de las mujeres, teorizando sobre la distinción entre los espacios de la casa y la calle” (p. 66). Es decir, se llevó al centro del debate la democracia y su relación con las mujeres, poniendo en el mismo nivel lo público y lo privado como un cuestionamiento a la histórica relegación de las problemáticas de género en las luchas populares previas.

Estas particularidades confirieron al feminismo de los 80 una esencia desafiante: contraria al gobierno militar, cuestionadora de las estrategias de acción de la izquierda y opositora de la relegación de la igualdad de género a un plano secundario dentro del movimiento (Ríos Tobar et al., 2003).

Hacia inicios de la década de los 90 la situación del movimiento feminista y sus militantes adquirió otros matices. Muchas de las mujeres autorreconocidas como feministas que tuvieron roles importantes en la década precedente, se habían afiliado a partidos políticos cuando estos se legalizaron nuevamente, situación que provocó división con aquellas que buscaban poner las demandas feministas en el centro de la disputa política pero que no venían de la militancia partidista, ni querían entrar a la institucionalidad que comenzó a gobernar (Lamadrid Alvarez & Bennit Navarrete, 2019).

La salida simbólica de los militares y Pinochet del Palacio de Gobierno, no trajo consigo cambios que fueran en línea con la crítica económica de sectores sociales que

habían quedado fuera los partidos que pasarían a gobernar el nuevo Chile democrático. Para el movimiento feminista, en este período se produjo una fragmentación que dio paso a lo que se conoce como el silencio feminista de los años 90 (Ríos Tobar et al., 2003). La división feminista se condecía con la división política nacional²⁴, la cual era producto de estrategias contradictorias de involucramiento con el Estado y rechazo a los intereses institucionalizados de los diferentes sectores que fueron oposición al régimen. También se atribuye a diferencias frente al nuevo orden económico y a su mantención y/o cambio.

Producto de lo anterior, los programas sociales no tuvieron apoyo en las bases sociales y la incorporación en el gobierno de algunos sectores como el partido socialista, generó divisiones irreconciliables (Mora & Ríos, 2009), impidiendo la consolidación de un movimiento representativo de las mujeres chilenas más allá de temas de género específicos.

En materia política, el arribo al poder de la Concertación de Partidos por la Democracia a Chile después de la dictadura de Pinochet, no generó cambios significativos en el modelo económico vigente (Lamadrid Alvarez & Bennit Navarrete, 2019). En lugar de ello, se centraron en mantenerlo y profundizarlo (M. A. Garretón, 2012; Mayol, 2012; Moulian, 1997; Paredes, 2019; Ruiz Encina & Boccoardo Bosoni, 2020). Con el tiempo, el sistema comenzó a revelar signos de agotamiento, al exponer brechas y profundas desigualdades sociales debido a la concentración de la riqueza.

²⁴ Esta división afectó al sector político que en la década de los 80 fue la oposición, y que con el fin de la dictadura militar se desarticulaban ante la ausencia de la dictadura militar como un objetivo unificador y diferencias estructurales sobre el devenir democrático y la mantención y/o cambio del modelo económico impuesto por la dictadura.

Tras derrotar la dictadura, el elemento simbólico unificador desapareció y el movimiento de mujeres se vio afectado por la desarticulación de las organizaciones sociedad civil, aflorando conflictos que antes habían estado latentes (Mora & Ríos, 2009). Para el caso del movimiento de mujeres, el factor gatillante de conflicto fue la oposición entre quienes promovían continuar desvinculadas al Estado, y aquellas a favor de hacerse parte de la institucionalidad para promover el cambio desde adentro.

Dentro del devenir feminista en la post dictadura Ríos Tobar et al. (2003) plantean 3 momentos clave:

- 1.- Fines de los 80 hasta 1993 búsqueda de la unidad y articulación específicamente feminista.
- 2.- 1994-1996 Agudización de diferencias entre diferentes tipos de feminismo y distanciamiento discursivo de estas posturas.
- 3.- Desde 1997 Distanciamiento da origen a una desarticulación, invisibilidad del feminismo como actor colectivo en la esfera pública.

La coalición política de la Concertación gobernó durante tres extensos períodos, lo cual comenzó a generar fatiga entre los votantes. En esas elecciones, tanto Ricardo Lagos como su sucesora Michelle Bachelet tuvieron que enfrentar una segunda vuelta. Sin embargo, existían altas expectativas en torno a Bachelet y al significado de tener una mujer liderando el país. Además, ella poseía una serie de características poco comunes para el cargo que ocupaba: era agnóstica, socialista y soltera.

Aunque los gobiernos iniciales de la Concertación lograron avances en la consecución de derechos para las mujeres, la elección de Bachelet como presidenta

simbolizó una promesa de mejorar la vida de aquellas mujeres que habían sido afectadas por la desigualdad resultante del crecimiento económico. Durante su mandato, su enfoque se centró en la implementación de políticas públicas innovadoras dirigidas específicamente a abordar las problemáticas relacionadas con la salud y la educación de manera más precisa y efectiva (Lamadrid Alvarez & Bennit Navarrete, 2019).

El mandato de Bachelet comenzó con la formación de un gabinete paritario, aunque esta proporción no se mantuvo a lo largo de su período presidencial ni implicó una paridad del estilo 60-40, se destacó por una mayor presencia de mujeres en comparación con los gobiernos anteriores.

Bachelet gobernó mientras movimientos sociales comenzaban una etapa de rearme. Pese a ello, acabó su mandato con un 84% de aprobación. Cuando llegó la época de elecciones y, tras cuatro periodos de gobiernos que prometían una transición política a la democracia, el triunfo de Sebastián Piñera en segunda vuelta –con el simbolismo de que la derecha no ganaba una elección presidencial desde 1958– obedeció al agotamiento del proyecto de la Concertación, carencia de nuevos líderes, una creciente desafección política y el envejecimiento del padrón electoral (M. A. Garretón, 2012; M. A. Garretón et al., 2011; Lamadrid Alvarez & Bennit Navarrete, 2019).

Después de esta fase de cooptación institucional de los movimientos sociales durante toda la década de los 90 y principios de los 2000, se observó un gradual resurgimiento impulsado por el movimiento estudiantil el cual fue un “actor clave en la erosión de la hegemonía del neoliberalismo al instalar la idea de educación pública y

gratuita como un derecho y la crítica al lucro empresarial con los derechos sociales”.

(Ferretti & Follegati, 2022, p. 68).

Cuando la derecha llegó a La Moneda de la mano de Piñera, implicó cambios en la forma de gobernar que la Concertación había tenido hasta ese momento en relación a las políticas para mujeres:

“Desde el primer año del gobierno de Piñera, las feministas comprobaban sus temores respecto de las políticas públicas de género, al poner el centro de su política no en las mujeres como sujetos de derechos, sino en una familia concebida sin contradicciones internas, en que la complementariedad tradicional de género funciona armónicamente, y que no correspondía a la realidad de las diversas familias chilenas. Las políticas se focalizaron en las mujeres de sectores denominados vulnerables, priorizando la creación de empleo para ellas, entendiendo que sus problemas son producto de la pobreza y no de las relaciones de género” (Lamadrid Alvarez & Bennit Navarrete, 2019, p. 5).

Un precedente que es menester relevar es el que hacia el año 2015, mientras Bachelet se encontraba en su segundo mandato presidencial tras ganarle a Piñera, aumentaron las denuncias sobre acoso laboral y sexual en las universidades, y a partir del año 2017 algunas universidades comenzaron a establecer protocolos sobre violencia y acoso, aunque con un alcance limitado (López Dietz & Hiner, 2022: p 35).

El movimiento feminista chileno comenzó a esbozar un resurgir cuando en el año 2016 se puso en discusión pública y parlamentaria la despenalización del aborto por tres

causales²⁵. La temática de la defensa de los derechos sexuales se convirtió en un trampolín para que mujeres de todo el país comenzaran a discutir sobre la temática, donde si bien no se logra una legalización total del aborto ni se establece un sistema público para el acceso a la interrupción del embarazo, si es la antesala una expansión de la discusión centrada en temáticas femeninas, llevándolas incluso a ser discutidas al interior del movimiento estudiantil.

Por otro lado, las dinámicas políticas al interior del movimiento estudiantil universitario estaban inundadas de disputas entre partidos y colectivos políticos, hecho que, para los niveles de desafección y abstencionismo electoral de la época, resultaba llamativo que este fuese un espacio nuclear de discusión política (Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019).

Así, el que el mayo feminista fuese un movimiento universitario—que tuvo alcance nacional e interpeló a la sociedad completa— es una expresión de la conflictividad feminista, la cual abrió a la política a un encuentro y un cuestionamiento interno, donde, además, desde la década de los años 80 el movimiento estudiantil se constituyó como el primer momento de crítica neoliberal del país (Donoso, 2021).

Sin embargo, este feminismo llegó a tensionar y revolucionarlo todo, desde los partidos políticos hasta los movimientos sociales, haciendo que el tránsito hacia la conformación de nuevos partidos, coaliciones y movimientos estuviese marcado por la

²⁵ Ley Nº 21.030 que regula la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales: 1. Peligro para la vida de la mujer, 2. Inviabilidad fetal de carácter letal, 3. Embarazo por violación.

cuasi obligación de incorporar al feminismo como un horizonte de objetivos (López Dietz & Hiner, 2022).

Se concluye entonces que el movimiento feminista chileno post dictadura se ancla dentro de los movimientos antineoliberales que se articulan en las década los los 90. “Su trayectoria, desde comienzos del 2010 en adelante (Follegati, 2018a), ha señalado una profunda insistencia crítica con el enraizamiento neoliberal en la sociedad, como también con una incomodidad y luego cuestionamiento efectivo a las formas políticas tradicionales”.(Ferretti & Follegati, 2022, p. 70).

3. La tecnología como herramienta de la movilización

La irrupción del internet y su incorporación en nuestra cotidianeidad significó que la protesta social también se valiera del uso de tecnologías a favor de los repertorios de acción que este realiza (Matus, 2019). El activismo online difiere de aquel donde no existía la inmediatez de la conexión que permite que personas de diferentes lugares del globo estén participando de manera virtual, sea por una transmisión o porque la protesta es una etiqueta y se realiza online.

Para el caso de las movilizaciones feministas, las manifestaciones han incorporado diversos elementos que surgieron como innovadores en el año 2011, como las representaciones artísticas en forma de performance. Además, se han añadido nuevos elementos específicos, como las ocupaciones feministas y acciones separatistas²⁶, marchas con participantes enmascaradas y cuerpos pintados, así como la difusión de

²⁶ Excluyente sólo a mujeres.

denuncias y protestas mediante el amplio uso de plataformas sociales como Facebook, Instagram y Twitter (López Dietz & Hiner, 2022).

Así, digo que el movimiento feminista ha hecho uso de nuevas tecnologías lo que ha significado en una transformación las formas de organización y repertorios de acción, teniendo como resultado una red de activismo, el que es entendido como:

Nodos dispersos, pero a la vez en permanente interconexión mediante las redes de comunicación con capacidad de converger en determinados puntos para lograr tener masa crítica para incorporar la lucha contra el patriarcado a las nuevas dinámicas de cambio que se están generando en todo el planeta. La capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para la acción colectiva es imprescindible (Boix, 2015, p. 1).

A su vez, Guiomar Rovira agrega sobre el potencial que ha significado para el movimiento feminista la incorporación de nuevas tecnologías en los repertorios de acción:

El activismo digital de las mujeres ha supuesto una potencia para el feminismo, no solo porque expande y visibiliza los temas feministas en la esfera pública, sino también porque promueve una nueva dinámica de implicación, con una dimensión de autoreflexividad sobre temas de privilegio, diferencia y acceso. Al juntar diversas formas de feminismos, las plataformas digitales permiten nuevas conversaciones interseccionales que reconocen las opresiones de las personas por su condición de sexo/género en profunda imbricación con la clase, la raza, la colonialidad, la preferencia sexual (2018, p. 228).

La solidaridad del movimiento feminista se ve fortalecida con este cibertejido feminista, el cual significa compromiso, identificación y búsqueda por ser un canal de transmisión de las luchas de otras feministas entre continentes que viven los mismo problemas. Hoy por hoy, la visibilización de las violencias machistas se han convertido en un agravio compartido donde se materializa la idea del activismo digital sostenido en un cibertejido, en tanto estas provocaron una explosión de reacciones mediante su viralización en redes sociales, bajo hashtags específicos, sumado a la indignación del mundo en torno a las violencias de género.

Como síntesis de este apartado, una de las características centrales del movimiento feminista actual, es su capacidad de articulación en red, desde la cual ha logrado, por ejemplo, generar hitos mundiales en torno al 8 de marzo, o campañas con hashtag para visibilizar violencias de género y/o conmemoraciones en torno al tema. Los movimientos sociales en el continente se coordinan, hacen ahora acciones conjuntas, replican hitos políticos en diferentes capitales del mundo, gracias a que se mueven dentro de las lógicas de la era de las redes digitales (Rovira Sancho, 2018a).

4. El concepto de feministización

El feminismo irrumpe en el debate incomodando a quienes se vean envueltos en cualquiera que sea la discusión. Durante muchos años se asumió que cuando estamos en presencia de aumento de movilización feminista y de críticas feministas en cualquier proceso u orgánica político-social, estamos en presencia de la expansión de la feminización, concepto que a efectos de esta tesis resulta errado.

Cuando hablamos de feminización, esta alude a los marcos culturales en los que la acción política se lleva a cabo, se refiere de manera directa al que mujeres, así como también diversidades sexuales, se incorporan a un espacio que históricamente se les ha negado. Por ende, esta referido a la eliminación de barreras de ingreso a espacios o áreas que por años fueron capitalizadas por hombres. Implica un aumento cuantitativo de la presencia de mujeres en estas áreas, pero no un cambio en las estructuras o en las dinámicas de poder.

En contraste a la definición anterior, la feministización implica reconocer la importancia de la igualdad de género, la lucha contra la opresión y la discriminación basadas en el género como parte integral de la justicia social en general. Va más allá de las mujeres, incorporando a hombres y diversidades sexuales al debate feminista y el debate político. Para efectos de esta tesis utilizo la definición de Rovira Sancho (2018) sobre feministización, para quien el devenir feminista o feministización de los movimientos sociales se refiere al proceso mediante el cual los movimientos sociales adoptan y priorizan las perspectivas, demandas y luchas feministas dentro de sus agendas y acciones. Por lo tanto, no se trata de que la acción colectiva incorpore a las mujeres en sus acciones, sino que se adopte al feminismo como constitutivo y constituyente del qué son.

Según lo anterior, la feministización implica un cambio en la forma en que se abordan las cuestiones de género. Esto implica un proceso de aprendizaje y conciencia sobre las desigualdades de género, reconocer y abordar el sexismo, la violencia de género, la discriminación u otras formas de opresión basadas en el género, como problemas fundamentales de una sociedad, los cuales deben enfrentarse y superarse.

La feminización habla de un cambio cultural profundo. Implica una revisión colectiva de prácticas y acciones cotidianas que están pauteadas e imbricadas en la dinámica patriarcal, dentro de la cual las violencias simbólicas de género son puestas en tensión para su paulatina erradicación. Así, acciones cotidianas que se encontraban aceptadas comienzan a ser cuestionadas, lo que anima a una discusión que conduce hacia una redefinición colectiva de la esencia del “qué somos” o “cómo queremos ser”.

Rovira Sancho afirma en torno a la feminización en los movimientos sociales:

No sólo cada vez hay más mujeres manifestándose públicamente y la defensa de la reproducción de la vida y el cuidado (como espacio al que han estado confinadas las mujeres) se vuelve central ante la violencia a todo nivel, sino que hombres y mujeres en las luchas emancipatorias actuales hacen especial énfasis en revisar las formas de autoridad en los procesos organizativos y ponen en cuestión las valencias jerarquizadas: ya sea público/privado, producción/reproducción, individuo/ colectivo, identidad/anonimato, abriéndose a un tercero excluido e inapropiable. (Rovira Sancho, 2018a, p. 225)

También añade:

Lo femenino des-ocultado se vuelve feminista como desarreglo del orden simbólico, contra los liderazgos unipersonales y los modelos heroicos –muy ligados a la visión patriarcal de la tradición revolucionaria–, los movimientos sociales distribuyen las voces y ponen en el centro “lo común”, el cuidado, el medio ambiente, la vida. No como algo que habrá que arreglar después del triunfo de la revolución, sino como la revolución más necesaria e inmediata: la que hace posible

lo cotidiano, la supervivencia, el presente, el amor y sus afectos, el agua, el aire, la tierra. (Rovira Sancho, 2018a, p. 225)

Con la incorporación del feminismo, las demandas feministas dejan de ocupar un rol secundario en las luchas y movilizaciones, convirtiéndose en elementos constitutivos de las mismas. El cuestionamiento hacia el privilegio patriarcal se aplica a todas las dimensiones de análisis de la vida social y su producción.

Esto conduce a reflexionar sobre el alcance cultural que logra la feminización, el cual según se desprende de las líneas precedentes, pasa de ser un elemento secundario, al primer nivel. Esto significa que el feminismo, sus procesos y alcances buscan cuestionarlo todo, hacer un quiebre con lo que está socialmente consensuado y provocar un cambio sustantivo. El feminismo deja de ser un tema que atañe sólo a feministas y se incorpora a las dinámicas sociales que obligan a sus actores a mirar sus dinámicas para redefinirlas y redefinirse.

El silencio y naturalización frente al abuso se transforma en indignación y rabia que propicia la movilización (López Dietz & Hiner, 2022). Los movimientos feministas y las herramientas que el desarrollo tecnológico han actuado de trampolín para el proceso de feminización.

Los repertorios de acción actuales no sólo implican acciones en espacio público acompañadas por las plataformas online. Según la misma autora, el “activismo digital de las mujeres ha supuesto una potencia para el feminismo, no solo porque expande y visibiliza los temas feministas en la esfera pública, sino también porque promueve una nueva dinámica de implicación”. (Rovira Sancho, 2018a, p. 228)

Es esta misma comunicación a tiempo real la que propició el debate feminista debido a que “la interacción que se produce en la redes digitales hacen que diferentes experiencias se conecten, compartiendo una posición situada, por ende, desde el posicionamiento personal se visibiliza la desigualdad”. (Rovira Sancho, 2018a, p. 228)

El escenario digital donde se desarrollan las acciones feministas genera una atmósfera propicia para apelar a la solidaridad y empatía de quienes son espectadores y potenciales activistas de las acciones convocadas por el movimiento. Es aquí donde lo personal de vuelve político, debido a que se gesta politicidad desde la experiencia personal que es interpelada en el espacio público (Rovira Sancho, 2018a), provocando reacciones comunes que desembocan en catarsis colectivas donde el dar cuenta de situaciones violentas mediante hashtags y visualizaciones se toma la arena política.

Como conclusión de este apartado, en un proceso de feminización, siguiendo a López Dietz & Hiner (2022), el feminismo llega para resolverlo todo y abre la política para su encuentro. En el mayo feminista chileno, fueron los partidos políticos de la transición los más incómodos con la politización feminista, ya que los obligó a repensarse y perder terreno frente a nuevos partidos que nacen como feministas, tal es el caso de partidos del Frente Amplio. Un proceso de feminización sobrepasa al movimiento impactando en las bases culturales de una sociedad.

CAPÍTULO IV: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO

En este capítulo se hace una contextualización de los diferentes momentos y movilizaciones que ha protagonizado el movimiento estudiantil chileno, desde su irrupción en la sociedad chilena, pasando por la Reforma del 68, la resistencia a la dictadura, el repliegue y cooptación institucional durante la transición a la democracia, hasta llegar a la Revolución Pingüina en 2006.

Aquí se revisa el desarrollo e incidencia política el primer momento de movimiento social con un carácter jerarquizado, que apuntan hacia las masas, una marcada identidad de clase y la utilización de dinámicas verticales, similares a los partidos de izquierda que proliferaban hacia fines de los 60 y principios de los 70.

Se hace hincapié en la represión vivida por los movimientos sociales y el movimiento estudiantil con la llegada de la dictadura militar en 1973, periodo donde todo tipo de actividad que implicase organización y dinámicas políticas estaba prohibida y sus anteriores líderes y/o caras visibles perseguidos, clandestinos o desaparecidos.

Por otro lado, la década de los años 80 estuvo marcada por la entrada en vigor de una Constitución hecha a la medida del régimen, la cual sentaría las bases de la privatización de la educación chilena, la cual en conjunto con la crisis económica del año 1982 sirvieron de agravio para la rearticulación de movimientos sociales populares, movidos por el hambre y la desigualdad consecuencia de los cambios que vivía el país. Movimientos sociales y partidos políticos de oposición –que estaban proscritos–, se

rearticularon y tuvieron como punto de encuentro la protesta social para desestabilizar al régimen.

Finalmente se aborda la cooptación y repliegue de los movimientos sociales durante la década de los años 90, el cual fue producto de las condiciones y características sociales y políticas en las que se llevó a cabo la transición política.

1. Irrupción

El sistema universitario chileno está compuesto por universidades tradicionales y privadas. Las principales del sistema tradicional –porque de ellas derivaron la mayoría de las universidades del resto del territorio– son la Universidad de Chile que nace en 1842 y la Universidad Católica en 1886. En estas universidades se manifestó el clivaje de clase de la sociedad chilena de todas las épocas, por consecuencia, en la Universidad de Chile habitaban masones y liberales en su inicio, al entrar en el siglo XX comenzó a convivir con grupos sociales de clase media y partidarios de incipiente izquierda política; a la Universidad Católica en cambio, asistía la aristocracia y los partidos de centro derecha, situación que se mantendría hasta la segunda mitad del siglo XX, donde la universidad de "pluralizó" de manera leve (Moraga Valle, 2006a, pp. 179-180).

El nacimiento oficial del movimiento estudiantil fue la fundación de la Federación de Estudiantes de Chile en 1906, la cual había empezado actividades dos años antes con la creación en la Escuela de Medicina del primer Centro de Estudiantes, el cual buscaba incidir en la instrucción y la higiene de las clases populares, para lo que generaron una "campaña para erradicar la viruela" en el puerto de Valparaíso.

El 6 de agosto, cuando la Universidad les organizó un homenaje por la noble labor, ceremonia de la cual excluyó a estudiantes y sus familias de las locaciones principales del teatro, para en su lugar poner a autoridades universitarias, dio pie para que las y los estudiantes iniciaran un paro que tuvo como consecuencia la creación de una organización gremial que formaba escuelas nocturnas para obreros (Moraga Valle, 2006a, p. 180).

Lo anterior explica el cómo el movimiento estudiantil tuvo desde su nacimiento la particularidad de relacionarse, actuar y reaccionar frente a los fenómenos políticos nacionales²⁷. Por otro lado, la expansión de la Universidad de Chile hacia las diferentes provincias le dio al movimiento estudiantil la capacidad de tener incidencia en todo el país.

2. La Reforma del 68

La Reforma de Córdoba, llevada a cabo en 1918 en Argentina, inspiró lo que serían las luchas del movimiento estudiantil latinoamericano en el siglo XX (González, 2010) protagonizadas por el sueño de miles de estudiantes que buscaban que la Universidad tuviese un rol transformador, crítico y emancipador. Sin embargo, no fue hasta la década de los años 60 donde estas ideas se convertirían en bandera de lucha que inspiró revueltas estudiantiles alrededor del mundo.

Chile al igual que Francia, tuvo su mayo del 1968. Mientras en Europa las ideas del romántico mayo francés que puso en el centro de la agenda mediática al movimiento

²⁷ Esto podría explicar el que la mayoría de quienes han presidido Chile hayan presidido o sido de parte de las Federaciones Estudiantiles de su universidad.

estudiantil por el viejo continente, en Chile el mismo movimiento lograba posicionar temas atinentes a la realidad educativa propia del contexto chileno.

Para Cuello (2019) este fue un evento para la política de la época, siendo la toma²⁸ de la Universidad Católica de Chile la instancia que dio paso a una serie de manifestaciones sociales que dieron origen a lo que la historiografía conoce como “La Reforma Universitaria”.

Casali Fuentes (2011, p. 83) señala que este periodo comprendido entre 1967 y 1973 es uno de los más importantes en cuanto a introducción de cambios en educación superior cuanto a las formas que tenían hasta ese momento las universidades tradicionales. La inspiración de este movimiento proviene de la oleada guerrillera latinoamericana que se desató como consecuencia de la Revolución Cubana que tuvo su inauguración el 1 de enero de 1959.

La promesa de una sociedad socialista, sin clases sociales y con oportunidades para todas y todos se instalaba en el imaginario chileno y se extrapoló a todas las esferas de vida social, incluido el movimiento estudiantil. Los movimientos sociales que inundaban la esfera política adoptaban dinámicas de funcionamiento verticales y jerarquizadas con identidad de clase, donde los liderazgos fuertes pudieron construir capital político y visibilidad dentro de la izquierda chilena.

A nivel internacional, este periodo se corresponde con la Guerra Fría, época que dividió al mundo en dos y tuvo como consecuencia países alineados con el capitalismo

²⁸ Tipo de protesta que consiste en ocupar la universidad por un periodo establecido el cual varía dependiendo los objetivos fijados por quienes la protagonizan.

norteamericano, o países identificados con el socialismo soviético. Dicha polarización que tuvo su punto culmine con la instalación de la cortina de hierro en Berlín, el cual dividió a Alemania por más de 30 años al mundo político en dos (Casali Fuentes, 2011, p. 83).

Los países que se cuadraron políticamente con la Unión Soviética –tal como fue el caso de Chile– se fijaron como objetivo político el que la transformación de la sociedad debía apuntar generar cambios de carácter socialista, con matices locales y sin aplicar la teoría de manera tajante, pero con los derechos sociales como estandarte. Todo lo anterior, acompañado de un crecimiento exponencial de organizaciones tanto de carácter partidista como poblacionales, que se situaban en el espectro del marxismo-leninismo y el guevarismo.

Un cambio político-social jamás ha pasado desapercibido por la ciudadanía, y, en Chile, la década de los 60 post revolución cubana no fue la excepción, por ende, la movilización social fue un fenómeno recurrente por la época. El cambio revolucionario se instalaba (Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019, p. 133), la cual tenía dos campos de acción: los movimientos sociales de clase y los procesos electorales, donde buscaban politizar y diferenciarse del centro reformista.

Así, a nivel estudiantil la reforma del 68 partió –como todo proceso transformador que acumula fuerza social– un año antes, ya en el año 67 se propagaban por las Universidades los claustros universitarios, y, producto de la reflexión emanada de espacios triestamentales, donde se hacía más fuerte la idea de avanzar hacia una universidad transformadora tal como lo señalaban medio siglo antes en el “Grito de Córdoba”.

Para las y los jóvenes de la época, una universidad transformadora significaba que esta institución dejase de ser funcional sólo para las y los pocos que lograban entrar en dicho espacio, el cual debía tener un carácter social, insertarse en las comunidades aledañas a su ubicación geográfica y, ser impulsor de conocimiento crítico.

La toma de la casa central de la Universidad Católica de Chile durante el mes de agosto de 1967 marcó un precedente de apertura desde las autoridades y el mundo universitario hacia nuevas formas de ser y hacer universidad. Así, con la demanda de que “nuevos hombres” deberían dirigir la “nueva universidad”, la movilización buscaba la renuncia de las autoridades del plantel de educación superior, la cual fue el puntapié de la instalación de un co-gobierno universitario (Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019, p. 134).

Como evaluación del proceso reformista, el constante cuestionamiento a programas y planes de estudio que desembocaron en la democratización de las estructuras de la universidad para una construcción de estos con participación de estudiantes y la posibilidad de hacer elecciones con participación triestamental, tanto del rector como de las principales autoridades de la comunidad académica son vistas como un triunfo del movimiento y del proceso de Reforma Universitaria (Moraga Valle, 2006a)

Cabe mencionar que, a nivel político, así como se politizaba desde la izquierda, la derecha liberal hacía lo mismo bajo el liderazgo de Jaime Guzmán²⁹ se organizaron como oposición a los cambios que se impulsaban con la reforma, llegando a presidir el año 1968

²⁹ Abogado constitucionalista, que formó parte de la Comisión Ortúzar y asesor político de la dictadura de Augusto Pinochet.

la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica. Muñoz Tamayo (2014) señala que la crítica de Jaime Guzmán hacia la reforma y el movimiento estudiantil se fundaba en que esta politizaba de manera inapropiada la actividad universitaria, basado en la reflexión colectiva que este grupo propugnaba, la cual aludía a que el movimiento estudiantil debería ser considerado como un ente social intermedio entre el individuo y el Estado, con un propósito social específico y limitado a la realidad.

Quienes estaban dentro de la derecha liberal que no abogaban por los cambios que la Reforma Universitaria propugnaba, durante el mandato de Frei Montalva se enfocaron en promover la despolitización de la sociedad, argumentando que esta tendencia generaba un impacto negativo al poner en duda valores fundamentales para los seres humanos, como la propiedad, la familia y las libertades económicas (Muñoz Tamayo, 2014). Bajo la bandera del gremialismo se convirtieron más tarde en articuladores de la oposición al gobierno de Salvador Allende, llegando a tener entre sus demandas su renuncia y el llamado tácito a intervención militar que fundara una nueva institucionalidad política sin elementos marxistas (Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019).

Dicha organización acuñó el nombre de Movimiento Gremialista, y constituyó como la cuna intelectual de los civiles que participaron del régimen dictatorial (Moraga Valle, 2006a), y con el paso del tiempo y los cambios sociopolíticos del país, desembocaron en lo que en la actualidad son los partidos de la derecha chilena.

La historiografía reconoce a la Reforma de Córdoba como fundante de las demandas de la Reforma del 68, así como también de otras varias reformas que en los años posteriores de fueron desarrollando, llegando incluso las más actuales como la

movilización por la gratuidad del año 2011, donde se planteaban objetivos inspirados en dicho proceso transformador.

La Universidad debía ser un espacio crítico, de reflexión sobre el país que querían y además, debía venir acompañado de la eliminación de trabas para el libre acceso a la educación, lo que traería consigo una democratización natural del espacio educativo, al abrir las instituciones de enseñanza hacia clases sociales que habían estado históricamente excluidas, valiendo del co-gobierno en el que participaban estudiantes, funcionarios y académicos (Errázuriz Tagle, 2018).

3. Dictadura, resistencia y nacimiento de la CONFECH

Con la llegada de la dictadura militar las fuerzas sociales que se habían agudizado previo y durante el Gobierno de la Unidad Popular se vieron atomizadas producto de la represión a los sectores populares y de la izquierda partidista (Donoso, 2021; M. A. Garretón, 2021; Paredes, 2019; Rojas Vilches & Medel Ortiz, 2022; Salazar, 2012).

En ese marco, el movimiento estudiantil no fue la excepción, y por ende, todo el avance dado en materia educativa tras la reforma del 68 tuvo un abrupto final, dando incluso un giro hacia la privatización.

El 11 de septiembre de 1973 se llevó a cabo un golpe de Estado con Augusto Pinochet al mando, quien pasaría a ser jefe de Gobierno durante la dictadura militar inaugurada ese día. La izquierda se vio desmembrada producto de las políticas de persecución, muerte y exilio tanto a cúpulas como a militantes de base (Moraga Valle, 2006, p. 185), marcando con esto el fin de un ciclo donde la juventud estuvo permeada por la politización en torno a los límites de los cambios sociales (Muñoz-Tamayo & Durán-

Migliardi, 2019, p. 135), dando paso a una época donde la promoción de la despolitización sería la protagonista.

La actividad política se volvió clandestina y en niveles mínimos, hecho que se expandió a todas las organizaciones sociales y políticas de la época. Los partidos políticos fueron suprimidos, así como prohibidas las organizaciones sociales, centros de estudiantes y federaciones, a excepción de la FEUC, la cual tuvo la autorización para operar con una directiva gremialista que se renovaba anualmente a través de un sistema de designaciones (Muñoz Tamayo, 2014).

La Junta Militar le encargó a la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución Política Para la República de Chile³⁰ –conocida como Comisión Ortuzar³¹–la redacción de un anteproyecto de una nueva Constitución.

La política de disciplinamiento corporal y psicológico (Moulian, 1997) realizado a través de la tortura fue el portal hacia un espiral de terror, delación y abandono de las actividades de la resistencia al régimen de Pinochet al que los que estudiantes vinculados al movimiento social también se vieron expuestos, lo que condujo a una fase de repliegue político durante toda la década.

El objetivo que la Junta Militar se había planteado refundar el país, lo que significaba reemplazar toda institucionalidad precedente e instalar un modelo político con

³⁰ Esta comisión elaboró el anteproyecto de la Constitución de 1980, la cual no tenía carácter constituyente, sino que, obedece a una comisión técnica encargada de hacer un anteproyecto que sentaría las bases del Chile que la Junta Militar y sus asesores económicos de inspiración neoliberal querían refundar.

³¹ Debe este nombre al presidente de la comisión, Enrique Ortuzar Escobar, quien fue ministro de Justicia y Relaciones Exteriores durante el Gobierno de Jorge Alessandri.

carácter autoritario y con limitado pluralismo (Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019, p. 136). Así, la Constitución de 1980 incorporó un enfoque neoliberal, donde el rol subsidiario del Estado fuese el protagonista y la economía privada se convirtiera en el motor de reestructuración del Chile que los militares buscaban construir.

En la nueva institucionalidad se reflejaría las ideas promovidas por el gremialismo de la FEUC durante el gobierno de la UP, ideas que abogaban por un "nuevo orden" que establezca una clara separación entre el poder político y el poder social, fomentando una descentralización funcional en la que se prohíba expresamente cualquier intervención partidista, directa o indirecta, en la formación y funcionamiento de las directivas gremiales (Muñoz Tamayo, 2014)

Pese a lo anterior, la década de los 80 sería diferente. El miedo tácito a la represión efectuada por la Dirección Nacional de Inteligencia -desde ahora DINA- vivió una transferencia de sentido hacia la rabia, la misma que desembocó en protesta contra régimen y en recomposición del tejido social, por ende, en los sectores populares se comenzó a articular fuerza política en torno a las ollas comunes³² y acciones de sabotaje a la dictadura, acompañada de propaganda callejera.

La crisis económica se agudizaba a inicios de la década de los 80. La migración de un modelo de bienestar donde el Estado proveía los mínimos vitales para la subsistencia

³² La olla común es una organización que emerge en períodos de crisis económica en Chile al alero de los sectores sociales populares, constituyéndose como acción de denuncia, para la década de los 80' posicionarse como espacio de resistencia y en la actualidad tras la revuelta social y la pandemia, un espacio permanente con que la comunidad hace frente a la imposibilidad de cubrir la alimentación básica familiar (Hardy, 2020). Es además un repertorio de acción utilizado por el movimiento estudiantil chileno, al denunciar insuficiencia de becas de alimentación.

ciudadana hacia uno de privatización estaba en marcha y la clase trabajadora empezaba a palparlo en carne propia con los despidos masivos en las fábricas nacionales.

A su vez, el partido comunista que tras sufrir el asesinato de la cúpula del comité central en la década precedente se (re) articulaba en actividades clandestinas y con un brazo armado en el año 1983, el que habían definido como el año “año decisivo para derrocar a la dictadura”; fue en ese contexto donde vio la luz el nacimiento de la Confederación de Estudiantes de Chile –desde ahora CONFECH–.

La derecha juvenil civil por su parte se comenzaba a articular bajo el concepto de "unidad nacional", creando organizaciones juveniles que expresaban su oposición al sistema establecido anteriormente, enfoque se convirtió en una metáfora utilizada por el gobierno para simbolizar la búsqueda de una refundación y la construcción de un nuevo país (Muñoz Tamayo, 2014).

Se estableció la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ) y una organización cívica llamada Frente Juvenil de Unidad Nacional (FJUN), que se convirtieron en espacios de participación política que dieron forma a una nueva élite política. Esta élite estaba compuesta por miembros del gremialismo de la Universidad Católica y expertos formados en la Escuela de Chicago, quienes luego se convirtieron en el equipo económico de la Oficina de Planificación Nacional –ODEPLAN– donde se diseñaron las reformas neoliberales que aún están vigentes en la actualidad (Muñoz Tamayo, 2014).

En paralelo, se comenzaban a gestar los cambios que darían origen a los problemas y desigualdades que, hoy en día existen en el sistema educativo chileno, los cuales

proviene de dos leyes principales terminaron con el Estado Docente y la gratuidad de la educación superior:

“El DFL número 1, conocido como la Ley General de Universidades de 1981, se promulgó el 3 de marzo de 1981 y transformó las sedes regionales de las universidades principales en instituciones autónomas. Esto dividió las universidades en "8 universidades tradicionales" y "derivadas", las cuales conforman el Consejo de Rectores, teniendo un total de 25 instituciones autónomas. Además, la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), promulgada en marzo de 1990, eliminó la gratuidad en la educación y permitió la entrada de universidades privadas que compiten por financiamiento indirecto del erario, producto del DFL 4 que creó los Aportes Fiscales Indirectos” (Moraga Valle, 2006a, p. 187).

Este cambio se potenció y repercutió a nivel orgánico del movimiento estudiantil: En primer lugar, se eliminó la democracia universitaria al impedir el voto de estudiantes y personal funcionario en el artículo 4º de la Ley General de Universidades de 1981 (Moraga Valle, 2006a, p. 188) En segundo lugar, se le quitó a la Universidad de Chile el carácter de universidad nacional al despojarla de sus sedes que pasaron a ser autónomas, lo que se considera una "deuda histórica" debido a que eran infraestructuras en proceso de crecimiento y consolidación institucional. En tercer lugar, se eliminó la gratuidad en la educación, lo que aseguraba la formación de los profesionales necesarios para el país, y se impuso el autofinanciamiento mediante créditos fiscales, que en 1987 fue reemplazado

por el Crédito Universitario, aumentando la deuda directa con las universidades (Moraga Valle, 2006a, p. 188).

Es importante destacar que la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) se considera una "ley de amarre" de la dictadura, ya que para su derogación o reforma se requería el voto de 4/7 de diputados y senadores, lo que dificultó cualquier intento de cambio durante mucho tiempo.

En su génesis, la Confech no se conformó como un espacio en torno al cual reflexionar sobre educación –tal como se había hecho el movimiento estudiantil previo al golpe de Estado– sino que, nace con el único objetivo de ser un elemento que nutra a la oposición y resistencia a la dictadura militar, esto incluyó el rechazo a la existencia de Rectores designados a modo de intervenir la Universidad Pública y a la política de privatización, mercantilización y deuda que se instalaba en la Educación Superior.

La disputa por la conducción del movimiento estudiantil –si bien había sido importante desde su irrupción en décadas precedentes– en plena resistencia a la dictadura se volvió crucial, al constituirse como un único espacio donde existía competencia electoral y abiertamente grupos de oposición, en un país donde los partidos políticos y las elecciones de cualquier tipo se encontraban prohibidas, cobrando alcance nacional (Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019).

Esta articulación se enmarca en una proliferación a nivel nacional de organizaciones que mediante la protesta callejera, buscaban mostrar las contradicciones del régimen, denunciar los vejámenes de represión y oponerse a las reformas que se estaban introduciendo, las cuales se basaban en la privatización de servicios (antes)

sociales que abrió el paso a la instalación de un Estado Subsidiario que sería el corazón de los cambios en materia política, social y cultural (M. A. Garretón, 2012, p. 17), los cuales no podrían haberse llevado a cabo en otro contexto que no fuese el de una dictadura (Klein, 2007) que generara las condiciones de contención y enajenación frente a dichos cambios.

La crisis económica de principios de la década de los ochenta, en plena instalación del (nuevo) modelo económico, propició la rearticulación de grupos y organizaciones de izquierda al alero de la protesta social con la precariedad de la vida que les daba la dictadura (Garcés, 2012, p. 23).

El fin de la dictadura era un foco de convergencia de los diferentes grupos políticos buscaban la salida de Pinochet del poder mediante la protesta social. Según Errázuriz Tagle (2018) movimientos sociales se fueron articulando, dando sentido a un ciclo de protestas entre 1983-1986, esto debido a que los partidos de la época carecían de capacidad para desarrollar estrategias de movilización social a gran escala. Si bien las protestas sociales no lograron derrocar al régimen por sí sólo, estas fueron fundamentales para la creación de las condiciones políticas de su fin y evidenciar que un segmento importante de población estaba comprometido con un cambio político en favor de la redemocratización.

En 1987, durante el gobierno de Pinochet, el nombramiento de José Luis Federici como rector de la Universidad de Chile fue ampliamente rechazado por decanos y académicos, quienes se declararon en un paro indefinido hasta su renuncia. Los estudiantes y funcionarios se unieron a la movilización, la cual duró tres meses.

Finalmente, lograron su renuncia y fue reemplazado por Juan de Dios Vial, quien tenía buenos antecedentes académicos, pero era declarado pinochetista.

Este paro fue una expresión de la oposición al régimen y una demostración de fuerzas. La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile lideró la movilización y construyó un petitorio de cinco puntos, que incluía la salida del rector, la cancelación de la deuda histórica y un mayor aporte estatal (Moraga Valle, 2006a)

La salida institucional que ofreció la Junta militar ante el ciclo de protestas fue la realización de un plebiscito que definiría la continuidad de Pinochet en el poder tal cual lo mandaban las disposiciones transitorias de la Constitución Política de 1980. Para ello, los partidos político conformaron la Concertación de Partidos por el No³³, la cual logró imponerse con la opción NO (a Pinochet) y con ello, volverse protagonistas de los cambios que vendrían, hecho que involucró una negociación con el régimen y una desmovilización de movimientos sociales y sectores populares (Errázuriz Tagle, 2018, p. 350).

En 1988, el sector moderado del movimiento estudiantil compuesto por juventudes políticas opositoras, se comprometió a participar en el plebiscito, lo que generó una división en el movimiento estudiantil, ya que algunos estudiantes continuaron en la línea de derrocar a la dictadura (Moraga Valle, 2006a).

³³ Con fecha de fundación el día 2 de febrero de 1988, se conformó como un polo de unión de los sectores que estaban en contra de la continuidad de la dictadura militar de Augusto Pinochet, donde oficialmente estaban el Partido Demócrata Cristiano, Partido Por la Democracia, Radical Socialdemócrata, Partido Socialista, Mapu y el Partido Liberal, más otras orgánicas de la época que posteriormente fueron desaparecidas o fusionadas o absorbidas por otros partidos.

La llegada de la democracia despertó esperanza en la población chilena, sin embargo, esta fue puesta en pausa por quienes llegaron a gobernar a nombre de la democracia tras haberse reorganizado en la protesta (Garcés, 2012; Paredes, 2019; Rojas Vilches & Medel Ortiz, 2022), quienes se encontraron con una Constitución que dejaba instalada una carta magna llena de autoritarismos estructurales, y además, hacerle enmiendas se tornaba complejo por los cuórum supra-mayoritarios (2/3) que establecía la misma Constitución para su realización.

Así, tras una década de acumulación y organización, con la llegada de Patricio Aylwin (1990-1994) como primer presidente desde el retorno a la democracia, la política tuvo un sello de recato, tal como lo señaló en su primer discurso, donde su frase (justicia) en la medida de lo posible sirvió para caracterizar todo su mandato (Paredes, 2019) y desde la Concertación, estos arreglos eran una medida necesaria para la gobernabilidad (Garcés, 2012). La política de los consensos fue el impulso para la fundación del Chile de la transición (Moulian, 1997, p. 37), el que se glorificaba utilizaba como ejemplo de un tránsito pacífico entre un régimen y otro, pero que, a su vez, borraba el Chile de la resistencia, la organización y la oposición de todo el periodo dictatorial.

Con ello, la movilización social entró en una fase de letargo, y movimientos sociales que tuvieron incidencia en la década de los 80. Si bien si existieron manifestaciones sociales a través de las y los deudores habitacionales, huelgas de sindicatos de sectores productivos específicos, estudiantiles y del pueblo mapuche (Silva Pinochet, 2007), estas no lograron posicionarse como decisivas para ninguno de los gobiernos en los cuales tomaron parte.

Una serie de anteriores dirigentes políticos y sociales se pusieron en diferentes roles dentro de la nueva institucionalidad, por ende, se volcaron a darle vida al nuevo régimen, provocando una seudo cooptación de los movimientos sociales (Donoso, 2021), los que habían perdido en factor aglutinante al no estar Pinochet en el Gobierno³⁴. El enemigo común ya no existía y la llegada de la democracia desviaba el foco de la protesta social, lo que se sumaba a la idea de estabilidad que quería transmitir la Concertación bajo la idea de lograr una transición exitosa (M. A. Garretón, 2012).

Las críticas al sistema neoliberal se moderaron una vez se llegó a la administración del Estado (M. A. Garretón, 2012) , incluso se llegó a defender la presencia de Pinochet como comandante en jefe del Ejército como una garantía del transición (Garcés, 2012, p. 23), para dar paso a una forma de quehacer político que tomaba distancia de la sociedad civil, se enfocaba en recuperar y fortalecer la administración del Estado, proyectando una ruptura (M. A. Garretón, 2016) entre personas-partidos políticos y estos últimos, dejaban de ser un canal de representación de las demandas ciudadanas y la revolución capitalista (Moulian, 1997, p. 19) de la Junta Militar comenzaba a perpetuarse.

Una gobernanza de la transición basada en una alianza con los “enemigos de antaño” (Silva Pinochet, 2007) basada en el aún existente miedo al poder militar, aunque esta vez el miedo era a un nuevo quiebre democrático, lo que propició a que el Gobierno experimentara una renovación ideológica de adopción del neoliberalismo, que tuvo como consecuencia una participación social limitada.

³⁴ Más allá de que este siguió siendo comandante en jefe del Ejército hasta 1998 y luego Senador Vitalicio, tal como lo mandataba la Constitución.

Para el movimiento estudiantil el diagnóstico fue similar, y los centros de estudiantes o federaciones pasaron de haber sido una voz en contra el régimen a especies de productoras de eventos, tenido visibilidad sólo en la organización de la semana de bienvenida de clases, fiestas y actividades de recreación, aparcando la discusión política en torno a la educación a un segundo plano, perdiendo incluso, fuerza de convocatoria.

Tras el retorno a la democracia en Chile, se puso fin a los rectores designados en todas las universidades del país. Sin embargo, los gobiernos universitarios continuaron funcionando bajo las leyes y estatutos heredados de la dictadura.

Es destacable la relación entre los estudiantes y las autoridades universitarias en este periodo, ya que las Federaciones comenzaron a recibir financiamiento para sus actividades, una sede donde funcionar, elementos de oficina y secretarías. Asimismo, el presidente de la Federación de Estudiantes tenía voz, pero no voto, en las reuniones del Consejo Universitario, y existían fondos adicionales para desarrollar trabajos voluntarios (Moraga Valle, 2006a)

La pérdida de puntos de encuentro entre las juventudes políticas que habían capitalizado los espacios estudiantiles de organización caló hondo por aquella época. A esto se suma el que las fuerzas políticas que lideraban el movimiento estudiantil en la primera parte de la década de los años 90 estaban mayoritariamente vinculadas a los partidos de la Concertación que gobernada el país.

En 1992 hubo un giro hacia la izquierda en el movimiento estudiantil chileno, logrando incluso el Partido Socialista (PS) ganar la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), que históricamente había estado en manos

del gremialismo. Durante ese año se llevó a cabo la Primera Jornada Nacional de Movilización por el financiamiento universitario, liderada por estudiantes de izquierda, mientras el ministro de Educación era Ricardo Lagos (Moraga Valle, 2006a), quien años más tarde, sería presidente de Chile.

Con este antecedente, las federaciones lideradas por el oficialismo se descomponían rápidamente, ya que contuvieron la movilización, siendo del mismo sector que el ministro o el gobierno. En este contexto comenzaron a surgir los colectivos estudiantiles, que correspondían a nuevas formas de organización político-estudiantil, con menor verticalidad que los partidos tradicionales, siendo estas organizaciones las que han capitalizado el movimiento estudiantil hasta la actualidad (Moraga Valle, 2006a), siendo la Juventud Comunista, el único partido con presencia nacional dispuesto a liderar federaciones y ser crítico con el gobierno.

El financiamiento en base a créditos se problematizaba y se convertía en un tema de conflicto que prevalece a la actualidad. Por la época, se cambió la normativa del Crédito Universitario por el Fondo Solidario de Crédito Universitario, con el objetivo de ayudar económicamente a los estudiantes más vulnerables del país y permitir que las universidades pudieran vender la deuda a los bancos.

El beneficio hablaba de montos y devoluciones, con un interés anual del 2%, los estudiantes comenzarían a pagar dos años después de egresar y cualquier monto no pagado después de 12 años sería condonado (Moraga Valle, 2006a), con ello se abría el sistema hacia la reproducción de un estudiante-deudor, cayendo de lleno en la mercantilización de la educación superior.

En 1993, los estudiantes entraron en un período de receso y la mayoría de las federaciones estaban en crisis, lo que se debía en gran parte al manejo de estas por parte de las juventudes políticas de la Concertación, que gobernaba el país. Solo dos federaciones seguían funcionando: la de la Universidad de Tarapacá, liderada por estudiantes independientes de izquierda, y la FEUC, en manos del gremialismo (Moraga Valle, 2006a)

La crisis del movimiento provocó la desaparición de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), durante el período 1994-1995 debido a la falta de quorum que se traduce como un reflejo de la desafección, bajo interés en la política que se expandía por la sociedad de la época y un cuestionamiento a las representaciones políticas de ciertas federaciones (Avendaño, 2014; Donoso, 2021) así como la de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile, ambas emblemáticas en tanto foco de movilización contra la dictadura (Errázuriz Tagle, 2018, p. 351).

La crisis del 94-95 fue una oportunidad política (Donoso, 2021) para que el movimiento estudiantil se volcase a la reflexión y evaluación de su rol político, por ende, realizan un Congreso Constituyente en 1996 que refunda a la Fech (Avendaño, 2014, p. 48) hecho que le devolvió al órgano el carácter que se había establecido durante su fundación: ser el máximo órgano de representación del estudiantado (Moraga Valle, 2006a). Así, se sentaron las bases de lo que fue una movilización estudiantil contra el financiamiento universitario esbozado en la Ley Marco de las Universidades Estatales³⁵

³⁵ Ley que establecía ajustes al sistema de transferencias de dineros estatales a las universidades, pero que no.

que, aunque dormía en el Congreso desde 1993, establecía el autofinanciamiento de las instituciones de educación superior (Avendaño, 2014; Errázuriz Tagle, 2018).

En 1997, las manifestaciones contra la Ley Marco de Universidades se tomaron las calles del país, la cual planteaba críticas hacia el financiamiento y la ausencia de democracia universitaria. La Fech lideró una masiva marcha en Santiago, en la que participaron estudiantes de varias universidades y que llegó a reunir a 47 mil estudiantes paralizados para junio de ese año. Esto llevó a una rearticulación de las federaciones estatales y al posicionamiento de la Confech como espacio de coordinación para las movilizaciones y la búsqueda de acuerdos comunes frente a las autoridades y el gobierno (Moraga Valle, 2006a)

La algidez de las protestas contra la “Ley Marco” estuvo localizada en las universidades regionales de la zona norte y sur del país, las que tuvieron un punto saldo trágico con la muerte de Daniel Menco, estudiante de la Universidad de Tarapacá, producto de disparos de la carabineros³⁶(Roco Fossa, 2005).

Por la época, se comenzó a gestar una nueva izquierda que no tenía representación partidista, pero que posicionaba a fuerzas nacientes como "La Surda", con representantes que comenzaron a protagonizar la recomposición del segmento político juvenil-estudiantil, la cual fijaba como objetos de crítica la democratización universitaria, el autofinanciamiento y el desmantelamiento de la educación pública. En paralelo, se mostraban críticos a la transición y los resabios que la constitución del 80 mantenía –y

³⁶ Policía chilena.

mantiene— del sistema político dictatorial (Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019, p. 142).

El inmovilismo y cooptación se rompió el año 1997 de parte del movimiento estudiantil universitario, donde se marca un precedente para el ciclo de (in)movilización social de la década de 1990 (Avenidaño, 2014, p. 48), la cual mostraba continuidad y congruencia con las demandas de la década precedente, donde el financiamiento, democratización del gobierno universitario, vinculación con el medio y un sistema de educación pública que no esté regido por los vaivenes del mercado.

La incorporación de estudiantes al Senado Universitario en la Universidad de Chile fue el hito que inspiró a otras federaciones estudiantiles a reorganizarse y a comenzar a avanzar en discusiones relacionadas con el problema de la deuda universitaria.

Pese a lo anterior, no se considera sino hasta el año 2001 cuando se produjo la protesta llamada mochilazo como un hito de envergadura que se posicionó como una fuerza aglutinante y crítica al —hasta ese momento— incuestionable proceso de transición. En dicha oportunidad, estudiantes organizados en la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) comenzaron a cuestionar el avance del mercado en la educación.

El mochilazo se constituyó como la primera protesta masiva por la educación chilena desde la salida de los militares del poder y una pseudo reactivación del movimiento estudiantil que comenzaba a ver la educación como un todo, y que la consecuencia de sus desigualdades tendría carácter estructural (Donoso, 2013; Garcés,

2012), que le anunció la transición que las organizaciones sociales comenzaban a experimentar las grietas sociales del Estado Subsidiario.

El agravio lo constituían lo que el gobierno de Ricardo Lagos llamó “la modernización del transporte público”, que consistía en el traspaso a privados la administración y producción del pase escolar³⁷, dando con ello el paso definitivo para la reproducción de las lógicas neoliberales subsidiarias, hecho que provocó paro de actividades a nivel nacional y, con ello, el gobierno dio paso atrás con la medida (Kogan Valderrama, 2021).

El movimiento estudiantil comenzó a romper la rigidez creada por ganar y perder un enemigo común, comenzó a politizarse a través de la política estudiantil, se sumió en el crecimiento de la deuda estudiantil a largo plazo y socavó el derecho a la educación. Esta realidad fue reconocida en 2005 con la aprobación del Crédito con Garantía del Estado (CAE), un programa basado en hacer del Estado la única garantía de la deuda universitaria que adquieren los estudiantes que aspiran a la educación superior, ya sea pública o de pago.

Producto de esa política de financiamiento, el movimiento estudiantil comenzó a dirigir sus demandas hacia el sistema de becas y créditos, a modo de modificarlos y que esto permitiera que estudiantes de bajos ingresos económicos pudiesen acceder a la educación superior (Avendaño, 2014, p. 48). Este nuevo objetivo les permitió convocar a protestas entre los años 2004 y 2005 donde se incrementó en un 24% el presupuesto de

³⁷ El pase escolar es una tarjeta que debe ser mostrada por las y los estudiantes que necesiten una rebaja en el coste del pasaje escolar.

becas y créditos, hecho que se consideró como un avance, pero que era visto con ojo crítico desde las Juventudes Comunistas, quienes postulaban el cambio de las becas y créditos por el arancel diferenciado ((Muñoz, 2011 como se citó en Avendaño, 2014).

CAPÍTULO V: EL CICLO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POR LA RECUPERACIÓN DE LOS DERECHOS SOCIALES

En este capítulo se abordan a los movimientos sociales que aparecen en la escena política chilena a partir del movimiento pingüino del año 2006, el cual instaló la crítica a la mercantilización de la educación en la agenda política de la época.

Con este precedente, se abre un ciclo de movilizaciones protagonizado por jóvenes que no vivieron la dictadura, y se articulan en torno la crítica neoliberal del país que heredaron del régimen de Pinochet. En paralelo, comienzan a emerger una serie de movimientos e identidades que logran posicionar sus agravios y demandas como crítica transversal hacia la sociedad chilena.

Hacia el 2011 aparece el movimiento estudiantil universitario por la educación gratuita, él tiene como una base una crítica hacia la subsidiaridad que ha mercantilizado los derechos sociales en el país.

Se revisan en este apartado, tanto las expresiones del movimiento estudiantil, así como de otros movimientos sociales que surgieron al alero de la crítica que se gestó en Chile, producto del rol de los privados en la provisión de derechos desde la Constitución Política.

Así, el movimiento NO+AFP, el movimiento mapuche, los movimientos de resistencia medioambiental y el movimiento estudiantil feminista, se posicionaron como movimientos contra el neoliberalismo y la desigualdad, siendo este último el catalizador de un proceso de feminización de los movimientos sociales, sus partidos y la sociedad chilena.

1. La Revolución de los Pingüinos: Sólo sé que NO LOCE³⁸

El Estado Subsidiario había hecho que las y los estudiantes dejaran de ser sujetos de derecho, para auto-percibirse como estudiantes/consumidores, premisa que se sustenta en el principio de la capitalización individual que abandona la idea de que la educación debe tener un rol social (Rifo, 2013, p. 229), para ser asumida como un bien regulado por las reglas del mercado.

La Constitución Política de 1980 establece que los padres tienen el derecho preferente y el deber de educar a sus hijos (Constitución Política de La República Texto Actualizado a octubre de 2010, 2010). Bajo esta norma, el Estado no cumple el rol de velar por el cumplimiento del derecho para la ciudadanía, y en su lugar se instaló un sistema de subsidios estatales para establecimientos en base a la asistencia y se implementa una prueba estandarizada para evaluar la calidad – a partir de ahora SIMCE– (Canals et al., 2019).

La refundación neoliberal que vivió Chile con la instauración del modelo neoliberal a través de la Constitución política de 1980 tuvo como consecuencia directa la adopción de la individualidad capitalista por las personas a todo nivel (Garretón, 2021). Diferentes hitos de movilización que se produjeron en la década de los años noventa no lograron impactar a la población que a diario vivía los cambios en la reproducción de su vida, los cuales significaban esta revolución capitalista desde arriba con un fracasado modelo de

³⁸ Consigna utilizada en los carteles con los que estudiantes secundarios protestaban, haciendo un guiño a la frase de Sócrates “Sólo sé que nada sé”.

pensiones AFP, un deterioro indiscutido de la educación pública y la mercantilización de todas las dimensiones de la vida social.

Por dicha época no hubo críticas sustantivas al modelo. La eterna explicación por parte de quienes gobernaban y su moderación siempre terminaba en que Chile vivía un proceso de transición, y para que fuese efectiva, la gobernabilidad debía hacerse sobre los márgenes heredados de la dictadura. (Donoso, 2021; Garretón, 2021; Paredes, 2019). Esta dinámica entre actores movilizados en bajos niveles y la política de los consensos hizo que cuando estalló la Revolución de los Pingüinos se produjera incluso un cuestionamiento interno dentro del oficialismo de la exconcertación (Donoso, 2021).

Entre abril y junio del año 2006 irrumpió en la escena política la Revolución de los Pingüinos, la cual se constituye como la antesala de lo que sucedería en el año 2011 con el Movimiento Estudiantil Universitario por la Educación Gratuita. Fue la primera vez que se establecía un juicio a nivel nacional a una Ley Orgánica Constitucional, ya que el proceso de transición política hacia la democracia había dejado ataduras y cerrojos constitucionales que continuaban –y continúan– permeando en las instituciones de Chile (Garretón, 2012). Las reformas constitucionales eran un asunto impulsados por las izquierdas que habían quedado fuera del nuevo sistema de partidos, por ende, sin fuerza de instalación.

El agravio que desató la movilización fue la inundación en el Liceo³⁹ Carlos Causiño (Liceo “acuático”) de la ciudad de Lota⁴⁰, la cual salió en todos los noticieros de la época. El agua se filtraba a través del techo, las paredes, había ventanas rotas y cables sin protección, situación que no impedía que tuviesen que hacer clases con “los pies en el agua”, convirtiéndose en el caso símbolo de la crítica hacia la educación chilena y los problemas de infraestructura que los establecimientos públicos mantienen hasta la actualidad (Mardones, 2018).

Los liceos de todo el país fueron tomados por sus estudiantes, quienes buscaban evidenciar el abandono del Estado, incluso en aquellos concertados, donde varios de sus sostenedores eran personajes políticos de la derecha y la ex Concertación. El mercado se extendió a los colegios bajo la regla de la subvención, teniendo como consecuencia una proliferación de colegios subvencionados que en la actualidad constituyen el 51,2% de la matrícula nacional (Libertad y Desarrollo, 2022).

La Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios –a partir de ahora Aces– fue la orgánica que capitalizó la movilización, dentro la cual había representantes sin militancia y de los diferentes partidos políticos presentes en el Chile de la época. Una de sus características fue la búsqueda por posicionar una crítica transversal a la educación, que fuese más allá de las bisectrices y lecturas sobre el tema de los partidos políticos.

³⁹ En Chile existe una separación entre Colegios, los cuales son privados y/o concertados, y los Liceos, que son administrados por las municipalidades.

⁴⁰ La ciudad de Lota se encuentra en el Sur de Chile, conocida por sus yacimientos carboníferos y la organización obrera que se dio al alero de la minería subterránea y la expansión del movimiento obrero de principios del siglo XX.

Existieron voceros de la Aces que provenían de la juventud de la Unión Demócrata Independiente (UDI) hasta el Partido Comunista (PC).

Previo a su existencia, la orgánica de coordinación nacional era la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago –FESES⁴¹ (Donoso, 2021; Silva Pinochet, 2007), la cual se había reactivado durante la transición aunque con bajos niveles de convocatoria, lo que llevó a las y los estudiantes secundarios a repensar una orgánica que les permitiera reorganizarse y superar el inmovilismo, para ello fundaron de manera paralela la Aces.

La disolución de la Feses se produjo en el año 2000 y con ella, todos los dirigentes estudiantes que en su mayoría provenían de las Juventudes Comunistas, se incorporaron a la Aces, donde el espacio era capitalizado por un grupo de líderes de izquierda, pero sin filiación partidista (Donoso, 2013, 2021; Silva Pinochet, 2007).

Las dinámicas organizativas del movimiento estudiantil buscaban ser de carácter horizontal (Donoso, 2013), la Aces funcionaba como espacio de convergencia entre quienes representaban las posturas de los diferentes establecimientos educacionales, con lo que buscaban evitar caer en liderazgos personalistas, muy característicos de la izquierda chilena de los años 60–70.

Su órgano medular fueron las asambleas, donde se discutía, deliberaba y convergían posturas que construían una voz común de la Aces, la cual era informada en nuevas asambleas a las y los estudiantes que constituían las bases del movimiento estudiantil. Estas asambleas tenían diferentes niveles, es decir, podían tener carácter

⁴¹ Fundada en 1948 y en proscriba durante la Dictadura Militar.

nacional o local y eran apoyadas por el trabajo de comisiones, por ejemplo, comisión de propaganda, comisión política o comisión de aseo, orgánicas que le daban sostenimiento a la movilización.

Sus repertorios de acción estaban inundados de las redes sociales que ofrecía la época, siendo Fotolog, Blog y las cadenas de mails una herramienta mediante la cual informaban sobre las convocatorias a marchas, asambleas, actas y el estado de la movilización social (Donell & Peña y Lillo 2008 como se citó en Valderrama, 2013). Esto se encuentra en línea con los planteamientos de Tarrow (2011), que señalan que el uso de internet propicia el éxito de los movimientos sociales, en la medida en que exista un acceso masivo de la población a estas. Sin embargo, fue el movimiento pingüino el que inauguró en Chile esta utilización instrumental de la inmediatez que permite el uso de internet, permitiéndoles comunicarse en tiempo real, lo que tuvo como resultado una coordinación nacional oportuna y efectiva (Valderrama, 2013, p. 125).

Esta innovación en las formas de movilizarse se convirtió en una particularidad del movimiento estudiantil que le permitió ganar la simpatía de la población. Siguiendo a Tilly (2022), el contenido de un movimiento de protesta se refiere, a los tipos de acciones cuestionadas, planificadas y realizadas por sus participantes durante la movilización. A esto se agrega el que su alcance se rige por los sistemas culturales y políticos dentro de los cuales se desarrolla, es decir, dependen de la cultura política que rige el contexto social donde estos toman lugar.

Desde lo anterior, al movimiento pingüino se le presentaron nuevos repertorios de movilización, y si bien, utilizaron elementos clásicos de protesta, como las tomas,

marchas y protestas, los repertorios que hicieron uso de la performance y herramientas artísticas ganaron terreno. Al ser eventos no convencionales, se constituyen como una táctica innovadora que le ayuda al movimiento a legitimarse y ganar adeptos en la ciudadanía (Tilly, 2022) hecho que propició el escenario a un desenlace positivo para el movimiento estudiantil.

Por otro lado, el petitorio del movimiento pingüino lo constituían demandas políticas y demandas domésticas, las que tenían una crítica común: el lucro a través del mercado de la educación. Las exigencias de las y los estudiantes secundarios fueron:

1. Pase Escolar Gratuito
2. Gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria
3. Revisión de la Jornada Escolar Completa
4. Alimentación completa para estudiantes de primaria y secundaria

de establecimientos públicos.

5. Prácticas remuneradas para estudiantes de establecimientos técnicos
6. Abolición del Decreto 542/1990 que regulaba la existencia de las organizaciones de representación estudiantil –Centros de Estudiantes–.
7. Des-municipalización de establecimientos públicos y su traspaso a la administración estatal.
8. Derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación –LOCE–.

Lo interesante de las y los estudiantes secundarios del movimiento pingüino, fue su capacidad de levantar manifestaciones en todo Chile que llegaron a convocar a más de

seiscientos mil estudiantes que pusieron en jaque al recién asumido primer período presidencial de Michelle Bachelet (Valderrama, 2013, p. 124).

La crítica a la LOCE fue el pilar antineoliberal en los que se fundó la movilización pingüina, al ser esta ley un enclave de subsidiariedad, tal como señala su artículo 2º:

“La educación es un derecho de todas las personas. Corresponde, preferentemente, a los padres de familia el derecho y el deber de educar a sus hijos; al Estado, el deber de otorgar especial protección al ejercicio de este derecho; y, en general, a la comunidad, el deber de contribuir al desarrollo y perfeccionamiento de la educación” (Ministerio de Educación, 1990, p. 2).

Desde lo anterior, se desprende la idea que el Estado no tenía el deber de mejorar la educación, sino que lo volvía pasivo ante la individualización familiar, siendo esta una reafirmación de las subsidiariedad del nuevo régimen.

Dos meses de movilizaciones –mayo y junio de 2006–, cambios en el gabinete ministerial que incluyó la salida del ministro de Educación Martín Zilic⁴² quien fue reemplazado por Yasna Provoste,⁴³ condujeron que Michelle Bachelet le diera una salida institucional al conflicto mediante la creación de un Consejo Asesor Para la Calidad de la

⁴² De profesión médico, militante de la Democracia Cristiana, quien, tras el fin de su labor como ministro, se replegó a la docencia en la Universidad de Concepción.

⁴³ De profesión profesora de Educación Física, militante de la Democracia Cristiana. Fue Gobernadora de la Provincia de Huasco entre 1997 y 2001 durante el Gobierno de Ricardo Lagos. Intendente de la Región de Atacama, entre 2001 y 2004, ministra de Planificación entre 2004 y 2006. Fue llamada a reemplazar a su camarada de partido, Martín Zilic, en la cartera de educación, la cual ejerció entre 2006 y 2008 de la que salió producto de una acusación constitucional por el caso Subvenciones, lo que la inhabilitó durante 5 años a asumir funciones políticas. Una vez cumplido el plazo, volvió a la política como Diputada por el Distrito 6 entre 2014 y 2018 para luego ser electa Senadora para el periodo 2018-2026. Fue presidenta del Senado hasta agosto de 2021, cargo al que renunció producto de su carrera presidencial que vio la derrota en primera vuelta, donde finalmente fue electo como presidente, Gabriel Boric.

Educación⁴⁴. Este órgano tenía por objetivo constituirse como una instancia de participación ciudadana que elaboraría un diagnóstico sobre los aspectos que debían ser reformados en materia educacional, a través de un diálogo inter-estamental, que marcaría una hoja de ruta a las políticas del Gobierno (Ministerio Secretaría General de la Presidencia, 2006).

La descompresión del conflicto que logró Bachelet significó el fin de la movilización nacional. La división en el movimiento pingüino comenzó cuando en la discusión se instaló la dualidad entre quienes apostaban por participar en el Consejo y lograr que la voz del movimiento tuviera incidencia sin intermediarios (Donoso, 2013) y entre quienes no validaban las instancias que ofrecía la institucionalidad política.

Dentro del movimiento estudiantil no había una sensación de triunfo al estar dentro del espacio; más bien, este era mirado con desconfianza. Sin embargo, el segmento estudiantil se vio fortalecido y tanto secundarios como universitarios trabajaron en coordinación (Donoso, 2021) para incorporar demandas comunes, sumado a que la disconformidad con el resultado de seis meses de funcionamiento del Consejo fortaleció la alianza estudiantil. El informe final del Consejo arrojó una serie de bisectrices que el Gobierno de Bachelet incorporó en su primera cuenta pública, las cuales tuvieron su punto máximo cuando en el año 2007 se envió al Parlamento el Proyecto de Ley que

⁴⁴ Compuesto por 81 personas, donde había un variopinto grupo que provenía desde la academia, la iglesia, representantes de apoderadas y apoderados, empresariado, estudiantes universitarios y secundarios, representantes de pueblos originarios y docentes.

reemplazaba la LOCE por la Ley General de Educación –LGE– promulgada en agosto del año 2009 (Donoso, 2013, p. 26).

La fotografía de la élite política tomándose de las manos y sonrientes una vez emitido el informe final es una postal histórica, como momento culminante de este proceso político. La disconformidad de las y los estudiantes fue evidente, y el discurso contra el lucro en la educación siguió intacto, extendiéndose una vez promulgada la LGE debido a que continuaba resguardando la subvención estatal a privados, mantenía la libertad de enseñanza como el derecho a la libre elección de los establecimientos y no impactaba en el mercado de la educación.

Desde la instalación del cuestionamiento a la educación y la crítica a su privatización, devino una crítica a la administración de la democracia que se llevaba hasta el momento (Cárdenas Neira, 2016). Las críticas a la constitucionalización del modelo neoliberal no eran un elemento generalizado en la sociedad civil, ni en las izquierdas ni en el campo popular. La refundación neoliberal que se inició en la década de los ochenta, al mismo tiempo que incrementó las contradicciones y desigualdades del modelo económico, promovió la expansión del concepto de ciudadano cliente en desmedro de la demarcación de clase de las y los chilenos previa a la dictadura (Ruiz Encina & Boccardo Bosoni, 2020), transformaciones que son parte de toda una generación que ha vivido dentro del sentido común del modelo por cuarenta años.

El impacto político de esta ola de movilización que se abrió el año 2006 golpeó a la oligarquía que se alternaba en el poder, provocándoles cuestionamientos internos en la exconcertación (Donoso, 2021, p. 92), que obligaron a la política institucional a

reformularse y repensarse (M. A. Garretón, 2021, p. 17) considerando los elementos que el movimiento estudiantil logra instalar, para gobernar apuntando hacia las inquietudes que la población expresó dentro del contexto de la movilización.

2. Movimiento por la Gratuidad en la Educación: ¡La educación chilena no se vende, se defiende!

Si el mochilazo del año 2001 fue el hito para los movimientos sociales que provocó la ruptura de la cooptación de la movilización social de la década de los 90, el movimiento pingüino en 2006 abrió la arena política para la disputa de sentido y la crítica al estado subsidiario, la movilización del año 2011 significó un punto de inflexión para el ciclo político inaugurado en 1990 (Avendaño, 2014, p. 43).

Por ese año, Chile era un país catalogado de manera internacional como estable y con bajos niveles de movilización social (Rozas Bugueño & Maillet, 2019, p. 2), siendo una excepción el hito de la Revolución Pingüina. La derecha gobernaba con Sebastián Piñera a la cabeza, quien comenzó el año con un generalizado clima de protesta social a causa de movimientos sociales que se activaron a lo largo del país (Garcés, 2012; López Dietz & Hiner, 2022; Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019).

El movimiento estudiantil del 2006 había recuperado a los establecimientos educacionales como espacios de politización estudiantil (Pleyers, 2018), los que se colmaron de colectivos, partidos, alianzas y debates que propiciaron la construcción colectiva del Chile del futuro (Paredes P, 2019). En escuelas y universidades se hacía “política estudiantil” con grupos dominantes, partidos y colectivos antipartidistas, quienes

disputaban el control de los aparatos de representación estudiantil (centros de estudiantes, vocerías, federaciones).

Durante el 12 de mayo de ese año, la Confech hizo un llamado nacional a marchar por la educación pública. Sin embargo, la cuenta pública presidencial del día 21 de mayo, junto con el nivel de represión que la clásica⁴⁵ manifestación en contra del gobierno que deba cada año en esa fecha, encendió el ánimo de paralización, pues a juicio de la Confech, el gobierno había hecho una propuesta educativa que profundizaba el mercado de la educación a pesar de que Piñera anunció que ese año sería “El año de la Educación”⁴⁶ (Avendaño, 2014).

Siguiendo la tónica de la performance ya utilizada en el 2006, el año 2011 la Confech realizó llamados a marchar cada jueves con repertorios de acción variables (Paredes, 2019, p. 138). Así, a los paros y tomas de establecimientos educación de secundaria y universitarios, barricadas, banderazos, cacerolazos, tomas de edificios institucionales, cortes de calles –todos conocidos como repertorios clásicos– se sumaron los flashmob, carnavales, pasacalles y acciones performáticas con tinte artístico se realizaron, compartidas y viralizadas mediante internet.

La convocatoria también tenía un carácter diferente a los ciclos precedentes. A los carteles, afiches y volantes impresos, dibujados o pintados se sumaba la convocatoria vía

⁴⁵ Desde el retorno a la democracia en 1990, se había establecido que la cuenta pública presidencial tenía como fecha los 21 de mayo de cada año, fecha que para el espectro político de izquierda

⁴⁶ Frase del discurso presidencial de Sebastián Piñera en la cuenta pública anual, utilizado para ilustrar que ese año se promulgaría la Superintendencia de la Educación, organismo anunciado por el Consejo Asesor para la Calidad de la Educación del año 2006.

evento de Facebook, la cual permitió convocar a todo el país de manera rápida e inmediata. Poniendo en práctica todo lo anterior, el movimiento estudiantil universitario hizo que resonara la consigna Educación Pública, Gratuita y de Calidad, revivió la demanda del fin al lucro ya instalada por los pingüinos el 2006 (Garcés, 2012) y tuvo en vilo al Gobierno de Sebastián Piñera entre mayo y diciembre del año 2011.

La asamblea, con los elementos horizontales que esta ofrece, fue la organica medular del movimiento estudiantil, rompiendo con las estructuras verticales de los partidos políticos de izquierda que lideraban o habían liderado las federaciones acostumbraban a reproducir (Fauré, 2018).

La movilización estudiantil posicionó al año 2011 en el año de la educación Pública, Gratuita y de Calidad. El nivel de injerencia en la agenda política que tuvo, les hizo pasar de cuestionar al autofinanciamiento universitario a instalar una crítica transversal al neoliberalismo (Donoso Díaz, 2016, p. 109).

Producto de lo anterior, la popularidad de Sebastián Piñera cayó al 26% (Centro de Estudios Públicos, 2011), mientras el movimiento estudiantil ganaba el apoyo ciudadano (Avendaño, 2014, p. 50), demostrando con esto que el movimiento estudiantil logró conectar con chilenas y chilenos que experimentaban en persona el malestar de los altos costos que implicaba para las familias el acceso y mantenimiento en la educación superior.

La represión utilizada por el Gobierno hacia las manifestaciones estudiantiles, estuvo meses en la palestra de los medios de comunicación, y era rechazada por la población, quienes se plegaron a la demanda estudiantil a través de

cacerolazos⁴⁷(Avendaño, 2014) y marchas familiares, así la movilización pasó de ser estudiantil a ciudadana.

La movilización estudiantil fue un síntoma de que 20 años de la Concertación como oficialismo y un año de la derecha como gobierno eran un modelo que estaba en crisis. La movilización llevada a cabo por parte de las y los estudiantes era la evidencia del malestar social que sentían los sectores populares hacia el cómo la élite política gestionaba el gobierno (Segovia & Gamboa, 2012).

Cuatro cambios de gabinete vivió el Gobierno de Sebastián Piñera durante ese 2011, pasando de un Gabinete de Expertos compuesto en su mayoría por personajes de la ingeniería hasta llegar a la instalación de lo más duro de la derecha chilena en el manejo del conflicto estudiantil, con Rodrigo Hinzpeter como ministro del Interior y Seguridad Pública, quien tuvo un rol central en la promulgación de la Ley de Resguardo del Orden Público y en la relación represiva entre la policía y los estudiantes durante ese año.

La táctica del gobierno para bajar la movilización fue apelar al desgaste. Así tras siete meses de ocupación de los edificios educaciones y afrontando los intentos de las autoridades por recuperar sin generar un retraso estructural los contenidos académicos.

El desgaste y la presión por finalizar los contenidos provocó un repliegue del movimiento que, aunque en 2012 tuvo expresiones de masividad y convocatoria, no lograron igualar a lo que había sido el año 2011. Sin embargo, hubo consenso en que la

⁴⁷ Repertorio utilizado en diferentes ciclos de protesta en Chile, para protestar pacíficamente en contra de la precariedad (por derecha contra Allende en los 70 y por la izquierda en los 80 contra la crisis económica).

movilización estudiantil de 2011 marcó un antes y un después para la política y la sociedad chilena (Fauré, 2018).

Se evidenció la crisis de legitimidad del modelo político y la democracia representativa binominal, así como las grietas que el modelo neoliberal, las que habían desembocado en que líderes estudiantiles se posicionaran como figuras políticas capaces de oxigenar a la política que por 20 años había tenido las mismas caras.

Para los partidos políticos de la Concertación, el conflicto estudiantil significó una reinención. Para no perder nuevamente en las elecciones presidenciales de 2013, se dio fin a la coalición Concertación para dar paso a la Nueva Mayoría, que pretendía marcar un nuevo aire con la incorporación del Partido Comunista, el cual había tenido un importante capital político a través de dirigentes estudiantiles. Nuevamente, las demandas del movimiento serían utilizadas como diagnóstico y la nueva coalición buscó generar políticas públicas que fueran acordes en nombre y cobertura a las demandas ciudadanas, aunque siempre bajo los márgenes "de lo posible".

Las elecciones de ese año contaron además con la incorporación como diputadas y diputados de ex líderes del movimiento estudiantil: Camila Vallejo del Partido Comunista y expresidenta Fech 2011, Giorgio Jackson de Revolución Democrática y expresidente Feuc 2011, Karol Cariola del Partido Comunista y expresidenta Udec 2010 y Gabriel Boric como Independiente, militante del Movimiento Autonomista⁴⁸ y el expresidente Fech 2012. La

⁴⁸ Uno de los colectivos políticos que compondrían al partido Convergencia Social del Frente Amplio.

“bancada estudiantil”⁴⁹ entraba a los espacios de poder, mostrando un incipiente cambio generacional, de una política acostumbrada al adultocentrismo y la tradición.

A lo anterior, debe sumarse la elección como alcalde de la ciudad de Valparaíso en diciembre del 2016 a Jorge Sharp, también militante del Movimiento Autonomista, quien también es un exlíder estudiantil ocupando un espacio en el poder institucional (Donoso, 2021, p. 95).

En enero del año 2017 nació el Frente Amplio, una coalición que contaba con la presencia de partidos y organizaciones sociales. Se propuso conformar una alianza que fuese más allá de un pacto electoral, que pudiese disputar la carrera presidencial y romper el bipartidismo chileno –Concertación/Nueva Mayoría y Chile Vamos– que había gobernado desde el retorno a la democracia.

Con una marcada identidad en el movimiento estudiantil, quienes hasta ese momento se habían mantenido una actitud crítica del sistema de partidos chileno y la institucionalidad, buscaba insertarse en el poder, y convertirse en una “tercera vía” capaz de canalizar la ruptura entre los partidos (incluso de izquierda) y la sociedad civil (Miranda Orrego, 2022, p. 181), aprovechando la base social anclada en los movimientos sociales con la que contaba la coalición en sus inicios.

El cambio en el sistema electoral chileno de binominal a proporcional inclusivo favoreció al nuevo grupo político y este logró 20 diputadas y diputados más un senador. A

⁴⁹ Nombre dado por los medios de comunicación a los exlíderes estudiantiles que ganaron escaños en la Cámara de Diputadas y Diputados, la cual con el paso de la votaciones en sala quedó en evidencia que no existía ya que las diputadas comunistas eran parte del gobierno y apoyaron los proyectos de ley impulsados por Bachelet, mientras Jackson y Boric se mostraron críticos y a la izquierda de la Nueva Mayoría.

ello se sumó el que la candidata presidencial, Beatriz Sánchez, logró un 20% de las preferencias de la elección de 2017, aun cuando las encuestas la situaban en intención de voto con sólo 1 dígito, repitiendo el éxito en la elección parlamentaria el año 2021, cuando obtuvieron 23 escaños y la presidencia de Chile a través de Gabriel Boric (Miranda Orrego, 2022, p. 183).

3. Pensión Digna, Pensión Justa: NO+AFP

Durante el año 2012, surgió en Chile el movimiento social NO+AFP, el cual buscaba promover un cambio en el sistema de pensiones del país, ya que, al igual que la educación, el sistema de jubilación chileno perpetúa dinámicas mercantiles para las personas en edad de jubilar. Está basado en la capitalización individual, por lo tanto, no alcanza para pagarles sueldos dignos a la población del país.

La propuesta del movimiento era la creación de un sistema de reparto solidario, que garantice pensiones dignas para todas y todos. Mediante movilizaciones de alcance nacional, logró instalar en el debate público el malestar que produce con mayor profundidad los sectores populares.

Chile fue de los primeros países en pasar de un sistema de previsión social de reparto solidario a uno privado, a través del decreto de Ley N.º 3500 en el año 1981, década caracterizada por las privatizaciones en materia de derechos sociales. La centralidad de este sistema es que las personas afiliadas aportan a través de la retención del 10% de sus ingresos, el 100% de su ahorro previsional para que sea gestionado por las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), organismos de carácter privado y con fines de lucro (Rozas Bugueño & Maillet, 2019, p. 2).

A partir de ese momento y hasta el año 2016, sólo se hizo una reforma al sistema durante el primer gobierno de Bachelet, la que, sin embargo, no cambió su estructura central. Durante su segundo mandato, se conformó una comisión asesora que buscaba revisar el sistema de pensiones y proponer reformas. En ese contexto es donde nació en movimiento NO+AFP, organización que buscaba pasar de un sistema de capitalización individual a uno solidario y tripartito (Ibíd.).

Así durante el año 2016 sucedieron una serie de manifestaciones que instalaron el tema de las pensiones en la agenda pública, mientras que el año 2017 el movimiento convocó a un plebiscito no vinculante, que consultaba sobre el fin de las AFP, logrando atraer a 993.457 personas que dijeron fin a las AFP.

4. Tsunami feminista: Educación pública, gratuita, de la calidad: ¡Y NO SEXISTA!

El ascenso del movimiento estudiantil fue evidente. Pasó desde la instalación de la crisis de la educación a forjar una serie de liderazgos que luego, formarían nuevos partidos por fuera de la tradición, posicionarse como tercera fuerza e incluso, ganar una elección presidencial.

La demanda por la gratuidad en la educación se arraigó en la sociedad chilena, siendo incluso una de las múltiples demandas sustentaron el estallido social del año 2019 (Donoso, 2021; M. A. Garretón, 2021; Miranda Orrego, 2022).

Sin embargo, durante mayo del año 2018 las mujeres que formaban parte del movimiento estudiantil universitario fueron afectadas por el agravio de las denuncias por abuso sexual en el espacio universitario, a lo cual se sumaron las críticas a las –

históricamente padecidas por las mujeres— prácticas sexistas dentro de la política estudiantil y la cosificación del cuerpo (de Fina González & Figueroa Vidal, 2019, p. 55).

El movimiento estudiantil es un espacio donde la política nacional se reproduce a escala, por ende, los espacios de representación y de poder son disputados por partidos y organizaciones políticas que buscan darle conducción política al conflicto. Ese año 2018, el movimiento estudiantil volvió a la arena del debate público, aunque con rostro de mujer y demandas que eran propias de un agravio experimentado sólo por ellas (de Fina González & Figueroa Vidal, 2019; Paredes P & Valenzuela Fuentes, 2020; Reyes-Housholder, Catherine; Roque, 2004).

Dentro de la universidad, el sistema de género convivía y se reproducía de manera silenciosa en paralelo al rol reivindicativo que las y los estudiantes este han tenido en periodos cruciales de la historia de Chile (Carlos Ignacio, 2015; Donoso, 2021; Garcés, 2012). Durante la década de los 80, estudios señalan que entre 13% y 49% de las mujeres estudiantes o empleadas de las universidades habían sido acosadas por académicos del mismo espacio (Hiner & López Dietz, 2021).

Así, a pesar de que el movimiento estudiantil era un movimiento social ampliamente validado por la sociedad chilena, había dinámicas propias de la violencia de género que en dicha movilización se cristalizaron y haciéndoles sentido a todas las mujeres.

Las lógicas de distribución sexual del trabajo, el binarismo de género y la dominación masculina en los espacios de poder fueron una constante en el movimiento estudiantil, en las aulas universitarias y en la administración de los centro educativos. La

esfera de la vida privada hizo que las denuncias o cuestionamientos que las mujeres hemos hecho durante nuestro tránsito por la Universidad se mantuvieran siempre en secreto o en un segundo plano, más aún cuando era relativo a la política, donde lo personal nunca fue político, hasta el 2018.

En cuanto al acoso sexual, el concepto fue problematizado por el movimiento feminista durante las décadas de los 60 y 70, antes de eso no se abordaba de manera crítica ni se reconocía su presencia en el ámbito educativo. “fue la feminista radical Catherine MacKinnon quien impulsó, a través de sus estudios y trabajos legales de abogada, definiciones y regulaciones en cuanto el acoso sexual, basadas en las desigualdades de los sexos en el trabajo y la violencia patriarcal” (Hiner & López Dietz, 2021, p. 123).

El acoso sexual era una tema que se abordaba poco desde el sur global, aún menos cuando esta ocurría en espacios de educación universitaria, donde las dinámicas de la violencia sexual eran acalladas, como si esto fuese un problema de la vida privada de las víctimas. Hiner & López Dietz (2021) señalan que estamos en presencia de un acoso sexual cuando 1.- cuando se trata de favorecer o castigar a base de una petición sexual o 2.- una conducta sexual que va más allá de los límites normales, afectando la capacidad de trabajo de una persona o creando un ambiente laboral hostil.

La primera toma fue la Facultad de Humanidades de la Universidad Austral de Valdivia (Freixas, 2018), mediante la cual sus estudiantes protestaban contra el silencio institucional ante una serie de denuncias sobre violencia sexual que involucraba a estudiantes, docentes y funcionarios. Ese 17 de abril sirvió de puntapié para que creciera

una ola de movilización feminista al interior de las universidades, la cual tuvo un punto de inflexión con la denuncia de acoso sexual contra Carlos Carmona, docente de la Universidad de Chile y expresidente del Tribunal Constitucional (Miranda Leibe & Roque López, 2019, p. 60) y la posterior toma de la Facultad de Derecho el 27 de abril y la ocupación de la Casa Central de la Universidad Católica de Chile, la cual ha sido históricamente, cuna del conservadurismo y la derecha chilena.

El punto de mayor apoyo de esta movilización fue durante el mes de mayo, mes al cual debe su nombre, con 26 universidades en toma feminista (57 facultades) junto a algunos liceos de Santiago y Valparaíso (de Fina González & Figueroa Vidal, 2019). Al feminismo declarado, se le sumó el elemento separatista con presencia solo de mujeres cis y trans. Aunque existían espacios asamblearios mixtos, se quería generar espacios seguros de debate político, considerando que varios de los denunciados eran compañeros y con ello, contrarrestar el histórico protagonismo masculino de las movilizaciones estudiantiles.

Es menester señalar que, el mayo feminista fue la eclosión de un fenómeno que se venían gestando desde el año 2015, ya que a partir de ese año hubo un alza en las denuncias de acoso, mientras que paralelo “surgieron todo tipo de asambleas, comités y consejos, organizado en torno a temáticas como el acoso sexual, la educación no sexista y la brecha de género dentro de las universidades” (Hiner & López Dietz, 2021, p. 125)

Se instaló un marco de acción feminista, el cual puso en debate desde un cuestionamiento a la hegemonía cultural del patriarcado hasta la adición a la demanda histórica por “Educación pública, gratuita y de calidad” el elemento “y no sexista” (de Fina

González & Figueroa Vidal, 2019). Este proceso dio pie a un proceso de feministización (Rovira Sancho, 2018a) del movimiento estudiantil, provocando un quiebre cronológico entre el cómo se entenderá a los movimientos sociales, partidos y organizaciones sociales post mayo feminista.

La interpelación que se hizo desde las estudiantes feministas resonó y cruzó generaciones, estratos y grupos sociales. Los espacios de politización universitaria se comenzaron a cuestionar de manera interna sus prácticas cotidianas, provocando quiebres y divisiones.

En palabras de López Dietz y Hiner (2022), el mayo feminista fue un momento donde se materializó e hizo público un problema que hasta entonces había sido callado y/o acallado, haciendo viva la frase que señala que “lo personal es político”. Esta movilización interpeló e hizo sentido no sólo a estudiantes, sino a mujeres en todos los niveles del sistema universitario, teniendo en cuenta que ya el año 2006 la Universidad de Chile había hecho una bullada denuncia contra un académico de trayectoria, quien fue desvinculado de la institución, aunque continuó dictando clases en otra universidad pública.

Por otro lado, la política ha sido un espacio donde lo masculino ha sido protagonista, por ende, tal como mencionaba Kirkwood (1986), no era fácil ser y hacer política para las mujeres en Chile. Las tomas se expandieron por todo el país, donde otras mujeres se comenzaron a identificar con el relato de las estudiantes y profesoras, que se unieron no sólo en apoyo, sino que aportaron al debate, más denuncias y antecedentes.

5. Porosidad del Sistema Político y movilización social

El sistema político chileno vigente desde los años 90 muestra una permeabilidad que ha obstaculizado su capacidad para abordar las demandas planteadas por los movimientos sociales.

Hay consenso en torno al hecho de que la movilización estudiantil de 2011 marca un hito significativo en el análisis del sistema político y su evolución. Esta protesta fue un indicador claro de la crisis de legitimidad del modelo político, del sistema de democracia representativa, así como de las grietas que el modelo neoliberal estaba generando y seguía generando (Fauré, 2018).

El escenario político que abrió el movimiento estudiantil –que venía acumulando fuerza desde el año 2006– fue el catalizador para que otros movimientos saltaran a la palestra social. La agudización de las contradicciones y desigualdades que producía el modelo neoliberal, sumado a un sistema político encerrado en una élite sin cabida a la sociedad civil y los sectores populares, contribuyó a que se instalase cuestionamiento general al Chile de la postdictadura.

La fase de letargo y cooptación institucional propia de la década de los 90, llegó a su fin y abrió paso a un ciclo de movilización social exitoso que entró en tensión con la llegada del mayo feminista. Además de las deficiencias estructurales que presentaba el sistema político, se observaron modificaciones en las formas de acción de los movimientos sociales, así como en el respaldo que recibían por parte de la población.

Las dinámicas internas de organización utilizadas por los movimientos sociales se legitimaron. Estas respondían a dinámicas horizontales contrarias a las que los partidos

utilizaban, instalando a la asamblea como un espacio de deliberación y decisión política que recupera la idea de sociedad apática y ajena a los asuntos públicos.

Finalmente, este cambio de ciclo político trajo consigo un cambio generacional, son personas que no experimentaron la dictadura y crecieron bajo la herencia de la modernización del régimen, la cual se empezó a movilizar a partir del año 2006 (Fauré, 2018). Fue esa generación la que construyó una fuerte crítica a los efectos que el modelo educacional implementado en 1981 provocaba, a pesar de las reformas que se le habían hecho en democracia, incubando un malestar y desafección hacia el modelo instaurado y heredado en dictadura (Donoso Díaz, 2016).

CAPÍTULO VI: ENMARCADO DE LA FEMINISTIZACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FEMINISTA CHILENO

En el presente capítulo se presenta el análisis de las 11 entrevistas realizadas a las voceras del mayo feminista y a una informante experta. Luego de la realización de un encuadre del proceso de feministización del movimiento estudiantil, tal como se ha planteado en el marco teórico y a partir de la propuesta de Hunt, Snow y Benford (1994) se ha procedido a identificar y caracterizar los elementos que permiten hablar de la conformación de la identidad colectiva del movimiento y a la vez la formación del marco de diagnóstico, el marco de motivaciones y el pronóstico de este proceso político, desde el nacimiento hasta expansión de una sensibilidad feminista que llegó para quedarse al interior del movimiento social y de la realidad sociopolítica chilena.

1. Enmarcado feminista

Siguiendo la propuesta teórico-analítica de Hunt, Snow y Benford (1994) en nuestro acercamiento al caso chileno, primero se identificaron una serie de acontecimientos que dieron origen a la movilización feminista en contra de las violencias de género.

a.- Mayo Feminista

Figura 4: Nube de palabras “Feministización del movimiento estudiantil chileno”



Fuente: Elaboración propia

La presente nube de palabras fue elaborada en el software Atlas.Ti a partir de las transcripciones de las entrevistas, donde destacan las palabras feminismo, orgánica estudiantil, dirigencias, movimientos sociales y violencia de género. Como hemos dicho a lo largo de esta tesis, el “mayo feminista” fue una coyuntura feminista que implicó una serie de cambios para el movimiento estudiantil (López Dietz & Hiner, 2022), cuestionando desde su funcionamiento, roles, temporalidades, jerarquías y valores. Fue una movilización que “la verdad es que comenzó en abril, en abril nos comenzamos a

movilizar en Valdivia y ya en mayo estaba fuera de control” (Entrevista con Rocío) y es por esto último que recibe dicho nombre.

La orgánica interna, es decir, las lógicas organizativas que habían funcionado para los triunfos previos del movimiento estudiantil comenzaron a cuestionarse, y esta movilización adquirió características específicas, con la instalación del feminismo como un hilo conductor común, como afirma el siguiente testimonio:

“La movilización del Mayo Feminista 2018 tiene una particularidad, a diferencia de las movilizaciones clásicas del movimiento estudiantil, que tenían esta lógica de vocería dadas por la organización del Confech. El mayo feminista lo que hace es romper esa lógica, o sea, romper con las vías históricas de las organizaciones estudiantiles y la forma en que se plantea también su modo de organización y de buscar cabecillas. Lo que sucede dentro del mayo feminista es que hay una organización bastante horizontal, pero quienes tuvimos... En de algún modo más “protagonismo” –fuimos quienes hicimos denuncias dentro de ese proceso– a quienes nos tocó un rol de estar en el espacio público no buscado, principalmente por haber hecho denuncias por acoso sexual o por abuso dentro de las instituciones educativas” (Entrevista con Sofía).

Al mirar al mayo feminista desde el prisma de la teoría de los movimientos sociales, se evidencia que corresponde a un movimiento social que actúa desde la solidaridad entre quienes se vieron agraviadas por la violencia de género (Melucci, 1999), el cual es construido por la indignación y decepción de la institucionalidad universitaria, la cual es percibida de manera colectiva como una afrenta.

Lo anterior implicó que para sus protagonistas la movilización marcara un antes y un después en las formas del movimiento estudiantil, siendo ellas las promotoras de dicho cambio (de Fina González & Figueroa Vidal, 2019). Las denuncias de violencia sexual desde profesor alumna, abuso de poder para abusar sexualmente, borratura de autoras mujeres en los planes y programas de las carreras, carreras diferenciadas entre hombres y mujeres – como pedagogía en educación física– que eran el motor del mayo feminista hacen que el feminismo, con sus lógicas de cuestionamiento increpen al movimiento y que sus protagonistas se empoderaran en la dirección del proceso, cumplieron ellas un rol de portadoras de una justicia simbólica sobre la invisibilización de las mujeres y la diversidad de agravios que estas viven en política.

Cuando nos remitimos a la historia de las mujeres en política, el aporte del trabajo de (Kirkwood, 1986) es fundamental, al ilustrar las dificultades que tenemos las mujeres en lo referido a la participación en organizaciones políticas y política militante. Esta vez no sólo fue la invisibilización que describe esta autora en su obra, sino que la violencia sexual es identificada como práctica que debe erradicarse de los espacios políticos.

Desde la voz de sus entrevistadas se evidencia que hubo un impacto directo en quienes canalizarían la representatividad del movimiento estudiantil, el cual pasa a ser el rol de quienes habían sido víctimas de violencias sexuales, sea desde académicas y/o compañeros de universidad. Estas lógicas feministas, sin embargo, sólo fueron utilizadas para la coyuntura del mayo feminista, ya que post movilización se volvió a las dinámicas de elección por parte del estudiantado sobre sus representantes, aunque a partir de ese momento hubo mayor presencia femenina “en la Usach, por ejemplo, una lista de

federación sólo de mujeres, cosa nunca antes vista y que ganó incluso” (Entrevista con Amanda), y los colectivos y/o partidos políticos que habían estado en la conducción del movimiento estudiantil hasta dicho momento, como señala Moraga Valle (2006), vivieron su desaparición como producto directo del mayo feminista, tal como es el caso de la UNE.

La representación estudiantil había tenido una estructura vertical que se respetaba, incluso en dictadura tras su prohibición, su recuperación fue una de las banderas que el movimiento estudiantil de la época enarbolaba (Muñoz-Tamayo & Durán-Migliardi, 2019). Por tanto, fue impactante que esta estructura no fuese la que capitalizara la representación del mayo feminista, ya que a nivel de toma de decisiones se continuó utilizando a la asamblea como unidad resolutive.

Este giro desde la verticalidad es propio de lo que se conoce como nuevos o novísimos movimientos sociales (Almeida, 2019; Della Porta & Diani, 2011; Tarrow, 1997) donde las estructuras son menos rígidas, caracterizadas por la laxitud y formas de organización horizontales, muy diferentes a las jerárquicas y con liderazgos carismáticos de los antiguos movimientos sociales que se reproducía en la estructura del movimiento estudiantil, incluso en la movilización estudiantil por la gratuidad, la cual cuenta con directivas que tienen un tiempo de gobierno, roles y responsabilidades definidas, electos por escrutinio.

Durante la movilización feminista, los varones que habían formado o formaban parte de las organizaciones estudiantiles vivieron un profundo cuestionamiento. Incluso, una vez iniciada la toma feminista, la estructura que rigió no fue la federación de estudiantes –previamente elegida– sino una nueva conformada por lo que se denominó

"vocerías", un espacio de representación que incluía a mujeres que habían sufrido violencia de género. En su mayoría, estas mujeres eran casos emblemáticos de denuncias contra docentes de renombre que habían sido ignoradas por las autoridades universitarias, como el caso de la denuncia a Carlos Carmona, quien era miembro del Tribunal Constitucional.

En este punto, es interesante destacar que los planteamientos de diversos teóricos sobre los movimientos sociales a partir de las década de los años 60 presentan al movimiento feminista como un movimiento identitario, sin embargo, en Chile, tal como se desarrolla en el capítulo V, este tuvo una aparición y proliferación ligadas estrechamente al movimiento obrero con un marcado tinte de clase, haciendo de las demandas feministas asuntos materiales y concretos, como la obtención de derechos, igualdad entre mujeres y hombres.

Las voceras de la movilización feminista no tuvieron que ser "validadas" por el estamento estudiantil a través de escrutinio, como era la costumbre. Su legitimidad radicaba es ser portavoces de denuncia frente a la violencia sexual al interior de las universidades.

Lo anterior implicó un cambio en la vida personal de quienes pasaron a ser voceras de la movilización, en tanto una exposición y revictimización en la vida pública: "me sentí muy expuesta, pero también cómo con esa adrenalina de que no podía evitar decir algo... este era el momento ¿cachai? Porque estaba pasando y lo estoy sintiendo...un momento así yo nunca se me va a olvidar" (Entrevista con María José). Hubo una serie de

sentimientos al ser protagonistas de la movilización, la cual se mezclaba con el volver y mediatizar las violencias sexuales que dieron paso al mayo feminista.

Es interesante destacar la personalización del mayo feminista en sus voceras, aspectos que en la teoría de los nuevos movimientos sociales tienden a desvanecerse dando paso a dinámicas más horizontales sin personajes destacados (Martí i Puig & Silva, 2014).

Por otro lado, donde se acostumbraba a delinear posturas políticas, la asamblea, comenzaron a sensibilizarse hacia temas que en otra época se habían intentado plantear para la discusión colectiva sin éxito: “Fue un momento íntimo, los hombres se empiezan a como... a quebrar un poco... como quebrar en muchos sentidos, en el sentido emocional, pero también como ‘el personaje político’, salieron funas y muchos de ellos, funados entre los mismos piños⁵⁰” (Entrevista con Montse). La funa, como herramienta de visibilización de la violencia sexual, abrió la caja de pandora del secreto a voces sobre el abuso sexual en la Universidad. El abordaje de las temáticas consideradas hasta ese entonces “personales”, pasaron a ser una dimensión de la discusión colectiva y la funa se instaló como mecanismo de presión y último recurso, en aquellos espacios donde la justicia institucional tardaba o llanamente, no había llegado, tal como nos señalan López Dietz y Hiner (2022) cuando nos dicen que el mayo feminista materializa la frase “lo personal es político”.

⁵⁰ Con “piños” se refieren a las diferentes organizaciones o partidos políticos.

En la jerga chilena, cuando se habla de funa se entiende como la denuncia en redes sociales de una situación que se considera ha sido abusiva y frente a la cual, la institucionalidad atingente no ha tenido la capacidad –o voluntad en algunos casos– de procesar las denuncias. El cuestionamiento a la violencia de género desbordó al mundo estudiantil y la crítica fue capaz de rebalsar al encuadre estudiantil en el cual se gestó, y se expandió como un cuestionamiento transversal a las actitudes que incluso partidos de la izquierda tradicional habían tenido hacia las mujeres:

“vengo de una de una familia comunista, pero el comunismo más viejo, ese como del ‘hombre nuevo’. Allí la lucha política relacionada al género no estaba al mismo nivel, no era prioritario, para ellos el feminismo ‘puede venir después’, pero primero derrocar al capitalismo, primero tomarse los medios de producción”
(Entrevista con Montse).

Esta crítica hacia la izquierda tradicional se basó en la reproducción de dinámicas machistas que hacían los militantes de dichos partidos al interior de la política universitaria, así como también en la orgánica estudiantil, donde las demandas de mujeres y el feminismo se habían postergado. Sin embargo, estas críticas no son algo nuevo y ya desde el feminismo obrero se gestaba una crítica hacia los hombres y cómo estos veían a la mujer cuando esta manifestaba interés de participar en política (Kirkwood, 1986), pero esta no había logrado trascender.

Desde lo anterior tomo las ideas de Rovira Sancho (2018a) frente la tensión histórica entre la izquierda tradicional y el feminismo, desde donde afirmo que el mayo feminista llega a cuestionar incluso a la visión patriarcal de la tradición revolucionaria,

llegando a remecer las ancladas ideas políticas sobre el cambio social, donde el feminismo no era una demanda central sino un algo que vendrá después. A esto se agregó el que, en Chile, ni siquiera en durante la existencia de la Unidad Popular previo al golpe de Estado la izquierda contó con gran participación política de mujeres (Ríos Tobar et al., 2003) salvo algunas lideresas determinadas, como Gladys Marín quien fuera diputada del Partido Comunista entre 1969 hasta el golpe militar del 73, llegando a ser presidenta del mismo en la década de los años 90, así como Mireya Baltra, quien fue la primera ministra del trabajo en la historia del país, quien ejerció su cargo en 1972.

A nivel estudiantil, los varones históricamente habían capitalizado no sólo el discurso, también las vocerías y la conducción política de las movilizaciones sociales. Una verdadera reflexión al respecto no se llevó a cabo sino hasta lo que fue la movilización del año 2018 cuando la infrarrepresentación femenina se problematizó en el movimiento estudiantil: “busquemos la forma de resolver que haya un solo hombre cis en las direcciones... y no se nos ocurría nada mejor en este momento que la paridad y bueno y no, no...de hecho, finalmente lo que conseguimos esa vez creo que fue cuotas” (Entrevista con Andrea). Lo anterior revela que una forma de paliar la sobrerepresentación masculina fue la promoción de las cuotas de género como mecanismo correctivo, la cual no es efectiva si sólo busca poner a más mujeres y no va acompañada de una reflexión política sobre el por qué hacer uso de ella.

La tensión que provocó esta reflexión se mezcló con la incapacidad del movimiento estudiantil para dar una respuesta feminista al problema de la sobrerepresentación masculina y al agravante que significaba la violencia de género “quizás la diferencia más

fuerte se expresó después del mayo feminista, porque hubo un montón de denuncias también contra personas de la organización...ahí nos empezamos a cuestionar el sentido y por qué que en nuestro espacio de militancia se daban también dinámicas de abuso sexual” (Entrevista con Andrea).

Las denuncias que se produjeron en los espacios del movimiento estudiantil se expandieron primero hacía el diagrama organizativo de la institucionalidad universitaria, y luego a la sociedad completa: “yo hice una denuncia, y bueno, y ahí me di cuenta también de todos los problemas de la institucionalidad para recibir las denuncias, ya que se me preguntó a viva voz en la comisaría, preguntas muy fuera de lugar, a mi parecer como si andaba con calzones, que por qué andaba sola y a los pocos días me llamaron para decirme que había una pregunta que no me habían hecho y era que ¿Cómo era el vestido? Y ahí me dio rabia y yo le dije que el vestido era azul, le repetí ¡el vestido era azul!” (Entrevista con Andrea).

Siguiendo a Donoso (2021), los agravios que se concadenaron para darle génesis al mayo feminista constituyen la cristalización de un conflicto que no sólo existía en la universidad, sino que, en la sociedad completa. Lo anterior es una muestra de que las mujeres chilenas vivían violencias incluso en aquellos espacios que ha creado la institucionalidad para solucionar el problema, tal como lo señala Amanda cuando dice “creo que todas esas experiencias previas, donde se intentó denunciar acoso sexual y no tuvo recepción por parte de las instituciones”. Esto constituye una muestra sobre el efecto que comenzaron a producir las denuncias de violencia sexual del mayo feminista al traer al

presente vivencias del pasado, incluso aquellas que no se habían experimentado al interior de la universidad.

A nivel universitario, pese a la existencia de instancias para el tratamiento episodios de violencia de género, estos no eran efectivos, cosa que se replicaba la realidad nacional:

“de hecho hay una frase que me gusta mucho: si ahora estamos gritando, es porque antes preguntamos bien y no nos contestaron. Eh, yo siento que eso... eso fue el 2018, de verdad habíamos intentado hacer todo, de hecho, ya había protocolos funcionando en lugares como la Universidad de Chile, protocolos muy nefastos, porque en el fondo nunca lograron hacerse cargo” (Entrevista con Amanda).

Los protocolos eran mecanismos que se habían comenzado a instalar de manera gradual en las universidades, los cuales pretendían dar orientaciones al momento de existir denuncias de violencia sexual en universidades, aunque presentaban problemas de efectividad e incidencia. Esta instalación haya razón en el alza de denuncias por acoso sexual al interior de las universidad desde el año 2015 (Hiner & López Dietz, 2021), dando pie para la necesidad de tener mecanismos que abordasen ese tipo de situaciones.

Sumado a esto, la inacción de las autoridades sirvió de agravio para quienes habían agotado las instancias establecidas para denuncias y tratamiento de las violencias, dando paso a la irrupción y expansión de un cuestionamiento feminista al interior del movimiento estudiantil, el cual abrió un debate sobre la violencia estructural que se vivía dentro de las dinámicas de la organización política estudiantil:

“ese año fue de problematización, me acuerdo de que convocábamos a movilizaciones y la Confech no nos daba ni bola, era totalmente un espacio paralelo al que las feministas le generábamos cierto ruido. En la medida que fuimos problematizando que existían situaciones de violencia de género en la universidad con, desde nuestros compañeros, que se fue dando que dentro de las organizaciones de izquierda también se fueron denunciando estas situaciones” (Entrevista con Constanza).

Desde el retorno a la democracia y producto de la instalación en el debate público de la problemática estudiantil y el mercado en la educación chilena, la Confech era disputada y dirigida por diferentes sectores de la izquierda política. Por primera vez se hacía público el que dirigentes y estudiantes a fines a banderas de la recuperación pública fueran reproductores de situaciones de abuso y violencia sexual, provocando un verdadero sisma a todo nivel político y, tal como señala la misma Constanza “se fueron problematizando ciertas cuestiones en el movimiento estudiantil, todo eso dio paso a lo del 2018”.

Dichas tensiones feminismo-izquierda y/o feminismo/movimiento estudiantil tuvieron su clímax en el mayo feminista. La apertura hacia el feminismo provocó cambios en la percepción de quienes encabezaban las movilizaciones feministas “mi historia con el feminismo viene muy de la mano con una situación de abuso que yo denuncié en mi organización política, donde yo militaba en el 2016, entonces yo era la máxima feminazi. De da poco llegaron otras chiquillas que fueron denunciando sus organizaciones y éramos como las feministas que estaban deambulando en la izquierda” (Constanza).

El mayo feminista constituye una ventana de reflexión, así ocurrió mientras tenían sus planteles educativos tomados durante ese mes de mayo cuando se produjeron “círculos de hombre como de masculinidad, de nuevas masculinidades y círculo de mujeres, como en el momento. Era una toma muy formativa, más allá de los casos y lo que se va a hacer con el caso en particular, se estaban dando espacios de formación muy importante respecto al feminismo” (Valentina). Se crearon espacios para reflexionar y formarse desde y en el feminismo, hecho que marca a la generación que lo vive y da paso a problemáticas que antes eran obviadas y ahora se posicionan al centro del debate público.

Lo anterior es lo que a lo largo de esta tesis he llamado feministización, concepto acuñado por Guiomar Rovira (2018) para referirse al proceso que nace desde la incomodidad que provoca la crítica feminista en los espacios donde esta irrumpe. Interpela no sólo a las mujeres, sino a toda la sociedad que se cuestiona el origen de una serie de prácticas cotidianas que hasta ese momento no eran identificadas como machistas.

Es importante resaltar que a partir del mayo feminista los movimientos sociales y los partidos políticos son rebalsados por la feministización, es decir, adoptan nuevas prácticas feministas que tienen un matiz y profundidad diferente a un la feminización, para la cual basta con que haya más mujeres en los espacios de decisión política.

A modo de síntesis del apartado, el mayo –o abril según sus protagonistas– fue una explosión de malestar feminista, de vivencias acumuladas y compartidas en diferentes espacios, no sólo en el estudiantil. Sin pretenderlo, logró increpar incluso a la izquierda

política que se sitúa desde el lado de las reivindicaciones sociales, desembocando en una revisión desde sus participantes a organizaciones políticas e institucionales que vivieron una apertura hacia la feminización, por ende, las demandas feministas dejan de estar en segundo plano y pasa a ser un elemento constitutivo de los cambios demandados por los sectores transformadores (Rovira Sancho, 2018a).

b.- Diagnóstico

Este apartado busca mostrar el marco de diagnóstico que se fue forjando al calor de la movilización feminista y que desembocó en un mayo donde las mujeres del movimiento estudiantil se movilizaron en contra de las violencias de género.

Tal como se ha mencionado antes, post movilización por la gratuidad comenzó a emerger una inquietud desde las mujeres, no sólo torno a la subrepresentación en espacios dirigenciales, sino también en torno a la reproducción binaria de roles que se ejercían al interior de diferentes espacios de la política estudiantil:

“el 2011 nosotras teníamos que disputar hasta el espacio en la barricada con los cabros y fue tema de asamblea... ¿Por qué teníamos que solo cocinar? no querían dejarnos ir a la barricada, ni a su preparación porque asumían que teníamos menos fuerza, y lo discutimos en asamblea, pero no se nos tomó en serio” (Diario de campo personal).

La denuncia de las mujeres sobre la desventaja que experimentan respecto a los varones en la sociedad se remonta a la irrupción del movimiento de mujeres, como una lucha por el acceso a la vida pública y su salida del ámbito doméstico (Kirkwood, 1986). Esta lucha comenzó con el derecho a la educación a fines del siglo XIX (Comandini et al.,

2021), continuó con la demanda del sufragio (Cerde et al., 2021; Montero Miranda & Rubio Soto, 2021), y la búsqueda de igualar los salarios con los varones (Montero Miranda & Rubio Soto, 2021). Además, la resistencia colectiva durante la dictadura a las políticas neoliberales (Ferretti & Follegatti, 2022) y el impacto del reclamo por la democracia en el país y en el hogar, en medio de las manifestaciones hacia el fin de la dictadura (Rimsky, 2021), han sido posibles gracias a la movilización de las propias mujeres organizadas bajo la idea de cambiar su realidad (Rojas-Mira et al., 2022), buscando tener el mismo lugar en la sociedad que los varones.

Al interior del movimiento estudiantil, aquellas mujeres que lograban acceder a espacios de poder vivían un cuestionamiento por sus pares varones, cuestionamiento que aludían a vínculos sexoafectivos con dirigentes con renombre político, a la forma de vestir para atraer la simpatía masculina o el acercarse a varones en espacios de dirigencias con fines políticos:

“siempre decían que era presidenta por haber salido con tal chiquillo, o que aceptaba andar o pololear con alguno sólo porque eran dirigentes de carrera o presidentes de federación o de sus colectivos políticos...era un espacio donde ser mujer en política era super hostil y no racionalizábamos la violencia de la que éramos parte” (Entrevista con Constanza).

A su vez, había una sensación de acumulación de indignación por experiencias previas de denuncia, las que no habían llegado a materializarse y provocaban en sus denunciantes un hastío hacia la universidad que no se hacía cargo del problema (López Dietz & Hiner, 2022), como señala Amanda cuando dice que “los sumarios no llegaban a

nada, porque a nadie le importaba que llegaran a nada. Me acuerdo de reuniones eternas con el decano, con incluso con gente de la Confech”, es decir, las denunciantes llevaban años en procesos de denuncia sin solución, hecho que profundizaba su frustración:

“todas esas experiencias previas, donde se intentó denunciar acoso sexual y no tuvo recepción por parte de las instituciones, digo en general porque, por ejemplo, en la Usach, esos casos pasan por contraloría y no pasan por la Usach directamente. Como fue 2015 y 2016 en la –Universidad de– Chile en –la carrera de– Historia, también lo que había pasado en la Une⁵¹ o en la JR⁵², y fueron antesala de la poca capacidad que tenían las instituciones políticas y universitarias de hacerse cargo de este conflicto es que llega a este punto, porque en el 2018 nos pasó el encontrarnos muchas que ya nos conocíamos” (Entrevista con Amanda).

No se tejía una crítica hacia las legítimas demandas contra el mercado en la educación o la profundización de las lógicas neoliberales del modelo, las cuales habían sido el motor de rearticulación política post dictadura (Donoso, 2021; M. A. Garretón, 2016, 2021; Miranda Orrego, 2022; Paredes, 2019; Paredes P & Valenzuela Fuentes, 2020; Ponce Lara, 2022), sino hacia el abandono que existía sobre problemáticas asociadas violencias de género, al interior de la orgánica estudiantil:

“Esto venía una crítica desde antes, con el surgimiento de la Coordinadora Feminista Universitaria, que fue en el 2016. Esta coordinadora se crea a partir de las Secretarías de Género de la de las Universidades y las Vocalías de Género de la

⁵¹ Sigla del colectivo político de izquierda Unión Nacional Estudiantil.

⁵² Sigla del colectivo político guevarista Juventud Rebelde.

Universidad, porque la demanda de educación no sexista siempre estaba en último plano. Siempre decíamos fin al lucro, si no hay educación gratuita, de calidad y pública, no tendremos nada y después de ganar eso, pensamos en educación no sexista. Entonces siempre quedaba como el punto “varios” de la asamblea que nunca, nunca trascendía. Entonces, había un cansancio básicamente muchas compañeras que dijimos ‘ya chao, creemos en la coordinadora feminista e instalemos nuestras demandas” (Entrevista con Sofía).

Lo anterior evidencia que post 2011 se comenzaron a gestar orgánicas con carácter feminista, donde las Secretarías de Género vendrían a darle cauce a aquello que no tenía espacio en las asambleas de carreras como lo eran las problemáticas de género. Desde el planteamiento de Follegatti Montenegro (2018), estas orgánicas, aunque no reemplazan a los espacios de representación estudiantil, comenzaron a ser la instancia donde desarrollar tesis y discusiones en lo relativo a la problemáticas de género, sobre la educación no sexista, tópico que no era parte del petitorio histórico del movimiento estudiantil previo al mayo feminista y que en la actualidad es uno de los temas centrales dentro de los petitorios estudiantiles.

Las secretarías de género eran una instancia orgánica pseudo paralela, que tenía un funcionamiento similar al de una comisión. Las personas que acudían allí lo hacían de manera voluntaria y la mayoría de las veces no constituían un espacio que incidiera en la orgánica democrática universitaria. Así, como resultado de la incapacidad que la organización estudiantil tenía para abordar las violencias, es que desde las afectadas se creó, además de las secretarías, un espacio interuniversitario donde solo se abordan

aspectos de lo que debería ser la educación no sexista, llamado Coordinadora Feminista. Este espacio sirvió como columna vertebral de la movilización de mayo de 2018, hecho que explica por qué las dinámicas de representación del mayo feminista son diferentes a las clásicas de la Confech:

“Empezó a hacer un espacio de tensión dentro del movimiento estudiantil, en tanto su forma de orgánica era diferente. Las vocerías eran rotativas, era un espacio super horizontal, nunca tuvimos un carácter representativo. Nunca esperamos como responder a una cierta democracia estudiantil, sino que era más bien un espacio de contención, de retroalimentación entre nosotras mismas. Un espacio de cuidado era un espacio super heterogéneo entre distintos feminismos” (Entrevista con Constanza).

La coordinadora buscaba, según sus propias articuladoras, ser un espacio donde quienes había sido víctimas de violencia pudiesen sentirse seguras y contenidas. La interacción constante y las dinámicas que comenzaron a reproducir no tenían como objetivo ser un espacio democrático al alero de las dinámicas propias del movimiento estudiantil, sino más bien contenerse entre las afectadas por un problema que ni la orgánica estudiantil ni la institucionalidad universitaria tenía la capacidad de abordar. Esto le entrega un caris de laxitud orgánica a lo que fue el mayo feminista, propio de lo que Martí y Puig & Silva (2014) identifican como elemento de lo que ellos identifican en el campo de los movimientos sociales como new-new.

La proliferación de espacios de solidaridad feminista y de diversidades sexo genéricas no era comprendido por quienes eran parte constante de la política estudiantil

(de Fina & Figueroa Vidal, 2019) ya que hacían discusiones y actividades de difusión sobre educación no sexista sin que eso significase entrar en las disputas electorales que se daban al interior de la universidades. Sin embargo, como una consecuencia no pensada se produjo una consolidación de liderazgos feministas como el caso de Sofía, quien además de ser la primera y más mediática denuncia, se posicionó como rostro del movimiento feminista y referente intelectual del mismo, tal como nos dice de Fina & Figueroa Vidal, (2019) o Paredes Paredes & Valenzuela Fuentes (2020) cuando señalan además que comenzó una articulación de secretarías de género donde de manera natural las mujeres comenzaron a verse como nuevos liderazgos:

“Yo creo que se ha normalizado la participación como la visibilidad de las mujeres en política. Siempre ha habido mujeres políticas, abordando temas que están – estaban– visibles y ahora claro, esa visibilidad creo que permea de alguna manera en la intersubjetividad o en cómo nos planteamos nosotras, o sea, o siendo parte también de esa visibilidad política, cuestión que antes era menos latente”

(Entrevista con Rocío).

Las secretarías de género le dieron visibilidad política no sólo a quienes las conformaban, sino que al ser ellas una denuncia, un agravio en sí mismas, lograron instalar la violencia sexual como un problema cotidiano (Hiner & Dietz, 2021) y extensible a toda la comunidad educativa (Donoso, 2021) donde tal como explica una informante de esta tesis “se rompía con la lógica clásica de organización del Confech, de las federaciones en general, no solamente de la –Universidad de– Chile, por dar cuenta de que estas organizaciones habían sido históricamente patriarcales” (Entrevista con Sofía).

Fue esta incomprensión desde la Confech lo que las impulsó a crear espacios que abordaran las problemáticas de género, las cuales estaban dentro de otras serie de orgánicas en las federaciones estudiantiles. Así lo explica Constanza en entrevista quien era parte de las vocerías nacionales de mayo feminista:

“se fueron dando ciertas situaciones y dónde estamos instalando temáticas, yo voy a pasar a cumplir una cierta vocería en ese espacio y bueno, la resistencia era tremenda, siempre era como un tema secundario, que se dejaba al último –por lo general tenía que ser una parte del “varios” de asamblea– entonces era súper incómodo trabajar desde los feminismos dentro del espacio de la Confech y desde ahí decidimos articular a la Secretaría de género a través de las federaciones estudiantiles”.

Desde lo anterior decimos que, a nivel de diagnóstico, el mayo feminista constituyó una expansión un agravio feminista que explota al interior del movimiento estudiantil. Desde allí, y a consecuencia de sus vocerías, de su movilización y de su discurso público comenzaron a hacerle sentido a las personas que estaban fuera del ámbito universitario. Las fisuras internas del movimiento estudiantil con el feminismo se fueron agudizando en la medida en que el mayo feminista se fue instalando como crítica transversal a la institucionalidad universitaria, así como hacia quienes componían al movimiento estudiantil, espacios que se vieron obligados repensarse y a incorporar al feminismo a sus nuevos qué haceres.

El fortalecimiento que había tenido la organización estudiantil (Paredes, 2019) producto de los ciclos de movimientos que este protagonizó con la Revolución Pingüina y

el Movimiento Estudiantil del año 2011 se reinventó tras la movilización feminista, democratizándose al incorporar nuevos espacios para la participación, ahora con características feministas.

En cuanto al “calendario de movilización⁵³” estudiantil, el mayo feminista tuvo una convocatoria diferente:

“No hay un llamado general como lo que pasa cada año antes de mayo a paros, donde hay una organización más centralizada que te dice ‘bueno, de ahora en adelante todas las estudiantes nos vamos a paro y todas las federaciones llaman a votación’, sino que esta vez cada facultad y cada universidad, así como cada establecimiento de educación media o secundaria llama a esas movilizaciones por sus coyunturas internas, que eran todas denuncias de abuso o acoso sexual” (Entrevista con Sofía).

Fue una oleada de denuncias a nivel nacional la que creó las condiciones contextuales del mayo feminista, la cual coincidió con las fechas donde el movimiento estudiantil acostumbra a tensionar a la institucionalidad universitaria con sus demandas. La denuncia de abuso sexual proliferó a nivel estudiantil y fortaleció a la orgánica feminista que abrió vasos comunicantes entre universidades, así como hacia las estudiantes de nivel secundario que la fortalecieron:

⁵³ Este término es utilizado por las y los estudiantes del espectro de izquierda política, para referirse a la temporalidad con la que se inicia el año escolar en el hemisferio sur durante marzo, y que deja en evidencia a todas aquellas personas que tendrán problemas de financiamiento universitario, por ende, se consideraba una costumbre el iniciar movilizaciones durante los meses de abril o mayo, calendario al que también se suelen sumar fechas emblemáticas como el día 11 de septiembre, por cada conmemoración del Golpe de Estado.

“en muchas universidades estas eran como las primeras movilizaciones tan largas, tan transversales, y me acuerdo de que una vez nos juntamos con unas chiquillas de también de Valpo y habían hecho hasta huelga de hambre y hace nunca había habido movilizaciones tan largas como que en verdad hubiesen remecido tanto a las comunidades” (Entrevista con María José).

La acción en red fue crucial, y esta fue posible gracias a que las redes sociales sirvieron para consolidar a un movimiento de carácter nacional. Movilizaciones conectadas y transmitidas por las redes sociales de la Coordinadora Feminista fueron la tónica en este contexto, así como la mediatización de las denuncias a gran escala.

Esta seguidilla de denuncias vino acompañada de una reflexión acerca de la génesis de la violencia sexual y sobre el porqué de su rápida expansión y capacidad de generar apoyo ciudadano: “yo creo que sí hay ciertas características de efervescencia o espontaneidad que se dan esos procesos en sí mismos, igual tienen trayectorias previas, entonces creo que el mayo feminista es expresión de... ¡Uf! De mucho malestar patriarcal” (Entrevista con Andrea). Es esta apelación a los marcos culturales patriarcales lo que hace que el mayo feminista constituya el inicio del proceso de feminización adoptando la crítica feminista e incorporándola a sus agendas de acción.

El malestar que provocaba una situación que había sido acallada por la historia, la cultura y el devenir propio de la sociedad estalló afuera de los espacios de mujeres y eso provocó un impacto y reflexión donde quienes lo vivieron señalan que “era un tema para discutir dentro de las propias compañeras, no sólo en un espacio feminista, donde se dan

por sentado un montón de cosas, sino a todo nivel universitario y comenzamos a exigir respuestas” (Entrevista con María José).

El agravio feminista politiza a otras mujeres que no necesariamente habían vivido situaciones de abuso, pero la reflexión colectiva las hace actuar en solidaridad y cuestionar la violencia patriarcal a todo nivel. La incomodidad feminista se posicionó y ganó terreno, dando paso a un nuevo escenario político, que ahora tiene al feminismo como principio de transversalización.

c.- Causas

El dispositivo que sirvió de agravio que originó la movilización feminista, fueron las diferentes denuncias que estudiantes sacaron a la luz, Así lo explica la primera mujer que denunció en entrevista para esta tesis:

“más allá de mi caso, que yo denuncié a mi profesor que era ministro del Tribunal Supremo, la primera movilización de ese año fue en la Universidad Austral, pero en realidad los casos de cada universidad fueron los que fueron determinando de algún modo las movilizaciones internas” (Entrevista con Sofía).

Si bien la movilización fue instalada por la Universidad Austral –ubicada en la ciudad de Valdivia, en el sur de Chile– (Freixas, 2018), la identificación de las víctimas con las denuncias que se expandieron con efecto dominó fue lo que dio paso para la articulación feminista de mayo. Así también, la explosión de la movilización tuvo otra vertiente de causa que fue la crítica que las feministas que militaban en partidos tradicionales hicieron al interior, mostrando sus demandas, críticas y apreciaciones de la realidad política lo que les abrió el camino para la feministización:

“Esto también fue porque las organizaciones feministas que existían eran como lo marginal de lo marginal en el espectro de organizaciones políticas. Yo creo que nos hicimos un lugar finalmente, y las compañeras que estaban a la interna de partidos políticos se hicieron un lugar en su partido que antes no lo tenían (Entrevista con Coté).

Desde lo anterior podemos decir que no sólo fue un fenómeno que impugnó a los partidos desde afuera, sino que mujeres feministas en su interior también eran portadoras de este malestar histórico, compartido por mujeres sin importar el tipo de militancia que tenían. En resumen, es la crítica feminista la que impacta a las organizaciones que se reconfiguran (Hiner & López Dietz, 2021), conducida por el agravio de la violencia de género en un marco general de violencia política.

2. Agencia

Como señalan Hunt Snow y Benford (1994) el proceso de enmarcamiento de los movimientos sociales forma parte a la vez del proceso de definición identitaria de la agencia y el enmarcamiento de quienes son las personas protagonistas, las antagonistas y las audiencias. En este apartado se presenta la conexión de diferentes marcos que se encontraron en el conflicto de la agencia y la interpelación feminista, también se aborda cómo estos se enfrentaron.

a.- Actores

Protagonistas. Como se mencionó arriba, el movimiento estudiantil se vio desbordado por la movilización feminista, la cual llevaba años gestándose un malestar acumulado se comenzó a encauzar desde la Coordinadora Feminista Universitaria. Así lo explica una de sus protagonistas, Sofía, en entrevista:

“Esto era una crítica que venía desde antes y se comenzó a notar con el surgimiento de la Coordinadora Feminista Universitaria en el 2016. Esta coordinadora se creó a partir de las Secretarías de Género, de la de las Universidades y las Vocalías de Género de la Universidad. La demanda de educación no sexista siempre estaba en último plano, o sea, siempre una demanda que uno decía ya final lucro o que, si no hay educación gratuita, de calidad y pública... entonces siempre me pareció claro que cuando queríamos hablar de problemas de género que eran más que acoso, sino en educación no sexista por ejemplo, una quedaba como en un “barrio” de la Asamblea y nunca, nunca trascendía...entonces, como en un choreo⁵⁴, básicamente para muchas compañeras esto ya fue como ya chao⁵⁵, creemos en la coordinadora” .

La coordinadora se transformó en un nuevo actor dentro del organigrama del movimiento estudiantil, la cual no era parte oficial de lo que hasta entonces se conocía como parte de la Confech, sin embargo, fue un actor que comenzó a posicionarse al replicarse a lo largo de las universidades del país.

⁵⁴ Chilenismo que busca expresar una situación exacerbada de enojo y frustración.

⁵⁵ Expresión que se utiliza a menudo para manifestar hastío por alguna situación.

Por otro lado, las académicas fueron un actor nuevo en esta movilización, en cuanto a nivel de involucramiento, ya que, si bien hubo apoyo del estamento docente en las movilizaciones precedentes, al haber sido estas de demandas que aquejaban de manera directa y particular a las y los estudiantes, las profesoras universitarias se sumaron a los petitorios denunciando haber sido también víctimas de la estructura patriarcal:

“particularmente acá en la facultad tenía aliadas, como la Prodecana que además es profesora de la Academia⁵⁶ en –la Carrera de– Historia. Ella se unió y apoyó la movilización por la historia feminista y de las mujeres en las universidades, por las barreras que a nivel institucional se viven y a las cuales las mujeres raramente vamos a acceder a posiciones de dirección universitaria” (Entrevista con Rocío).

No sólo fueron las mujeres las que comenzaron a reflexionar y a politizarse a partir del feminismo, también los varones fueron permeados por la movilización y “se estaban dando círculos de hombres sobre masculinidades... de nuevas masculinidades, así como círculos de mujeres” (Entrevista con Constanza), las cuales dieron vida estos espacios de reflexión llamados “círculos”, los cuales eran “una crítica de la masculinización de la política” (Entrevista con Sofía). Esta dimensión es producto del sentido que los hombres que pertenecían al movimiento estudiantil le daban a la protesta feminista, demostrando con ello que la demanda del mayo lograba interpelarlos.

⁵⁶ Se le llama coloquialmente así a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, la cual tiene una planta docente y un enfoque crítico, a pesar de ser una institución de educación superior privada.

Para el impacto mediático del mayo feminista tuvo de trasfondo la tecnología. La comunicación entre universidades fue crucial, sin esta, la articulación de la movilización de carácter nacional no hubiese sido posible siempre mediaba por las plataformas que actuaron a favor:

“armamos esta red feminista en paralelo de organización de las universidades a nivel nacional, aunque éramos conscientes de que se dependía mucho de la cómo madurez o avance que tenía cada uno de los espacios estudiantiles. Entonces cuando hablamos de la movilización feminista 2018, para mí es inevitable recordar ese proceso... en la medida que esa red se fue articulando a nivel nacional, pudimos ir también dándonos cuenta del espacio que teníamos real de incidencia ahí de la importancia que también recaía para las dirigencias en ese espacio”
(Entrevista con Constanza).

Las conexiones de los espacios feministas universitarios, el compartir las diferentes realidades universitarias y reflexionar de manera colectiva sobre el impacto que tenían en el estudiantado y las empoderó a llevar adelante la movilización feminista tal como menciona Barbara en su entrevista: “por ejemplo, con las profes ¿cachai? con las administrativas de la facultad y con auxiliares empezamos a articular tanto instancias como intereses”. Desde el retorno a la democracia, la relación entre los tres estamentos de la universidad había sido de reconstrucción (Moraga Valle, 2006b) , sin que se lograra una articulación como la que se logró en la reforma universitaria del 68 (Barrera Romero, 1968; Casali Fuentes, 2011; Cuello, 2019), así el agravio feminista de abuso sexual y la

reproducción de desigualdades entre sexos ayudó a esta articulación triestamental feminista.

Antagonistas. Las estructuras clásicas de la política estudiantil, aunque interpeladas, también estuvieron presentes en este proceso de movilización. Los centros de estudiantes, las federaciones estudiantiles y la Confech “la lógica clásica de organización del Confech, de las federaciones en general” (Entrevista con Sofía).

Si bien estas estructuras no son erradicadas, producto de dicha interpelación estas se reestructuran y no vuelven a ser lo que eran, incorporando elementos de los espacios de militancia feminista que tenían sus protagonistas “Es interesante porque igual ahora diferente, los espacios son feministas, tienen matices y nunca más se ha vuelto al cómo era la política estudiantil previo al mayo” (Entrevista con Cata).

En este apartado es importante destacar la incompreensión de los espacios dirigenciales hacia la demanda feminista, el cual tenía detrás una llegada tardía a la politización feminista, lo que producía micromachismos al interior del movimiento estudiantil y en el trato cotidiano con las mujeres.

La institucionalidad universitaria también tuvo un rol antagónico, la cual era incapaz de darle cause a las acusaciones que hasta el mayo feminista dormían sin resolución (López Dietz & Hiner, 2022), sumado a que es un espacio donde se reproducen las dinámicas patriarcales, siendo este el estamento que tenía que dar respuestas incluso, para prevenir futuras situaciones de violencia sexual que incluso, involucrasen sólo a estudiantes.

Observadores. Las mujeres que estaban fuera del ámbito universitario no solo fueron observadoras de la protesta feminista, sino que también se sintieron interpeladas en un primer momento (Donoso, 2021). Además, se manifestó una identificación y solidaridad con el agravio de la violencia sexual, el cual les comenzó a hacer sentido sumándose a los llamados de apoyo, convirtiéndose en aliadas de las estudiantes movilizadas:

“tantas mujeres en la calle estaban con la valentía de denunciar, de visibilizar.

Otras mujeres que no han tenido esa posibilidad de decir sí, a mí también me ha pasado, las apoyamos y estamos con ustedes y las acompañamos. Algunas personas, vecina o dirigentes, iban a dejar cosas a la toma porque sabían que nosotras estábamos en toma por el tema y apoyaban porque era importante. Entonces se generó también como esa ese apoyo, como por instinto, esta identificación colectiva de que todas hemos vivido de alguna u otra forma, violencia de género, todas” (Camila).

El mayo feminista instaló en la opinión pública la existencia de un agravio que era compartido por la multitud, es decir, la violencia de género fue el motor que provocó la identificación de una sociedad (Tarrow, 2011a) con la demanda estudiantil.

Desde lo anterior se concluye que las y los actores que tomaron parte del conflicto (Benford & Snow, 200) estudiantil feminista fue permeado –incluso quienes se posicionaron desde el antagonismo– por el proceso de feministización de este estudio. Sin establecer ganadores ni perdedores, quienes estuvieron en alguna de las veredas de participación vivieron los impactos de un cuestionamiento que caló en la cultura del país.

b. Motivaciones

Las motivaciones son las responsables de llevar adelante la movilización una vez identificado el diagnóstico colectivo (Chihu Amparán, 2012). Para la movilización feminista fueron de diversa índole, hubo quienes estaban de terminando sus estudios y quisieron poner su experiencia a disposición de la movilización:

“fue muy espontáneo sumarse, pero tampoco al tiro como a la toma, sino que mi participación también como mi forma de trabajar, fue más como ordenar ciertos espacios de discusión, porque estaba todo muy eufórico, con mucha rabia, todo desde la guata⁵⁷, que igual así parte la parte de los movimientos” (Entrevista con Catalina).

También hubo al interior una motivación de solidaridad e identificación feminista:

“estaba más sola comparado a otras compañeras que tenían otros niveles de cariño, pero sentí la necesidad de solidarizar. Bueno, generé también mucha amistades con compañeras y me generó la necesidad de pertenecer al espacio, un espacio en que yo me sintiera cómoda, un espacio que no fuera con hombres, que fuera sólo con compañeras” (Entrevista con Catalina).

Esta última cobra especial importancia para este fenómeno, donde no siempre quienes están movilizándose han experimentado una situación no resuelta de abuso

⁵⁷ Chilenismo para referirse al estómago. Para este caso específico, para referirse a un experiencia que evoca sensaciones.

sexual en la universidad, sino que es la reflexión feminista las que las lleva a empatizar con sus compañeras y sumarse a la movilización (Melucci, 1999).

Hubo una tensión feminista hacia todo lo que puede tensionarse:

“yo creo que, si bien el feminismo busca cambios estructurales en la sociedad y no solo interpelar al patriarcado, sino también al capitalismo, al neoliberalismo y una serie de otros “ismos” que hay. El movimiento feminista nace precisamente de fisuras más cotidianas, históricas, desde la experiencia que mujeres veníamos sintiendo dentro de la universidad, dentro también de nuestro espacio más cotidiano, dentro de la misma orgánica (Entrevista con Monse).

La crítica que portaban consigo las feministas del movimiento estudiantil iba más allá del ser de izquierda o de derecha. Es una crítica transversal, profunda y longitudinal que materializa una incomodidad histórica que han cargado las mujeres que están dentro de dinámicas políticas con hombres, la cual las condujo a crear espacios de militancia al interior de la toma feminista del 2018 que fuesen sólo de mujeres: “veníamos con las ganas de formar uno y que fuera de mujeres, es decir, materializamos o maduramos el separatismo políticamente” (Entrevista con Monse).

El asumir roles de liderazgo que implicasen un relacionamiento directo con causas de denuncia fue otro de los factores que motivó a las estudiantes a movilizarse “Creo que mi narrativa de cómo llego a estar en el 2018 se entrelaza con que me tocó ser presidenta de mi carrera y siendo presidenta, levantar un proceso de denuncia contra tres profesores acosadores de la universidad” (Entrevista con Amanda). También hubo otras que su

camino en la incidencia política venía directamente desde el involucramiento en militancias feministas:

“Entonces posterior a eso yo me involucré en la coordinadora feminista universitaria, ya tenía esa antesala, las chiquillas habían visto mi rol de dirigente, entonces me eligieron vocera en la región metropolitana desde marzo hasta julio, más o menos. Me tocó ser vocera en los momentos un poco más álgidos del movimiento” (Entrevista con Catalina).

c.- Conflicto

Poco a poco, esa crítica constante y compartida por las mujeres que participaban en la política se comenzó a socializar y se materializó en una demanda que es utilizada en la política institucional para corregir la subrepresentación, como lo son las cuotas de género:

“Fue una discusión que se dio en los términos de si es que había que tener paridad o cuotas. Y bueno, y se nos tildó por querer instalarle la paridad de ser liberales, que son las formas con las que resuelve el liberalismo los problemas asociados a las desigualdades de género” (Entrevista con Andrea).

La discusión sobre paridad comenzó a ganar adhesión. Al interior de las organizaciones políticas había resistencia tanto de varones como de mujeres de izquierda sobre la efectividad de la paridad, la cual solucionaba representación pero no la problemática real que mujeres vivían al interior de la política estudiantil, siendo incluso, una bandera de lucha al interior de sus organizaciones de militancia de izquierda, donde

era difícil encontrar hombre que pudiesen señalar públicamente “nuestras prácticas no están bien y no basta como tener un discurso ‘super’ de clase” (Entrevista con María José).

Un segundo elemento conflictivo fue el reclamo a la institucionalidad por el tratamiento no sólo de las denuncias de casos de abuso y acoso sexual, sino porque esta nunca había abordado curricularmente la construcción de estos desde una perspectiva que incluyese autoras, como también había abiertamente carreras masculinizadas –el caso de ingeniería– sin mecanismos correctivos de ello, entre otras. Por otro lado, cuando se interpeló a los varones en el movimiento estudiantil, esto venía con una crítica hacia las militancias de estos y el cómo esta nunca se había posicionado desde los feminismos (Ríos Tobar et al., 2003).

“Ni su orgánica política tenía resuelta ni que tampoco les interesaba, ni que tampoco en algún momento instalaron los mecanismos para hacerse cargo de las denuncias de sus militantes. ¿Entonces nosotras teníamos un encontrón constantemente con ellas y con ellos, porque en verdad era como de qué, de qué vienes a hablar si nunca han cómo practicado los feminismos cuando se denunciaron estas situaciones? Ustedes tomaron esta postura, ustedes hicieron esto” (Entrevista con Constanza).

Sin considerar al movimiento estudiantil feminista como un movimiento al interior del movimiento estudiantil, lo que se evidencia del conflicto una interpelación feminista, para que este se haga cargo de sus prácticas y las transforme, ya que la crítica apunta directamente hacia la institucionalidad.

d.- Repertorios, Impactos y Consecuencias

Para definir a los repertorios de acción, MacAdam y Tarrow (2010), Tarrow (2011) y Tilly (2013) coinciden en que corresponden a todas las acciones que los movimientos sociales realizan para alcanzar sus objetivos.

Una serie de acciones se llevaron a cabo sólo para dar visibilidad a las demandas del movimiento estudiantil feminista como “concentraciones en Mineduc⁵⁸, harta toma, paro, marcha” como señala Amanda, las cuales tuvieron algunas particularidades “una vez con estos profes que no querían sacarlo, nosotros llegamos a su oficina y les vaciamos la oficina, le sacamos todo hasta los muebles, todo, todo en la oficina se las tiramos para afuera” (Camila).

Las marchas han sido la forma de visibilización que por excelencia ha utilizado el movimiento estudiantil, sin ir más lejos, durante el año 2011 debido a que la movilización se extendió por siete meses, se estableció el que cada jueves se hicieran marchas en las principales ciudades del país (Paredes, 2019). En dicha línea, las tomas de los planteles estudiantiles o la ocupación de espacios de gobierno que les permitiesen llamar la atención de medios de comunicación y de autoridades de gobierno, también han sido un repertorio que les ha sido efectivo en todo el ciclo de movilización abierto desde la revolución pingüina (Donoso, 2013, 2021). También se utilizaba el espacio público como herramienta de politización, llegando incluso a producirse:

⁵⁸ Sigla del Ministerio de Educación.

“disputa de los espacios, como tanto en afiches en rayados...me acuerdo así, una vez pusimos un lienzo gigante que tal la entrada de la Facultad de Humanidades que decía a la licuadora la tula violadora y me acuerdo de un profe venir a hablar con nosotres, así como ¿hasta dónde quieren llegar con esto?” (Entrevista con Amanda).

Sin embargo, era la calle en espacio donde principalmente se llevaban a cabo los repertorios, donde se hacían “cortes de calle o de carretera, acá [en Valdivia] los puentes se ocuparon harto, también se ocuparon espacios públicos visibles como la plaza o se hicieron ferias feministas afuera de la Universidad (Entrevista con Rocío).

El transmitir la movilización y la motivaciones que había tras ella era fundamental, para ello al interior de la toma de articularon deferentes espacios, tal como señala Monse: “Teníamos comisiones para generar propaganda que se encargaba de gestionar la propaganda y todo. Hicimos talleres para hacer afiches y Photoshop”.

La tensión con los varones se agudizaba con cada performance o intervención pública que se realizaba, ya que estos se asumían increpados como género y no cómo entes particulares relacionados con los casos denunciados.

Un aspecto relevante de los repertorios utilizados fueron los intentos por que la movilización universitaria tuviese una articulación territorial con el espacio físico y material aledaño, a modo de responsabilizarse por una real incidencia en su alrededor, y no encapsular los problemas sociales en las aulas:

“nosotras apelábamos a la que el abuso se comenzara a discutir en la cotidianidad, en el día a día como una forma de interpelar al cuerpo y a la afectividad.

Estábamos en un plano de tratar de explicar estructuralmente las cosas, queríamos conectar con el territorio en el que nosotres estábamos, con las calles, las poblaciones que están alrededor de la Universidad” (Entrevista con Montse).

Si bien todos estos repertorios habían sido utilizados con anterioridad y con éxito por el ciclo de movilización abierto en la movilización pingüina (Donoso, 2013, 2021; Valderrama, 2013; Paredes, 2019) esta vez son realizados desde un objetivo y con características feministas.

La movilización feminista tuvo una serie de consecuencias para el movimiento estudiantil, para quienes se involucraron y para la sociedad chilena. Fueron muchas las formas en las que este impacto se manifestó. De acuerdo a una de las 12 entrevistadas, lo que sucedió fue lo siguiente:

“No fue fácil para quienes denunciaron, no fue fácil los denunciados ¿si me preguntas si hubo costos políticos? Costó cargos políticos, costó federaciones...o sea, la Usach⁵⁹ que estuvo varios años sin federación después de eso. Fue un momento en el cual se dijo no más. Nunca se había visto que alguien que se sintiese amenazado de que lo iban a bajar⁶⁰ de su cargo político o que por una denuncia una federación entera iba a desaparecer, eso antes del mayo era impensado” (Entrevista con Coté).

La estructura de la política universitaria se vio desmembrada, producto de las denuncias, lo que llevó a que muchos dirigentes salieran de sus responsabilidades políticas

⁵⁹ Sigla con la que se conoce a la Universidad de Santiago de Chile

⁶⁰ Término que se utiliza para referirse a las destituciones de funciones.

acompañado de una sensación constante de punitivismo, la cual gatilló un cambio radical de las prácticas políticas al interior del movimiento, donde incluso “obligó a los partidos, a las organizaciones, a cualquier orgánica ponerse a la altura, luego de esto, la disposición de los partidos era una disposición mucho más humilde” (Entrevista con Coté).

La imagen clásica del dirigente estudiantil que conduce masas fue dejada atrás, dando paso un periodo de reestructuración tanto política como personal. Muchas relaciones militantes o amistades se quebraron a causa de los procesos de denuncia:

“Generó muchas tensiones desde políticas a personales finalmente, todos los espacios son espacios vinculares y eso se quebró. Creo que todos los espacios tuvieron que recomponer esos vínculos, y en eso de cranearse⁶¹ cómo recomponer esos vínculos quebrados emergió como respuesta el feminismo, como respuesta a esa recomposición, no solamente en decir cómo vamos a condenar la violencia, sino que también en cambiar las formas de relacionarse” (Entrevista con Coté).

La movilización feminista de mayo del 2018 no sólo tensionó al movimiento estudiantil, provocando una serie de quiebres internos, miedos y reacomodos de la orgánica política, sino que tuvo una serie de consecuencias no pensadas por quienes se movilizaron, las que se materializaron al tiempo después, como lo fue la performance del colectivo artístico “las tesis” durante la revuelta popular ocurrida en Chile durante el año 2019:

⁶¹ Pensar y repensar una idea.

“esta repercusión que tiene el movimiento feminista, que no es solamente nacional, local...no es solamente una cuestión de una realidad centrada en este momento ni en el conflicto que estamos viviendo –que está intentando encauzarse en lo constituyente– sino que incluso impugna lo constituyente en algún sentido, porque si bien “las tesis” como colectivo artístico que se posiciona a favor de la Constitución, están ahí haciendo performance en esa línea, ya que la performance dice el patriarcado es un juez, o sea, las instituciones del Estado están en total como cuestionamiento en la misma performance y entonces ahí también hay una discusión importante de qué es lo constituyente” (Entrevista con Sofía).

El cuestionamiento instalado por el mayo feminista se logró proyectar en tiempo, incluso a la discusión constitucional que se abrió en el año 2019, impactando directamente a los diferentes partidos políticos chilenos: “o sea, nos gusten o no nos gusten los partidos, los movimientos, las orgánicas más estructuradas, sí hay un cambio y sí se declaran feministas” (Entrevista con Bárbara).

Hubo un giro acelerado desde las organizaciones políticas hacia la incorporación del feminismo en su interior “la gran cantidad de noticias que aparecían en ese tiempo, de partidos declarándose feministas, sacando sus principios feministas, cambiando incluso su directiva a una mujer o sacando sus principios” (Entrevista con Sofía). Es decir, se pone en el centro la erradicación de la violencia de género en sus variopintas expresiones y jerarquías, volviéndose feminista y permeando a todos sus niveles.

Sumado a lo anterior, se evidencio la conexión entre el mayo feminista y los impactos de la feministización en las organizaciones políticas y en el cómo se entenderán a partir de dicho acontecimiento a las organizaciones políticas:

“creo que esas movilizaciones están súper vinculada al 2018, al estallido y esas movilizaciones. Creo que el 2018 genera un quiebre en la forma de hacer movimientos, entonces te permite repensar, por ejemplo, en las formas, en los repertorios de acción, en lo que hablábamos recién de dialogar con el gobierno, donde evidentemente hubo una contrafuerza” (Entrevista con Amanda).

El feminismo fue incluso una herramienta para oxigenar a la revuelta popular del 2019:

“Incluso la movilización del 2019 venía en decadencia y aparecen las tesis, aparecen las tesis con su performance que hace tanto sentido, que es traducida a más de 49 idiomas, porque no hubo mujer en el mundo que no le hiciera sentido esa canción, entonces hubo una resignación y el estallido deja de ser sólo malestar general, porque las feministas igual se instalan ¿cachai? (Entrevista con Cata).

El colectivo artístico Las Tesis logran mantener vivo el agravio del abuso con su performance que interpelaba a los policías chilenos y los abusos de género en los que incurrían en el marco de las protestas del año 2019, las cual “se bailó en muchas partes del mundo y se tradujo a muchos idiomas porque ninguna mujer queda indiferente a la letra” (Entrevista con Sofía).

El poder de interpelación de la performance “un violador en tu camino” logró conmover e identificar a mujeres sin importar el estrato socioeconómico, ni nacionalidades, ya que, a pesar de estar creada para el contexto específico chileno, logro

invocar el sentido común de las mujeres, apela a un cambio cultural (Rovira Sancho, 2018a):

“Hasta mi mamá hizo la performance, la performance, entonces como que igual convocaba mucho, convocaba mucho y eso empezó a asomar a más personas que quizás no se identificaban con el movimiento antes porque también era súper universitario, también era súper académico, entonces movilizaba a ciertas personas cierto grupo, pero después como que ya eso bajó y empezaron a hacerse participe de otras personas que no fueron parte de esta discusión, pero que sí igual les hacía sentido (Entrevista con Bárbara).

A su vez, Pía agrega:

“No hubiese sido posible sin Las Tesis, sin la performance que instala la idea del feminismo... por qué la interpretación de feminismo es amplia, como los colores, o sea, hay de todas. Hay un enroque con la performance, así como que las tesis dieran un paso, influyeron el acuerdo de la paridad y todo esto”.

La paridad es un elemento que se instaló el debate político como una necesidad, y dejó de ser una conversación que convocaba sólo a personas interesadas en la administración del Estado, ya que se comenzó a entender que no era sólo una necesidad política, sino en los diferentes aspectos de la sociedad. Cabe destacar que el proceso constitucional 2021-2022 tuvo una composición de género inédita en la historia de Chile (Rojas Vilches, 2021) con listas de candidaturas que tenían corrección de paridad de entrada y de salida, la cual es consecuencia del mayo feminista y de la tensión a la

sociedad chilena que este produjo, que se plasmó en aumentar la participación de mujeres en diferentes niveles de la política:

“ahora tenemos una alcaldesa que se define feminista, es del partido de del presidente. Si comparamos eso con los tiempos en donde se generó todo esto [mayo feminista], en ese entonces no había voluntad política municipal y eran todo lo contrario, eran represivas, entonces también hay cambios en ese sentido institucional” (Entrevista con Rocío).

Los protocolos de género, aunque algunos ya existían (Follegati Montenegro, 2018), eran considerados "malos e insuficientes para hacerse cargo de las situaciones de abuso" (Amanda). Sin embargo, se posicionan como una necesidad o demanda más dentro de la movilización estudiantil, ya que, si no existían, debían implementarse, mientras que los que resultaban insuficientes debían reformularse.

“con el protocolo, no pasa con que la institución tenga uno, el instrumento es como el piso base, y el problema actual es qué hace la institucionalidad con ese instrumento. Cuando entramos a mirar la implementación, esta tiene muchos errores ya que tiene que demostrarse la existencia de violencia. Se dice que disminuyó el acoso en 30% entonces ahora ¿hay más igualdad de género? No, no es así ¿Por qué la gente no utiliza esas políticas, la gente no denuncia, por ejemplo, ¿por qué no están denunciando? Entonces creo que la institucionalidad es necesaria, pero también es necesario evaluar cómo se está implementando y si es que eso responde o no a las necesidades de la población y de del movimiento de mujeres” (Entrevista con Constanza).

En conclusión, en este apartado de consecuencias identifica a la feminización como un proceso que se instala en la universidad y como un proceso que dialoga de manera tensa con las instituciones políticas del país, que se ven obligadas a repensarse, redefinirse y replantearse. A su vez, impacta a procesos políticos posteriores que, no hubiesen tenido una expresión feminista sin la antesala del mayo feminista, como lo fue el estallido social y el proceso constitucional 2021-2022.

e.- Futuro de la feminización

Siguiendo los planteamientos de Snow y Benford (1988) el marco de futuro de un movimiento social corresponde al camino recorrido para alcanzar sus objetivos. El mayo feminista explotó en las universidades chilenas y se expandió en diferentes niveles de la cultura del país como una interpelación que sirvió para instalar la denuncia feminista, pero que con el tiempo ha ido adquiriendo ribetes propios.

Los cambios impulsados, los matices e incomodidad que el feminismo provoca en la política no se acabaron ni se acabaran con el movimiento estudiantil feminista del mayo de 2018. Hay un consenso de que el feminismo ha provocado cambios en todas las estructuras sociales producto de la feminización, aunque se agrega una tarea a largo plazo identificada por las feministas chilenas, que proyecta una profundización de reivindicaciones feministas:

“Es muy importante reforzar la organización de las mujeres de las disidencias, creo que es muy importante buscar las formas de sostener la vida en medio de la crisis de manera colectiva. Creo que la crisis se va a seguir profundizando en ese sentido...dentro en a lo menos en Chile dentro del Congreso y en el Gobierno

también. Así como desafíos que está por un lado resistir frente a esta avanzada de ultraderecha, que probablemente no va a querer como cortarlo de los pocos derechos que tenemos y, por otro lado, el cómo vamos construyendo espacios de. Colectivos de paz resistir a la crisis, de la mano de las disidencias y las organizaciones sociales” (Entrevista con Andrea).

La pandemia, como fenómeno que impactó al mundo entero, cambió todas las condiciones de vida. En cuanto su impacto en la movilización social, esta tuvo un papel de desarme debido al confinamiento, además de un replanteamiento de las relaciones sociales a todas las escalas. Sin embargo, el desafío de recuperar las relaciones políticas anteriores sigue vigente.

“Yo ahora lo que he identificado es que igual hubo un tema con la pandemia...la pandemia también no individualizó mucho. Además de individualizarnos, nos enfermó mucho con ansiedades y todo este tipo de diagnósticos que han aparecido, porque siento que hay una cantidad de diagnósticos dando vuelta, que igual es peligroso. Eh no individualizó mucho y no hizo mucho pensar en uno mismo, en una misma. Y, creo que el desafío está ahora en volver a colectivizarse, volver a generar espacios, retomar las calles” (Entrevista con Pía).

A su vez, existe entre las entrevistadas el miedo frente a lo que ellas identifican como la amenaza a la pérdida de sus derechos producto del resultado del plebiscito constitucional de 4 de septiembre de 2022 y las interpretaciones que se hicieron del mismo:

“me siento viuda del proceso constituyente, como todas –las feministas–, porque tengo temor de que no tengamos la posibilidad de volver a asegurar lo que teníamos ahí, sobre todo en el marco del tema de los derechos sexuales y reproductivos. Porque, insisto, la crítica hacia violencia ya es transversal, la reconocen todas las coaliciones, reconocen el problema de la violencia” (Entrevista con Camila).

En síntesis, el futuro de las demandas feministas es de rearticulación, de rearme y de proyección de aquello que ya se instaló y que, desde sus voces, no puede retroceder. Si bien hay un reconocimiento de los avances e instalación de las ideas feministas, también se manifiesta la necesidad de una consolidación de las organizaciones feministas, una revisión de objetivos que les permita enfrentar con solidez los desafíos del futuro.

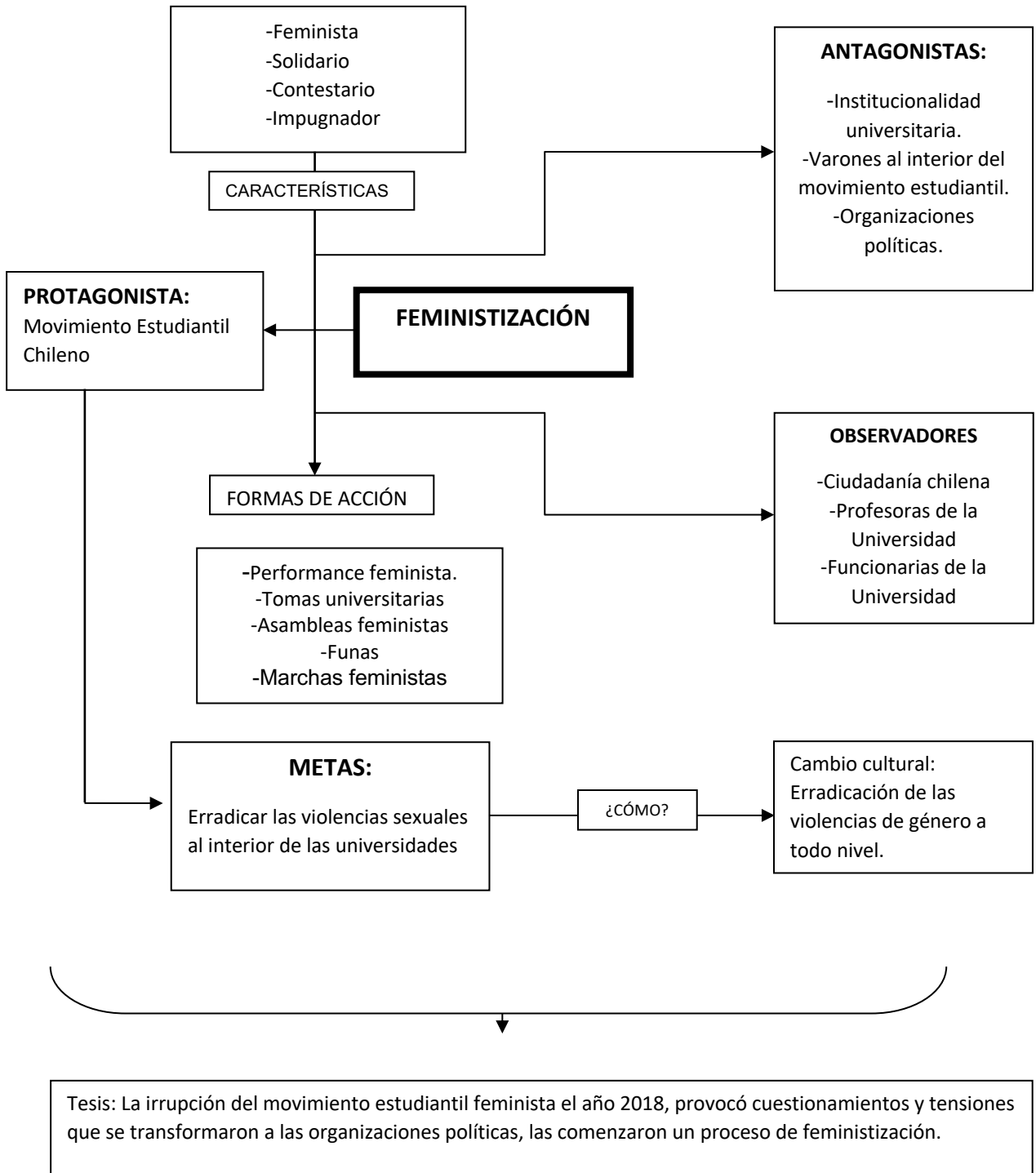
La pandemia como fenómeno aparece como un hecho que impactó no solo a nivel sanitario, sino a nivel de las prácticas sociales, atomizando toda la articulación política y social que venía en crecimiento a partir del mayo feminista y consolidada en la revuelta social.

Existe una alerta desde el mundo feminista frente a los vaivenes electorales de los últimos años, los cuales han mostrado un Chile que, a causa de la introducción del voto obligatorio y el resultado del plebiscito 2022, tiene incrustado un germen valórico conservador.

A continuación, se presenta una figura a modo de ilustrar lo que es el enmarcado de feminización del movimiento estudiantil chileno, a partir del mayo feminista de 2018, en el cual se aprecian los marcos de diagnóstico, motivacional y de pronóstico, así

como las y los actores involucrados y el cómo estos se relacionaron durante el conflicto instalado por el mayo feminista.

Figura 5: Enmarcado de la Feministización Feminista del Movimiento Estudiantil del año 2018



Fuente: Elaboración propia.

3. Militancias feministas en perspectiva histórica comparada

Con el objetivo de establecer una comparación cronológica es que se agrega el caso de una militante feminista histórica Silvia Lamadrid, quien además es experta en asuntos de género, por ende, su relato me permitió contrastar la militancia feminista en el Chile de los 60, 70, 80 y 90 hasta lo que son los feminismos en la actualidad, a propósito del mayo feminista.

A modo de caracterización, Silvia estudió sociología en la Universidad de Chile a fines de la década de los años 60, espacio donde fue asidua a participar en trabajos voluntarios organizados por la FECH que se realizaban en poblaciones, lugar donde también decidió militar en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR–. Con el tiempo, la llegada de la dictadura, la represión y la exterminación de la dirección nacional de dicha orgánica política, Silvia renunció su partido y optó por una militancia en espacios de mujeres, para más tarde trabajar en el Servicio Nacional de la Mujer –SERNAM– en cual tenía rango ministerial hasta instalarse en la académica, en la carrera de Sociología de la Universidad de Chile.

La intención de este apartado es evidenciar las continuidades y contrastes entre la relación de militancia y tensión feminista en los contextos políticos, sociales y culturales de hace 50 años. Al final de este apartado, se presenta una tabla que corresponde a un cuadro resumen de elementos que nuestra entrevistada experta expresó en torno a la caracterización de las militancias feministas previo al proceso de feminización, donde se grafica de mejor manera las diferencias y similitudes entre ambas experiencias.

El primer aspecto para destacar es la identificación de una inquietud feminista en Silvia que comienza desde lo que sabía que comenzaba a articularse como movimiento feminista en el norte global:

“Fue como en etapas, porque yo... digamos cuando fue el desarrollo del feminismo en el norte global, en los 60. Bueno, para acá llegaban noticias de cosas raras que estaban pasando. Era súper interesante, motivante y que tendría que pasar acá también, pero en ese tiempo... sobre todo, al fin de los 60... como supongo que la mayor parte de la gente de mi época” (Entrevista con Silvia).

Este contraste con las mujeres entrevistadas durante el movimiento feminista de mayo es llamativo, ya que aquellas se involucraban activamente en la lucha feminista dentro de la universidad, ya fuese a través de su participación en las Secretarías de Género, en las comisiones de género y diversidad sexual, o en colectivos afines a estas causas:

“eh bueno yo partí un poco antes. Yo entré a la universidad en 2017 y me hice parte un espacio que buscaba formular un protocolo contra el acoso. Entonces, entré a ese espacio. Y después, bueno, en ese proceso también estuve de vocera de la carrera. Durante el 2017 y 2018. Y ya en el 2018, claro, participé en la toma feminista, en las asambleas de mujeres y disidencias. Y así en esos espacios me movía, también trataba de ir a alguna que otra asamblea como de la Coordinadora 8M” (Entrevista con Pía).

A su vez, las militancias feministas actuales en América Latina están marcadas por una crítica hacia los feminismos blancos y occidentales, los cuales han borrado

históricamente la diversidad de enfoques presentes en los feminismos latinoamericanos. Es interesante, además, ver cómo a pesar de que la historia de la llegada de los feminismos en Chile data desde las ideas del feminismo socialista, personificadas en el feminismo obrero de principios del siglo XX (Comandini et al., 2021), este no logró instalarse en el ideario político de las mujeres, respondiendo al silencio feminista post obtención del voto femenino universal 1953-1978 (Alfaro et al., 2021; Kirkwood, 1986).

Sin embargo, la crítica feminista hacia el movimiento estudiantil era un tema manifestado por sus militantes mujeres ya en la década de los 60:

“Por ejemplo, la vez que fuimos a los trabajos voluntarios de verano cuando era estudiante y dijeron ‘ya las mujeres a la cocina y los hombres hacen las otras cosas’. Pero era divertido porque además se imponía una lógica tan... tan...biológica diciendo ‘ustedes no pueden manejar la pala y el chuzo’...como si no hubiera más posibilidades que la cocina o la pala y el chuzo” (Entrevista con Silvia).

Se observa una sincronía en el reclamo entre quienes participamos en la movilización estudiantil del año 2011 y la experiencia descrita por Silvia. Además del trabajo político realizado en este tipo de acciones –para que la movilización tenga éxito– es necesario sostenerlo con roles y responsabilidades domésticas definidas. Una vez llegado el momento de distribuirlos, hay una continuidad en la lógica de prácticas patriarcales que relegan a la mujer a la cocina, ya sea para tareas que implican esfuerzo físico o para participar en la protesta. Por otro lado, al interior de los espacios de militancia de izquierda, se percibe una relegación de los problemas que las feministas manifiestan, ubicándolos en el último peldaño de prioridades:

“aparecía como que la lucha de las mujeres era importante, pero era secundaria comparada con las problemas del imperialismo, de la lucha de clases, de todas esas cosas... entonces yo tenía la crítica, aunque bastante incipiente” (Entrevista con Silvia).

La postergación del feminismo, tanto como un fenómeno histórico y como otro de los reclamos de las mujeres que detonaron la movilización estudiantil feminista, es señalada por Montse en su entrevista:

“La lucha política relacionada al género no estaba al nivel, no era tan prioritario dentro de las orgánicas comunistas, como que no es...no es la luz. La lucha que hay que hacer tiene como primero ir contra el capitalismo, primero los medios de producción, etc, el feminismo puede venir después”.

En la misma línea de Montse, Camila señala “tenía compañeros marxistas bien dotados que hablaban de las mujeres como una lucha identitaria que viene a dejar el marxismo de lado”. La caracterización del movimiento feminista como un movimiento identitario viene del desarrollo teórico de los nuevos movimientos sociales (Castells, 2012; Della Porta & Diani, 2011; Martí i Puig, 2021; Puig, 2004; Tarrow, 2011b), sin embargo la discusión dentro de lo que es el mayo feminista, también está permeada por ponerle fin a la caricatura del movimiento feminista como un ente posmoderno, sin objetivos materiales o concretos como los que planteaba el mayo feminista frente a fin de las violencias de género.

Además de lo anterior, había ya en la década de los 70 una crítica por el hecho de no sentirse iguales a su compañeros de militancia varones, hecho que las hace alejarse de las militancias tradicionales para luego, decantar por militar en espacios feministas:

“dentro del partido había mucha, mucha utilización de las mujeres...no había ninguna igualdad, a pesar de que declaraba que –detrás de una pistola⁶²– somos todos iguales, pero no pensaba y bueno entonces de resultado de una serie de situaciones. Decidí que no iba a volver militar en mi partido. Y ahí me metí con unas amigas, primero al a un taller del círculo de la mujer, con otra amiga, encontramos que se había formado un frente de mujeres pobladoras que era el CODEM⁶³.

Al contrastar esta experiencia con la de las militantes del mayo feminista, emerge una distinción significativa, incluso entre aquellas que en ese momento no militaban en partidos políticos debido al reclamo que existía hacia estos. En relación con esto, Camila dijo: “He estado militando durante bastante tiempo. Soy militante de Revolución Democrática, un partido de la coalición que actualmente gobierna de forma feminista, a pesar de todas las expectativas”. Este camino militante es similar al mío, ya que, a pesar de las críticas que tuve durante años hacia los partidos –de los cuales me había distanciado– hoy milito en el Frente Amplio, que es, en el momento de la redacción de este texto, la coalición gobernante.

⁶² Esta frase se debe a que Silvia militaba en el MIR, partido que decantó por la resistencia armada una vez declarado el golpe de Estado contra Salvador Allende.

⁶³ Comité de Defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres.

Los partidos dentro de la nueva izquierda se autodefinen abiertamente como feministas (López Dietz & Hiner, 2022), tal es el caso de los partidos Convergencia Social, Comunes y Revolución Democrática que se fusionaron en uno sólo llamado Frente Amplio –mismo nombre que tenían como coalición– el que tiene en su orgánica un Frente Feminista, espacio donde se construye política feminista, del cual yo formo parte. Esta evolución política señala un cambio paradigmático en la manera en que los partidos de izquierda conciben y abordan las cuestiones de género y feminismo. La inclusión explícita del feminismo en la plataforma política de estos partidos refleja un reconocimiento más profundo de la importancia y la urgencia de las demandas feministas en la agenda política contemporánea. Este cambio también sugiere una mayor sensibilidad hacia las luchas y aspiraciones de las mujeres dentro de los movimientos políticos progresistas, y en hacerse cargo de las interpelaciones que han hecho sus propias militantes.

Es importante destacar que el contexto en el cual se describe la militancia de los 70 y 80 es el de la dictadura militar, la cual había atomizado y desarticulado a todo tipo de organización político social y por ende, la rearticulación provenía de los partidos políticos que habían continuado operando en clandestinidad, tal como señala Silvia, “las otras organizaciones del MEMCH que estaban todas vinculadas a la...la izquierda izquierda, digamos PS de Almeyda⁶⁴, al PC... eran bastante refractarias al feminismo”. Si bien había

⁶⁴Fracción al interior del Partido Socialista de Chile autodefinida como marxista-leninista, la cual buscó fortalecer su alianza con el PCCh una vez llegada la dictadura militar. Su existencia se remonta a 1979, tras dos congresos internos donde definieron que consideraban a la Unidad Popular como un proyecto válido. Exploraron inicialmente la política insurreccional contra la dictadura, aunque luego optaron por una ruptura pactada. Mantuvieron relaciones estrechas con países socialistas como la URSS y la RDA, fortalecieron el centralismo democrático y apoyaron la construcción de un proyecto socialista, aunque en la línea de un frente político amplio.

una apuesta por los partidos de izquierda para levantar organizaciones sociales, entre ellas también algunas formadas solo por mujeres, las prácticas machistas de este sector hacían que las mujeres, también de izquierda, las miraran con cautela.

A pesar de lo anterior, Silvia destaca que estas organizaciones que provenían de partidos apostaron por levantar orgánicas de mujeres que dieron vida “al movimiento feminista y tuvieron una presencia propia como feministas. Eso es interesante. Ellas no entendían el feminismo sin trabajo en poblaciones y las feministizaron bien”. Un proceso de críticas que engendró al movimiento para canalizarlas y materializarlas en un giro político.

Si bien la proliferación de organizaciones sociales que ocurrió en la década de los 80, en medio de la recuperación de protestas contra el régimen (Alfaro et al., 2021; Mora & Ríos, 2009), instala al feminismo como mecanismo de politización, las feministas no estaban exentas de dificultades para expresar demandas feministas y que estas tuvieran aceptación y masividad, ya que, como se mencionó con anterioridad, las demandas feministas vendrían después:

“Entonces en eso estábamos pensando de plantear demandas de mujeres, incluso hicimos una primera manifestación un 25 de noviembre, debe haber sido yo qué sé por el 87-88...por ahí, que era como súper loco, porque hablar de violencia contra la mujer, en una situación de violencia dictatorial era raro...pero lo hicimos”

(Silvia).

La salida de los militares del gobierno, la llegada de la Concertación de Partidos por la Democracia al poder y la cooptación de los movimientos sociales (Garcés, 2012; M. A.

Garretón, 2012; Moraga Valle, 2006b; Ríos Tobar et al., 2003; Salazar, 2012) fueron procesos que, aunque se vieron impactados por el naciente feminismo en la década de los años 80, lo abordaron en la medida de lo posible, tal como se acostumbraba por la época:

“En la Concertación por la Democracia sí, yo reconocería que como que todo el mundo feminista que había participado en la militancia feminista o de mujeres de los 80, se metieron bastante fuerte en la concertación y lograron presentar un programa... que era un enorme avance respecto a todo lo que antes se había hecho políticamente en relación con mujeres, porque lo último que había quedado de Allende era el Ministerio de la Mujer, que era un poquito más que el Ministerio de la Familia. O sea, en realidad era el Ministerio de la Familia, no era de mujer, en cambio, acá se planteó un ministerio de la Mujer y bueno, además, con todo el apoyo de la agenda de las Naciones Unidas. Pero el problema es que, aunque había demanda de mujeres, igual eran demandas de mujeres en la tónica de las Naciones Unidas. Ahí hay dos cosas, una es la tónica de las Naciones Unidas y no es desde las bases chilenas. No se dieron el tiempo de consultar a lo que realmente las bases chilenas hubieran podido querer y la segunda es que se plantea un tono tecnocrático desde el primer momento. Entonces las políticas de mujeres se decidieron a nivel técnico y las muchas de las feministas terminaron convertidas en consultoras, yo misma me convertí” (Entrevista con Silvia).

El segundo silencio feminista que caracterizó a la década de los años 90 (Ríos Tobar et al., 2003) convirtió a muchas de las feministas de los 80 que habían protestado en

contra de la dictadura en consultoras, en especialistas técnicas de la teórica del género que, de manera incipiente, comenzaba a aplicarse en la institucionalidad.

Al profundizar en la crítica al abordaje de las demandas emanadas desde el feminismo tanto por el movimiento estudiantil, los partidos políticos de izquierda, y por la institucionalidad política es compartida tanto por el grupo de feministas que Silvia representa, como por el que represento yo y las entrevistadas del mayo feminista. Sin embargo, Silvia señala una diferencia entre las feministas contemporáneas y las de su época: “ustedes dieron la pelea, finalmente nosotras nunca la dimos”.

En complemento con lo anterior, Camila nos señaló en su entrevista que el mayo feminista corresponde a:

“una acumulación. Entonces esa problematización empieza el 2016 y empieza a crecer, a crecer, a crecer. Y se produce esa acumulación. En el fondo era como una olla de presión que se abre y que cuando una dice ‘oye, a mí me pasó, me pasó, a mí también me pasó a mí también me pasó a mí también’. Empezó una sensación de darnos cuenta qué a todas nos había pasado, a todas nos había pasado algo (...) tuvimos asambleas con académicas que nos dijeron y a mí esto me pasó como estudiante y ahora como profe también me ha pasado, y las funcionarias lo mismo”.

Para Silvia el mayo feminista constituye un acumulado de malestar intergeneracional, el cual al ser mirado en retrospectiva incluso interpela al mismo feminismo por su vertiente intelectualoide, reconociendo que esto cimentó el camino para la feministización: “Las pobladoras quedaron solas sin teoría, y las estudiantes

quedaron en el movimiento estudiantil, debatiendo teoría, llegando en pie bastante razonable para el 2018”.

A hablar de futuro, se hace evidente el reconocimiento del feminismo como un espacio político esencial de resistencia en el contexto actual. Este reconocimiento surge en un momento donde la política institucional enfrenta desafíos significativos en términos de representatividad y confianza ciudadana. En medio de un panorama político marcado por la desafección y la falta de representación genuina, el feminismo se erige como un bastión de esperanza y acción transformadora:

“Donde hay una situación de desarticulación de los movimientos sociales en general, desarticulación de la política, pérdida de legitimidad de las instituciones, captura del espacio público por los narcos (...) no hay nada con más voz, todavía, que el feminismo... es lo único que se parece a algo organizado” (Entrevista con Silvia).

Su capacidad para desafiar las estructuras de poder establecidas y para dar voz a las experiencias marginadas y subrepresentadas, lo convierte en un movimiento vital en la búsqueda de una democracia más inclusiva y participativa. En este sentido, el feminismo no solo es una respuesta a las inequidades de género, sino también un llamado a repensar y redefinir los fundamentos mismos de la política y la representación ciudadana en la era moderna.

“Yo creo que está terriblemente difícil, o sea, no tengo ninguna perspectiva positiva (...) yo creo que vamos mal, vamos pésimo. Porque en el fondo lo que lo que es, el gran éxito del del capitalismo global ha sido reconstruirse de tal manera

que ese enemigo que tenía, que era la clase obrera, se esfumó, la dividió en 1000 pedacitos Se han deslegitimado los partidos por buenas razones, por lo demás, porque los partidos han sido bastante autoritarios, ya no existen, no existen como referentes de confianza. No son creíbles, perdieron credibilidad” (Entrevista con Silvia).

Se reconoce al feminismo como un espacio político vital de resistencia frente a la tendencia hacia la ultraderecha que impera en la actualidad. Este giro político, con sus ideales y prácticas regresivas, busca imponer un orden social y político que menoscaba los derechos y libertades conquistados. En este contexto, el feminismo emerge como un bastión de lucha y transformación, articulando discursos y acciones que desafían la opresión patriarcal y promueven la equidad de género en todos los ámbitos de la sociedad.

A nivel de desafíos y resistencia, Silvia señala: “explotados del mundo, ya no la clase obrera, pero todos los explotados del mundo, los que no poseemos, lo único que tenemos es organizarnos y educarnos”.

En conclusión, este capítulo nos ha llevado a reflexionar sobre la evolución del feminismo en el contexto de la historia política chilena, desde sus raíces en las luchas estudiantiles hasta su crecimiento como un movimiento político de resistencia y transformación. Hemos explorado cómo las mujeres han enfrentado y desafiado las estructuras patriarcales tanto dentro de los movimientos estudiantiles como en los espacios de militancia de izquierda, así como también en el ámbito institucional. Es aquí donde queda claro que, lo que el mayo feminista vino a representar es a la feministas de

la historia que se, al hacer político lo personal pudieron provocar un giro de sentido frente a la comprensión de los reclamos propios de las mujeres.

A continuación, se presenta el cuadro resumen de la militancia feminista en perspectiva comparada:

Tabla 3: Comparado cronológico sobre la militancia feminista

Militancia feminista previo al mayo feminista	Militancia feminista post mayo feminista	Similitudes y divergencias
Despertar feminista provocado por los movimientos feministas del norte global	Despertar feminista a partir de la proliferación de secretarías de género y/o otros espacios institucionales para tratar dichas demandas	Hay diferencias en la génesis del despertar feminista en las jóvenes previo al mayo feminista u post mayo feminista.
Reclamo al interior del movimiento estudiantil por la separación biologicista de roles en actividades de politización social	Crítica al movimiento estudiantil por reproducir la división doméstica de tareas en base al rol de histórico que relega a la mujer a lo doméstico	Sincronía en la crítica feminista
Demandas feministas en un orden secundario de prioridades al interior	Demandas feministas reconocidas como secundarias al interior del movimiento estudiantil y los partidos tradicionales de	Crítica compartida por las feministas, con la diferencia que post movilización estudiantil del año 2011, nacieron partidos que dieron

<p>de los partidos políticos, propia de los partidos con raigambre de clase.</p>	<p>izquierda. Partidos que nacen post movilización estudiantil del 2011 –Frente Amplio– nacen con la definición de feministas en sus principios constitutivos.</p>	<p>origen a una nueva izquierda que se reconoce como feminista.</p>
<p>Utilización de las mujeres por los partidos de izquierda revolucionaria.</p>	<p>Mujeres son el sostén de un gobierno que se define como feminista.</p>	<p>Hay matices entre el cómo los partidos políticos de izquierda de antaño no tenían a la mujer y sus demandas en el centro, para avanzar a que los partidos que sostienen el actual gobierno de Chile, se autoproclaman feministas.</p>
<p>Partidos y organizaciones políticas de izquierda tradicional era refractarias al feminismo.</p>	<p>Partidos y organizaciones políticas abiertas a la incorporación del feminismo a sus principios políticos.</p>	<p>Hay un contrapunto en la relaciones de las orgánicas políticas de antaño, que son reticentes al feminismo en contraste con una apertura feminista de las nuevas organizaciones y partidos políticos.</p>

<p>Cooptación y tecnificación de ideas feministas en el Estado da paso al silencio feminista.</p>	<p>Post mayo feminista, politización feminista conduce a tener un Gobierno definido como feminista.</p>	<p>La cooptación de líderes del movimiento feminista del final de la dictadura en contraria a la presencia feminista en la institucionalidad actual, que busca responder a la demandas del movimiento feminista a nivel estructural.</p>
<p>Crítica de las feministas es compartida por el grueso del movimiento feminista, sin que se expanda.</p>	<p>Crítica feminista cimienta el camino para la feminización de la política chilena.</p>	<p>La crítica feminista entendida como una continuidad sin escucha ni respuesta, con se acentúa y deriva en el mayo feminista.</p>
<p>Malestar feminista provocó militancia feminista en desmedro y abandono de militancias en partidos de izquierda.</p>	<p>Militancia feminista en espacios que nacen feministas: Coordinadora 8M, partidos de nueva izquierda.</p>	<p>Crítica feminista de antaño rompió relaciones con partidos políticos, mientras que en la actualidad se produjo un surgir de nuevas alternativas de militancia feministas.</p>

<p>Critica feminista no llega a incomodar a la sociedad en su totalidad</p>	<p>Mayo feminista es la explosión del malestar feminista de toda una época, expandiéndose a todos los niveles de la sociedad.</p>	<p>En el movimiento feminista previo al movimiento estudiantil feminista, la crítica no lograba interpelar al grueso de la sociedad, como si lo hizo el mayo feminista.</p>
<p>La expectativa de futuro era terminar con la dictadura.</p>	<p>Se reconoce al feminismo como una herramienta de politización y resistencia en el futuro.</p>	<p>El movimiento feminista hasta los años 80, así como todas las organizaciones y partidos de la época tenían como único objetivo el fin de la dictadura militar, mientras que en la actualidad, les feministas reconocen en el feminismo un poder articulador de alta envergadura.</p>

Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES

La feminización fue un proceso político que implicó la expansión de una sensibilidad feminista dentro del movimiento estudiantil, rebalsó al movimiento mismo y logró incorporarse a diferentes movimientos sociales, organizaciones sociales y partidos políticos que expandieron el cuestionamiento feminista, reflexionaron de manera colectiva en torno al tema y comenzaron un proceso de reconstrucción feminista.

Al volver a las interrogantes sobre el mayo feminista que guiaron esta investigación, frente a la pregunta ¿Cómo es el proceso de feminización dentro del Movimiento Estudiantil Chileno durante el mayo feminista de 2018? Se concluye que existió un descontento –mencionado a lo largo de este escrito– que no fue el resultado de una asamblea ni de un hito en específico. Fue el resultado de una serie de cambios políticos y sociales que instalaron un sentimiento de sensibilidad feminista frente a las diferentes aristas y dimensiones de la violencia de género, sumado a indignación colectiva a causa de hechos de violencia sexual que se habían mediatizado, incluso a nivel mundial, como el caso de La Manada, hecho que fomentó el que las mujeres se atrevieran a denunciar.

Todo lo anterior fue cimentando en escenario político y social para que el año 2018, luego de la aparición de la primera denuncia por abuso sexual, la espiral de acusaciones e indignación se esparciera rápidamente por todo el país.

Al responder a la pregunta ¿Cómo y por qué se expanden con tanta fuerza las demandas y denuncias de las mujeres dentro del Movimiento Estudiantil chileno? se

identificó un malestar compartido sobre la inacción institucional ante denuncias por violencias sexuales dentro de las universidades, el que abrió la movilización y logró hacer que académicas y funcionarias se unieran, escalando la movilización a una dimensión de reclamo institucional. Demandas tales como educación no sexista, se profundizaron una vez comenzada la movilización y sirvieron de punta pie para endosar un petitorio de educación feminista. La oficialización de los protocolos de actualización en casos de violencia sexual era una de las banderas de lucha del inicio de la movilización feminista, aunque con el paso del tiempo el cumplimiento y efectividad de estos es lo que está bajo vigilancia según lo señalaron las entrevistadas. Esto implicó un cambio significativo para el estado del tratamiento y prevención de las violencias sexuales al interior de las universidades.

Así también, la incorporación a la movilización de mujeres de otros estamentos estudiantiles, como profesoras y funcionarias, que apoyaron y compartieron tanto las situaciones de violencias sexual como la crítica transversal sobre las dificultades que atravesamos las mujeres a la hora de acceder a puestos de poder, a la carrera académica y/o funcionaria, develó la realidad que viven las mujeres a todo nivel, teniendo eco en una sociedad completa que comenzó a cuestionarse y a evidenciar micromachismos que se producían a diario. A la reflexión anterior se suman mujeres que estaban fuera del mundo universitario, o tal como señala Sofía en su entrevista, las familias chilenas comenzaron a tratar el tema en las conversaciones cotidianas, a quienes les hizo la denuncia estudiantil, por ende, el mayo feminista sirvió de herramienta de politización en pro de una crítica social feminista

El sentido que la interpelación feminista les hizo a otras mujeres es la clave para responder a la interrogante sobre el porqué de la expansión de las demandas feministas y su crecimiento en Chile y el mundo, interpelación que condujo a las redefiniciones políticas que sucedieron en y posterior a la movilización social feminista en todo el espectro político y social.

Frente a la pregunta ¿Qué consecuencias político-sociales tiene el giro feminista del movimiento estudiantil? Se concluye que este experimentó de manera directa las consecuencias del proceso de feminización. En primer lugar, las mujeres irrumpieron en su interior con una crítica profunda hacia las lógicas de funcionamiento patriarcal que la orgánica estudiantil reproducía. Líderes varones históricos se expusieron como abusadores o encubridores de abuso sexual; la asamblea, otrora máximo orgánico de democracia estudiantil se tensionó como espacio que no daba cabida al reclamo feminista, así las bromas, chistes y/o comentarios con connotación machista comenzaron poco a poco a desaparecer de dicho espacio como de la cultura popular, mientras que las orgánicas estudiantiles tensionadas se reinventaron y nacieron otras nuevas con el feminismo como un valor central.

En cuanto a la pregunta ¿Cuáles son los nuevos marcos de sentido construidos en torno a la feminización?, las mujeres que la protagonizaron tuvieron la capacidad de instalar la consigna educación no sexista y posicionar a las violencias sexuales como una demandas que debía ser discutida en los espacios políticos del movimiento, siendo desde dicho proceso parte del corazón los petitorios estudiantiles. Desde las voces de las entrevistadas se evidencian las dificultades que tuvieron para el abordaje de las

problemáticas de género, ocupando en lugar de ser una demanda al interior del movimiento estudiantil que provocó conflictos internos en diferentes colectivos políticos donde militaban varones que fueron denunciados durante el conflicto.

Si bien no se concluye que el movimiento estudiantil feminista sea un contra movimiento del movimiento estudiantil, desde la información entregada por las entrevistadas se infiere que la movilización feminista fue un proceso de agudización de incomodidades entre los varones que tenían una participación activa en la organización política estudiantil, producto de los cuestionamientos feministas que se les hicieron. Ser parte del grupo político que por años lideraba un ciclo de movilización estudiantil que había logrado ganadas concretas, como la creación de una beca de gratuidad, era una responsabilidad política que se vio amenazada cuando las denuncias por violencias sexuales comenzaron a masificarse y los obligó a repensar su relación con el feminismo, desde la trinchera de sus militancias de izquierda.

Lo anterior se enlaza con los marcos feministas que se esbozan a partir del mayo feminista. Los nuevos marcos de sentido que tiene el Chile actual en relación con el género constituyen una ganada política del feminismo, ya que el movimiento estudiantil se re-inventa a partir de dicho proceso político. Las entrevistadas señalaron que el cambio cultural no sólo se pudo ver en mundo universitario, sino que fue la interpelación a una sociedad completa, aquella que se reúne en la mesa a ver la televisión en conjunto y comenta la cotidianidad del país experimentó la crítica del mayo feminista, haciéndola suya y construyendo un nuevo sentido común, el cual si bien no puede considerarse feminista como tal, hubo cambios concretos en relación a tratos, acoso callejero y

reconocimiento del trabajo doméstico, de cuidados y roles, dando paso a un marco de sentido feministizado.

Sin duda el movimiento estudiantil es otro, es diferente al de la revolución pingüina o a la del movimiento estudiantil por la gratuidad universitaria. El movimiento estudiantil actual es feminista, aboga por la prevención de las violencias de género y hace del feminismo un paraguas ideológico desde el cual construye su política y busca que más personas se hagan parte de las movilizaciones estudiantiles. Al releer a las entrevistadas se hace llamativa el aumento efectivo de presencia de mujeres en política universitaria que busca ir más allá de las cuotas de género, instalando el concepto del feminismo como eje central para las actuales luchas estudiantiles.

Finalmente, señalar la importancia que tuvo el mayo feminista para los movimientos sociales, los sectores movilizadores y los partidos con vocación transformadora, los cuales cruzaron sus demandas por justicia social con la demanda feminista. Post mayo feminista, el estallido social del año 2019 tuvo una marcada veta feminista, desde la performance las tesis que internacionalizó un malestar localizado en la protesta chilena, al cual el mundo respondió con solidaridad.

Por otro lado, el proceso constitucional abierto en el año 2019, de empapó de las demandas sociales previas, las cuales institucionalizó en primer término a través de una reglas de funcionamiento paritarias hasta en la redacción de un documento que contenía en su interior, normas jurídicas que hacían carne una acumulación de demandas sociales precedentes. Este es un tema señalado por todas las entrevistadas, quienes no conciben al

proceso constitucional con las características que tuvo sin la existencia previa del mayo feminista.

Consecuencias al interior del movimiento estudiantil

Como he mostrado en el capítulo VI, el mayo feminista marcó un antes y un después al interior del movimiento estudiantil, no sólo por el significado mismo del mayo en cuanto a expansión de una crítica feminista, sino por los cambios que trajo para la orgánica estudiantil y a los colectivos y partidos políticos que operaban en su interior.

El giro de sentido en torno al por qué y para qué de la asamblea es un punto notorio. La instalación de la prevención de las violencias de género que desembocan en violencias políticas son la tónica, por ende, la asamblea se convirtió en un espacio feminista donde se sigue politizando y construyendo política estudiantil.

Por otro lado, hubo organizaciones políticas que desaparecieron producto del mayo feminista, tales como la UNE a consecuencia de las acciones de justicia feminista en su interior, así como una conversión al feminismo de aquellas que continuaron funcionando, aunque todas tuvieron casos de denuncia y cuestionamiento machista. No son sólo los colectivos políticos ni los partidos los increpados, hubo denuncias de abuso sexual contra personas que eran parte de estos espacios de que hacer político los que debieron asumir la crítica y abrirse hacia un proceso político que incorporó al feminismo en las prácticas cotidianas.

A su vez, nuevos marcos de sentido se instalan en el ideario chileno: el organizarse políticamente entre mujeres se torna común y deja de ser algo diferente o particular para ciertos contextos. La mujer dirigente deja de ser vista como un adorno político y se

consolida como un cuadro político capaz de llegar donde está encarnando los agravios históricos de las mujeres, desde la eliminación de las mujeres en la ciencia y construcción de conocimiento, hasta su posicionamiento como alternativas políticas en el mundo de la política universitaria.

La rápida expansión de la demanda feminista fue su capacidad de hacerle sentido a otras mujeres que se identificaron con la crítica, dando paso a un movimiento de mujeres, cargado con sororidad y apoyo entre mujeres y disidencias sexuales que se sintieron interpeladas. Hay un consenso social sobre enclaves feministas que llegaron para quedarse en la agenda de peleas y resistencia de los movimientos sociales, teniendo como consecuencia una agenda de reivindicaciones feministas que siguen presentes, algunas institucionalizadas en fenómenos tales como la tramitación legislativa de la ley integral contra las violencias de género, que hasta antes del mayo feminista no tenían anclaje social para instalarse como demanda social.

Hubo una serie tensiones y hostilidades al interior del movimiento estudiantil mientras se desarrollaba el mayo feminista, mientras que una vez esta se instala y sale de la universidad a la sociedad completa se produjo una validación social del reclamo feminista. Si bien lo anterior produjo divisiones, atomizaciones y quiebres en las organizaciones políticas, su reconversión permitió que hoy en día contemos con una serie de organizaciones políticas que se definen o re-definen como feministas.

Los repertorios de acción del movimiento estudiantil también se feminizaron, explicando con esto que la asamblea y la marcha se vuelvan feminista, con demandas,

performances y una ocupación del espacio que contrasta con las acostumbradas por el movimiento estudiantil histórico.

Consecuencias políticas de la feminización

Al analizar las consecuencias del mayo feminista en clave las tres esferas de la política que plantean Vallès i Martí Puig (2020), las consecuencias en la polity junto con la ampliación a más de universidades de los protocolos de género, se comenzaron a implementar a nivel institucional las secretarías de género, las cuales tiene a su cargo la transversalización de la perspectiva de género, abarcando desde la revisión de contenidos curriculares de planes, programas y carreras, hasta el abordaje de casos de violencia sexual y otro (s) tipo (s) de violencia (s).

Lo que convoca al movimiento estudiantil feminista es el seguimiento sobre la efectividad de las medidas preventivas y correctivas que se instalaron en las diferentes casas de estudio, así como la real incorporación de un lenguaje neutro y no sexista, tanto para referirse a personas que se autodefinen como no-binarias, así como para figuras institucionales que siempre han tenido un cariz masculino⁶⁵. Otra consecuencia a partir del marco de sentido que provocó la feminización fue elección durante mayo de 2022 de la primera rectora de la Universidad de Chile en 200 años de historia.

En cuanto al nivel de lo que Vallès y Martí i Puig (2020) entienden como políticos o lucha política, hubo consecuencias en tanto los partidos políticos de izquierda fueron los

⁶⁵ Un ejemplo concreto de esto es la placa que está afuera de la oficina de la rectora de la Universidad de Chile, la cual en sus más de 200 años de historia, nunca había tenia a una mujer en el alto cargo administrativo, situación que derivó en un cambio de placa que significó una intervención del espacio.

principales increpados por el mayo feminista, y, por ende, los convocados a repensarse desde la feministización. Los partidos en proceso de fusión de lo que es Frente Amplio, tienen como tercer elemento de sus principios el feminismo, sumado a que en su interior existe un Frente Feminista, espacio que cuenta con el mayor número de militantes de la orgánica.

La instalación de la subjetividad feminista en el movimiento estudiantil tuvo eco en el estallido social del año 2019. A su vez, la performance heredera de la demanda feminista del mayo de 2018 un violador en tu camino del colectivo artístico Las Tesis, logró instalar una crítica a la violencia de género a nivel internacional, denunciando a través de ella los abusos que la policía chilena hacía durante las protestas sociales del estallido social del año 2019. La traducción y realización de esta en diferentes capitales mundiales como señal de solidaridad, se convirtió en un elemento que le hizo sentido a mujeres que estaban fuera de Chile o que no eran chilenas, aun cuando la performance se hizo para denunciar el sesgo de género que tenía la policía chilena a la hora de reprimir las protestas de la revuelta popular.

El proceso constitucional mediante el cual la institucionalidad buscaba desatascar la ola de protestas que Chile vivió el último trimestre del año 2019, fue producto de una negociación entre representantes del amplio espectro de partidos políticos presentes en el Congreso Nacional. Dicho acuerdo que contenía una serie de reglas de funcionamiento de lo que sería el proceso constitucional 2021-2022, el cual incorporó por primera vez en la historial electoral chilena la paridad tanto para la composición de listas como para la conformación del órgano redactor. Esta innovación, única en el mundo hasta la fecha no

hubiese sido un requisito sin la instalación previa que el movimiento estudiantil feminista logró con la mediatización del conflicto feminista durante el año 2018.

Junto con la elección de un órgano redactor paritario, el debate constitucional fue impactado por una agenda de derechos feministas, como la justicia con perspectiva de género, ampliación de los derechos sexuales y reproductivos, el reconocimiento de las labores de cuidados, entre otras. Dichos temas fueron trabajados al interior de la Convención Constitucional en un espacio interno llamado “Colectiva Feminista”, el cual estaba compuesto por mujeres del espectro progresista hasta el independiente de izquierda.

Si bien la propuesta constitucional emanada de la Convención fue rechazada, esta contenía una serie de derechos que eran producto de las demandas históricas del movimiento feminista chileno, las que, tras dicha derrota electoral, eran vistos con preocupación por las entrevistadas, quienes veían una amenaza hacia la realidad de las mujeres sin una protección constitucional como la propuesta y con un escenario mundial de avance de la ultraderecha y sus valores conservadores.

La elección de Gabriel Boric como presidente de Chile también tiene recovecos del mayo feminista, y es que una elección presidencial en contra de un candidato de ultraderecha activó a las mujeres, que veían amenaza en cuando a retrocesos en derechos sociales en un programa de gobierno de ultraderecha. Sumado a esto, llega a la presidencia con un gabinete paritario como nunca se había visto en la historia del país, instalando la idea de que es un “gobierno feminista” que impulsa la agenda del derecho al

cuidado, posicionando a la mujer al centro de la construcción del paradigma de los derechos sociales.

Como última dimensión de la política, consecuencias en lo que Vallès y Martí i Puig entienden como policy se encuentra la tramitación y aprobación de la Ley Orgánica de Medidas de Protección contra la Violencia de Género. En su generalidad, esta ley busca regular los mecanismos de prevención, protección, reparación, atención y acceso a la justicia para mujeres que han sido víctimas de violencia de género, mandatando al Estado a adoptar medidas de prevención, sanción y erradicación de las violencias.

REFLEXIONES SITUADAS EN TORNO A LA FEMINISTIZACIÓN

En el presente apartado se presentan reflexiones sobre el devenir de los asuntos de género y del movimiento feminista en la arena política chilena, así como una caracterización de los tiempos políticos que cruzaron esta investigación.

Desafíos al poder desde la perspectiva de género

Hay un consenso frente al que las problemáticas de género ocupan un lugar en la historia de Chile. Sin embargo, siempre se puede avanzar y desde lo recogido de las entrevistadas de esta tesis se concluye que, si bien el mayo feminista abrió el camino para una serie de cambios culturales respecto a la feminización y sus impactos, es un desafío el lograr que este se manifieste de manera transversal en políticas públicas y en la forma de gobernar de manera concreta.

Hay una serie de temáticas de la agenda de género que se han tornado centrales a la hora de ejercer el poder, hecho que atraviesa al amplio espectro político chileno. Entre estas temáticas se encuentra la posibilidad de avanzar hacia una paridad real en los órganos de administración del Estado, lo que implica tener más mujeres en posiciones de poder. Asimismo, es necesaria la implementación de protocolos efectivos contra la violencia sexual. Estos son solo algunos ejemplos de los temas que se han vuelto relevantes tras la movilización feminista.

A su vez, el feminismo de mayo de 2018 cumple una función de alerta sobre hasta que niveles es posible la institucionalización del feminismo y el cómo se logra un equilibrio entre gobernar con una perspectiva feminista y que esto no desemboque en una cooptación del movimiento, como ocurrió con obtención del voto universal femenino en 1948 o con el retorno a la democracia en la década de los años 90. Este hecho advertido por las entrevistadas en una dimensión que debe ser relevada a la hora de construir política con apellido feminista.

Efectos no previstos de la feminización

El rol de la pandemia en los procesos de movilización que se incubaban en Chile post estallido social es un tema sobre el cual, hasta el momento de escribir esta tesis, existe una laguna de conocimiento, en tanto a sus efectos o análisis contrafactuales desde la ciencia política. El desborde que tuvo el sistema político mediante protestas callejeras del año 2019, la masividad del 8 de marzo del año 2020 (el cual fue además el último evento masivo antes de los confinamientos a causa de la COVID 19), muestra que esta última cumplió un rol des-articulador de la movilización social.

Un aspecto interesante proporcionado por las entrevistadas, lo constituye la “institucionalización” del feminismo. Como se esboza en las conclusiones previas, hay un uso del concepto a efectos de implementar políticas públicas dirigidas a mujeres. El actual gobierno se define como feminista, promueve la transversalización de género y cuida que la composición de sus gabinetes sea paritaria. El alcance real y concreto de la feminización con el voto obligatorio que existe en Chile a partir del plebiscito de salida del año 2022 se puso en jaque.

Otro elemento que constituye un hallazgo es que el proceso constitucional al que se refieren las entrevistadas, realizado entre 2021 y 2022, tuvo como resultado el rechazo a la propuesta emanada desde el órgano redactor por el 62% de la población chilena con derecho a voto. Dicha propuesta contenía una batería de derechos que buscaban reducir las brechas de género y ampliar sus derechos, ya fuese profundizando el derecho al aborto, constitucionalizando el derecho al cuidado, implementando un sistema de pensiones solidario que no castigase por las lagunas previsionales que provoca la maternidad, e incorporando la paridad en todos los niveles del Estado, así como la justicia con perspectiva de género, entre otros derechos.

¿Qué pasó entonces con la propuesta constitucional, autodefinida como feminista? Lo que no se previó es que el voto obligatorio llevaría a cerca de 5 millones de votantes que nunca habían votado, estaban por fuera del sistema, y su caracterización no fue considerada ni por las fuerzas políticas ni por la expertise chilena, dando vuelta a un resultado que, tanto por el centro, la derecha y la ahora instalada ultraderecha, fue

interpretado como que ninguna movilización precedente había sido representativa de la población.

Otro aspecto relevante de destacar como hallazgo de este trabajo son las diferencias en la práctica militante feminista que hacen constantemente las entrevistadas con las militantes feministas de las décadas de los 70, 80 y 90. Como resultado de la comparación histórica, se evidenció el que la crítica feminista ha existido siempre al interior de los partidos políticos de izquierda, así como de movimientos sociales y sus organizaciones políticas no siendo un aspecto novedoso del mayo feminista, sino un agravio histórico.

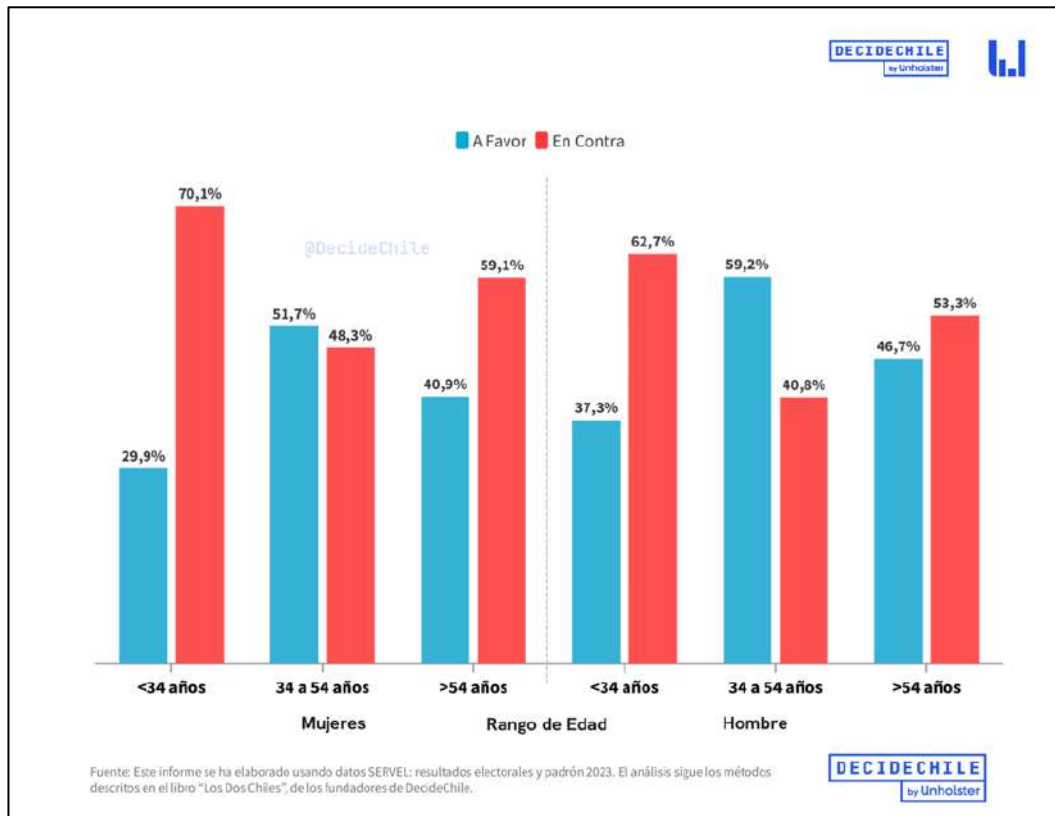
Todos los derechos y prácticas que a las mujeres en otra época nos fueron negadas, como el voto, han sido logros de mujeres movilizadas por la igualdad de derechos, producto de la crítica transversal en la historia de Chile hacia los varones y su tratamiento hacia nosotras. La protesta del mayo feminista es el broche de oro de una acumulación histórico de descontento feminista, y de búsqueda de cambios en las practicas cotidianas de quienes levantaban las banderas de la igualdad y el cambio social. Los tiempos políticos de esta investigación

Las entrevistas comenzaron a realizarse a los pocos días de la votación obligatoria que plebiscitó la propuesta constitucional 2021-2022, en donde la opción rechazo se impuso con un 62% de votos y la realización del proceso constitucional 2022-2023 se encontraba en una incipiente discusión. Esto explica el por qué las entrevistadas hacen una constante referencia al miedo y amenazas políticas que ven frente al futuro del feminismo y de los derechos de las mujeres y diversidades sexuales.

Por primera vez desde el retorno a la democracia hubo una elección que permitiese tener una radiografía de la totalidad de la población votante, la cual, distó de manera diametral de la tendencia electoral de quienes votaban con el sistema de votación antiguo. El relato de las derechas apuntó a la no representatividad que tenían las protestas y las demandas instaladas que habían abierto el proceso constitucional en el grueso de la población aludiendo a que demandas materiales como escasez de agua, la ausencia o no derechos para las mujeres en entres otras se cuestionaron de manera abierta, hecho que parecía ser el fin de la instalación de demandas que durante décadas habían propugnado diferentes movimientos sociales.

El precedente con el cual se llegó a dicha elección fue el triunfo de Gabriel Boric en segunda vuelta. En esa campaña, el discurso dirigido hacia las mujeres fue clave (Decide Chile, 2010) para su remontada y posterior llegada al Palacio de La Moneda. La misma situación se produjo en el plebiscito del 17 de diciembre de 2023, donde una propuesta escrita por un órgano redactor conducido por la nueva ultraderecha chilena también se rechazó. Nuevamente, fueron las mujeres quienes la rechazaron en su mayoría, tal como se muestra en la siguiente imagen:

Figura 6: Distribución del voto según sexo en Plebiscito Constitucional 2023



Fuente: Decide Chile (2023)

La desazón del sector político que institucionalizó sus repertorios de acción en la participación y conducción del órgano redactor Convención Constitucional continúa al día de la escritura de esta tesis, llegando incluso a ser abordado el momento político como backlash de los movimientos sociales, el cual no solo es resultado de ese fallido proceso constituyente, sino de la arremetida discursiva de la derecha por plebiscito, como del triunfo político del ala más conservadora del espectro político chileno en el órgano

constitucional 2023 y de la cooptación natural de los partidos y organizaciones sociales oficialistas que han pasado a ser parte de las institucionalidad.

Pese a lo descrito arriba, fueron las mujeres las que frenaron electoralmente a la ultraderecha en el plebiscito 2023 y con ello, a las ideas anti-mujeres que este sector quería constitucionalizar.

REFERENCIAS

- Aguilar, S., & Romanos, E. (2019). The extent of change: An analytical proposal about the consequences of social movements. *Revista Espanola de Sociologia*, 28(1), 151-159.
<https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.54>
- Alfaro, K., Inostroza, G., & Hiner, H. (2021). El poder de desafiar el poder. Movimiento de mujeres y feministas en la revolución contra la dictadura (1950-1990). En A. Gálves Comandini (Ed.), *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chiloé, 1850-2020* (Primera edición, pp. 57-90). LOM Ediciones.
- Almeida, P. (2019). *Social Movements: the structure of collective mobilization*. University of California Press.
- Almeida, P., & Cordero Ulate, A. (2017). Introducción: Movimientos sociales en América Latina. En P. Almeida & A. Cordero Ulate (Eds.), *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*. CLACSO.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170721051921/Movimientos_sociales.pdf
- Alvarado, A., Rivera Müller, F., & Suazo Guacte, F. (2022). Educación no sexista en los Protocolos de género en las universidades chilenas: evaluación diagnóstica y perspectiva crítica. *Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 9(2), 291-322.
- Arce-Riffo, J. (2019). Las contradicciones del mayo feminista. *Iberoamericana*, XIX(72), 223-245.

- Archila Neira, M. (2021). Joanne Rappaport. El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 49(1). <https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98780>
- Arredondo González, E., Ugarte Figueroa, M., Muñoz Montané, M., González, E. A., Figueroa, M. U., & Montané, M. M. (2021). Tensiones y debates para desmercantilizar la educación en Chile. *Praxis Educativa*, 16, 1-18. <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.16.117368.034>
- Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011. *Ultima década*, 22(41), 41-68. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362014000200003>
- Barrera Romero, M. J. (1968). Trayectoria del movimiento de reforma universitaria en Chile. *Journal of Inter-American Studies*, 10(4). <https://doi.org/10.2307/165320>
- Bedregal, P., Besoain, C., Reinoso, A., & Zubarew, T. (2017). La investigación cualitativa: un aporte para mejorar los servicios de salud. *Revista médica de Chile*, 145(3), 373-379. <https://doi.org/10.4067/s0034-98872017000300012>
- Beiras, A., Espinosa, L. M. C., & Garcia, A. L. C. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas*, 16(2), 54-65. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1012>
- Bendford, R. D., & Snow, D. A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assesstment. *Annual Review of Sociology*, 26.

- Benford, R. D., & Snow, D. A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.
- Blazques Graf, N., Harding, S. G., Bartra, E., Fernández Rius, L., Corres Ayala, P., Maffia, D. H., Gargallo, F., Ríos Everado, M., Delgado Ballesteros, G., Castañeda Salgado, M. P., Pedrero, M., & Tena, S. (2010). Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales. En *Metodología de la investigación; Estudios de género; Investigación; Feminismo; Representaciones sociales; América Latina*.
- Boix, M. (2015). Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista. *Revista Pillku*.
- Browne, R., & Romero Lizama, P. (2022). Movimientos sociales en contextos de crisis: consideraciones sobre la ola feminista estudiantil y los medios de comunicación chilenos. *IC-Revista Científica de Información y Comunicación*, 18, 115-130.
- Butler, Judith. (2017). Política de género y el derecho a aparecer. En *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*.
- CADEM. (2011). Informa Estudio Cualitativo. Imagen del Gobierno de Sebastián Piñera 2011. <https://msgg.gob.cl/wp/wp-content/uploads/2017/04/2011-12.pdf>
- Calderón, J., & Cardona López, D. (2008). Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación. I Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América.
- Canals, C., Aguirre, C., Blanco, C., Fábrega, F., Mena, C., Paulus, N., Canals, C., Aguirre, C., Blanco, C., Fábrega, F., Mena, C., & Paulus, N. (2019). El "Voucher" a la chilena.

Reflexiones sobre elección escolar y financiamiento educacional. Estudios pedagógicos (Valdivia), 45(1), 137-150. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000100137>

Cárdenas Neira, C. (2016a). El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la web social: nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa. Última década, 24(45), 93-116. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362016000200006>

Cárdenas Neira, C. (2016b). El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la web social: nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa. Última década, 24(45), 93-116. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362016000200006>

Carlos Ignacio, A. O. (2015). 9. La tinta sobre el movimiento: revisión y propuesta de clasificación de la literatura sobre el movimiento estudiantil chileno (2011-2014) a la luz del nuevo escenario político y su crisis. Anuari del Conflict Social 2014, 4. <https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/12281>

Carolyn, J. E., Tony E., A., Arthur P., B., Elizabeth, A. ST. P., & Preissle, DeMarrais Kethleen; Rambo Ronai, Carol; Tullis, Jilian A.; Burns, Michael, R. ;Jerz, D. G. (2019). Autoetnografía. Una metodología cualitativa (Primera Ed). El Colegio de San Luis, A.C.

Casali Fuentes, A. (2011). Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada. Intus-Legere Historia, 5 (1), 81-101. <https://doi.org/10.15691/%25x>

Castaño Sanabria, D. (2016). El feminismo sufragista: entre la persuasión y la disrupción.

Polis (Santiago), 15(43), 229-250. <https://doi.org/10.4067/S0718->

65682016000100011

Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza . Alianza Editorial.

Castells, M. (2018). Rupturas. Alianza Editorial.

Centro de Estudios Públicos. (2011). Estudio Nacional de Opinión Pública N°64.

<https://www.cepchile.cl/wp->

[content/uploads/2022/09/encuestacep_junio_julio2011_completa.pdf](https://www.cepchile.cl/wp-content/uploads/2022/09/encuestacep_junio_julio2011_completa.pdf)

Cerda, K., Gálvez Comandini, A., & Toro C, M. S. (2021). Ensayos, aprendizajes y

configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XIX y primera mitad del

XX. En A. Gálvez Comandini (Ed.), *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en*

Chile, 1850-2020 (Primera Ed). LOM EDICIONES.

Chihu Amparán, A. (2012). La teoría del Framing: Un Paradigma Interdisciplinario. *Acta*

Sociológica, 59. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2012.59.33119>

Chihu Amparán, A. (2016). Marcos interpretativos, identidad e imaginario en el mexicana

movement. región y sociedad, 19(38). <https://doi.org/10.22198/rys.2007.38.a557>

Comandini, A. G., Hiner, H., Céspedes, M. S. T., Dietz, A. L., Cerda, K., Monsalve, K. A.,

Barrientos, P. F., & Retamal, G. I. (2021). *Históricas: movimientos feministas y de*

mujeres en Chile, 1850-2020. LOM EDICIONES.

<https://doi.org/10.25074/th.v0i22.1994>

CONFECH. (2011). Documento de Gratuidad CONFECH: Bases para una nueva educación chilena: pública, gratuita, inclusiva, igualitaria, democrática y liberadora.

Constitución política de la república texto actualizado a octubre de 2010, 1 (2010).

https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Chile.pdf

Creswell, J. W. (2014). Research Design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches (4th ed.). [https://doi.org/10.1016/S0953-7562\(10\)80014-0](https://doi.org/10.1016/S0953-7562(10)80014-0)

Cuello, M. (2019). La reforma universitaria en Chile y la nueva universidad desde sus actores locales 1967-1973. *Revista Enfoques Educativos*, 15(1).

<https://doi.org/10.5354/0717-3229.2018.53858>

de Fina González, D. (2022). Ensamblajes activistas: feminismos y revuelta social en Chile.

Campos en Ciencias Sociales, 10(1). <https://doi.org/10.15332/25006681.6495>

de Fina González, D., & Figueroa Vidal, F. (2019). Nuevos “campos de acción política”

feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, 11, 51-72. <https://doi.org/https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.53880>

Decide Chile. (2010). 2º Vuelta Presidencial. <https://historico.decidechile.cl/#/ev/2009>

Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Editorial Complutense.

Donoso Díaz, S. (2016). CHILEAN EDUCATION POLICY BETWEEN THE STUDENT MOVEMENT OF 2011 AND REFORMIST DEBATES OF 2014. *Universum (Talca)*, 31(1), 105-121.

<https://doi.org/10.4067/S0718-23762016000100007>

- Donoso, S. (2013). Dynamics of change in Chile: Explaining the emergence of the 2006 pingüino movement. En *Journal of Latin American Studies* (Vol. 45, Número 1).
<https://doi.org/10.1017/S0022216X12001228>
- Donoso, S. (2021). El movimiento estudiantil chileno y su (re)articulación con la política institucional. En M. A. Garretón Merino (Ed.), *Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019*. LOM EDICIONES/FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT-CHILE.
- Duarte Hidalgo, C., & Rodríguez Venegas, V. (2022). Tramas para tejer una educación no sexista. *Apuntes sobre las luchas feministas en las universidades chilenas*. *Revista Perspectivas*, 40, 11-39.
- Errázuriz Tagle, J. (2018). El movimiento estudiantil chileno durante la Transición a la Democracia: resurgimiento y movilización contra las herencias de la dictadura de Pinochet. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 40, 349-370.
<https://doi.org/10.5209/chco.60335>
- Fauré, D. (2018). El 2011 estudiantil chileno como desafío analítico para las ciencias sociales: hacia la construcción de una nueva matriz para leer los movimientos (2001-2011 y más allá). *Última década*, 26(48), 35-71. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000100035>
- Fernández, M. I. (2021). Conflictos territoriales y movimientos sociales. Los límites de un modelo de crecimiento sin participación. En M. A. Garretón (Ed.), *Política y*

movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019 (pp. 63-75). LOM-ARCIS.

Ferretti, P., & Follegati, L. (2022). Por la democracia y la vida digna. Cuarenta años de luchas feministas en Chile. *Tramas y Redes*, 2. <https://doi.org/10.54871/cl4c202a>

Finch, G. (1975). *The Strategy of Social Protest*, by William A. Gamson . *Political Science Quarterly*, 90(3). <https://doi.org/10.2307/2148303>

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (S. L. EDICIONES MORATA, Ed.).

Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa* (EDICIONES MORATA, Ed.).

<https://dpp2017blog.files.wordpress.com/2017/08/disec3b1o-de-la-investigac3b3n-cualitativa.pdf>

Follegati Montenegro, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Anales de la Universidad de Chile*, 14, 261-291. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2018.51156>

Franulic, A., & Rubio, M. (2023). La condición femenina en el movimiento estudiantil feminista chileno del año 2018. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 33(2).

Freixas, M. (2018). Estudiantes chilenas denuncian el abuso sexual en la universidad con paros feministas. *Público*. <https://www.publico.es/sociedad/estudiantes-chilenas-denuncian-abuso-sexual-universidad-paros-feministas.html>

Garcés, M. (2012). *El Despertar de la Sociedad*. LOM EDICIONES.

- Garita, N., Larrondo, M., Ponce, C., Manzano, V., Leibe, L. M., López, B. R., Seca, M. V., Sánchez, A. M. C., Ruiz, J. R., Ortega, A. A., Marín, V. L., Tomé, D. S., D'Alessandro, M., Larrondo, M., & Ponce, C. (2019). ACTIVISMOS FEMINISTAS JÓVENES EN AMÉRICA LATINA. En M. L. ; C. P. Lara & CLACSO (Eds.), *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. CLACSO.
<https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkfs.5>
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010* (Arcis Editorial/Clacso, Ed.). CLACSO.
- Garretón, M. A. (2016). *La ruptura entre política y sociedad. Una introducción*. En *La Gran Ruptura*. LOM EDICIONES.
- Garretón, M. A. (2021). *Reflexiones sobre movimientos sociales, estallido y proceso constityente*. En M. A. Garretón Merino (Ed.), *Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019*. LOM EDICIONES/FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT-CHILE.
- Garretón, M. A., Cruz, M. A., Aguirre, F., Bro, N., Farías, E., Ferreti, P., & Ramos, T. (2011). *Movimiento social , nuevas formas de hacer política y enclaves autoritarios*. *Polis*, 10(30).
- Garretón, M., Joignant, A., Somma, N., & Campos, T. (2018). *Informe Anual Observatorio de Conflictos 2018*.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de los datos cualittavos en Investigación Cualitativa* (S. L. Ediciones Morata, Ed.; Vol. 120, Número 5).

- Glavic, K. (2020). La revuelta entre otras revueltas: los feminismos antes y más allá del octubre chileno. *Pléyade*. <https://doi.org/10.4067/S0719-36962020000200033>
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis Los marcos de la experiencia*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- González Arias, C. (2022). La prensa de referencia en la organización del debate público: flujo de opinión en el debate sobre el movimiento feminista chileno de 2018. *Literatura y lingüística*, 45, 457-484.
- González, Y. (2010). «Sumar y no ser sumados»: Culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile. *Alpha (Osorno)*, 30, 111-128. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012010000100008>
- Haraway, D. J. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. En *Contemporary Sociology* (Vol. 21, Número 3). Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.2307/2076334>
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, & M. Ríos Everardo (Eds.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 39-68). Centro de Investigaciones Interdisciplines en Ciencias y Humanidades. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Autónoma de México.
- Hardy, C. (2020). *Hambre + Dignidad = Ollas Comunes* (LOM, Ed.; Segunda).

Hiner, H., & López Dietz, A. (2021). ¡Nunca más solas! Acoso sexual, tsunami feminista, y nuevas coaliciones dentro y fuera de las universidades chilenas. *Polis (Santiago)*, 20(59), 122-146. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N59-1590>

Hunt, S., Benford, R., & Snow, D. (1994). Marcos de la acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En E. Laraña & J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 221-249). CIS.

Instituto Nacional de la Juventud. (2006). *Revista Observatorio de Juventud*.

Jasper, J. M. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica (México)*, 27(75).

Joignant, A., Garretón, M., Somma, N., & Campos, T. (2020). *Informe Anual Observatorio de Conflictos 2020*.

Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago. Chile.

Kitschelt, H. (2006). «Movement Parties». En W. Katz, R; Crotty (Ed.), *Handbook of Party Politics* (pp. 278-290).

Klein, N. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (Número 1). Paidós Editorial.

Kogan Valderrama, A. (2021). 20 años del primer mochilazo estudiantil en Chile. *La Vanguardia*.

- Kvale, S. (2007). *Doing Interviews* (U. Flick, Ed.). Sage Publications, Inc.
- Lamadrid Alvarez, S., & Bennit Navarrete, A. (2019). Chronology of the feminist movement in Chile 2006-2016. *Revista Estudios Feministas*, 27(3), 1-15.
<https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019V27N354709>
- Lavrín, A. (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Le Bon, G. (2005). *Psicología de las masas*. En *Journal of Chemical Information and Modeling* (Número 9). Morata.
- Libertad y Desarrollo. (2022). INICIO AÑO ESCOLAR 2022: PRINCIPALES CIFRAS.
www.lyd.org.
- López Dietz, A., & Hiner, H. (2022). ¡Nos quitaron tanto que nos quitaron hasta el miedo! Acción colectiva, emociones, repertorios y marcos estratégicos del Tsunami Feminista de 2018 en Chile. *Revista Paginas*, 14(35). <https://doi.org/10.35305/rp.v14i35.644>
- Luna, J. P. (2021). ¿Es posible la articulación entre movimientos sociales y partidos políticos en el mundo contemporáneo. En LOM-ARCIS (Ed.), *Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019*.
- Mardones, C. (2018). *La gotera que hace doce años inició el movimiento estudiantil*. La Tercera.
- Martí i Puig, S. (2016). Los movimientos sociales. En *El análisis de la política. Enfoques y herramientas de la ciencia política* (pp. 387-406).

- Martí i Puig, S. (2021). Movilización en una nueva era: ¿Cómo y para qué protestar? En S. Martí i Puig & P. Ibarra (Eds.), *Impactos Qué consiguen los movimientos sociales?* (pp. 29-37). Edicions Bellaterra.
- Martí i Puig, S., & Silva, E. (2014). Introducción: movilización y protesta en el mundo global e interconectado. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 105, 7-18.
- Martínez, L. M., Biglia, B., Luxán, M., Fernández Blesa, C., Azpiazu Carballo, J., & Bonet Martí, J. (2014). EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA: PROPUESTAS Y REFLEXIONES METODOLÓGICAS. *Athenea Digital*, 14(4), 3-16.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n4.1513>
- Matus, F. (2019). Formas de Representación de la Participación Política Digital El caso del conflicto por el Sistema de Pensiones Chileno (2016-2017). *RevIISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 15(15).
<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/431>
- Mayol, A. (2012). El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo. Editorial LOM.
- McAdam, D., & Tarrow, S. (2010). Ballots and barricades: On the reciprocal relationship between elections and social movements. *Perspectives on Politics*, 8(2).
<https://doi.org/10.1017/S1537592710001234>
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001). Dynamics of Contention. En *Dynamics of Contention*. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511805431>

- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. En Acción colectiva, vida cotidiana y democracia (Primera Ed). El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Ministerio de Educación. (1990). Ley 18962 Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza. Biblioteca del Congreso Nacional.
<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=30330>
- Ministerio Secretaría General de la Presidencia. (2006). CONSEJO ASESOR PARA LA CALIDAD DE LA EDUCACION.
- Miranda Leibe, L., & Roque López, B. (2019). EL MAYO ESTUDIANTIL FEMINISTA DE 2018 EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. En Activismos feministas jóvenes (pp. 59-78). <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkfs.7>
- Miranda Leibe, L., & Roque López, B. (2021). El “Mayo feminista” en la Pontificia Universidad Católica de Chile: Las demandas y sus efectos en el diseño de políticas públicas al interior de instituciones de educación superior. *Economía y Política*, 8(2).
- Miranda Orrego, J. P. (2022). El Frente Amplio chileno en punto cero: Inserción social y perfil de militancias dentro de la nueva izquierda chilena. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 13(1), 180-207. <https://doi.org/10.7770/rchdcp-V13N1-art2882>
- Miranda Pérez, F., & Henríquez Olivares, M. S. (2021). Movimiento feminista chileno y violencias de género: Claves de lectura para entender la acción colectiva en el tiempo presente. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 7(2), 46-63.

Miyares, A. (2005). El Sufragismo. En C. Amorós & A. de Miguel (Eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo (Vol. 1)* (pp. 245-293). Minerva Ediciones.

Montero Miranda, C., & Rubio Soto, G. (2021). El Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH). Desarrollo de una política integral y formas de educación popular para el reconocimiento de los derechos de las mujeres, 1935-1941. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 17.
<https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n17a08>

Mora, C., & Ríos, M. (2009). ¿De Política de Representación a Política de Coalición?: Posibilidades de Movilización Feminista en el Chile Post-Dictadura. *Polis (Santiago)*, 8(24), 133-145. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682009000300008>

Moraga Valle, F. (2006a). Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno. En R. Marsiske (Ed.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*.

Moraga Valle, F. (2006b). Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, January 2006, 179-252.
https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/32932560/Crisis_y_recomposicion_del_movimiento_estudiantil.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1529643552&Signature=WvDaWc7s3os%2Fw18qMnDDcBA1JcM%3D&response-content-disposition=inline%3B+file

Moulian, T. (1997). «Chile actual: Anatomía de un mito». LOM-ARCIS.

- Muñoz Tamayo, V. (2014). "Chile es bandera y juventud". Efebolatría y gremialismo durante la primera etapa de la dictadura de Pinochet (1973-1979). *Historia Crítica*, 54, 195-219. <https://doi.org/10.7440/histcrit54.2014.10>
- Muñoz-Tamayo, V., & Durán-Migliardi, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, 45. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492019000100129>
- Obreque Oviedo, P. (2019). Ethos colectivo en la movilización estudiantil feminista en Chile o "Mayo Feminista" (2018): del fastidio a la lucha contra la violencia estructural patriarcal. *Revista Entornos*, 39(2), 20-31.
- OCDE División de Indicadores y Análisis. (2011). Nota de País-Chile. https://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20110913/asocfile/20110913115809/48675370_1.pdf
- Palacios-Valladares, I., Valdés, Teresa; Fernández, M. de los Á., Rojas Vilches, N. S., Carcaño Valencia, É., Díaz, A. A., García, R. G., Kirkwood, J., Butler, J., Barros Cruz, M. J., Barros Cruz, M. J., Arriagada Oyarzún, E., Zambra Álvarez, A., Arriagada Oyarzún, E., Zambra Álvarez, A., Calquín Donoso, C., Calquín Donoso, C., Beiras, A., Cantera Espinosa, L. M., Casasanta García, A. L., ... GAMBOA, R. (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 4(38), 63-84. <https://doi.org/10.5944/empiria.38.2018.19706>

- Paredes, J. P. (2019). De la revolución pingüina a la arena de la gratuidad. Balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017). En R. Díez García & G. Betancor Nuez (Eds.), MOVIMIENTOS SOCIALES, ACCIÓN COLECTIVA Y CAMBIO SOCIAL EN PERSPECTIVA: CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. Fundación Betiko. <https://www.ptonline.com/articles/how-to-get-better-mfi-results>
- Paredes P, J. P., & Valenzuela Fuentes, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Ultima década*, 28(54), 69-94. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362020000200069>
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative Research and Evaluation Methods* (3 Edition). Sage Publications, Inc.
- Pereira-García, A. (2016). El giro epistemológico del pensamiento de Fals-Borda desde la sociología burguesa: el tránsito hacia una sociología latinoamericana. *Revista San Gregorio*, 2(15).
- Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, 76(N.º 5-Septiembre-Octubre), 373-380. <https://doi.org/10.1002/acr.21684>
- Pérez Ledesma, M. (1994). Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia). *Letra Internacional*, 34.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos Sociales en el siglo XXI*. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181101011041/Movimientos_sociales_si glo_XXI.pdf

- Ponce Lara, C. (2022). La politización de lo íntimo en el mayo feminista chileno y el movimiento #ChileDespertó. *Revista Estudios Feminista* , 30(2).
- Puig, M. I. (2004). LOS MOVIMIENTOS SO GLOBALIZADO : ¿ ALGU Social movements in a glob.
- Ray, L., Larana, E., Johnston, H., & Gusfield, J. R. (1996). New Social Movements: From Ideology to Identity. *The British Journal of Sociology*, 47(1).
<https://doi.org/10.2307/591129>
- Reyes-Housholder, Catherine; Roque, B. (2004). Chile 2018: DESAFÍOS AL PODER DE GÉNERO DESDE LA CALLE HASTA LA MONEDA. *Revista de Ciencia Política*, 39(nº2), 191-215.
- Rifo, M. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis (Santiago)*, 12(36), 223-240. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682013000300010>
- Rimsky, C. (2021). Un fantasma recorre el feminismo. En P. Ferretti & L. Follegati (Eds.), *Preguntas que hicieron movimiento. Escritos Feministas. 1979-1985 (Primera Edición)*.
- Ríos Tobar, M., Godoy Catalán, L., & Guerrero Caviedes, E. (2003). ¿Un Nuevo Silencio Feminista?: La Transformación De Un Movimiento Social En El Chile Postdictadura. CEM/Editorial Cuarto Propio.

- Roco Fossa, R. (2005). La FECH de fines de los 90: relatos de una historia presente. *Anales de la Universidad de Chile*, 0(17). <https://doi.org/10.5354/0365-7779.2005.862>
- Rojas Vilches, N. (2021). Movimientos de mujeres en Chile y el camino hacia una constitución feminista [Article]. *Anuari Del Conflict Social*, 10. <https://doi.org/10.1344/ACS2020.10.7>
- Rojas Vilches, N. S., & Medel Ortiz, R. (2022). Proceso Constituyente en Chile : Continuidades y discontinuidades desde la Consulta Ciudadana de Bachelet a la Convención Constitucional. *Anuario del Conflict Social*, 13. <https://doi.org/10.1344.ACS2022.13.11>
- Rojas-Mira, C., Jiles-Moreno, X., Rojas-Mira, C., & Jiles-Moreno, X. (2022). La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile, (MEMCH): 1935-1949. *Izquierdas*, 51, 0-0. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492022000100209>
- Romanos, E., & Sádaba, I. (2016). From the street to institutions through the APP: Digitally enabled political outcomes of the Spanish indignados movement. *Revista Internacional de Sociologia*, 74(4). <https://doi.org/10.3989/ris.2016.74.4.048>
- Rovira Sancho, G. (2018a). El devenir feminista de la acción colectiva. Las multitudes conectadas y la nueva ola transnacional contra las violencias machistas en red. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/10.5209/tekn.59367>
- Rovira Sancho, G. (2018b). Redes activistas y multitudes conectadas. December.

- Rovira Sancho, G. (2019). Constelaciones performativas y multitudes urbanas: el activismo en red, la sensibilidad feminista y la contrainsurgencia. *Desacatos*, 61, 40-55.
<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2131>
- Rozas Bugueño, J., & Maillet, A. (2019). Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias del movimiento No Más AFP en Chile (2014-2018). *Izquierdas*, 48, 1-21. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492019000400001>
- Ruiz Encina, C., & Boccardo Bosoni, G. (2020). Los chilenos bajo el neoliberalismo. *Clases y conflicto social* (Segunda Ed). Nodo XXI. <https://www.nodoxi.cl/wp-content/uploads/2014/12/Los-chilenos-bajo-el-neoliberalismo.-Clases-y-Conflicto-Social-2a-ed..pdf>
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Uqbar.
- Salinas Rosen, A., & Bretones Esteban, M. T. (2023). Movimientos Sociales en Chile: “Movimientos Feministas y su Asalto Institucional. Oportunidades Políticas y de Mediación”. *Anuari del conflicte social*, 14(e-44768.).
- Sánchez Manríquez, K. (2006). El ingreso de la mujer chilena a la Universidad y los cambios en la costumbre por medio de la Ley 1872-1877. *Historia (Santiago)*, 39(2), 497-529.
<https://doi.org/10.4067/S0717-71942006000200005>
- Segovia, C., & Gamboa, R. (2012). Chile: El año que salimos a la calle. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 32(1), 65-85. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2012000100004>

- Silva Pinochet, B. (2007). La "Revolución Pingüina y el cambio cultural en Chile. CLACSO.
- Smelser, N. J. (2013). Theory of collective behaviour. En Theory of Collective Behaviour.
<https://doi.org/10.4324/9781315008264>
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (1998). Master Frames and Cycles of Protests. En A. D. Morris & C. M. Mueller (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*. Yale University Press.
- Snow, D. A., Burke Rochford, J., Worden, S. K., & Benford, R. (1986). Frame Alignment Process, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-481.
- Sola-Morales, S., & Quiroz, C. (2021). El Mayo feminista chileno, en la cresta de la cuarta ola. Uso y apropiación de las redes sociales. *Revista Punto Género*, 15, 201-232.
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, acción colectiva y la política. En *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*.
- Tarrow, S. (2011a). El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. En *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Tercera ed). Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2011b). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. En Cambridge University Press. Cambridge University Press.
- Tilly, C. (2013). Regimes and Repertoires. En *Regimes and Repertoires*.
<https://doi.org/10.7208/chicago/9780226803531.001.0001>

- Tilly, C. (2022). Charles Tilly: sobre violencia colectiva, política contenciosa y cambio social. Antología Selecta (E. Castañeda & C. L. Scheiner, Eds.). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2010). Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook.
- Touraine, A. (1999). ¿Cómo salir del neoliberalismo? Paidós Editorial.
- Valderrama, L. B. (2013). Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Vol. 11, Número 1). [publisher not identified].
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2013000100007&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Vasilachis de Gialdino, I. (2019). Estrategias de investigación cualitativa. Volumen II (I. Vasilachis de Gialdino, Ed.). Gedisa Editorial. <https://doi.org/978-84-9784-374-4>
- Villena, A. (2022). El discurso visual de los carteles del movimiento feminista 2018: una aproximación desde la semiología. *Comunicación y Medios*, 45, 116-128.

ANEXOS

1.- LINKS A ENTREVISTAS

Todas las entrevistas fueron realizadas vía zoom. Producto que las entrevistadas fueron víctimas de violencia sexual por parte de profesores que aún están con procesos en la justicia civil y/o universitaria, estas no han sido adjuntadas presentándose un link a las transcripciones. Para su acceso, de debe completar la siguiente ficha donde se justifica que estas solo se utilizarán con fines científicos:

Ficha solicitud de acceso:

<https://docs.google.com/document/d/1t3rIYTLahygJ4jfzP9RBdAQdrE4ZuIBldif0C8Jy1LU/edit?usp=sharing>

Entrevistada	Link
Sofía	https://docs.google.com/document/d/1QQK-pITFYk8BolYWbiPNfOa31oTtY/edit?usp=share_link&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Andrea	https://docs.google.com/document/d/1QQK-pITFYk8BolYWbiPNfOa31oTtY/edit?usp=share_link&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true

Amanda	https://docs.google.com/document/d/1KgHkvWlInnRsrFJmYu5nkCdstJlBjRu0PI/edit?usp=share_link&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Pía	https://docs.google.com/document/d/15K-ks6F-YcIvLtCd9TGb7wSBlfsHiG/edit?usp=share_link&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Camila	https://docs.google.com/document/d/15K-ks6F-YcIvLtCd9TGb7wSBlfsHiG/edit?usp=share_link&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Catalina	https://docs.google.com/document/d/15K-ks6F-YcIvLtCd9TGb7wSBlfsHiG/edit?usp=share_link&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Monserrat	https://docs.google.com/document/d/1hQLPvDzafP1WgMqN-DvPKBELKKhwa61/edit?usp=sharing&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Bárbara	https://docs.google.com/document/d/1hQLPvDzafP1WgMqN-DvPKBELKKhwa61/edit?usp=sharing&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Constanza	https://docs.google.com/document/d/1hQLPvDzafP1WgMqN-DvPKBELKKhwa61/edit?usp=sharing&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true

María	https://docs.google.com/document/d/1hQLPvDzafP_1WgMqN-DvPKBELKKhwa61/edit?usp=sharing&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
José	https://docs.google.com/document/d/1hQLPvDzafP_1WgMqN-DvPKBELKKhwa61/edit?usp=sharing&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Rocío	https://docs.google.com/document/d/1hQLPvDzafP_1WgMqN-DvPKBELKKhwa61/edit?usp=sharing&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true
Silvia	https://docs.google.com/document/d/1hQLPvDzafP_1WgMqN-DvPKBELKKhwa61/edit?usp=sharing&oid=102593386278417381882&rtpof=true&sd=true